

# Memorias del Poniente IV

HISTORIAS DE SUS PUEBLOS, BARRIOS Y COLONIAS



Casa abierta al tiempo  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
METROPOLITANA



**MEMORIAS DEL PONIENTE IV:  
HISTORIAS DE SUS PUEBLOS,  
BARRIOS Y COLONIAS**





**MEMORIAS DEL PONIENTE IV:  
HISTORIAS DE SUS PUEBLOS,  
BARRIOS Y COLONIAS**

Mayo de 2019

*Memorias del poniente IV: historias de sus pueblos, barrios y colonias*

Memorias del poniente IV: historias de sus pueblos, barrios y colonias / coordinación general: Mario Barbosa Cruz; coordinación de la publicación: Elizabeth Balladares Gómez y Sylvia Sosa Fuentes. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2019. 474 p.: fot., tablas; 24 cm

Primera edición, 2019

ISBN: 978-607-28-1567-4

ISBN: 978-607-28-1566-7 (colección)

**Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa**

Rodolfo Suárez Molnar, Rector de Unidad

Álvaro Julio Peláez Cedrés, Secretario de Unidad

© 2019 Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa  
Avenida Vasco de Quiroga 4871, col. Santa Fe Cuajimalpa de Morelos,  
053348, Ciudad de México. Tel. 5814 6500  
www.cua.uam.mx

**Proyecto Historias Metropolitanas**

**Coordinación general:**

Mario Barbosa Cruz

**Coordinación operativa:**

Enrique Ehecatl Omaña Mendoza

**Coordinación de esta publicación:**

Elizabeth Balladares Gómez y Sylvia Sosa Fuentes

**Talleristas y editores:**

Elizabeth Balladares Gómez

Mario Barbosa Cruz

Héctor Iván Lara Dueño

Ámbar Espinosa de los Monteros Aguilera

Carlos Arturo Martínez Ramírez

Sharon Montoya Carreño

Ehecatl Omaña Mendoza

Gerardo Romero Medrano

Sylvia Sosa Fuentes

**Servicio social:**

Pilar Camas Morán

María José Lorenzana

Cristian Maldonado Ríos

José Francisco Juan Mancera Paredes

José Alberto Montañón Pérez

Diana Morán

Gerardo Reyes Vaca

Ignacio Rodríguez Cruz

Lilia Soto Contreras

Proyecto del Taller de Análisis Sociocultural (TASC) del Departamento de Humanidades de la UAM Cuajimalpa. La edición de este volumen fue apoyada por la Rectoría de la Unidad Cuajimalpa.

## ÍNDICE

Presentación	11
--------------	----

### CUAJIMALPA

Reliquias y memorias de Cuajimalpa <i>Ángela Miranda Segura</i>	21
--	----

Así eran las fiestas patrias en San Pablo Chimalpa <i>Hermilo Pérez Romero</i>	47
---	----

Las posadas navideñas de Doña Sarita en las Tinajas: mezcla de tradición y convivencia <i>Enrique Muñoz López</i>	69
---	----

San Lorenzo Acopilco, cuna de tradiciones forjadas por hombres y mujeres <i>Ilse Rebeca Gutiérrez Ramírez</i>	93
---	----

Itinerario toponímico en Cuajimalpa. Un breve recorrido en bici <i>José César Muciño Pérez</i>	109
--	-----

Experiencias vividas en la comunidad agraria de San Mateo Tlaltenango <i>Juventino García Vásquez</i>	141
---	-----

## PUEBLO DE SANTA LUCÍA CHANTEPEC

Los niños de Santa Lucía Chantepec: Una aproximación al pasado <i>Nitzia Marisol Villa Hernández</i>	155
La comida era sana y sabrosa en Santa Lucía <i>Guillermo Carmona González</i>	177
La infraestructura de Santa Lucía <i>José Luis Carmona Jiménez</i>	193
“La casa en el cerro”. Esbozos de un pueblo que ya no es más <i>Gerardo Olvera Flores</i>	203
Recuerdos de la revolución. Cuando Santa Lucía perteneció a Tacubaya <i>Mariela Ovando Rivera</i>	221

## UNIDAD HABITACIONAL PLATEROS

Donde las nubes se hacen remolino. Historia de la Unidad Plateros en cinco visiones breves <i>Eduardo Flores Castillo</i>	239
Plateros y sus alrededores. Historia de una vecindad <i>David Eligio Maldonado</i>	263

Implicaciones de la vida vecinal en la Unidad Habitacional  
Lomas de Plateros. Una perspectiva personal  
*Evelyne Zacarías* 299

Arroz  
*Nayeli Pantoja* 335

### SAN JERÓNIMO ACULCO LÍDICE

San Jerónimo  
*Salvador Romero* 345

El Tejocotito  
*Carlos Sosa Rojas* 357

La Virgen de Guadalupe de San Jerónimo Aculco Lídice.  
Historia de su creador  
*Rosa Martínez Salazar y Manuel Martínez Salazar* 367

Vida familiar y costumbres en el pueblo San Jerónimo  
Aculco Lídice según Chelo Martínez  
*Manuel Martínez Salazar* 391

Danzas y plegarias de una “bruja” llamada Remedios  
*María Teresa Figueroa Islas* 425

El San Jerónimo de ayer y hoy  
*Teresa de Jesús Jiménez Nava* 453

Agradecimientos 471





## PRESENTACIÓN

El presente volumen es el resultado del trabajo realizado, por cuarto año consecutivo, por un grupo de profesores y alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa. Desde 2015, comenzamos a trabajar en la construcción de un proyecto para recuperar las historias de los habitantes del poniente de la Ciudad de México y, este año, continuamos con la realización de los talleres en los que los habitantes del poniente cuentan y escriben sus historias. Como resultado de este trabajo, presentamos el cuarto volumen de *Memorias del poniente. Historias de sus pueblos, barrios y colonias*.

Durante los tres primeros años del proyecto, convocamos a los habitantes del poniente de la Ciudad de México a participar en el “Concurso de historias de pueblos, barrios y colonias del poniente de la ciudad de México”. A partir del cuarto año, 2018, nuestro proyecto se transformó, ahora bajo el nombre de “Historias Metropolitanas”. Hemos dejado atrás la dinámica basada en concursos y, por otro lado, hemos ampliado nuestra convocatoria a otras zonas del área metropolitana de la Ciudad de México. Por esta razón, iniciamos el 2019 con la publicación de dos libros: *Historias Metropolitanas* y *Memorias del poniente IV. Historias de sus pueblos, barrios y colonias*.

El cambio en la dinámica del proyecto modificó la forma en que invitamos a los participantes. Durante los tres primeros años, nuestro acercamiento con los posibles participantes se hizo mediante convocatorias

a colectivos, organizaciones y juntas de vecinos, por medio de las redes sociales, el clásico volanteo, pegar carteles y acudir a diferentes puntos de reunión, asambleas, escuelas, mercados, etcétera, para dar información sobre la convocatoria.

Este año, la mayoría de los participantes que viven en el poniente, había asistido a los talleres anteriores o, conocía el trabajo realizado, gracias a los mismos vecinos que han nutrido este proyecto. De esta manera, aunque se hizo una convocatoria abierta, se procuró trabajar con grupos que ya se encuentran organizados en sus lugares de residencia. Así se conformaron tres de los cuatro grupos con los que se trabajó en el poniente: San Jerónimo Aculco Lídice, Santa Lucía Chantepec y la Unidad Habitacional Plateiros. El caso del grupo de la Biblioteca de Cuajimalpa es un poco distinto, pues se reunió a aquellas personas interesadas en el proyecto que vivieran cerca de dicho punto.

Los autores de los relatos que incluimos en este volumen son hombres y mujeres de diferentes edades y experiencias de vida, que tienen en común el interés por escribir las historias de sus lugares: las tradiciones que existieron o prevalecen y que, en algunos casos, se encuentran en peligro de desaparecer; la vida cotidiana en épocas pasadas para mostrar el cambio en los lugares; la historia personal o familiar que, gracias al recuerdo, nos habla de la gente del poniente o la particular experiencia ante hechos históricos de los que poco se habla en la historia académica.

El poniente de la Ciudad de México es una zona que ha sufrido cambios drásticos en las últimas décadas como consecuencia del crecimiento urbano y de la expansión de la urbanización que conllevan estos procesos, lo que ha modificado, en poco tiempo, las formas de vida y de convivencia de sus habitantes. En esta zona confluyen pueblos originarios, barrios antiguos y colonias —algunas de ellas— de reciente creación. Las historias que cuentan sus habitantes se relacionan con estas particulares formas de habitar la ciudad. A partir de la recuperación de la memoria colectiva de sus pobladores, nos cuentan los orígenes, las tradiciones y la vida en el pasado de cada lugar.

### *Los cambios en el poniente: Biblioteca de Cuajimalpa*

En esta sede coincidieron habitantes de tres pueblos del poniente: San Pablo Chimalpa, San Pedro Cuajimalpa y San Mateo Tlaltenango. Los autores de estos relatos conocen la historia de sus comunidades: desde cambios en el espacio físico, hasta las modificaciones en las tradiciones y costumbres familiares. El taller fue un lugar de encuentro que les permitió compartir piezas de historias conocidas o vividas, comparar las diferencias o similitudes en cada pueblo, o discutir los cambios ocurridos en las últimas décadas, las diferencias generacionales enriquecieron, sin duda, este espacio de reunión. Los miembros del taller realizado en Cuajimalpa son personas que tienen una participación importante en la organización social y política de sus comunidades, lo que se traduce en una constante preocupación por el pasado y el futuro de sus lugares, estos relatos son muestra de ello.

Uno de los rasgos característicos de los pueblos urbanos es la conservación e impulso de sus tradiciones colectivas, como es el caso de las festividades cívicas y religiosas. Ángela Miranda Segura y Hermilo Pérez Romero —quienes han participado en el proyecto desde sus inicios— nos cuentan las formas en las que se organizaban estas celebraciones y subrayan el esfuerzo que ello conlleva. En el mismo tenor se encuentra el texto de Enrique Muñoz López, quien narra una experiencia de una colonia del poniente y permite notar la incorporación de elementos simbólicos a una celebración, que enriquece y aporta elementos de identidad a cada comunidad.

Las modificaciones en las experiencias de vida pueden reconocerse en el texto de Ilse Gutiérrez Ramírez, en el que aborda las formas de interactuar en las familias y, sobretodo, la importancia del cambio en las prácticas sociales de las mujeres que se rebelaron ante el papel que se esperaba de ellas. Las transformaciones se observan igualmente en el paisaje, abordado en el texto de César Muciño Pérez y en su recorrido por los lugares emblemáticos de su pueblo.

Otros autores se interesan por compartir con los lectores las diferentes luchas por conservar formas de vida o para defender su territorio, tal como ocurre con el texto de Juventino García Vázquez y, también hablan, de como los cambios en el tiempo permiten revalorar el pasado del poniente.

### *La recuperación de la memoria de los abuelos en Santa Lucía Chantepec*

Las consecuencias de los cambios vertiginosos generados por la urbanización, que en ocasiones amenazan la sobrevivencia de sus condiciones de vida o tradiciones, tienen como escenario al pueblo de Santa Lucía Chantepec. La avalancha de transformaciones ha llevado a los autores de estas historias a trabajar activamente en la difusión del pasado del lugar en el que nacieron, ellos y ellas forman parte de la Comisión de Asuntos Históricos del Pueblo de Santa Lucía Chantepec, que se dedica a la difusión de la historia del pueblo y a la organización de diferentes actividades. Algunos de ellos ya habían participado en el proyecto en anteriores ediciones y este año decidieron trabajar en la recuperación del pasado de su pueblo en la voz de sus habitantes más longevos.

Los participantes de esta sede están muy interesados en el pasado de Santa Lucía, han emprendido un trabajo de búsqueda de objetos y han realizado una constante revisión de archivos históricos, al mismo tiempo que acuden a los mayores y le dan voz y reconocimiento a su autoridad en este tema. El grupo es consciente de la importancia de recuperar la memoria de los habitantes y con ello el conocimiento de quienes caminaron las calles empedradas del pueblo que se resiste a desaparecer entre edificios, avenidas intransitables y el olvido que conlleva la vida citadina.

En la actualidad, hay un número elevado y una multiplicidad de tiendas, las tierras que se cultivaban sólo quedan en el recuerdo de algunos de sus habitantes, pero las fiestas patronales se mantienen gracias al impulso y convicción de los mayordomos. Las historias que se muestran en este volumen nos hablan de las infancias y las vidas de hombres y mujeres de las generaciones pasadas.



Los autores de Santa Lucía pueden discutir durante muchas horas y los talleres se constituyeron en la prolongación de las charlas después de la misa dominical o de la comida familiar, después de la junta vecinal o la simple charla callejera de vecinos. Los recuerdos se comparten por los lazos familiares, pero sobretodo por la conciencia de pertenecer a un lugar y de tener un pasado compartido.

### *La organización vecinal de la Unidad Habitacional Plateros*

Durante el segundo año del proyecto, tuvimos oportunidad de conocer a algunos habitantes de la Unidad Habitacional Plateros a partir de la publicación de un texto sobre la historia de esta unidad habitacional en *Memorias del poniente II*. Desde ese momento se inició una relación de reciprocidad con la organización vecinal “EcoPlateros”, quienes nos abrieron las puertas de su centro comunitario y nos permitieron impartir talleres allí durante el tercer año del proyecto.

En 2017 se impartieron los talleres de acompañamiento a aquellos miembros de la comunidad que quisieran dar cuenta de sus experiencias en la unidad habitacional, así como a personas que habitan las zonas aledañas. Derivado de ese taller, en *Memorias del poniente III* aparecen textos de habitantes de dichas zonas aledañas. Aunque no se publicó en ese volumen ninguna historia relativa a la Unidad Habitacional Plateros, los frutos de esa colaboración se extendieron hasta este cuarto año de trabajo del proyecto.

En 2018, el centro “EcoPlateros” nos abría nuevamente las puertas, por lo que se realizaron los talleres en dicho lugar. En esta ocasión, como en la anterior, nos acompañaron muchos miembros de la comunidad, sobre todo varios que habían dejado sus historias sin finalizar el año anterior. La sección del presente volumen titulada “La Unidad Habitacional Plateros” no podría considerarse sólo como el fruto del trabajo de este año sino, por el contrario, como resultado del esfuerzo de tres años de los habitantes de esa zona por mantener el interés y la firmeza en la recuperación de sus memorias.

### *El pasado hace comunidad: San Jerónimo Aculco Lídice*

Nuestro vínculo con San Jerónimo Aculco Lídice inició en el tercer año del proyecto, cuando María Teresa Figueroa Islas y Manuel Martínez Salazar participaron en los talleres que se impartieron en la Unidad Habitacional Plateros. Tras haber aportado textos publicados en *Memorias del poniente III*, el entusiasmo por escribir más sobre San Jerónimo no quedó saciado.

Manuel y Teresa nos contaron que habían formado un grupo, en San Jerónimo, que se reúne “religiosamente”, en los salones de la iglesia del pueblo, todos los lunes a las 8:30 de la mañana, después de celebrada la misa. En este lugar se llevan a cabo amenas charlas sobre las memorias del pueblo de San Jerónimo. Como hemos mencionado, esta cuarta edición del proyecto no sólo significó dejar atrás la convocatoria de concurso, sino también, la posibilidad de explorar otras formas de construir historias. La sección “San Jerónimo Aculco Lídice” de este libro, da cuenta de una forma colectiva de trabajo, independientemente de que los textos aparezcan bajo la autoría de una persona. En esta sede se escribieron textos derivados de entrevistas, charlas y comentarios con personajes importantes de la comunidad, a veces en el mismo taller y otras veces afuera. Algunos textos fueron comentados por miembros de la comunidad y esos comentarios acompañan al texto original. San Jerónimo Aculco Lídice es un espacio comunitario que, de suyo, ocupa las vidas de algunos de sus habitantes. Esta dinámica puede verse reflejada en la sección de este libro que compila sus memorias, preocupaciones y anhelos para el pueblo y la comunidad.

El presente volumen no es sólo el resultado del proyecto que impulsa la UAM Cuajimalpa sino también es el reflejo de como la vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad de México está entretejida afectivamente, de como los lugares y los territorios son parte constitutiva de la vida de sus habitantes y de las comunidades a las que pertenecen, de como los entornos impactan la experiencia de las personas. En este tejido afectivo se pueden apreciar las dificultades de habitar una urbe tan compleja y diversa como la Ciudad de México donde, a veces, la diversidad puede apreciarse en la

pluralidad de manifestaciones culturales y también en la multiplicidad de condiciones de vida. En estas condiciones, aparece de manera patente, la desigualdad constitutiva de este espacio. Los textos que se compilan a continuación muestran las heterogéneas aristas de la diversidad del poniente de la Ciudad de México.

Elizabeth Balladares y Sylvia Sosa



CUAJIMALPA





## RELIQUIAS Y MEMORIAS DE CUAJIMALPA

Ángela Miranda Segura<sup>1</sup>

### RESUMEN

Partiendo de varias entrevistas y fotografías, la autora nos muestra cómo en los tapancos de las antiguas casas de San Pedro Cuajimalpa se ha resguardado la memoria y el pasado del pueblo. Los objetos que almacenan estos tapancos son documentos que reflejan las formas de vida y las costumbres de los habitantes de ese entonces. Por otra parte, el texto describe algunas de las reliquias que encierra la iglesia de Cuajimalpa, como la Pila Bautismal de origen prehispánico y las imágenes sacras provenientes del ex Convento del Desierto de los Leones. Ángela Miranda nos deja claro que el pasado de Cuajimalpa vive en sus reliquias, en las casas antiguas y se hace presente en la memoria colectiva, así como en los poemas que escribe.

\*\*\*

### CUAJIMALPA

Cuajimalpa, mi linda pueblerina, que luciendo tu rebozo cubres tu pelo trenzado, y que yendo por esas veredas te refugias en tus recuerdos que son la sombra de un pasado.

<sup>1</sup> Nació en El Contadero y, al casarse hace más de 50 años, vive en San Pedro Cuajimalpa. Es ama de casa y poeta. Se declara apasionada de la lectura, en especial si se trata sobre la historia de su pueblo.

Y que, al voltear y contemplar tu paso ya no hay huella que marque tu retorno ni esas cortinas de niebla que cubrían tus campos y tu pueblo.

Cuajimalpa, tierra de grandes acontecimientos de lucha y de batalla, de grandes decisiones, de sueños e inspiraciones.

Cuajimalpa, testigo fiel del ayer y de hoy, a donde el maíz ha dejado de nacer, alimento que era la vida del campesino a donde tú eras la novia, que al acariciar tu tierra hacías florecer, que haciendo remembranza de lo que aún resguardas, tesoros olvidados, sus casas y sus recuerdos, anécdotas plasmadas que deben vivir en la historia, que siendo lo que te caracteriza como un pueblo que su origen nos reclama la victoria.

Y a donde a la Luna aún se mira haciendo caminos para alcanzar al Sol.

Cuajimalpa, tu belleza estaba en tus montes, tus calles, tu gente, esos amaneceres que con el brote del Sol el campo lucía su esplendor. Recuerdo los domingos muy temprano, para asistir a misa cruzaba tu jardín, y al salir de la iglesia, después de escuchar el evangelio desde el púlpito al término de la misa, me detenía a contemplar tu fuente y el quiosco donde se encontraba un monumento que marcaba la Ruta de Hidalgo<sup>2</sup>. Después desapareció esa fuente y el monumento, ahora solo queda una pequeña fuente, un moderno quiosco y unas preguntas que creo pertinentes: ¿Qué fue de tu gran fuente? ¿Qué fue de tu gran quiosco? ¿Dónde podré observarlos?

Ahora sólo nos quedan tus ahuehuetes que se resisten a morir, siempre haciendo guardia, como escoltando su espacio y a unos cuantos pasos de ellos se mantiene erguida la Casa Real, cualquier persona que escuchaba hablar sobre ella sabía dónde estaba ubicada. Conoceremos la historia de la Casa Real narrada por la señora Tiburcia García Saldívar, un extracto de la entrevista sacada del libro *Cuajimalpa a través de Cuatro Lustros*, del cronista cuajimalpense Abdías García Soto.

<sup>2</sup> Monumento desaparecido que se encontraba en la explanada de Cuajimalpa y fue un referente importante.

## LA CASA REAL DE CUAJIMALPA

Este es lugar adonde yo nací, este lugar se denomina Casa Real, propiedad de mi abuelo. Mi abuelo se llamó J. Carmen García<sup>3</sup> y mis padres fueron: Francisco García y Juana Saldívar. Yo nací en el año de 1873 y en este año que digo lo que sé, tengo 84 años de edad y me llamo Tiburcia García Saldívar.

Yo tenía once años de edad cuando un día, estando con mis padres y mi abuelo, este nos contó que en el año de 1810, el día 30 de octubre, como a las ocho de la noche llegó un grupo de hombres campesinos, la mayor parte vestidos de calzón y sombreros grandes, entre ellos un anciano de vestido negro, el que habló a esa hora pidiendo una posada diciendo que venía muy cansado, les dijo que él era el cura de Dolores y que iba rumbo a México y que acababa de tener una batalla en el Monte de las Cruces contra los gachupines. Lo que empezó a las once de la mañana de dicho día, 30 de octubre, y la que terminó a las cinco de la tarde del mismo día y que ellos habían tenido el triunfo. Al oír esto mi abuelo, que se trataba del Cura de Dolores, le brindó mucho respeto y atención; pero sólo el señor Cura durmió adentro de esta Casa Real y la poca gente que traía se acampó en frente de la casa que entonces era un llano, y en ese tiempo se llamaba Tlatoxca y ahora es el Jardín Hidalgo, este jardín se fundó en el año de 1907.

Mi abuelo era de estatura regular, color claro, ojos cafés y vestía un sombrero grande de paja, una camisa con jareta en el cuello y en la manga, y una calzonera de gamusa ancha de abajo y entre abierta. Usaba una trencita, nunca se cortaba el pelo porque no se acostumbraba en aquellos tiempos en este pueblo. Mi casa, a la que me refiero, era de esta forma: construcción de piedra, techada con tejamanil, de dos aguas o de piña<sup>4</sup> como se decía en ese tiempo. Para la calle no tenía puerta, la tenía para donde sale el sol, la casa se componía de un cuarto grande y una pequeña cocina para lado sur. Mi abuelo era comerciante, vendía mercancía y pulque, los vecinos de este pueblo le decían “la tiendita” de Casa Real.

<sup>3</sup> Antes era común que los hombres usaran nombres femeninos.

<sup>4</sup> Tipos de techos de una casa.

Esta casa la heredó mi abuelo de sus padres, o sea mis bisabuelos, según nos dijo, cuando era joven y estaba recién casado. Recuerdo muy bien cómo era mi casa y adonde ahora se encuentra, se encuentran unos baños al frente del jardín en la calle, ahora avenida Veracruz, de este pueblo. Mi abuelo nos dijo que duró tres noches y tres días el señor cura Hidalgo, yéndose a principios del mes en una mañana como a las seis horas; en los días que estuvo en mi casa acudía al templo a officiar misa, esperando la Comisión<sup>5</sup> que habían mandado a México.

Esta Comisión fue y vino a pie y mi abuelo no supo para qué. Que el primero de noviembre se despidió el señor cura dándole las gracias y le dijo que se hincara para darle la bendición, y él le besó la mano y le dijo muy triste: me regreso a Morelia. Esto es lo que mi abuelo nos contó, de este dato histórico que él respetó y obedeció, pero no le dio importancia como ahora los grandes hombres, que glorifican este acto tan sagrado y que verdaderamente es grande y merece sus alabanzas.

Que ese señor cura, ahora que ya estoy vieja, me doy cuenta que derramó su sangre y perdió su vida para salvar a nuestra querida patria y librarnos de ser marcados, según nos dijo mi abuelo, por eso mi pueblo natal toma parte en la historia de la Independencia de México y nadie se había dado cuenta. Hasta hoy que fui interrogada digo la verdad para bien de mi pueblo y para cuántos lo necesiten.

Tiburcia García Saldívar, Cuajimalpa diciembre de 1956<sup>6</sup>.

## CUAJIMALPA VISTO POR MIGUEL HIDALGO

Es de respeto mencionar la trayectoria, en su recorrido hacia la libertad, que a Miguel Hidalgo en su lucha hizo llegar a este pueblo de Cuajimalpa, venciendo al enemigo en la batalla de Monte de las Cruces logrando

<sup>5</sup> Colectivo de personas.

<sup>6</sup> Entrevista tomada de: Abdías García Soto, "La Casa Real en Cuajimalpa, DF", en *Cuajimalpa a través de Cuatro Lustrós*, México: ed. propia del autor, 1969, pp. 230-250.



el triunfo, pernoctando por tres noches, esperando hacia dónde seguir su recorrido, descansando y preparándose para seguir su lucha. Por esa gloriosa estancia, Cuajimalpa guarda en su historia la presencia del padre de la patria Miguel Hidalgo. Se conserva la copia que, de la carta escrita por Miguel Hidalgo, resguarda el museo Miguel Hidalgo que anteriormente se llamó Mesón de San Luisito<sup>7</sup>.

El museo Miguel Hidalgo consta de una pieza, no muy grande, que resguarda tristeza y soledad, olvidándose su valiosa información con un pequeño letrero que dice: Sala de lectura Museo Miguel Hidalgo. Dada la importancia que la historia confiere a Miguel Hidalgo, quedó resguardada su lucha y su victoria en un pequeño museo en Cuajimalpa.

Hablar de Cuajimalpa es hacer recuerdos, cada suceso que se pueda mencionar resulta una historia de su gente y sus costumbres, de sus espacios y sus bosques, o bien de sus casas con sus tapancos<sup>8</sup>. Hablar de los tapancos que existieron en las casas construidas hace más de cien años nos relata las historias que en ellas depositaron sus dueños sobre sus familias. Aún hay casas de pie, con una duración de cerca de 200 años y, como dicen los dueños actuales: “Aún está de pie mi casa, casas que vienen de los bisabuelos”.

Para construir una casa que llevara un tapanco se tenía que construir primero con amor. Se pensaba en su orientación y se construían con adobe, que era barro de tierra mojada amasado con los pies, y se le agregaba *ocoxal*<sup>9</sup> y el estiércol de los animales para reforzarlo. Los adobes tenían que ser colocados no de forma lineal sino planos, para soportar el peso de las casas. Si las casas eran de dos aguas o de piña llevaban un tapanco.

El tapanco es un piso en el techo de las casas, construido con vigas y tablones donde las familias guardaban sus valores. Sobre los tapancos se construían los techos de las casas colocando tejas entrelazadas, como abrazándose una con la otra, (cada una de las tejas se reforzaban entre sí ya que no eran pegadas con ningún material).

<sup>7</sup> Después de tener otras funciones, este mesón se volvió museo desde el año 2000 a petición de la comunidad.

<sup>8</sup> Piso construido por debajo del techo de una casa, usado para almacenar cosas.

<sup>9</sup> Son hojas o agujas que se desprenden del pino, usadas para elaborar diversos productos.

Los pisos de las casas eran de duela o de tierra: los de duela se pulían con brea o con una pintura llamada congo<sup>10</sup>, dejando en alguna esquina un hueco a donde era otro escondite para guardar objetos de más valor, sin dejar de construir su corredor donde siempre se miraba la vida en un espacio fresco entre macetas, pero sin dejar de sentir el calor de su cocina de humo.

Algunas familias, en la puerta colocaban monedas para que no faltara el sustento en su casa, otras adornaban las puertas con tabiques con una técnica o estética llamada de paloma: formando arcos en las ventanas y puertas de madera. Una prueba de esta construcción se encuentra en la iglesia de San Pedro en una habitación que es de sorprenderse por su firmeza y arquitectura, la cual el señor párroco Salvador López Mora está rescatando.

### *Historia de un Tapanco: Señora Ernestina González García, Avenida Veracruz 211*

La señora Ernestina vive en su casa desde hace 75 años. Ella me comentó que su casa tiene más de 150 años y que aún se encuentra de pie. Está hecha de adobe y tejas, sin dejar de mencionar su tapanco que lleva vigas y tablones. Desde su infancia recuerda lo que su abuelo, el señor Julio González Tovar, guardaba en su tapanco: la silla de montar de su caballo, costales, ayates (para cargar la mazorca), reatas que se utilizaban para cuando se llegaba el tiempo de la pizca<sup>12</sup>, hoces para cortar la caña, mecipales<sup>11</sup>, picos y palas. Una de las cosas que más le sorprendía, era que guardaban la yunta en el tapanco, que era el aparejo que se les colocaba a dos animales; ya fuera dos toros, dos acémilas o dos caballos, para labrar la tierra.

Y además de todo, en el tapanco había una cubeta conteniendo herramienta que su abuelo utilizaba en su trabajo, en el Departamento de Aguas del Distrito Federal. Guardaba ahí su llave *Stilson* y una tarraja. Posterior-

<sup>10</sup> Pintura amarilla canario, que mantenía la duela del piso en óptimas condiciones.

<sup>11</sup> Tiempo en que se recoge el maíz ya seco.

<sup>12</sup> Cinturón hecho de lazo que se ponía desde la frente hasta la espalda, para cargar cualquier bulto pesado.

mente, heredó toda esta riqueza a su hijo, el señor Lauro González Gutiérrez, papá de la señora Ernestina. En la actualidad el tapanco permanece ahí sin saber ella qué tanto se quedó resguardado. Ha pasado el tiempo, a lo mejor sus recuerdos solo tengan polvo acumulado.

### *Historia de un Tapanco: Simón Miranda Paredes, Avenida Veracruz 279*

La casa de Simón Miranda Paredes era de adobe, tablones, vigas y tejas, con sus pisos de tierra donde cada día que se barría se regaba agua con la mano, dejando así un rico olor a barro, confundiendo los olores con los del champurrado, del café y los frijoles.

Cuando el señor Simón tenía que pintar su casa era un proceso como de veinte días porque en un bote de veinte litros de agua colocaba pencas de nopal y le agregaba agua y cal. Todo eso lo dejaba fermentar, pasado el tiempo iba pintando las paredes con la ayuda de un *chulo* (mechudo de lazo), blanqueándolas. Y al final, les pintaba a los muros una franja roja en la parte inferior, dándole un toque de distinción y belleza; de verdad que eran bonitas esas franjas.

Su casa, como tantas en Cuajimalpa, gozaba de un tapanco. Un día empezaron a filtrarse gotas de agua, sobre todo en temporada de lluvias, y mi mamá tenía que colocar cubetas para que ahí cayeran las gotas. Mi papá, Simón Miranda, al ver esas goteras decidió subir al tapanco para revisar si se había roto alguna teja. Al ir subiendo mi papá por una escalera le pregunté: ¿cuál es el tapanco? Él me contestó: “es como otro piso que tuviera la casa, es como su sombrero; donde se pueden guardar cosas de valor que por el momento no se utilizan. Verás, yo tengo un tesoro y te lo voy a enseñar”. Cuando mi papá hizo a un lado un tablón y por ahí se introdujo le preguntó a mi mamá: “aquí tienes ollas, cazuelas y cucharas de madera, ¿no necesitas algo?” Mi mamá respondió que no y entonces vi bajar a mi papá con una sillita toda empolvada que él sacudió con cuidado y me dijo: “este es mi tesoro”. Sorprendida le dije ¡una silla! y él contestó: “sí, te perteneció cuando fuiste pequeña”.

*Historia de un Tapanco: Señora Celia Sánchez Pérez,  
Avenida Veracruz 154*

La señora Celia conserva la casa que perteneció a sus abuelos y que de generación en generación se ha heredado, así llegó a pertenecer al matrimonio de Bernardina Pérez Cervantes y Sixto Sánchez, papás de la señora Celia, quien dice que su casa está hecha de muros de adobe, vigas, tablones y tejas, con un caballete de madera que sostiene el tapanco.

Ahora, los recuerdos hablan en la memoria de la señora Celia, quien me comentó que su mamá recordaba que en su tapanco había un baúl asegurado con candado, a donde guardaban su dinero y papeles importantes de la familia, así como pertenencias de mucho valor.

La señora Celia hizo mención de un detalle más, algo importante que su mamá les comentó a ella y a sus hermanos. Cuando la señora Bernardina era niña, la calle de su casa no era tan amplia, solo era un camino donde un caballo con pesada carga cubría lo ancho de la vereda y cuando un automóvil llegaba a pasar salían a verlo todos los niños porque era una verdadera novedad. Ahora, lo importante para la señora Celia es que su casa aún está de pie, permanece como cuando sus papás vivían en ella, a pesar del tiempo se mantiene en perfectas condiciones; y así permanecerá el tiempo que ella pueda cuidarla.

*Historia de un Tapanco: Señor Andrés Soto, Avenida Veracruz y Lerdo*

La historia de la casa del señor Andrés Soto es como la de cualquier otra casa de Cuajimalpa, solo que me impresionó tanto al escuchar a quién le había pertenecido y, más aún, cuando se habló de su tapanco. El señor Andrés cuenta que, en su casa había un huerto con árboles frutales de manzana, pera, tejocote y capulines; en la actualidad aún sobrevive el árbol de tejocote y capulín, así como un desaparecido riachuelo que cruzaba por el jardín y era lo que hacía florecer su variada flora.

En la actualidad la casa de dos pisos luce un diseño colonial. Sigue erguida con su color blanco y tabiques rojos, con sus ventanales que se han conservado durante 197 años y, lo más sorprendente: que aún está de pie. La casa, antes de pertenecerle al señor Andrés Soto fue del señor Teófilo Sánchez, su abuelo. En aquellos años, el señor Teófilo Sánchez, guardaba su herramienta que utilizaba en el campo: oses, costales para recoger la mazorca de las milpas y de su huerto.

Almacenaba las peras y las manzanas, esperando a que maduraran, impregnando el tapanco con ese rico olor que dejaban las manzanas y donde, además, celosamente guardaba documentos importantes de la Delegación de Cuajimalpa. Esto porque, Don Teófilo Sánchez fue delegado de Cuajimalpa, en el año de 1928. Lo papeles a los que me refiero, hablan del agua que traían desde el Desierto de los Leones para ser distribuida a Reforma y Chapultepec.

Así, ese tapanco guardó tanto documentos importantes como herramientas de labranza, frutos y recuerdos. Ahora solo queda la nostalgia del huerto que aún recuerda, de esos tesoros que su abuelo le contaba y el orgullo de decir que la casa de su abuelo fue la primera casa de dos plantas en Cuajimalpa.



IMAGEN 1. Casas antiguas de San Pedro Cuajimalpa.  
Acervo de la familia Miranda Segura, 1940.

### *Señora María de Lourdes Ruíz Soto: El Santo Niño de Tlalolinco*

El Santo Niño de Tlalolinco, imagen del niño Dios que se venera en la iglesia de San Pedro Apóstol de Cuajimalpa, fue encontrado en el sitio que a principios del siglo XX se le denominaba Tlalolinco y que actualmente es conocido como calle Tamaulipas en la Delegación de Cuajimalpa.

Narra la historia, que la imagen del niño Dios, hoy venerado con el nombre de Santo Niño de Tlalolinco, fue encontrado en un tapanco el 17 de enero de 1912; en la época de la revolución, por el señor Crescencio Gutiérrez, quien fue el primer encargado de la imagen del niño. Posteriormente, se hacen cargo de la imagen el matrimonio del señor y señora: Felipe Segura y Manuelita de Segura, quienes realizaban una misa en honor del niño de Tlalolinco el domingo inmediato al 17 de enero de cada año, a la hora de la misa de los niños a las diez de la mañana en la parroquia de San Pedro Apóstol. El Santo Niño de Tlalolinco es muy querido por los devotos de fe de Cuajimalpa y pueblos vecinos.

Así lo confirma y recuerda la señora María de Lourdes Ruíz Soto, actual responsable de la imagen del niño, quien nos narra la historia que le dio su papá el señor Rodolfo Ruiz Santillán. La familia Gutiérrez vivía en un predio llamado Tlalolinco en Cuajimalpa, en la casa existía un tapanco que un día decidieron arreglar encontrándose con una imagen de un niño Dios, y es la familia Gutiérrez quienes deciden llamarlo Santo Niño de Tlalolinco, por llamarse así el predio donde vivían y fue encontrada tan bella imagen.

Comenzaron a escucharse historias en las que se narraba que encontraban las pisadas de un pie pequeñito, atribuyendo ese suceso al niño Dios que salía a jugar. Estas historias muestran más que el amor que los abrazaba al niño Dios su naciente fe divina por el niño de Tlalolinco.

Posteriormente, al no tener descendencia la familia de los señores Felipe Segura y Manuelita de Segura, matrimonio que formaba parte de la familia Gutiérrez, decidieron un día dirigirse a la casa del señor Rodolfo Ruiz. Tocaron su puerta de madera y al abrirla, el señor Rodolfo, se encontró con la sorpresa de ver al matrimonio llevando en brazos la imagen

del niño y una maletita con su ropa. Ellos le dijeron a don Rodolfo que, debido al amor y devoción que le profesaba al niño de Tlalolingo, tomaron la decisión de hacerlo responsable de la imagen; recordándole la responsabilidad de celebrarle su misa el día 17 de enero de cada año, pues es como celebrarle su cumpleaños.

Rodolfo Ruiz aceptó y, al tenerlo bajo su cuidado y custodia, lo restauró para mantenerlo en su domicilio en avenida Veracruz 23, por un periodo aproximado de veinte años. Después de este tiempo, fue entregado a la iglesia de Cuajimalpa donde se venera hasta la actualidad. Durante un tiempo, estuvo en el altar principal al lado izquierdo de la imagen de San Pedro Apóstol, ahora se encuentra en la entrada de la iglesia.

Tras el fallecimiento de don Rodolfo, queda a cargo de la imagen su hija, la señora María de Lourdes Ruíz Soto, por mandato de su padre, quien le inculcó celebrarle su misa cada 17 de enero. Además, la dejó a cargo de la imagen de Padre Jesús en Semana Santa y de la Virgen de la Candelaria. La señora Lourdes sigue desempeñando estas actividades, solventándolas con fe, desde la corta edad de catorce años.

### *Una casa antigua en Cuajimalpa, Avenida Juárez*

No sólo en los tapancos se guardan las historias, también en los recuerdos de las casas del siglo XIX en las que se percibe aún el olor a añejo, como la casa de la familia del Capitán Honorio Segura Muciño, que tiene una trascendencia por su antigüedad y su permanencia hasta nuestros días.

Siendo los primeros dueños de esta casa sus abuelos: el señor Luis Segura Rodríguez y señora Dionisia Segura Tovar, padres del señor Moisés Segura, el papá del Capitán Honorio Segura. Esta casa está registrada en la actualidad como Patrimonio Cultural en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Esta casa está ubicada en la avenida Juárez de Cuajimalpa, es una casa que resguarda inolvidables recuerdos nacidos aquí como reliquias, anécdotas vividas y hallazgos que ahora se encuentran encerrados entre puertas

de madera y herrería, encerrados con esas puertas de madera sujetas a los grandes candados que haciendo historia lucen también.

Al abrir estas puertas, gracias a que me permitió el paso el señor Jorge Gerardo Segura, hijo del Capitán, fue grande la sorpresa para mí al contemplar la belleza ahí resguardada. Admiré una casa pintoresca, cubierta de bugambilias, su corredor con macetas, una pequeña fuente unida a la historia. Al quitar los candados del interior de esta casa pude darme cuenta de los recuerdos inolvidables de la familia.

En las paredes colgadas, lucen fotografías del señor Luis Segura Rodríguez, su esposa Dionisia Segura Tovar y Tata Chema. Fotografías muy bien conservadas que lucen como si el tiempo se negara a desaparecerlas y menos borrar la historia de esta casa.

En esa misma pieza, luce el piso de duela, los sillones en fina madera cubiertos en piel, de la época porfiriana, en una bella vitrina está expuesta la vajilla de singular belleza de color azul. En otra pared, una fotografía de una bella mujer, quien me dijo el señor Gerardo era la señorita Rosa Segura Segura y, ahí mismo, en una pequeña mesa de centro una partitura con notas musicales increíblemente conservadas.

Estas partituras pertenecieron a los integrantes de la familia Segura quienes conformaban la Orquesta Típica de Cuajimalpa, compuesta por hermanos, hermanas, sobrinos del señor Luis Segura Segura. Muchos de la descendencia tocaron instrumentos musicales como salterios, violines, guitarras y flautas.

En la otra puerta de madera, que lleva a un cuarto pintado de color de rosa, en una esquina luce una vitrina de madera y vidrio. Ahí permanecen dos libros de misa, con las pastas envejecidas pero en buen estado, figuras de un nacimiento celosamente guardadas y, lo más impresionante: una imagen de San Francisco, hallada en el tapanco de esa casa en 1940. La imagen se encuentra un poco deteriorada, con su túnica roja rasgada en uno de sus hombros y las manos descarapeladas.

En otra pared de ese cuarto luce la imagen de la virgen de Guadalupe, que data del siglo XVIII, colocada en un altar y en el altar una campana. En otra



pared, un reloj de cuerda y un bonito radio de madera, así como un rosario grande. Todos estos objetos acompañados de una bandera nacional de tela.

En otra estancia, en el comedor, su techo luce en fina madera y vigas que constituyó el tapanco de esta casa. El corredor, con sus grandes ventanales de madera y herrería, conduce a una puerta donde la historia cuenta que ahí existió la primera panadería de Cuajimalpa, llamada La Esperanza.

Como la casa se comparte con la panadería, en una pieza grande era “el amasijo”, cuarto donde se amasaba la harina para preparar el pan, contiguo se encuentra una habitación más grande donde están los hornos donde veinte trabajadores, muy de madrugada acudían a su trabajo, que consistía en prender los hornos, amasar la masa, hacer el pan y otros a cocerlo.

Ya preparado el pan se repartía en el pueblo de Cuajimalpa y pueblos vecinos en canastos grandes que los repartidores se colocaban sobre la cabeza, llevando el aroma de ese rico pan casero a las casas, a las tiendas y a los pueblos aledaños, San Mateo, Chimalpa y Huixquilucan, lo enviaban en camioneta.

La mayor nostalgia se siente al contemplar esos hornos, tan bien cuidados, con la fecha impresa aún en esas ventanillas de hierro que marcan el tiempo y esperan el momento de volver a cocer pan.

Junto a esta belleza de la panadería luce un jardín, donde la naturaleza con su magia, conserva un árbol, un nogal con la antigüedad de 200 años que día a día da sombra y cobijo a esta hermosa casa, sin dejar de dar su fruto cada año, sin importarle que el tiempo siga transformando su tronco y luciendo su corteza que muestra el tiempo transcurrido, erguido luce como el que más. Por un camino estrecho, se puede admirar la belleza del pueblo y nos invita a pasar a la cocina de humo y un pequeño lavadero, entre guías y flores trepadoras, todo eso se une para enmarcar cada día.

No quiero dejar de mencionar la recámara que perteneció a la señorita Rosa Segura Segura. En esta recámara se conserva una cama de latón en dorado y en color azul turquesa, con un ropero que invita a pensar qué era lo que ahí se guardaba, tal vez sombrillas con encajes, abanicos, guantes, cartas perfumadas adornadas con violetas o esas faldas largas con finos holanes, resaltando que aún se puede contemplar el tapanco de su recámara.

En esta habitación aún se conservan cajas de costura con hilos e infinidad de botellitas con botones de colores y rollos de tela, propiedad de la señorita Rosa Segura Segura y de su hermana Dolores Segura Galicia. Ambas fueron maestras de corte e impartían la doctrina en el corredor de su casa a los niños, dándoles dulces al término de impartir el catecismo.

El corredor de la casa luce intacto como cuando las señoritas Rosa y Dolores vivían, solo han agregado una tina grande de barro que estaba en el amasijo y hoy adorna el paso de los visitantes. Debemos de mencionar que sobre la calle, hoy avenida Juárez, existió una tiendita donde vendían el pan.

Al pasar el tiempo, la licencia de la panadería La Esperanza se vendió a la panadería ubicada en la calle Ocampo y Veracruz llamada Panadería Cuajimalpa, ahora Panadería Lecaroz, quedando la de la familia Segura como tienda y mercería.

Agradezco al señor Jorge Gerardo Segura por compartir sus reliquias guardadas, galardones del tiempo que en silencio permanecen, envueltos en la esperanza de que este sentimiento de vida permanezca por siempre.

Hablar de los tapancos no es solo hacer mención de los recuerdos y añoranzas ahí guardados, sino también de las casas que aún se mantiene en pie en Cuajimalpa, cada una guardando recuerdos, añoranzas e imágenes que, a través del tiempo, se mira como el recuerdo que nos dejan los abuelos, esas vivencias de cada casa se hacen historia por la memoria de quienes las habitaron.

Casas que poseen innumerables objetos de valor personal, que nadie siquiera se imagina la riqueza ahí guardada con tanta nostalgia. Muebles, puertas, herrería y aldabones, con ese olor a encierro, entre notas de música que el mismo tiempo no ha podido acabar. La misma naturaleza se resiste a morir, conservando árboles con centenares de años, así como niños Dios haciendo milagros por obra divina que la fe mantiene en este pueblo de Cuajimalpa.



IMAGEN 2. Interior de la antigua casa de la avenida Juárez, Cuajimalpa de Morelos. Acervo personal de Ángela Miranda Segura, 2018.

## DESIERTO DE LOS LEONES

Es un honor para el pueblo de Cuajimalpa y cabe a bien mencionar los grandes acontecimientos, como obras de vida y de remembranza, de hechos ocurridos en este pueblo de Cuajimalpa, como la fundación del Convento Desierto de los Leones, proclamado después como Parque Nacional en el decreto de la Constitución de 1917 por Venustiano Carranza.

### *Fundación del convento del Desierto de los Leones, Cuajimalpa, Ciudad de México*

Era el año de 1595 cuando una misión de frailes carmelitas exploraba por estas regiones, en busca de un lugar apropiado, para fundar un convento que reuniera las condiciones para establecerlo. Cuando al fin fue hallado por ellos en un paraje solitario, que hoy ocupan sus ruinas, fue invitado el

rey de la Nueva España para colocar la primera piedra de la construcción, que se llevó a cabo en 1606, gravando el documento en una piedra, en latín, que en la fecha dice así:

*EL XMSDIV DE MDZA ILAIMRQ DMNESC EROG VIREY DSTA NEVA ESPA-  
ÑA PUSO LA PRIMERA PIEDRA EN ESTE DSIROD DSCACOS D NR SPA DL  
MONTE CARMG EN XXXXIII D EN DMDCVI*

La patrona fue la Santísima Virgen del Monte Carmelo, la que los frailes españoles tomaron como abogada de su congregación, así lo explican los documentos existentes en Cuajimalpa. Para ser más precisa, en el barrio del Contadero existe la verdadera imagen, cuya obra maestra es originaria de los padres carmelitas españoles, fundadores y moradores del ex convento del Desierto de Leones.

Acudí a la iglesia del Contadero y pude constatar que ahí se encuentra la escultura de la Virgen del Carmen, adonde se puede ver el desgaste del tiempo debido a la antigüedad que presenta pero que se nota el buen cuidado que le han dado. Se encuentra distante de tocarla pues está en alto.

Pregunté sobre la antigüedad o el tiempo que hacía que esta valiosa imagen había llegado a la parroquia a la nieta del señor Fermín Serrano. No pude hablar con el señor directamente debido a su delicada salud, y me mandó decir que, efectivamente, esa escultura de la Virgen del Carmen resguardada en la iglesia del Contadero perteneció al ex Convento del Desierto de los Leones.

Otra valiosa escultura que resguarda la parroquia de San Pedro Cuajimalpa es la de San Miguel Arcángel. Hay una capilla que se encuentra en la cúspide del cerro de San Miguel, dedicada a este Santo por los mismos frailes carmelitas. La capilla tenía en su interior una imagen de San Miguel, la cual está hecha de un material denominado pedernal y de un peso aproximado de 202 kilogramos.

Esta imagen duró abandonada en el monte, en virtud de que los misioneros en cuestión dejaron el convento en 1772. La imagen del Santo fue

disputado por los pueblos de San Pedro Atlapulco y San Pedro Cuajimalpa, al fin quedó en poder de este último, en donde se venera hasta la fecha.

### *San Antonio de Tlalpuente*<sup>13</sup>

La imagen que se venera en el barrio de San Antonio, en el poblado de Cuajimalpa, es originaria también del Desierto de los Leones. Allí permaneció durante la estancia de los padres carmelitas en el lugar. Esta imagen fue otorgada como obsequio a un vecino de Cuajimalpa, de nombre Vicente Palacios en 1913, desde entonces la ha pertenecido aquí.

El señor Palacios improvisó un pequeño altar donde los vecinos le rendían culto al Santo. En el año de 1940, un grupo de trabajadores tranviarios que anualmente organizaban una festividad, de carácter religioso primero y profano después, le hicieron una fiesta a San Antonio. Al fomentarse la devoción hacia el Santo, determinaron hacerle una capilla provisional en la misma casa del señor Vicente Palacios.

Al ver el ánimo de la gente del pueblo, Don Vicente dio permiso para que en un terreno (que donó la señora María Vásquez, viuda de Martínez) se construyera una capilla más en forma, adonde exclusivamente se rindiera pleitesía a San Antonio de Padua de Tlanpuente.

El señor párroco de esa época, Don Rodolfo Ruíz Chaparro, encabezó la obra. Fungió como arquitecto el señor Jacinto Ortíz Vázquez, como maestro de obras el señor José López Cruz, y como organizador el señor Juan Soto Martínez. Se colocó la primera piedra el día trece de junio de 1959. Esta obra religiosa se llevó a cabo gracias también a la voluntad de los vecinos, que hicieron su cooperación tanto en forma pecuniaria como en faenas que se vieron coronadas el día que terminaron la obra.

<sup>13</sup> Uno de los barrios de Cuajimalpa, anteriormente llamado San Antonio de Tlanpuente, actualmente llamado barrio de San Antonio.

### *Nuestra señora de la Candelaria*

Las versiones transmitidas de generación en generación por los vecinos del barrio de Huecalco<sup>14</sup> dicen que, en 1810 la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria apareció en un hogar situado en dicho barrio, cerca del pueblo de Cuajimalpa, que habitaron las familias: Segura, Galicia, Ortíz, Almaráz, Vázquez, Sánchez Santillán, Rosales, Guerrero, Martínez, García Gutiérrez y muchas más. Todas vivían unidas como una gran familia y decidieron tomar a la Virgen de Nuestra Señora de la Candelaria como la patrona del barrio de Huecalco.

Se sabe que, de 1810 en adelante se llevó a cabo la Independencia de México, se dio el enfrentamiento entre los grupos revolucionarios y, cuando esto ocurría, los propios vecinos para proteger a la Virgen la llevaron en calidad de depósito al templo de San Pedro Cuajimalpa para su protección. Iban rolando la imagen de la Virgen a la custodia de diferentes familias para su protección, cuando se creía que habían terminado los riesgos la regresaban al barrio de Huecalco. Este hecho se repitió muchas veces a lo largo del tiempo.

La festividad en honor a Nuestra Señora de la Candelaria, los días dos de febrero de cada año, organizada por los vecinos de Huecalco, se hacía en dos eventos. Por la mañana, los vecinos con salva de cuetes y banda musical la llevaban en procesión al templo de San Pedro Cuajimalpa, y la colocaban tan sólo por ese día en el altar mayor, lugar destinado a la imagen de San Pedro.

Al mediodía, se llevaba a cabo la celebración de la Santa misa de tres ministros (sacerdotes), acompañada por un coro e instrumentos de cuerdas. Por la tarde se rezaba el solemne rosario, igualmente acompañado del coro. Durante todo el día, amenizaba la banda musical y por la noche la quema de castillos (celebración pagana)<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Uno de los barrios de Cuajimalpa, también llamado barrio de la Candelaria.

<sup>15</sup> Información tomada del libro: Claudio Sánchez Segura, *Historia de la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria*, México: Ed. propia del autor, 2009. 13-110.

Con entusiasmo y alegría realizaban la celebración en el barrio de Huecalco. En cada casa preparaban comida, en especial mole, actuaban bandas de música, orquestas, tríos musicales; se organizaban quermeses, bailes, carreras de caballos, jaripeos, etcétera.

Terminada la festividad, los organizadores regresaban la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria al barrio y distribuían los días del año, para que cada hogar la tuviera de visita y custodia por dos o más días. La imagen es una escultura tallada en madera; es muy hermosa. Es de origen europeo con dimensiones de 70 centímetros, ataviada con ropa blanca, bordada con hilo de oro, sostiene al niño Jesús, su hijo santísimo, en el brazo izquierdo, y una vela (candela) en la mano derecha.

Otra bonita versión es que, el señor de apellido Gutiérrez vecino del barrio de Huecalco, siendo guardabosques del Desierto de los Leones, miró a la santísima Virgen de la Candelaria abandonada y decidió traerla a Cuajimalpa, para que la veneraran en ese barrio. Así se suma otra historia a esta imagen de Nuestra Señora de la Candelaria. Tiempo después, les surgió la idea a once jóvenes, habitantes de este barrio, de construir una capilla a la Virgen y acudieron a pedir asesoría al padre Rodolfo Ruíz Chaparro a su parroquia, pues en ese momento ya no era sacerdote de Cuajimalpa.

El padre decidió, en apoyo a los once jóvenes, hacer una visita a la familia Segura Santillán, en su domicilio de Huecalco, adonde se reunió con los cinco hermanos en vida. El sacerdote les comentó que un grupo de once jóvenes formaron una mesa directiva y le pidieron su apoyo para que les aconsejara cómo podían construir la capilla.

Hubo un amplio intercambio de ideas entre el padre y los hermanos Segura Santillán, señoritas: Gudelia, Guadalupe y Ana María. Señor Wis-tano, y señor Pioquinto Segura Santillán. Le dijeron al padre Rodolfo que, darían su apoyo para la construcción de esa capilla, haciendo de común acuerdo la donación del terreno que les pertenecía, ubicado en la calle de Coahuila número 30.

Por otra parte, la señorita Gudelia Segura Santillán, a manera de sugere-ncia propuso al señor Claudio Sánchez Segura que se pusiera al frente del

grupo, proposición a la que se sumaron sus hermanos. Al padre le pareció muy acertada su sugerencia y con el trabajo sumado de varias mesas directivas, trabajo incansable de los vecinos de Huecalco se lleva el proyecto.

Llegado el día doce de noviembre de 1978 se colocó la primera piedra del templo, presidida por el Excelentísimo (Excmo.) Arzobispo Primado de México, Doctor Ernesto Corripio Ahumada. Con el apoyo de los sacerdotes: Don Rodolfo Ruíz Chaparro y Don Adán Montiel Gamales, el Excmo. Arzobispo, en diciembre de 1983, comunicó al patronato que el doce de febrero del siguiente año, a las cinco de la tarde, se celebraría el rito litúrgico y canónico de la consagración del templo.

Se inició la ceremonia y el Excmo. cortó el listón blanco, se abrieron las puertas y caminó por el pasillo central hasta llegar al altar. En la ceremonia, el Cardenal pronunció las palabras: “Consagro esta iglesia a Nuestra Señora de la Candelaria”. En el altar de oficio previamente se habían hecho cuatro perforaciones en cada esquina en donde el cardenal colocó reliquias, que inmediatamente se taparon con cemento y cuadritos de mármol.

Se colocaron cuatro cruces de oro de nueve centímetros en el centro de los muros del templo y se hizo la bendición del sagrario. En un momento del rito, el Cardenal dijo: “La iglesia es ahora un lugar sagrado y divino. Es ahora, una iglesia legítimamente dedicada, consagrada y pueden realizarse todos los actos de culto”<sup>16</sup>.

Cuajimalpa, y en especial el barrio de Huecalco, esperaba vivir este memorable día unidos, con el esfuerzo y trabajo de muchos años. La alegría se abrazó a la devoción, fe y esperanza porque Nuestra Señora de la Candelaria, después de 174 años de peregrinar por los hogares de todo Cuajimalpa, hoy y para siempre tiene un lugar sagrado, su casa y su templo.

<sup>16</sup> Claudio Sánchez Segura, *Historia de la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria*, México: Ed. propia del autor, 2009. 13-110.



### *Parroquia de San Pedro Cuajimalpa*

La parroquia de San Pedro, en Cuajimalpa, es posterior al pequeño templo que edificaron los misioneros y, al correr del tiempo ha tenido diferentes mejoras. En uno de los arcos de la bóveda se distingue la inscripción en latín: *TU EST PETRUS ET SUPER HAC PETRAM EDIFICABO ECCLESIAM MEAM. SEACA CE OE 16 DE JUNIO DE MDCXX VII.*

De este año de 1628 al quince de febrero 1755 en que se inauguró la parroquia, una vicaria foránea, dependiente de la parroquia de Santo Domingo de Guzmán en Mixcoac, se encargó del archivo de la iglesia. Esta es la razón por la que, el archivo sólo tiene libros de difusiones, matrimonios y bautizos, se hizo muy difícil nuestra tarea para localizar los nombres de los primeros pobladores de Cuajimalpa, entre otras cosas.

La torre se terminó en 1785 y la del lado Sur hasta 1925 y fue costeadada por Don Teófilo Sánchez. En dicho templo, se venera una imagen de la Virgen de Guadalupe que, se dice, trajo un misionero franciscano y la puso en la Casa Real, construida por los indios por órdenes de los misioneros franciscanos, esto según la versión popular.

No todos aceptamos esta versión, porque para construir las casas reales necesitábamos de permisos y requisitos que sólo otorgaban las autoridades. Los misioneros no tenían las facultades para construirlos, el gobierno español fue muy celoso de sus atribuciones. Pudo ser que, dicha imagen, algún fraile la obsequiara a un particular o que fuese donativo de algún funcionario del marquesado del valle.

La pintura parece ser de fines de siglo XVII o principios del XVIII, de todos modos la época de los evangelizadores ya había pasado en esa región. Un misionero rezagado, que estuvo mucho tiempo estudiando la complicada lengua de los *Matlasingas*, en el valle de Toluca, fray André de Castro, fue a evangelizarlos en 1543. Este templo guarda con encomiable cuidado diversas pinturas de la época colonial que aguardan a un bienintencionado perito artístico para clasificarlos.

### *Óleos que se encuentran resguardados en la iglesia de San Pedro Cuajimalpa*

El óleo de Nuestra Señora de Guadalupe que, según las versiones, hablan de que es copia de la original y que el óleo de Juan de Palafox y Mendoza, del templo de San Francisco en el centro histórico, es muy parecido. Se cree que, este óleo también pertenecía al ex Convento del Desierto de los Leones, ya que el fundador Jesús María era muy amigo de Don Juan de Palafox.

El óleo de la bellísima imagen de San Miguel Arcángel es de un tamaño monumental, el óleo de la Divina Providencia es muy popular porque está representado por tres imágenes idénticas, y cada una con un signo que los distingue, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La imagen del Padre trae un Sol; la del Espíritu Santo una paloma; y la del Hijo es un cordero, además tiene ángeles y querubines, y aparece un pescado que nos habla de San Rafael, así como un estandarte que nos habla de San Miguel.

El óleo de Nuestra Señora de Loreto es también de un tamaño monumental en perfectas condiciones. El óleo del Señor de la Columna, el de Nuestra Señora de los Dolores son casi idénticos al de la catedral Metropolitana. Otros óleos que se encuentran en la parroquia de San Pedro son: el del desposorio de José y María, ya un poco deteriorado por el tiempo, el de la Adoración de los pastores, la natividad de Jesús, un poco dañado por el tiempo también. El óleo de San Pedro sosteniendo las llaves, con el rostro de dolor y con el palio papal data del siglo XIX. Ninguno de los óleos tiene la firma de su autor, se sabe que ya fueron intervenidos en las décadas de 1990 y, por el daño que presentan en el contorno, se pudieron haber perdido las firmas.

La gente grande del pueblo recuerda que, esos óleos estuvieron expuestos a la intemperie y en lugares muy húmedos del ex claustro de la iglesia de San Pedro. La mayoría de los nativos de Cuajimalpa, por tradición oral, dicen que estos óleos provienen del ex convento de los Leones

y, hay quien dice también como un mito, que saquearon el convento y se lo llevaron a sus casas y después lo depositaron en la iglesia. Otra versión oral dice que los religiosos a cada iglesia le dejaron cierto número de óleos.

En la iglesia de San Pedro se conserva una pianola de viento que data de mediados del siglo XX o principios, ya que fue de la época en la que no había luz. Por sus características era de viento y aparece en uno de las películas que se filmaron en este pueblo de Cuajimalpa, con Pedro Infante, Sara García, Víctor Manuel Mendoza, Abel Salazar y Marga López<sup>17</sup>. Esta reliquia fue rescatada por el señor párroco Salvador López Mora, que actualmente da misa. Gracias a él, muchas cosas se conservan y se resguardan.

La parroquia de San Pedro también resguarda un gran tesoro que es la pila bautismal, que posiblemente es la pieza más antigua de todo Cuajimalpa. Data del siglo XVI por sus características físicas, ya que todos los signos labrados son de una naturaleza indígena. Se han encontrado dos pilas bautismales que utilizaron los primeros evangelizadores franciscanos en el convento de Acolman. Por lógica del método evangelizador, todos los indígenas eran bautizados. Por lo tanto, esta pila bautismal fue a donde se bautizaron todos los indígenas que habitaron Cuajimalpa y de sus alrededores.

Por muchas décadas, la pila bautismal estuvo en el centro de ex claustro de la parroquia de San Pedro funcionando como fuente, sufrió varios daños por estar expuesta a la intemperie, además de sus casi 500 años de antigüedad. El señor cura de San Pedro presbítero, señor Salvador López Mora, reconoce la naturaleza de la pila y la rescata de su deterioro y la vuelve a colocar en el templo, ya que se cree que, a principios del siglo XX fue movida de su lugar original.

Es una pieza poco conocida, poco valorada, pero es un pilar de la fe de nuestro pueblo, ahora se encuentra frente de la Virgen de Guadalupe. Relacionando, tanto la imagen fue un códice para la evangelización y la pila fue el primer monumento de la evangelización de los indígenas<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Es la película "Los Tres García", Ismael Rodríguez, 1946.

<sup>18</sup> Estos datos fueron proporcionados por el señor Víctor Rocha Hernández, asistente de la oficina parroquial, tomados del archivo parroquial de la iglesia.



IMAGEN 3. Pila bautismal de la Parroquia de San Pedro Cuajimalpa.  
Acervo personal de Ángela Miranda Segura, 2018.

## FUENTES

### *Bibliografía*

García Soto, Abdías, “La Casa Real en Cuajimalpa, DF”, en *Cuajimalpa a través de Cuatro Lustrós*. México: ed. propia del autor, 1969.

Sánchez Segura, Claudio, *Historia de la Iglesia de Nuestra Señora la Candelaria*, México: ed. propia del autor, 2009.

Valdés Inchausti, Alberto, *Historia de Cuajimalpa*, México: José M. Cajica, 1973.





## ASÍ ERAN LA FIESTAS PATRIAS EN SAN PABLO CHIMALPA

Hermilo Pérez Romero<sup>1</sup>

### RESUMEN

En la primera parte, el autor describe la organización de las fiestas patrias en San Pablo Chimalpa de principio a fin, poniendo énfasis en la importancia que tienen para la cohesión de la comunidad. Hermilo narra los cambios que ha tenido a lo largo del tiempo el Desfile Cívico, así como la misma organización de los eventos que componen la celebración. En la segunda parte del texto, se encuentra una breve historia del atletismo en Chimalpa, que se centra en el desarrollo de estas carreras. Los eventos deportivos formaban parte de los festejos por la Independencia mexicana, posteriormente se realizaron el 18 de octubre, dando lugar a la prestigiosa Carrera del Venado, formándose así una generación de atletas y competidores reconocidos internacionalmente, quienes dieron orgullo al pueblo de Chimalpa para siempre.

\*\*\*

Feliz ocurrencia de Hermilo Pérez Romero de presentarnos un panorama de fiestas patrias en el pueblo de San Pablo Chimalpa, a través del Grito de Dolores como punto de partida. Por la lucha de la Independencia de

<sup>1</sup> Originario de San Pablo Chimalpa y miembro del grupo Amistad que se ha preocupado en mantener vivas las tradiciones de su pueblo.

México, cada año, al iniciar los días del mes de septiembre se vive aquí, en el pueblo de Chimalpa, un ambiente de historia y de fiestas patrias. Se ven las fachadas de las casas adornadas con motivos patrios, así como en las azoteas de las casas, donde se miran ondear muchos lienzos patrios, en las calles principales del pueblo.

En este trabajo no quiero hacer un análisis exhaustivo desde los puntos de vista históricos o políticos, ni mucho menos sociológicos, sino simplemente aproximarme, siguiendo sus consecuencias cronológicas, a un acto que nos es tan significativo. Este análisis no pretende más que narrar, a través del hilo conductor de nuestras fiestas, lo significativo que es el Grito de Independencia y pensamiento de México.

Cabe recordar que, durante la lucha independentista, el Grito se festejó en todo el territorio, cada año, en medio de revueltas y motines. Un territorio pobre pero tranquilo y feliz, a la sombra de quienes lo gobernaron.

A partir de 1815, aquí en San Pablo Chimalpa, la organización que se hacía cargo de los festejos patrios se llamó Honorable Junta Patriótica, actualmente se llama Juntas Cívicas, y continúa organizando los festejos. Para celebrar las fiestas patrias se ha tenido siempre como preámbulo la noche del quince, durante la cual se da el Grito a las once de la noche en punto.

Es la costumbre popular de la gente de mi pueblo que en todos sus ámbitos sociales ningún chimalpense quede al margen. Esta celebración, que para el pueblo de Chimalpa es la única fiesta cívica que se celebra en el transcurso del año, trae momentos de concordia y reconciliación en los momentos más dramáticos de nuestras discordias civiles.

El Grito de Independencia nos unificó y nos identifica, en él se suman nuestras cien vocaciones y nuestras cien aspiraciones. En el Grito se reúnen y se conjugan todos los símbolos nacionales: el himno, la bandera, gallardetes, fiestones y guirnaldas. Con todo esto, queda listo el festejo para honrar a los héroes con respeto a la libertad o a la Independencia.

Cada año, el quince y 16 de septiembre, los chimalpenses celebramos la Independencia Nacional. En todas las ciudades en donde hay mexicanos, en todos los pueblos, en cualquier lugar o rincón con sentimientos y amor



a la patria, es noche de fiesta. En cada uno de estos lugares, estos actos se realizan en las plazas principales. Encontrándose en el lugar todos los motivos patrios y cenefas que retratan a algunos de los héroes, como el cura Hidalgo, la Corregidora, Morelos y otros más.

Aquí, en San Pablo Chimalpa, por tradición se acostumbra desde hace muchos años, que el Representante Oficial del Pueblo sea quien convoque a los Jueces, antes del mes patrio, a una reunión con la finalidad de nombrar democráticamente a los ciudadanos, que por su propia voluntad acepten ser quienes encabecen o integren la Honorable Junta Patriótica. La cual, es armada por diez personas con los nombramientos de: Presidente, Vicepresidente, Secretario de Actos y Acuerdos, Tesorero y seis Vocales o Recaudadores.



IMAGEN 1. La Honorable Junta Patriótica de San Pablo Chimalpa, de la que formó parte Hermilo Pérez.

Acervo Personal de Hermilo Pérez Romero, 1973.

Desde el momento en que queda constituida la Honorable Junta Patriótica son ellos los que se encargan de organizar la velada del quince y del 16, con la ayuda de un programa que se desarrollará en esos días. Esas noches, iguales todos y todas con una misma aspiración, una sola promesa, y un solo juramento de amor: respetar al pueblo y defenderlo como mexicanos.

Todo pueblo y toda sociedad se caracterizan como cada individuo, que tiene su propia personalidad y la manifiesta de forma diferente: en su estructura política, en su organización social y en sus fiestas. Es indispensable la solidaridad al margen de posturas ideológicas y de clases sociales, religión, simpatía o desacuerdo con la autoridad en turno. En el momento en que se enarbola el perdón, las posibles diferencias desaparecen y lo jovial en la celebración se vive intensamente: el milagro del águila y el nopal.

Considero, por la información que se ha impartido a lo largo de los años sobre los símbolos patrios, que el águila del escudo gallardo y majestuoso es el recipiente de todas las virtudes patrias, mientras que la serpiente representa el vicio, por eso el águila le desgarró el cuero con su pico. De este modo, el escudo sería una alegoría moral de uso recurrente en todas las etapas históricas del pueblo, el águila coronada y dos ramas: una de laurel y la otra de olivo, que alude a la fuerza y el laurel simboliza la victoria.

## DÍA TRECE

Este día, en San Pablo Chimalpa, a las seis horas de la mañana se iza el lábaro patrio con los honores de ordenanza por la banda de guerra. A las ocho de la mañana es colocada una ofrenda floral, frente al pedestal del inolvidable licenciado Benito Juárez, dedicada a los Cadetes de Chapultepec. La pone el Representante del Pueblo, acompañado de la Honorable Junta Patriótica, Cabos y Sargentos de las ocho Compañías<sup>2</sup> del pueblo, y demás organizaciones y ciudadanías en general.

<sup>2</sup>Las Compañías, en el pueblo de San Pablo Chimalpa, son ocho grupos constituidos por más de cien personas que se encargan de recaudar y administrar el dinero, aportado por toda la comunidad, para la organización de fiestas religiosas y civiles. Representan las ocho partes en las que se divide la población del pueblo, pues cada familia debe pertenecer a una.

El día catorce, a las seis de la tarde, se presenta la banda de música de viento contratada por las ocho Compañías, quienes tocan todo el día quince y hasta después del Grito de Independencia. Aquí, el Grito de Independencia se festeja año tras año con igual entusiasmo, aunque no con el lucimiento que se le daba en años ya pasados por la crítica situación política del pueblo.

En todas las ciudades, y en cualquier lugar en donde radiquen mexicanas y mexicanos, es una noche festiva. En el caso del pueblo de Chimalpa se toma una pequeña parte de la explanada para colocar un templete o entarimado, que la Alcaldía manda a elaborar a petición de la representación, para que los taconazos de las y los participantes en los bailables se escuchen al compás.

En este lugar, donde se desarrollan todo tipo de eventos sociales, se adorna con los principales símbolos patrios, se improvisa un altar en donde penden los cuadros de los personajes centrales de la gloriosa Independencia. Para invitar a toda la ciudadanía del poblado, la Honorable Junta Patriótica, en coordinación con el Representante General del Pueblo, manda a imprimir un programa con 30 o más días de anticipación.

El programa contiene todo lo que será presentado, en esa tarde y noche, para celebrar un aniversario más de lucha de la gloriosa Independencia Nacional, que se vivificará la noche del quince y 16 del mes patrio. En cada lugar visible, como las esquinas que forman las calles del pueblo, se pegan estos programas para que la ciudadanía se entere y acuda a presenciar los eventos.

En la madrugada del quince de septiembre la detonación de la nutrida salva de cohetones anuncia el inicio de la Fiesta Nacional, en honor a todos los héroes que ofrendaron sus vidas por legarnos patria y libertad, y que son recordados en este día en nuestro pueblo.

A las cinco de la mañana se queman una salva de cohetones y veintiún cañonazos, adquiridos por la colectividad de Cabos y Sargentos de las ocho Compañías, que son dedicados a la Virgen María de los Dolores. Por el Grito de Dolores se le festeja a esta virgen, junto con todos los héroes, que en

este día todos los mexicanos los recordamos con honor. A esta misma hora, entra a la iglesia la banda de música a entonar las tradicionales mañanitas, acompañados de sonoros repiques de campanas.

A las seis de la mañana, se realiza el izamiento del lábaro patrio con los honores correspondientes: con la banda de guerra, banda de música de vientos y ciudadanía. A las ocho de la mañana dan principio los preparativos materiales y artísticos para esta noche. Luego, a partir de las cinco de la tarde, da inicio el tradicional Desfile Cívico que nos transporta al pasado, haciéndonos recordar cuando aquí en Chimalpa se vivió a oscuras.



IMAGEN 2. Hermilo Pérez Romero realizando los honores a la Bandera antes del Desfile Cívico. Acervo personal de Hermilo Pérez Romero, 1982.

Bien recuerdo que, hasta el año 1952, el Desfile Independiente de la Escuela Primaria lo realizaban grupos de jóvenes desde antes de que hubiera Primaria en este pueblo. Este Paseo Cívico o Desfile, lo realizaba un grupo considerable de entusiastas muchachos creyentes en la patria, como un legado de nuestros desaparecidos ancestros.

Nos reuníamos frente a la Alcaldía Municipal a las siete de la noche, para dar inicio al lucido Paseo Cívico tradicional. Nos formábamos como escoltas en señal de reverencia, el abanderado al frente seguido por el conjunto de jóvenes que portaban en la mano un bote vacío alcoholero o cualquier otro recipiente, que al golpearlo con un pedazo de madera despidiera sonido o ruido.

Todos en fila caminábamos por todas las calles del pueblo, todos golpeando lo que llevara uno en la mano. Todo era silencio y obscuridad hasta llegar de regreso al punto de partida. El caso es que, del año antes anotado hacia atrás, se realizaba de esta manera el Desfile Cívico aquí en Chimalpa. La llegada de la luz eléctrica a este lugar cambió la antigua tradición, actualmente se realiza de otro modo pero con el mismo ánimo. Todo dio un cambio menos el Grito de Dolores.

En el caso de los estudiantes niños de la educación primaria, de 1919 para nuestros días, dio comienzo el lucido paseo por las principales calles del poblado, encabezando el Desfile los Integrantes de la Honorable Junta Patriótica, el Representante del Pueblo y comitiva, Cabos y Sargentos de las ocho Compañías y población en general.

El Presidente de la Junta Patriótica empuñó el asta del estandarte adquirido por nuestros antiguos ciudadanos en el año de 1906. El Representante del Pueblo, empuñó el asta de la insignia nacional, seguidos por los alumnos de las dos Escuelas Primarias y Secundarias: Antonio Carrillo Flores y General Valerio Trujano. Aún en esas condiciones, aquellos años participaron en los eventos patrios docentes con buena y verdadera vocación.

En la actualidad, las profesoras y profesores lo han olvidado y son negativos en participar en estos dos días patrios. Ya no quieren participar aunque sean nativas y nativos de este lugar. Todos los números que apare-

cen inscritos en el programa están a cargo de señoritas y adolescentes de las dos escuelas y de los dos turnos educativos. También acompaña la banda de música y ciudadanía en general, con quema de cohetones, repiques de campanas y vivas a los héroes en todo el recorrido.

A las seis de la tarde da por terminado el tradicional Paseo Cívico, estando de regreso al punto de partida, inicia el desarrollo del programa con la presentación de bailables, discursos y recitaciones alusivos a los héroes de la Independencia. Todos los expositores son alumnos de los dos centros educativos. Entre bailes y discursos hay piezas de música por la banda, hay dianas y aplausos a los expositores por el pueblo presente.

A las diez treinta de la noche da por terminado el programa, sin que nadie se mueva de su lugar, esperan a que el Representante Oficial del Pueblo dé el Grito de Independencia, tal como es la costumbre y tradición del pueblo. Una vez dado el Grito, sube a la tribuna el Secretario de la Honorable Junta Patriótica, a quien le corresponde dar lectura del Acta de Independencia. Algunos años atrás, las autoridades delegacionales de Cuajimalpa se oponían a que el ciudadano, representante del lugar, interviniera en dar el Grito de Dolores, como quitándole el derecho que le corresponde, dado por la ciudadanía chimalpense.

Sabedores todos que, en cada lugar, se nombra a una persona que los represente para que vele por los intereses de todos, así como de sus costumbres y tradiciones, y es reconocido como la autoridad en el pueblo. Pero si la autoridad delegacional le quita el derecho que le pertenece de ser representante de dicho, mejor nada.

En fin, al terminar la lectura del Acta de Independencia en voz alta se cierra el programa. Entonamos nuestro Himno Nacional con toda la concurrencia, al acorde de las notas de la banda de música, se quema una nutrida salva de cohetones y veintiún cañonazos, así como los tradicionales *toritos* pirotécnicos que hacen correr a la gente en esta noche mexicana.

A las once treinta de la noche, se reúnen las diferentes organizaciones del pueblo a saborear la tradicional cena mexicana, preparada para

esta velada compartida por los enviados de la Alcaldía. Estas autoridades vienen a verificar si en verdad Chimalpa cumple con la tradición del Grito de independencia. Mientras se disfruta de los bocadillos para esta ocasión, afuera en la explanada arranca el lucido baile popular de noche mexicana.

## DÍA 16

En esta tan importante fecha, la madrugada del 16 de septiembre, contrario a lo que se dice o se piensa, el cura Miguel Hidalgo y Costilla no fue quien tocó la campana de la Iglesia de Dolores, Guanajuato, dando inicio a las justas por la Independencia de México. Quien hizo sonar la campana fue José Galván, el campanero. La tradición de celebrar el quince y 16 de septiembre dio inicio en el año de 1812, fue la primera celebración para conmemorar el Grito de Independencia, así como se realizó en estas fechas se realizó en el poblado de Huichapan, Hidalgo, por Ignacio López Rayón.

A las 9 horas de la mañana, de regreso todos al lugar de costumbre, da inicio el programa que la Honorable Junta Patriótica preparó para este día 16, dedicado a los héroes que ofrendaron sus vidas por la patria. Todas y todos los escolapios que participaron en la tarde y noche del quince vuelven a participar con diferentes bailes, discursos y recitaciones.

A las dos de la tarde da por terminado el programa, con nuestro respetado Himno Nacional, entonado por toda la asistencia, antes de que se levanten de sus asientos y se retiren todas las personas que acudieron a presenciar el acto patrio. Los Vocales de la Honorable Junta Patriótica se hacen presentes con los costales preparados con bolsas de galletas de animalitos, que por costumbre y tradición se les obsequia a chicos y adultos sin distinción.

Esta es una de las labores que desempeñan los vocales o recaudadores de la Junta Patriótica, los que por tradición o deber salen dos o más domingos a solicitar un óvolo voluntario a la ciudadanía. Hace algunos años no

muy lejanos, era una cuota fija de diez pesos por padre de familia, y con este dinero recaudado se compraban las galletas y regalos, que se le cuelgan al morillo engrasado<sup>3</sup>.

Ha habido algunos años que entre toda la representación han aportado económicamente para sufragar estos gastos, esto pasa por la flojera o por no querer molestar en dar lo que corresponde, sin pensar que esto provoca que nosotros mismos acabemos con una de las viejas costumbres que se ha conservado a través de muchos años, como una mera tradición del pueblo chimalpense.

El morillo engrasado es diversión para los niños, pero más que nada para adolescentes, pero como ni los niños ni adolescentes pueden subir por los premios le entran los ya jóvenes, siempre con la mira de alcanzar los premios que penden de la punta del morillo, que tiene no menos de seis o siete metros de altura.

También, como diversión de chicos y grandes, se realizan carreras de encostalados y puerquito enmantecado<sup>4</sup>. Estas diversiones duran no menos de dos horas, se incluyen peleas de box, lucha libre y carreras atléticas, todo en honor a los héroes de la Independencia, con todo esto se cierra una página más de las fiestas patrias.

El interés que tengo de que este viejo programa quede plasmado en esta edición es porque en él aparece el nombre de mi padre, como Secretario del Subdelegado Municipal del pueblo de Chimalpa, por motivarme a seguir su ejemplo. También, porque me ayuda a narrar los hechos de cómo sucedieron las cosas y la lista de actos que se celebraban.

<sup>3</sup> El morillo engrasado es un juego tradicional de la comunidad, realizado en los días patrios. Consiste en un madero engrasado, con grasa para camiones, en cuya cima se cuelgan regalos. El objetivo es volverlo muy resbaladizo para que cueste trabajo escalarlo al subir por los obsequios.

<sup>4</sup> El puerquito enmantecado se llama así porque es engrasado, igual que el morillo. Escogen a un puerquito, lo rasuran, lo untan con grasa y lo sueltan para que lo atrapen lo más diestros.





IMAGEN 3. Programa Cívico de Chimalpa.  
Acervo personal de Hermilo Pérez Romero, septiembre 1929.

### BREVE HISTORIA DEL ATLETISMO EN CHIMALPA

Estas justas atléticas no han perdido auge, lo que sí han perdido han sido atletas. A pesar de que, desde el año de 1942 los jóvenes empezaron a organizar este evento y no se ha dejado de hacer año tras año. Hasta el año de 1970, estos eventos deportivos eran organizados por la Honorable Junta Patriótica, en coordinación con el Club Deportivo Chimalpa. Se llevaban a cabo el día 16 de septiembre junto con baile y cintas a caballo, en las que competían charros de los pueblos vecinos y del propio pueblo. Era un trabajo arduo que absorbía el tiempo, esto motivó el cambio de todos los eventos deportivos al 18 de octubre.

Al llegar a su final las carreras de cintas en 1952, empezó a tomar fuerza la carrera atlética que en aquellos años no se llamaba del Venado. Ese nom-

bre de Carrera del Venado lo adquirió en el año de 1960, siendo Presidente de la Honorable Junta Patriótica y del Club Deportivo Chimalpa el profesor Balbino Galicia Martínez. El profesor registró ese año la carrera como Carrera del Venado ante la Comisión Federal de Atletismo del Distrito Federal.

La Honorable Junta Patriótica y el Club Deportivo cada año organizan estos eventos deportivos como atracción y esparcimiento para niños y adultos de toda la comunidad, y con el afán de honrar a los héroes de la Independencia Nacional. Los pioneros en este deporte, en el pueblo de Chimalpa en 1942, fueron ejemplo de niños y adultos. Gracias a ellos, la carrera de atletismo fue el cimiento del deporte de resistencia.

Fueron siete, los que entre ellos se seleccionaron para competir, no había premios materiales, lo que les llamaba a competir era el amor al deporte y con el tiempo se volvieron destacados corredores. Su victoria más grande fue el vitorear del pueblo espectador que aplaudió la llegada de cada uno de ellos a la meta. Estos primeros atletas que realizaron su primera competencia, fijaron su meta de salida en Hueyatla, corriendo sobre el camino escabroso de Herradura que comunica al pueblo de Zacamulpa, municipio de Huixquilucan de Degollado, Estado de México.

Al empezar estos entusiastas jóvenes deportistas, hacían un recorrido de dos kilómetros de distancia de la meta de salida a la meta de llegada, aquí en el pueblo de Chimalpa. Esta primera histórica Competencia de Atletismo, que nació en este lugar por los jóvenes chimalpenses sigue su curso año tras año. Todo este relato está lleno de patriotismo puro, porque por ningún lado se veían sentimientos ajenos personales y equivocados que pudieran opacar o desvirtuar las claras intenciones de estos jóvenes protagonistas.

Bajo este marco, quienes se unieron sin pensar que serían el cimiento del atletismo en su pueblo natal fueron los siguientes: Sixto Galán, Salvador Arias Hernández, Bartolo Galicia, Cleofás Hernández, Enrique Martínez Carrillo, Alberto Velásquez López y Cornelio Pérez.

Estos siete jóvenes entusiastas en el ramo del atletismo, después de cinco años, cambiaron de ruta y meta de salida a la Cañada de Chamixto,

que separa los linderos de la actual colonia Zentlapatl. En aquellos años, las tierras de Cuajimalpa y Chimalpa contaban con un poco más de corredores, con el ánimo de competir con sus propios vecinos en un recorrido aproximado de tres y medio kilómetros de distancia. La salida de este lugar fue únicamente por dos veces, para el tercer año el punto de salida fue La Venta, frente a la caseta de la Policía Preventiva.

Para esos años, los pioneros ya no participaban en las competencias, ya eran otros jóvenes herederos de los primeros, ellos fueron: Salustio Romero Pérez, Zacarías Pérez López, Juvencio Martínez Arias, Raúl Romero Flores, Pedro García Pérez alias la Pulga, Carlos Martínez, Marcos Hernández Alba, Rafael Pérez Galicia, Balbino Galicia Martínez y Honorio Romero Martínez.

Después de tres años o veces, estos atletas subieron la meta de salida al Santo Desierto de los Leones, también por dos años bajaron a la carretera federal México - Toluca hasta el Contadero. Bajaban por avenida Veracruz a la calle Ocampo, para tomar el camino de terracería hasta llegar a la meta en Chimalpa. Después de dos salidas del Desierto de los Leones, se bajó la meta de salida al kilómetro 18 y medio, ya con un número de atletas más experimentados y preparados para esta competencia.

Bien recuerdo el nombre de los primeros ganadores de esta y otras competencias. El primero fue ganador por dos veces, el joven Dionisio Romero Pérez, en las salidas del kilómetro dieciocho y medio. Después tomó lugar Pedro García Pérez, la Pulga. Luego de este, Juvencio Martínez Arias, siguió Saturnino Hernández Carrillo, joven que en su tiempo destacó a nivel internacional siendo uno de los primeros que dio satisfacción a toda la población por representar al atletismo local.

Todos estos cambios de metas de salidas y de lugares fueron siempre a petición de los competidores hacia la Organización. Después de la salida de Vista Hermosa, se bajó al kilómetro doce de la misma carretera México - Toluca, mientras que la salida del kilómetro 18 y medio siguió adelante acaparando atletas. Los participantes de esa época destacaron en varias competencias realizadas en esta localidad, solicitaron a los organizadores

se subiera la meta de salida a la esquina de Constituyentes y Reforma, o sea del kilómetro trece de la misma carretera federal, frente a la caseta de Policía Preventiva.

Los ganadores que empezaron a salir de este punto fueron: José Gómez, que representó a Chimalpa tanto en el atletismo como en la organización, Andrés Romero García y Margarito Rosales Romero. Ellos fueron ganadores en esta competencia por algunos años. Después de los antes nombrados vinieron Justino Romero Juárez, Salvador Arias, hijo de Julián Arias, Leovardo Reyes Romero, Simón Rojas Galicia y otros más que participaron dando su mejor esfuerzo en representar a la población.

Cabe mencionar que, a partir de que tomaron como meta el kilómetro trece, empezaron a participar atletas de otros lugares y clubs, por ser las dos competencias mejor organizadas en esta población y las más renombradas en el Distrito Federal. Atrajo atletas de renombre, tanto a nivel local como nacional e internacional, como es el caso de Juan Máximo Martínez<sup>5</sup> oriundo del estado de Guanajuato. Así como Valentín Robles, el “Chivo” Peña-loza, el “Sope” Pérez y algunos más de otra nacionalidad que les gustaba el lugar y la organización de las dos competencias.

Nos queda el recuerdo de que, en aquellos años, en la carretera federal México-Toluca transitaba uno que otro automotor; se encontraba libre y en San Pablo seguía creciendo para esta competencia el número de participantes. En aquellos años, la juventud era dedicada al deporte, haciendo que la distancia se alargara más para que los competidores tomaran más fuerza y le pusieran más empeño por sobresalir. Unos en la juvenil, que sigue partiendo de Vista Hermosa; por el otro lado de la colonia, y la libre que partía del kilómetro trece. Las dos carreras van sobre la misma ruta.

Hubo jóvenes que siguieron compitiendo en la juvenil y los que se sintieron más fuertes y mejor preparados se fueron a la libre, que partió algunos años del kilómetro trece. Empezó a participar el Club Venados,

<sup>5</sup> Atleta que radicó en el pueblo de Santa Rosa Xochiac, participó representando a México en las Olimpiadas en 1968 quedando en cuarto lugar.

reconocido en la Federación de Atletismo. Yo recuerdo que en los años que participaron en estas competencias jamás obtuvieron un primer lugar, en este Club participaron corredoras mujeres, quienes animaron con su presencia a las muchachas de Chimalpa para integrarse al deporte atlético.

Esta carretera del kilómetro trece a Cuajimalpa, que sirvió de pista a los corredores chimalpenses y demás corredores, fue el más grande testigo de las competencias atléticas que se llevaron a cabo sobre este pavimento por ser la mejor ruta. Después de algunos años, los mismos participantes optaron porque la meta de salida fuera de la esquina que forma la avenida Palmas y Reforma, en la colonia Lomas de Chapultepec.

A partir de esas fechas en adelante, no solo creció el número de atletas chimalpenses y de otros lugares o estados, también crecieron las líneas camioneras del Servicio Público Federal. Se veían muchos vehículos particulares que llenaban ya la carpeta asfáltica, el tráfico vehicular empezaba a ser insoportable en esa ruta que era la más viable para la competencia.

Lo que tenía que pasar pasó, el tráfico vehicular nos impidió seguir con el evento atlético por esta ruta, que representaba un grande riesgo para la caravana de corredores. Motivo por el cual, las autoridades de Comunicaciones y Transportes del Distrito Federal decidieron terminar con el evento deportivo.

El 18 de octubre del año de 1982, viniendo la caravana de 200 inscritos que habían salido de la esquina de Palmas, corriendo sobre Reforma fueron detenidos en el kilómetro trece, lugar que en años anteriores fuera su meta de salida. Frente a la caseta de la Preventiva, detenidos por una valla de motociclistas que les impedían el paso para que no siguieran la ruta que se tomaba como costumbre, que por una década o un poco más fue la pista de muchos atletas de Chimalpa e invitados de diferentes lugares, por medio de la tradicional convocatoria.

Se desató al momento una larga y fuerte discusión entre los mandos de tránsito, a punto de sacar sus armas y apuntar, a la representación del pueblo y organizadores como el Club Deportivo. No logramos que se nos permitiera el paso, aunque fuera por última vez. Esto allanó la ruta de los

atletas, obligándonos a tomar o buscar otra alternativa que significara menos riesgo para todos los competidores.

El tiempo corrió pero esto no causó desmayo ni hizo que los jóvenes atletas perdieran la calma y el ánimo, tampoco la de los directivos del club, ni la voluntad del representante del pueblo en turno. Es cierto que, en años anteriores esta dependencia nos apoyaba en esta justa atlética con todo un cuerpo de motociclistas, que resguardaban en algunas competencias a 160, en otras a 200 corredores de la meta de salida a la meta de llegada en el pueblo de Chimalpa.

Por fin se dio que el representante del lugar, quien anduvo siempre al frente en las buenas y en las malas en coordinación con los organizadores, rápido llegó al acuerdo de llevar a la caravana de atletas, en el servicio de las camionetas que los habían transportado y que se encontraban a la mano para llevar, a la glorieta de Ahuehuetes, en la colonia Bosques de las Lomas, Alcaldía Miguel Hidalgo, tomando este lugar como punto de salida.

El itinerario de la carrera es: de glorieta Ahuehuetes, Chamizal, Vista Hermosa, hacia calle Castorena en Cuajimalpa, luego calle Juárez siguiendo al sur sobre Avenida México. Después seguir la carretera a Chimalpa hasta la calle de Reforma en donde se encuentra la meta y termina la competencia. Les aclaro que estas competencias que salen de Vista Hermosa, y la que sale de Ahuehuetes, son regidas por reglas oficiales de la Federación Mexicana de Atletismo del Distrito Federal en carrera de ruta.

Cabe mencionar que, las y los jóvenes han sido otro de los factores para que esta gran carrera tenga mayor relevancia porque en ella han desfilarado los mejores competidores a nivel nacional e internacional, como es el caso de las dos jóvenes mujeres de Chimalpa. Una de ellas llegó a competir a nivel internacional, se trata de Irma Hernández Varela y Eugenia Romero Pérez, destacadas corredoras de Chimalpa.

Así como los jóvenes Andrés Romero García, Margarito Rosales Romero y José Gómez que en su época de atleta representó al pueblo chimalpense como corredor y organizador. Ellos compitieron en los juegos

Centroamericanos y del Caribe, y en Cuba ganaron tres primeros lugares, llamándolos los Tres Aztecas. Así bautizados, dos de ellos nacidos en la verdadera tierra de venados. En la historia de la gran Carrera del Venado han desfilado un sinnúmero de atletas, a quienes les ha servido para medir sus aptitudes para competir.

Las dos competencias caminan bajo la vigilancia de patrullas del Sector Catorce de la Alcaldía de Cuajimalpa. También apoya la policía de la Alcaldía Miguel Hidalgo. Hasta el perímetro de su jurisdicción, sigue a la caravana de corredores una ambulancia con sus paramédicos respectivos en un recorrido de 16 kilómetros con 300 metros. Hay puestos de agua embotellada, rebanadas de naranjas frescas en diferentes puntos del recorrido, así como un puesto de socorro con dos médicos para auxiliar a los competidores que arriban a la meta final.

Los competidores se disputan los primeros lugares para obtener los mejores premios. En años ya pasados, los premios eran sencillos, como bicicletas, ropa deportiva o artículos electrodomésticos, refrigeradores, estufas y otros más. Desde hace algunos años, los premios del primero, segundo y tercer lugar de estas dos competencias es dinero en efectivo.

En 1960, el Primer lugar de la Carrera Libre, que salió del kilómetro trece se le dio un *volkswagen* de agencia que costó la cantidad de 30 000 pesos. Después de 87 años de fundada esta carrera, que aprecio y valoro, sigue adelante. A ver cuánto años más nos dura el gusto, que para mí es historia en todo su ámbito deportivo.

#### CORRIDO DEDICADO A LA UAM

Vengo a cantar un corrido  
Ahora que tiempo me sobra  
Y darles el contenido  
Que guardo aquí en mi memoria

A profesores y alumnos  
A todos vengo a cantar  
La inspiración de un amigo  
Que le dedico a la UAM

En especial al Doctor  
Coordinador General  
Es Mario Barbosa Cruz  
Persona muy ejemplar

También al nuevo rector  
Rodolfo Suárez Molnar  
Sustituto del Doctor  
Quien fuera el antes rector  
Eduardo Peñalosa Castro  
Que se fue y no dijo adiós

En los talleres nos guiaron  
El José Luis y Gerardo  
Elizabeth Balladares  
Sharon Montoya  
Y dos más que acompañaron

Yo asistí a los talleres  
Para escribir mis recuerdos  
Que son de una gran valía  
A la gente de mi pueblo

Las historias narrativas  
De los pueblos barrios y colonias  
Son parte de la educación



En programas culturales  
Y en muchas comunidades

Tres años tiene el proyecto  
Compartiendo sus ideales  
Con autores de los pueblos  
Narrando historias sociales

Siga adelante el proyecto  
Que no se olvide de nada  
Menos de historias añejas  
Que se guardan en Chimalpa

Si alguna de estas estrofas  
No habla bien en su lugar  
De favor les pido a todos  
Que me deben dispensar

Todo esto tiene un sentido  
Como que es más relevante  
Para el pueblo de Chimalpa  
Yo le seguiré adelante

Chimalpita es un lugar  
Con memorias del pasado  
Lo que falta es voluntad  
De gentes para contarlo

De los jefes de la UAM  
Con gusto yo me despido  
Dejando el cuarto corrido  
Aunque ya no me encuentre entre ustedes

Recuérdeme como amigo  
El que compuso el corrido  
Es Romero Pérez Hermilo.





# LAS POSADAS NAVIDEÑAS DE DOÑA SARITA EN LAS TINAJAS: MEZCLA DE TRADICIÓN Y CONVIVENCIA

Enrique Muñoz López<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este texto es un homenaje al trabajo que realizó Sarita López Miranda en la organización de las posadas que, durante muchos años, se festejaron en la colonia Tinajas. El inicio de esta tradición, su continuidad y la originalidad con la que se llevaron a cabo, se dieron gracias a la motivación de doña Sarita, cuyo impulso fue más allá de celebrar una fiesta, pues estos eventos sirvieron para fortalecer los lazos comunitarios en la colonia. La narración que hace el autor sobre la colonia, a partir de la llegada de su familia, también nos muestra el crecimiento del lugar y con ello, los cambios que fue sufriendo con el paso del tiempo.

\*\*\*

## ¿CÓMO SE CELEBRA UNA POSADA?

Tradicionalmente, en la celebración de las Posadas participan dos grupos de personas que toman el papel de posaderos y peregrinos respectivamente.

<sup>1</sup> Nací en la Ciudad de México y he vivido toda mi vida en Cuajimalpa, estudié la licenciatura y maestría en Geografía en la UNAM, desde hace muchos años practico el karate y me entretiene mucho la carpintería, viajar, cultivar hortalizas y además soy hijo de Doña Sarita.

Todo inicia al anochecer, con la procesión de los que personifican a los peregrinos, quienes suelen transportar las imágenes de San José y la Virgen María emulando su peregrinaje en el patio de la casa.

Durante la procesión, los peregrinos cantan la letanía y sostienen pequeñas velas encendidas.

Cuando termina el canto de la letanía los peregrinos se acercan a la puerta de la casa para pedir posada, mientras que el grupo que representa a los posaderos aguarda en el interior de la casa escuchando la petición de los peregrinos; acto seguido, los posaderos entablan un diálogo en forma de versos cantados con los peregrinos hasta que finalmente les conceden la posada.

Una vez que los peregrinos han entrado en la casa, las imágenes de San José y la Virgen María son colocados en un altar, en torno al cual, todos los participantes de la Posada se reúnen para realizar las últimas oraciones.

Al concluir con el ceremonial religioso, los anfitriones de la Posada comienzan a repartir entre los invitados los famosas bolsitas de aguinaldos o colaciones, dentro de las cuales se incluyen dulces y frutas de temporada. También se acostumbra encender luces de bengala y preparar ponche navideño con ingredientes como la canela, tejocotes, guayabas y caña de azúcar.

El momento culminante de la Posada sucede con el rompimiento de la piñata, el cual es animado con diferentes cantos que tienen la finalidad de alentar a quien intenta romperla para liberar su contenido.<sup>2</sup>

## INTRODUCCIÓN

La intención de contar esta historia es dejar constancia de lo ocurrido durante 42 años en la colonia Las Tinajas, en Cuajimalpa de Morelos. Se trata de cómo la señora Sarita López Miranda, mi mamá, se encargó, por decisión propia, de organizar y llevar a cabo cada mes de diciembre las posadas navideñas. La inquietud y deseo de ver a la gente unida en un acto

<sup>2</sup> Kiev Murillo, "El origen y significado de las Posadas", *About Español*, (2017), <https://www.aboutespanol.com/el-origen-y-significado-de-las-posadas-1187495>

colectivo y de índole religioso la llevó a emprender, con mucho cariño, año con año estas posadas. Fueron adoptadas por todos los vecinos como una identidad propia de lo que se podía hacer conjuntando lo religioso y lo cultural. Pero sobre todo el sentido de unidad como una tradición arraigada, de buena convivencia, que se fue ajustando por cada uno de los que participaban, haciendo que cada vez hubiera algo nuevo que agregar a esta convivencia en Las Tinajas. Son muchos los detalles que intentaré plasmar de cómo Doña Sarita, así le conocían y preguntaban por ella, inició y dejó una extraordinaria experiencia navideña. Las recordamos con mucho cariño cada vez que llega el mes de diciembre y que considero, de manera muy particular, debe estar escrita en las memorias de la historia de los pueblos, barrios y colonias de nuestro país.

Doña Sarita López Miranda, nació el 27 de enero de 1937 en Tlalpujahua, Estado de Michoacán. Un pueblo de origen prehispánico, cuyas raíces en nahua son *Tlalli* (Tierra) y *Poxohuac* (cosa esponjosa o fofa) que se traduce como “tierra esponjosa o fofa”. Hermosa y rica región en las



IMAGEN 1. Señora Sarita López Miranda. Tomada por Enrique Muñoz en 2004.  
Acervo familiar. Casa de Jiutepec, Morelos.

montañas, fue antiguo centro minero de gran influencia en amplia región del centro del país.<sup>3</sup> Sus padres fueron la señora Petra Miranda Caballero y José Carmen López Llanos, ambos originarios del Estado de México. De sus seis hermanos, tres hombres y tres mujeres, ella fue la mayor. Vivió durante ocho años en Tlalpujahua, donde disfrutó una pequeña parte de su infancia, cursó hasta el tercer año de primaria y después continuó sus estudios en la Ciudad de México. Pudo constatar que el pueblo donde vivía se dedicaba principalmente a la agricultura y la mayoría de los hombres, como su papá, trabajaban en la minas de oro llamadas Dos Estrellas.

Bajo este ambiente de mineros, mi mamá conoció las costumbres y tradiciones religiosas, las que más le llamaron la atención fueron las tradiciones navideñas. Acudía a las posadas que se realizaban en su pueblo y quedaron en su memoria, sin pensar que algún día sería la protagonista de esta tradición en otro lugar y momento de su vida.

En 1937, sucedió una catástrofe en Tlalpujahua, se destruyó gran parte del pueblo por la inundación de lama de los jales de la mina. Se trató de residuos de tierra que se sacaron y se depositaron en algún lugar y después de haber extraído el oro, aquellos cubrieron casas y sepultaron la Capilla de Nuestra Señora del Carmen. A partir de este evento, inició un declive en la extracción de oro y mucha gente se quedó sin trabajo, por lo que comenzó una migración. Pocos años después, mi mamá junto con su familia tienen que dejar el pueblo y se trasladaron en el año de 1947 a la Ciudad de México.

A la edad de 12 años llegó a la Ciudad de México y terminó sus estudios de nivel primaria. Comenzó a trabajar en los quehaceres domésticos de la familia Galicia con domicilio en la colonia Escandón, en Tacubaya. Para el año 1958, consiguió trabajo en una fábrica de muñecas, allí conoció al que hoy es su esposo, mi papá, el señor Aurelio Muñoz Hernández. Contrajeron matrimonio en el año 1961 y procrearon seis hijos —no era extraño para la época tener media docena de hijos— yo soy el tercero. Aprovechando las oportunidades para hacerse de una propiedad, mi abuelito —papá de mi

<sup>3</sup> Tlalpujahua Michoacán, "Historia de Tlalpujahua", 2017, <http://www.tlalpujahua.com/historiadetlalpujahua.html>



mamá—, adquiere un terreno en Cuajimalpa, en una colonia llamada Las Tinajas. Fue donde mi mamá, a partir del año 1958, estableció formalmente, al lado de mi padre y rodeados del resto de sus hermanos, su vida adulta.

La situación económica era difícil, como en todas épocas, mis papás tienen que trabajar así que una opción era ser comerciante. Entonces, mi mamá sugirió poner una tienda de abarrotes, idea muy acertada ya que la colonia estaba apartada del centro de Cuajimalpa y era una buena opción tener cerca un sitio para adquirir lo básico. A nosotros nos iba muy bien, porque cada vez se poblaba más la colonia y como éramos niños, había suficientes dulces para consumir.

Mi madre atendió este negocio por más de 28 años, era un negocio familiar que prácticamente dirigió ella, me refiero a que ella decía que se debía vender. Entonces, mi padre tenía que ver la forma de tener lo que ella requería en tiempo y forma. Más que vender los artículos era tener a la gente contenta, sentía una satisfacción muy particular al escuchar que en esa tienda de “Doña Sarita” tenían de todo. Se conseguían semillas, chiles, abarrotes, harinas, aceite, refrescos, carnes frías, verduras, frutas, mechas de asbesto para la estufa de petróleo, etcétera. Cada vez se diversificaba más, se vendía todo lo relacionado a la papelería, bonetería, regalos y más. Realmente fue un período en el que mi madre dedicó parte de su vida al bienestar de la comunidad. Sus ideales no eran tener riquezas, ‘sino lo justo y aportar algo al de junto’ (ésta última frase es de mi cosecha).

Fue así como crecimos, con ella en un ambiente de servir al cliente y como dice el dicho: “el que tiene tienda que la atienda, sino que la venda”. Me di cuenta realmente del carácter de mi madre: fuerte, imperativo, decisivo y en diversas ocasiones agresivo, pero con la firme idea de lograr el objetivo que se planteaba. Tenía también un lado muy sensible que consistió principalmente en ayudar incondicionalmente a la gente y de manera muy singular a su familia. El constante acercamiento con los vecinos —que fue creciendo junto con el negocio— hizo que brotara una idea latente, guardada por muchos años: replicar la tradición de las posadas que cuando niña veía como se organizaban en su pueblo natal.

### *La iniciativa*

La firme idea de organizar las posadas en la colonia Las Tinajas era un reto. Ella sabía que podía convencer a la gente, pero necesitaba del apoyo de su esposo y sobre todo de su mamá y sus hermanas, en quienes recaería una actividad muy importante.

En 1968, cuando mi madre tenía 30 años, comenzó la organización de lo que ella no tenía ni idea que duraría 42 años; donde cada diciembre, de cada año (y digo todo el mes de diciembre) serían las posadas navideñas.

Mis hermanos y yo veíamos muy atractivo que hubiera una distracción en las vacaciones de fin de año. De pequeños no nos tocaba mucho de la organización, simplemente nos integrábamos y nos divertíamos, que al fin y al cabo era uno de los objetivos de mi mamá, hacer sentir bien a la gente y escogió algo en común a todos los vecinos: las posadas.

Esta iniciativa tenía un objetivo, replicar de una manera muy sencilla las posadas que se hacían en Tlalpujahua: convencer a los vecinos para ser anfitriones y recibir a los peregrinos, llevar a estos por medio de algunos cánticos y ofrecer a los invitados alguna colación.

### *Dónde sucede*

Mi mamá comenzó a organizar estas posadas en la colonia Las Tinajas. Pero, ¿dónde queda?, ¿cómo fue? y ¿cómo es ahora esta colonia? Es una colonia pequeña que pertenece a la delegación Cuajimalpa de Morelos del Distrito Federal, ahora Ciudad de México “CDMX”. El nombre de la delegación proviene del náhuatl y significa “sobre las astillas de madera”, “lugar en donde se labra o talla madera”. Cuajimalpa fue considerada como municipio hasta 1928, ya que a partir del 1 de enero de 1929 se convirtió en una delegación del Distrito Federal. En 1970 se le denominó Cuajimalpa de Morelos.<sup>4</sup> Prácticamente toda la delegación estaba conformada por co-

<sup>4</sup> Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*, México, CEDEMUN, 1986



**Imagen 2. Colonia Las Tinajas. Alcaldía de Cuajimalpa, Ciudad de México.**  
<https://www.coparmexcdmx.org.mx/delegaciones/delegaciones-cdmx/>, 3 de Diciembre de 2018  
<https://www.google.com.mx/maps>, 3 Diciembre de 2018

IMAGEN 2. Ubicación geográfica de la colonia Las Tinajas dentro del territorio de la delegación Cuajimalpa de Morelos. 2018.

munidades rurales. Sin embargo, su actividad primaria iba en decaimiento, sus hombres y mujeres empezaron a viajar a la Ciudad de México, ellos como obreros no calificados y ellas como trabajadoras domésticas. Debido a la falta de fuentes de empleo locales, los cuajimalpenses tenían que viajar varias horas para llegar a su centro de trabajo.

Entre 1950 y 1980, a pesar de haber sido la delegación que contaba con el menor número de habitantes, aumentó su población más de nueve veces. Concentrándose en suelo de preservación ecológica, en áreas como San Lorenzo Acopilco, Las Lajas, La Pila, Las Maromas, Xalpa, Cola de Pato, Atliburros, Cruz Blanca, Moneruco, Chancocoyotl, Teopazulco y Prolongación Ocampo.<sup>5</sup>

En medio de toda esta situación y período, se encontraba la colonia Las Tinajas con calles de terracería, linderos que dividían las propiedades, no había drenaje, el servicio de luz pública estaba limitado a las calles pa-

<sup>5</sup> Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*, México, CEDEMUN, 1986.

vimentadas. Los servicios como el comercio, se limitaban a pequeñas tiendas de abarrotes, una tortillería, una petrolería y un par de panificadoras familiares. El servicio de agua estaba también muy limitado. Por ejemplo, en la calle Del Carmen, más o menos a la mitad de la calle, existía una llave pública donde la gente hacía fila para llenar sus cubetas y botes para abastecerse y cubrir las necesidades básicas.

Para el año 2016, Las Tinajas contaba con 980 habitantes, de acuerdo con el censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).<sup>6</sup> Las principales calles que conformaron la colonia fueron: Avenida Prolongación de Juárez, Segunda Cerrada de Juárez, Tercera Cerrada de Juárez, Cuarta Cerrada de Juárez, Tlaxala y Callejón del Mezquitil. Estas y otras calles han sufrido muchos cambios a lo largo del tiempo. Comenzaron siendo calles de terracería que eran delimitadas principalmente por magueyes, milpa o bien por algún cauce natural. De este último había muy pocos, el que pasaba por la calle Prolongación Juárez y Cuarta Cerrada de Juárez le llamábamos “barranca”. Por allí pasaba el drenaje y tenía una profundidad de aproximadamente tres metros, lo que hacía que muchas familias construyeran puentes de madera para llegar a la puerta de su casa. Es decir, desde la terracería a la puerta de cada casa había una distancia aproximada de cinco metros, algunos podían construir estos puentes con concreto; realmente había uno o dos puentes de este estilo. Por ejemplo, el del señor Nabor, quien por muchos años atendió una tortillería, diríamos todos: la tortillería de la colonia Las Tinajas. Las otras calles eran angostas y eran transitables para los autos, sólo pasaba un auto a la vez, porque hace 30 años pocos tenían autos, entonces no teníamos problemas de andarnos cuidando de que te atropellará alguno. Es en este paisaje de milpas, calles de tierra, magueyes y casas sobre las barrancas que comenzó la tradición de hacer posadas navideñas con las familias que allí vivíamos. Todos nos conocíamos, sabíamos nuestros nombres y muchos de los apellidos de las familias. Así que fue muy fácil referirnos a cada persona,

<sup>6</sup>INEGI, *Inventario Nacional de Viviendas*, México, 2016.

lo que hacía más fácil la convivencia, bueno por lo menos es lo que uno de niño veía cuando se acercaba la época navideña.

### *Cómo comienza Doña Sarita esta tradición*

Mi mamá aprovechó que conocía prácticamente a todas las familias de la colonia para organizar las posadas como algo original o por lo menos diferente de otras actividades de las colonias aledañas. Por ejemplo, las que se organizaban en la iglesia de la colonia, conocida como la Parada Santa Rosa. Allí se hacían actividades muy locales, todo era cercano a la iglesia con poca influencia de vecinos de otras calles.

Es así como la señora Sarita comenzó con la organización de estas posadas. Inicialmente las familias que se interesaron en compartir esta idea fueron la señora Modesta Flores, una señora que vivía en la calle del Carmen con sus hijas y nietos. Tenía un negocio pequeño donde vendía dulces, fruta y regalos sorpresa, de los que comprabas la calcomanía y estaba premiada con un pequeño regalo, ¡cómo olvidarlo! Otra familia, y muy importante en las posadas, fue la de apellido Acevedo y la representante era la señora Trinidad Acevedo, que vivía en la cuarta cerrada de Juárez, señora y familia muy devota. Recuerdo que vestían a más de cinco niños Dios en diferentes lugares, uno de ellos pertenece a mi mamá. Año con año lo siguen haciendo, bueno la señora Trini, ya no, lo hace su hijo Delfino con quien mi mamá sigue siendo comadre, así es como se relacionan con este acto religioso de vestir a los niños Dios. Otra familia que participó fue la de apellido Medina y quien representaba era la señora Antonia Medina, ella vivía y vive en la calle de Prolongación Juárez, una casa de varios niveles y escaleras que dan a una de las calles principales de la colonia, ya pavimentada pero sin banquetas y hasta la fecha sigue igual, es decir, hay que estar toreado a los carros para poder caminarla.

Una señora que siempre acompañó a mi mamá fue la señora Sara, su tocaya, ella vive en la calle Cerrada de la Cuarta Cerrada de Juárez. En la

Segunda Cerrada de Juárez, había otra familia de apellido Poté, quien acompañaba a mi mamá era la señora Lourdes Poté, pero no iba sola, siempre estaban a su alrededor todas sus hijas e hijos y hasta la fecha siguen viviendo en ese lugar, pero ahora hay que llegar por la calle de Andador Mezquital.

Otra señora con mucha influencia era la Señora Aurelia, muy conocida porque tenía una panificadora, la trabajaba con su esposo el señor Vicente. Todos íbamos a comprar el pan con ella y nos gustaba asistir a las posadas a su casa que estaba en la calle de la Cerrada de la Cuarta Cerrada de Juárez.

Una familia que siempre pedía a mi mamá tener una posada era el matrimonio de dos personajes muy carismáticos en la colonia, ellos eran la señora *Vicentita* y el señor *Pablito*. Fueron una pareja muy unida y muy longeva, todo mundo les ayudaba a caminar sobre las calles de terracería sobre todo para ir a las tiendas y comprar lo básico para su subsistencia. Ellos vivían en la Cuarta Cerrada de Juárez esquina con calle Del Carmen.

También, quien no se perdía una posada fue la señora Juana y el señor Rigoberto, quienes invitaban a todos a su posada y casi siempre obsequiaban a sus invitados gorditas de chicharrón, ya que tenían un puesto de quesadillas y gorditas, que hasta la fecha se pueden comprar en su domicilio en la Cuarta Cerrada de Juárez.

Fue así como todas estas familias en conjunto con mi mamá emprendieron esta organización año con año. Los primeros pasos que hacía mi mamá consistían en preguntar en cada una de las casas quién podía recibir a los peregrinos. Los primeros años fue sólo recibirlos y rezar dando gracias por estar en esa casa con esa familia. Al paso del tiempo, se fueron juntando más vecinos y el ánimo iba en ascenso y se les invitaba un café o un delicioso ponche de frutas, típico de la época navideña.

Para realizar estas posadas, era imprescindible tener unos peregrinos: José y María, así que mi mamá le pidió a mi papá, el señor Aurelio Muñoz Hernández, que le comprara unos peregrinos de cerámica. Dicho y hecho, al siguiente año ya había peregrinos, los cuales decidió mi mamá fueran los peregrinos oficiales de las posadas y estos deberían de ir en brazos de los que fueran a pedir posada en cada una de las casas.

Asignadas cada una de las posadas, que comenzaban el 16 de diciembre de cada año, todas iniciaban con un recorrido establecido por mi mamá, dando principio en calle Del Carmen. En los primeros años, mi mamá entregaba a todos una pequeña vela de posada, para iniciar el peregrinaje a la casa correspondiente. Sí que se necesitaba la velita, las calles estaban oscuras y la terracería cada vez era más problemática ya que en temporada de lluvias quedaba sumamente deteriorada. Mi mamá fue muy entusiasta, creativa y obsesiva, cuando se le ocurría una idea para mejorar la organización de las posadas, no había quien la parara para poder cumplir o tener lo necesario.

Esto que voy a contar, seguramente será algo que en pocos lugares pasa o pasó, mi mamá organizó en su casa varias veces la recepción de los peregrinos, se hacía todo lo necesario para que estuvieran contentos los invitados. Un par de veces preparó las piñatas para los niños, entre ellos nosotros, como sus hijos. En ese entonces éramos cinco hermanos, con todo el gusto del mundo llenamos las piñatas de fruta, en esas ollas de barro decoradas con papeles de china y algunos papeles metálicos luminosos, que era lo que se acostumbraba. Lo que era novedoso fue que ella quería que los niños que asistían se fueran a un más contentos y ella agregaba a esas piñatas dinero en monedas de cincuenta y veinte centavos. Algo que muy difícilmente podremos olvidar muchos de los que participábamos en las posadas que ella organizaba, ya que en muchas ocasiones era más de lo que nos pudieran dar nuestros papás de domingo. Entonces, ya se imaginarán la ansiedad de muchos niños por ir a la posada y sobre todo esperar el momento de romper la piñata.

Había algo que hacía diferente a estas posadas: la unión familiar y el gusto por acompañar, mi mamá se veía muy apoyada por su mamá, la señora Petra Miranda Caballero y por sus hermanas María y Carmela López Miranda. A mi mamá le apasionaba cantar en las posadas y cada vez que tenía oportunidad agregaba a su repertorio una canción nueva. Algo curioso era que rezar no era algo que pudiera hacer con facilidad, le costaba trabajo y sólo un par de ocasiones lo hizo, pero quien realmente rezaba en estas po-

sadas fueron, en principio, su mamá, la señora María y la señora Carmela. María López Miranda se organizó con su hermana y de 1978 a 1997 fueron quienes dirigían el acompañamiento de rezar los rosarios en las posadas.

Algunas de las canciones que se sabía, fueron el resultado de la visita de unas monjas misioneras que frecuentaban el tipo de colonias como la nuestra —de escasos recursos y con muchas madres de familia con varios hijos—. Vieron en mi mamá un potencial de convocatoria, así que se acercaron a ella y aprendió muchas cosas, entre ellas, canciones que replicó en sus posadas. Algunas de esas canciones fueron: “Humildes Peregrinos”, “Caminando va María”, “Linda Pastorcita”, “Bendito, Bendito”, entre otras.

Fue entonces que estas posadas tenían una manera de hacerse, pero más o menos en 1975, mi mamá decidió que esos peregrinos que se cargaban en brazos merecían tener otra manera de ser trasladados durante las posadas. Fue cuando se le ocurrió que deberían de ir en un nicho donde, principalmente los niños o jóvenes, deberían de cargarlos. Mi padre construyó este nicho, pero no conforme, mi mamá le pide a mi padre que compre unos peregrinos más grandes que deberían de estar en aquel nicho. Otra vez, dicho y hecho, se compran y se hace el nicho. Lo construyó de madera con unas agarraderas con suficiente espacio para que dos personas lo cargaran, siempre fue pintado de color azul y los peregrinos iban sujetos con una cuerda que no se veía porque los adornos de musgo, heno, esferas y escarcha los cubrían.

En realidad, siendo niños se nos hacía muy grande cargar el nicho y era una competencia cada año por obtener la aprobación de algún adulto para cargarlos pero siempre nos tocaba por lo menos, un día o un rato, tener la experiencia de participar.

Con el paso del tiempo se fueron conociendo más las posadas de Las Tinajas y de otras colonias. Se acercaba la gente para participar, lo que complicó un poco la distribución, como todos sabemos, sólo son nueve posadas y cada vez más vecinos querían participar. Por el año de 1980, los peregrinos van a otras colonias, como la colonia la Vía, principalmente sobre la calle 16 de Septiembre. Otra colonia fue el Ocote, la colonia la Rosita



y eventualmente la colonia Locaxco, ubicada muy cerca de la carretera libre México - Toluca.

También en estas fechas sucede algo extraordinario, durante estas posadas, mi mamá, al ver una mayor afluencia de vecinos decidió que era una muy buena oportunidad de terminar la última posada con un arrullamiento del Niño Dios, el día 24 de diciembre.

### *Se corre la voz sobre el arrullamiento*

Al término de la última posada, se comenzaron a reunir los vecinos en la calle Del Carmen, particularmente en el número trece, lugar donde vivía y sigue viviendo mi mamá. Al principio le costó trabajo decidir cómo organizarlo pero con la experiencia de las posadas le fue fácil. La gente esperaba a la media noche, es decir, la Nochebuena. Al llegar la Navidad, salía mi mamá y se generaba una fila de personas quienes llevaban a su niño y a través de una pequeña letanía los arrullaban; se utilizaba un paño o una mascada donde se colocaba a los niños y se les cantaba. Después de arrullarlos, la gente de inmediato se iba a sus casas para convivir con su familia y dar inicio a la gran cena de Navidad.

Lo curioso es que mi mamá no lo hacía como los demás. Debido a que teníamos un negocio, lo cerraban mis papás más o menos entre la 1:00 y 1:30 de la mañana, los vecinos requerían cosas para la cena, entonces, realmente no teníamos una cena como los demás. Pero mi mamá se veía contenta porque cada vez más gente lo hacía y ella era, así lo considero, un detonante en esta acción social de entre los vecinos.

Estas posadas tomaron cada vez más fuerza y había una competencia sana entre familias por tener una posada diferente. Por ejemplo, algunos podían económicamente regalar aguinaldos, que consistían en bolsas de fruta con colaciones. Además, había varias piñatas para los niños y para los adultos, atole, tamales y lo principal, según yo, el ponche de frutas. Había música y algunas familias ofrecían el baile con algún grupo musical, en este caso, me refiero a la familia de la señora Trini Acevedo. Alrededor

de tres a cuatro horas tocaba un grupo que permitía que se acercarán más vecinos de otras colonias. Particularmente, esta posada era singular y se distinguía porque para poder entrar a la casa se tenía que pasar por un puente de madera que estaba sujetado y construido con cuerdas, algo así como puente colgante. Por está razón, debíamos pasar solo cierto número de personas con el fin de no dañarlo o bien para que nadie se cayera a lo que le llamábamos “barranca” en la Cuarta Cerrada de Juárez, casi esquina con calle Del Carmen.

El año de 1985 fue considerado como la línea que marcó el mayor número de vecinos que participaban en las posada. Según los datos que extraoficialmente mencionaba cada anfitrión, podría haber más de 200 personas, decían: “hoy entregué 200 bolsitas de aguinaldos y no alcanzó para todos”. Eso era realmente sorprendente porque la colonia en esos tiempos no llegaba a tener más de 400 habitantes, es decir, más de la mitad de la población de la colonia estaba en las posadas y algunos vecinos de otras.

Se generó una mayor demanda entre los vecinos por tener una posada, mi mamá decidió que había que extender la oportunidad para que la gente participara y se le ocurrió que sería buena idea que una de las nueve posadas fuera colectiva. ¿Qué quería decir esto? que en la calle Del Carmen, como inicio, se organizaran los vecinos para compartir una posada. La sugerencia de mi mamá fue la siguiente: “todos seremos anfitriones, la calle será la casa y en cada una de las puertas de cada casa se pedirá la posada, cantando una estrofa de la letanía de pedir posada. Después, alguna de las casas proporcionará en su entrada un nicho para colocar a los peregrinos y en ese lugar se podrá rezar el rosario que comúnmente hacemos en la posada. Finalmente, en cada una de las puertas, como todos somos anfitriones, se colocará una mesa donde podrán ofrecer algo a los invitados y como todos somos invitados, podremos disfrutar de cada una de las cosas que ofrezcan”. Entonces, cada familia, en cada casa, ofrecía diversas cosas como: ponche, tamales, arroz con leche, sopes, quesadillas, tacos dorados, palomitas de maíz, tostadas, bolsas de dulces, gelatinas, café de olla y piñatas. Algunos ofrecían música, como lo hacía el sonido llamado Decibel,

quien administró por varios años Eduardo Muñoz López y que amenizó también por varios años muchas de estas posadas.

Cabe destacar, que en estas posadas colectivas de manera invariable el señor Ignacio “Nachito” Mendoza, junto con su familia adornaban el nicho para los peregrinos. Se construía un día antes y se quedaba por varios días en la puerta de su casa con la idea de anunciar cuándo sería “la posada en la calle”, que es como se le conocía.

Estas posadas colectivas, se realizaron por varios años con mucho éxito y claro se corrió la voz y otros vecinos de otras colonias se acercaban para convivir y disfrutar de la tradición y sobre todo de los exquisitos antojitos que se ofrecían. Por lo que teníamos que estar muy listos porque cada vez era más gente y no alcanzaban los antojitos. Esta época se disfrutó mucho porque muchos vecinos esperaban esta posada de la calle, al igual que las otras pero digamos que esta tenía algo especial, una mayor convivencia. Había vecinos que dejaron de vivir en la colonia y que se enteraron de este evento y venían para pasar un rato agradable con el resto de la comunidad.

### *Cómo se enteraba la gente de que la posada daba inicio*

Nuevamente a la señora Sarita se le ocurrió que debía haber alguna manera de que la gente se enterara del día y la hora en que comenzaría la posada en curso. Entonces, sugirió utilizar una pequeña campana, que debía de repicar minutos antes de comenzar el evento. Lo que mi mamá quería es que fueran los niños quienes avisaran; así que compró una campana que entregaba al primer niño que llegara esa noche, más o menos media hora antes de salir, que por costumbre era las ocho de la noche. Este niño recorría por la calle Del Carmen y Cuarta Cerrada de Juárez principalmente avisando que muy pronto saldrían los peregrinos a la posada.

Fueron varios los niños a quien mi mamá les entregó la campana, se volvió emblemático el acto y por supuesto la propia campana, que mi padre y mi hermana Verónica Muñoz López guardan con mucho cariño. Esta campana fue un atractivo muy especial para un niño en particular. Ahora

es un adulto muy conocido por muchos vecinos, por su honestidad, humildad, agradecimiento a la vida y porque siempre tiene en la mente ayudar al que está a un lado de él y que siempre estuvo en primera fila para tocar esta emblemática campana. Me refiero a Adrián Núñez López, algunos lo conocen como el Chato, un extraordinario ser humano que siempre ofrece una sonrisa a todo el mundo.

Todo ese tiempo mi mamá fue acompañada por mucha gente, pero particularmente por su mamá y su hermana María. La señora Petra siempre apoyó de manera incondicional durante mucho tiempo a su hija, esta ayuda se diluyó a medida que la edad y la salud fueron avanzando. En 1997, la pérdida de esta figura materna fue un evento que sin duda nos marcó, pero queda la experiencia de las vivencias en cada una de sus hijas y nietas. Es así como sigue la tradición, que se refleja en la satisfacción de recordar con cariño la manera de cómo conservar esta tradición familiar y de la comunidad.

Es para el siguiente año, en 1998, cuando mi mamá se organizó con su sobrina Andrea Salomé Aldaco López a petición de la señora Petra con el fin de continuar apoyando a Sarita y lo hizo con mucho gusto, durante cuatro años. Ella se dedicó a participar en rezar los rosarios durante las posadas, mi mamá se vio muy apoyada por este gesto, lo cual la animó a continuar sin problema.

Por los acontecimientos recientes que tuvieron que ver con el adiós de la señora Petra, es que mi mamá comenzó a titubear en esta organización y decidió que el siguiente año en 1999, ella dejaría de convocar a las posadas. Cuando lo anunció de manera formal entre los familiares, sucedió lo que yo llamaría superstición o coincidencia, pero para mi mamá no fue nada de eso. En la tienda de abarrotes que teníamos se registró un accidente: las cajas apiladas de botellas de refrescos, llenas y vacías se vinieron abajo ocasionando una gran cantidad de vidrios rotos. Otro caso fue que a mi mamá le dio un ataque de tos que todos creíamos que no saldría nada bien.

A partir de aquel momento, mi madre decía que ese fue un aviso para que ella no dejara de convocar a las posadas y siguió por muchos años más.

Se repitieron un par de veces más sucesos parecidos y ella los relacionaba con un mensaje religioso y con que debería de seguir en la organización de las posadas. Mi madre argumentaba que desde ese momento era una responsabilidad ante Dios seguir ayudando a que se reuniera la gente y continuara con la tradición. Esta situación se prolongó por varios años más disfrutando de la tradición.

La última posada, que coincide con la Nochebuena y la Navidad, fue emblemática, a partir de 1975 se inició el arrullamiento en la calle Del Carmen. El año de 1990, es el que considero el apogeo de las posadas y por lo tanto se registraban más vecinos cada noche. Aunque la posada tenía poca afluencia porque todas las familias estaban en los preparativos de la cena de Nochebuena, realmente se preparaban para salir con el Niño Dios a la calle. Recuerdo que en esas fechas la televisora Azteca, realizaba una convocatoria donde podías registrar algunas tradiciones o costumbres locales de tu pueblo o colonia. Mi hermana Verónica registró el arrullamiento con el objetivo de que quedara constancia de la cantidad de vecinos que nos reuníamos para dicha tradición. Finalmente la televisora registró el evento y quedó de documentar pero no pudo realizarlo porque ya no fue suficiente el tiempo para tantos eventos que tenían que atender.

Llegó un momento en que la calle Del Carmen fue un escenario insuficiente para poder ordenar la fila de personas que se acomodaban de dos en dos para arrullar a su Niño Dios. Entonces, se recomendó hacer dos filas que corrían de extremo a extremo de la calle, lo que aparentaba un lleno total. Asumíamos que había más de 700 personas conviviendo y siguiendo la voz de la señora Sarita, que entre rezos y letanías la seguían para honrar al Niño Dios en cada Nochebuena.

Se hacía un recorrido que consistía en caminar sólo en la calle Del Carmen, pero con la idea de hacer un evento más llamativo, mi mamá decide que se podía hacer un recorrido por dos de las calles principales de la colonia. Avanzar por la Cuarta Cerrada de Juárez, después tomar Prolongación Juárez y doblar en la calle de Tlaxala para finalmente reincorporarse en la calle Del Carmen. Al llegar a esta calle, se procedía a finiquitar con un acto

mayor de convivencia. Cada una de las familias que asistía con sus niños ofrecía dulces a cambio de que se le diera un beso a su Niño Dios.

Todos participábamos, pero principalmente los más motivados eran los niños, tanto que, por la experiencia de cada año, se prevenían con una buena bolsa para juntar la mayor cantidad de dulces a cambio de la mayor cantidad de besos. La diversidad de dulces se reflejaba desde chocolates, colaciones típicas, galletas, chicles, caramelos rellenos, bombones, nueces, pasas y alguno ofrecían pequeños juguetes; éstos debían de tomarse de la mascada o rebose donde venía acostado el Niño Dios. Aquellos variaban en sus dimensiones, podías besar a uno del tamaño normal de un bebé o uno tan pequeño como un juguete. Los había de color rosado o de color negro, con la cara sonriente o algo serios; con ojos brillantes, casi semejando a los reales o aquellos que por tantos años de arrullamientos ya estaban un poco maltratados. En fin, todos eran cuidados y queridos de la misma forma de acuerdo con las creencias y fe.

Sin embargo, una noche sucedió algo que puso triste a una familia. Su niño era tan pequeño que al ir acompañado con otros de diferente tamaño fue confundido con un dulce y fue tomado por error al dar un beso a otro de los niños que llevaban. Lo que ocasionó que se detuviera por un tiempo el evento y se procediera a buscar al pequeño niño. No fue posible encontrarlo ya que el que lo tomó no se dio cuenta y fue a dar a la bolsa de dulces que traía. No obstante, el siguiente año apareció el niño perdido, un invitado que no era de la colonia, sino invitado del invitado, se lo llevó.

En el año 2012, Andrea, ya no puede seguir apoyando a mi mamá para seguir con las posadas. Sin embargo, se pusieron de acuerdo mi hermana Verónica y la señora Carmela, hermana de mi mamá, para seguir unos años más. La colonia sufrió muchos cambios para aquel entonces. Llegó gente de otros lugares a rentar o a vivir, existió una gran influencia por los centros empresariales aledaños, como el centro comercial Santa Fe y la gran cantidad de empresas internacionales. Los vecinos comenzaron a usar sus casas para rentar a trabajadores y estudiantes, eso hizo que se enteraran de algunas costumbres locales, pero en su mayoría no fueron de interés para

ellos. Se instaló la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Cuajimalpa, el Hospital ABC y fueron construidos varios condominios, con lo que la tradición comenzó a fragmentarse. La gente joven de Las Tinajas creció y muchos emigraron o bien sus hijos crecieron y sus afinidades cambiaron, lo que ocasionó que una posada con estas características no fuera atractivo para un joven o niño moderno, por así mencionarlo.

La señora Sarita, a pesar de todos estos cambios siguió convocando a las posadas. La afluencia de gente disminuyó considerablemente. Se veía a un grupo de señoras y unos cuantos niños caminar con sus velitas de pedir posada encendidas y el tradicional nicho de los peregrinos encabezado por los vecinos para llegar con el anfitrión asignado.

En el año de 2013, las cosas van cambiando gradualmente. A la señora Sarita le cuesta trabajo caminar en las calles oscuras, los lentes son de suma importancia para poder moverse sin problema, pero eso no es un obstáculo y sigue con la firme idea de seguir la tradición. Realmente algo digno de ser admirado, pero no sólo lo digo yo, es una visión compartida por los vecinos, sobre todo por aquellos que siguieron por varios años esta distinguida tradición local en la colonia Las Tinajas.

La memoria de la señora Sarita se ve afectada por un problema de salud neuronal, no hay otra opción que dejar que la ciencia haga su trabajo. La probabilidad de recuperación era de uno entre diez, ese valor fue contundente y emocionalmente fulminante para la familia. Seis años han pasado y es una mujer fuerte pero dependiente, mira sus recuerdos vagos y opacos. Necesita que alguien le refuerce sus recuerdos, ya que muchos se han perdido y algunos están en la memoria de otros.

Que importante es saber que esta historia quedará en un compendio de memorias de pueblos y barrios de lugares donde hemos vivido. Pero más importante será que la señora Sarita, mi mamá, pueda escuchar de alguien —si la vida se lo permite— que parte de su vida estuvo escrita en esta historia que con mucho cariño escribí.

Al final de cada posada, Doña Sarita, le gustaba leer la despedida para dar gracias:

*La despedida para dar las gracias*

Hoy en este día gracias ya les damos,  
nos vamos contentos ya nos retiramos,  
Dios que está en el cielo los ayudará,  
y sus bendiciones los protegerán.

Hoy es día de fiesta porque a este lugar,  
nuestro padre santo vino a visitar,  
ojalá que vuelva muchos años más.

En la convivencia de nuestros hermanos,  
nos damos la mano pues somos humanos,  
nos mantiene unidos una devoción,  
hacia nuestro padre rey del perdón.

Pedimos al padre rey del universo,  
que las tome en cuenta como gran esfuerzo,  
y que en adelante Dios decidirá,  
quien el año que entra otra vez vendrá.





**IMAGEN 3.** Peregrinos de cerámica y campanas utilizados por más de 30 años, propiedad de la señora Sarita, Casa de la Señora Sarita en las Tinajas y Señora Sarita en el Cosmovital. De izquierda a derecha. Leticia Gómez, Doña Sarita y Margarita Justo. Fotografías tomadas por Enrique Muñoz en 2017.

### *Agradecimientos:*

Agradezco de manera muy especial, a mi esposa, Lety Gómez Mendoza quien me acompañó para realizar las entrevistas y tomó excelentes notas, que me sirvieron de guía para la conformación de este trabajo. A la señora María López Miranda, a quien entrevisté para detallar las fechas y eventos descritos del documento. A Ángeles y Andrea Aldaco López quienes precisaron muchos detalles del proceso de organización de las posadas.

A mi hermana Vêrónica Muñoz y a mi papá Aurelio Muñoz, por tomarse un tiempo y rescatar algunos recuerdos, fotografías, objetos y documentos que se usaron en las posadas.

A la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Cuajimalpa por la convocatoria de participación, pero sobre todo por la iniciativa de orientar a los participantes con sus talleres y materiales proporcionados.

## FUENTES

### *Sitios web*

Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, México, CEDEMUN, 1986

INEGI, Inventario Nacional de Viviendas, México, 2016

Murillo, Kiev. “El origen y significado de las Posadas”, About Español, 2017, <https://www.aboutespanol.com/el-origen-y-significado-de-las-posadas-1187495>

Tlalpujahu Michoacán, “Historia de Tlalpujahu”, 2017, <http://www.tlalpujahu.com/historiadetlalpujahu.html>





## SAN LORENZO ACOPILCO, CUNA DE TRADICIONES FORJADAS POR HOMBRES Y MUJERES

Ilse Rebeca Gutiérrez Ramírez<sup>1</sup>

*Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros*

Jean Paul Sartre.

### RESUMEN

La autora comienza presentándonos a la comunidad de San Lorenzo Acopilco desde las festividades más relevantes como la fiesta de Padre Jesús, con la procesión de las vírgenes y de los santos. Las fiestas patronales y demás tradiciones explicitan la importancia que tienen las imágenes religiosas como símbolos y signos de comunicación para la comunidad, así como los roles asignados a hombres y mujeres. Para Ilse, la participación de las mujeres en el ámbito social ha sido atenuada de la historia del pueblo, es por eso que, la historia de las mujeres de la familia Vale, una de las más importantes de Acopilco, constituye el núcleo del texto. Por medio del relato de tres mujeres en el contexto de las primeras décadas del siglo XX, notamos cómo las tradiciones no son inmutables y se transforman ante nuevas ideas y exigencias sociales, ya que trastocan la intimidad de las personas.

\*\*\*

<sup>1</sup> Ilse Rebeca Gutiérrez Ramírez tiene 28 años de edad y es originaria del pueblo de San Lorenzo Acopilco, situado al poniente de la ciudad de México. Estudió psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México y está desarrollando su tesis sobre Discapacidad Psicosocial. Fomenta y participa en actividades sociales y académicas relacionadas con educación, salud mental, discapacidad psicosocial y comunidad en diversos contextos.

San Lorenzo Acopilco es un pueblo originario del siglo XIV, su nombre está compuesto por tres palabras en náhuatl: *atl* que significa agua, *copilli* que significa corona, y *co*, que implica un locativo. Acopilco: sitio rodeado de agua, en efecto, es un pueblo con manantiales a su alrededor. Sus montes llenos de árboles se caracterizan por tener un clima frío y templado en primavera, además de abundantes lluvias, granizo, y las famosas heladas que producen nieve en invierno.

Socialmente, Acopilco es un pueblo lleno de costumbres y tradiciones, muchas de ellas provistas por la Iglesia católica. Los nativos han preservado las costumbres a lo largo del tiempo. Una de las tradiciones a finales del frío invierno, en la primera o segunda semana de marzo; depende del calendario de cada año, es la fiesta de Nuestro Padre Jesús, adorado en el pueblo desde el siglo XIX. Esta figura representa a Jesús de Nazareth, lastimado y con una corona de espinas, lleno de sangre y sin estar crucificado.

La fiesta, a pesar de casi estar unida a la Semana Santa, no es para celebrarla sino para recordar cómo fue que llegó Nuestro Padre Jesús a Acopilco. Llegó en marzo, traído por residentes de Malinalco porque ya no podían tenerlo y lo regalaron a Acopilco. Los residentes llegaron al pueblo en una procesión con cañas de azúcar, símbolo especial de su territorio, que regalaban al pueblo de San Lorenzo en agradecimiento por aceptar la imagen, por atenderla como era debido. Acopilco los recibió con una fiesta y, desde entonces, se celebra este acontecimiento.

A pesar de la lluvia de marzo, los habitantes del pueblo salen con todas las imágenes que albergan la Parroquia y las capillas, se reúnen en el centro del pueblo y comienzan una peregrinación por las calles, avenidas y capillas principales: la capilla de La Pila, del Tianguillo y de Cristo Rey. Así mismo, los Representantes de otras capillas del pueblo: Cruz Blanca, San Judas Tadeo, Xalpa, Cola de Pato, Las Cruces y Teopazulco. En la procesión de las imágenes de los santos patrones también acompañan los Fiscales y representantes de los pueblos aledaños como Chimalpa y Cuajimalpa.

La costumbre ha sido desde siempre, dicen los habitantes, que los hombres son quienes se encargan de encender los cohetes y fuegos piro-

técnicos porque esas son cosas donde arriesgan sus vidas, ya que es una actividad peligrosa; además tienen que cargar las imágenes de los santos (que son hombres), como la de Nuestro Padre Jesús.

Las bandas de música para la procesión también están compuestas generalmente por hombres. En las ermitas, que se colocan para que la procesión se detenga y las bendiga, en ocasiones se encuentran personas que regalan agua o algún tipo de comida a los peregrinos. Quienes reparten la comida son niños y mujeres, aunque también se ve a algunos hombres pero en menor proporción.

La procesión la hace todo el pueblo junto con el sacerdote, los monaguillos, los Fiscales (que van hasta delante), y el coro de la iglesia. Antes de la última década de este siglo, solo los niños servían al altar, actualmente también las niñas pueden hacerlo. Las niñas se unen al servicio de la iglesia, si sus familias lo consideran adecuado, como monaguillas, anteriormente no podían participar en ese tipo de actividades tan directas en el altar, por ser mujeres.

Para poder preparar a las imágenes de los santos, antes de la procesión, los Fiscales se encargan de vestirlos, esto es toda una ceremonia porque los atuendos son especiales, donados por la comunidad. Es tradición que quienes se encargan de vestir a las imágenes de vírgenes, como la Virgen de los Dolores, sean las mujeres, a los hombres se les impide la entrada para esto.

Otra costumbre semejante se hace notar en la procesión, las mujeres se ocupan de cargar a las vírgenes, tanto de la parroquia como de las capillas. No cualquier mujer puede hacerlo, solo las que son “señoritas” tienen el honor. Mientras van caminando, muchas mujeres se forman para sujetarla, ya que es un honor llevarla, porque además el pueblo ve que aún son señoritas, lo que habla bien de ellas y de sus familias. A las mujeres con hijos, que no se han casado, que no son señoritas o están casadas, ya no se les da el honor de cargar a alguna virgen, que por cierto dicen, ésta pesa dependiendo de los pecados que tengas, entre más y más graves, mayor es su peso.

Acopilco, como otros pueblos de México, tiene costumbres y tradiciones sumamente arraigadas, enfocadas en el papel de la mujer y del hombre,

de los roles que cada uno debe ejercer para la supervivencia de los grupos sociales. A través de la vida de una familia nativa del pueblo, durante las primeras décadas del siglo XX, relataré algunas costumbres, la forma en que se han percibido mujeres y hombres, con el propósito de dar a conocer cómo las costumbres y tradiciones familiares influyen en sus vidas.

En las tradiciones del pueblo de San Lorenzo, la participación de las mujeres ha sido relevante y ha quedado oculta detrás de la mano del hombre, quien ha forjado parte de las tradiciones del lugar. Las historias que han surgido alrededor de la cosmogonía mágica que nos congrega han dado origen a las líneas de formación de los pobladores llegados de otros sitios. Sería impreciso marcar la visión del hombre como una determinante en la vida diaria, pero sin duda ha sido el eje de nuestras tradiciones. Las distintas etapas históricas del pueblo han marcado variantes, pero la etapa que marca el inicio de esta narración es la Revolución Mexicana.

## LA HISTORIA DE UNA FAMILIA

En los primeros años del siglo XX, el porfiriato dejaba poco a poco de estar en su auge, se acercaba la Revolución Mexicana. En la segunda década de ese siglo, el pueblo padeció la ocupación de grupos carrancistas y zapatistas, los habitantes intentaban vivir en silencio porque dichos grupos saqueaban las cosechas, los alimentos, y lo que tuviera valor a ojos de los revolucionarios. Varias costumbres del pueblo permanecieron a puerta cerrada o dejaron de seguirse, debido a la inseguridad que albergaba el pueblo. Se aprecia el peso que tuvo este suceso histórico para la vida cotidiana de los habitantes.

En las historias que se cuentan dentro del pueblo, las familias han jugado un papel importante. Una de ellas es la familia Vale, una de las más adineradas y poderosas de San Lorenzo Acopilco del siglo XIX y casi mediados del siglo XX. En esos entonces, poseían terrenos, casas, tortillerías y otros negocios. Trinidad fue el nombre de una de las hijas de la familia



Vale. Ella relataba que, de 1910 a 1920, Acopilco se sumió en una gran desesperanza.

Su casa era muy grande, medía una cuadra entera, era de adobe, con solo un piso. Era una casa alta, con el techo a dos aguas y tejado. El techo al nivel de las paredes tenía un piso, y por dentro o fuera, había una puer-tita que se usaba como bodega y escalones para bajar al patio. Estaba en alto para no inundarse, también tenía un área de granja, con puerquitos, gallinas, caballos, y una zona de plantas y flores, sus patios grandes de tierra. Dicen que la luz llegó a Acopilco alrededor de 1940, así que utilizaban quinqués, que funcionaban con petróleo, o ceras para alumbrar cuando lo necesitaban.

El piso era de duela, y cuando los grupos revolucionarios querían amotinar su casa, su familia se ocultaba bajo la duela, en un piso falso, con las joyas y cosas de valor. Trinidad se escondía, acostada en ese piso, sin hacer ruido, porque si descubrían los grupos que ahí había señoritas se las llevaban, junto con el dinero, las joyas y todo lo demás. Los saqueos a las casas, por bandos revolucionarios, fueron muy comunes. Nunca se les volvía a ver a dichas señoritas porque se las robaban como si fueran objetos, y a las familias no les quedaba más que resignarse.

En los caminos del pueblo, había “árboles llorones”, donde colgaban a los carrancistas, zapatistas o a los huertistas, según quienes hubieran perdido en el encuentro de los días anteriores. En las mañanas, amanecía la avenida Leandro Valle, que sigue siendo la calle principal, con cuerpos colgados en esos árboles.

Este periodo duró hasta los años 20, cuando concluyó, las personas dejaron de esconderse y salían a fiestas en ranchos y otros sitios. Dejaron de estar a puerta cerrada, contaban que lo que buscaban era aquello que les hiciera olvidar, distraerse. Los jóvenes compartían su tiempo con aquellos de su edad, una de las maneras de encontrarse fue en las reuniones de las plazas, haciendas o calles.

La señorita Trinidad tenía dos hermanos y una hermana. Trini era delgada, con ojos verdes aceitunados, tez media, de menos de un metro con

sesenta centímetros. Salía de fiesta con sus hermanos, a bailar en la época del charleston. Bailaba parte de la noche, y decía que un par de zapatos le duraban para una sola fiesta, después tenía que tirarlos y comprar más. Cada par alcanzaba solo para una puesta, se desgastaban rápidamente pues estaban hechos de tela satín y había diseños con colores muy bonitos.

Por otra parte, sus vestidos tenían plomo en la parte de abajo de la falda, para que pesaran y pudiera bailar como Dios manda, era la moda de los felices 1920. Ella, como una chica de clase, tenía que lucir los mejores vestidos. Trini, como le decían, tenía venados como mascotas, por lo que se ganó el apodo de “la niña de los venados”. Sus hermanos murieron en esos mismos años, así como ahora matan a los muchachos por riñas, malos entendidos o ajustes de cuentas, ocurría también algo similar y bastante común en las fiestas de ese entonces.

En las fiestas se apostaba dinero y propiedades, había carreras de caballos, peleas de gallos, música y alcohol. Ellos eran como los *juniors*: niños ricos, afamados por su clase social en esa época. Un día, salieron de fiesta en sus caballos, como solían hacerlo, y fueron asesinados. Nunca se casaron ni tuvieron hijos, murieron jóvenes, de no más de 30 años. Trinidad se quedó sin hermanos, sin padre porque también había muerto, pero con su mamá y su hermana.

Sin embargo, un buen día, su mamá pensó que necesitaban tener más fuentes económicas para prosperar. Entre los conocidos de la familia Vale existían personas nativas de Tacubaya, que tenían negocios como tortillerías. La mamá de Trinidad, pensando en la estabilidad económica, le exigió que se casara con el hijo de una familia de Tacubaya quien tenía síndrome de Down, y a quien ella no conocía ni había tratado.

Era un convenio para hacer crecer la fortuna, definitivamente lo que se acostumbraba. Seguramente si ella hubiera aceptado, habría sido infeliz por casarse con un hombre al que no conocía. En esos tiempos, una mujer debía llevar su cruz con humildad y sacrificarse por el futuro de su familia, si no ¿qué iba a ser de su hermana y su madre? Además no estaba bien visto que una mujer rezongara del destino que se le había impuesto.

Pero Trinidad se negó, dijo que no se casaría con alguien que estaba enfermo, ¿cómo se iba a casar con ese señor?, que estaría loca para hacerlo, además ni siquiera lo conocía. En ese entonces así se manejaron muchos matrimonios, por convenio, para dar estabilidad entre familias, y lo que menos importaba eran los sentimientos por el otro.

Al no entrar en razón, Trini se fue de su casa dejando todo lujo y comodidad, su madre le impidió volver a pisar esa casa desconociéndola como hija. La niña de los venados salió con lo que llevaba puesto, no le permitieron sacar nada más de la casa. Pronto se enamoró de un hombre, se llamaba José, nativo de San Mateo Atenco. Evidentemente, la familia Vale no estaba interesada en que su hija se casara con él, así que ante las peticiones de Trinidad hacia su madre, para que aceptaran a la persona que había elegido como pareja, solo recibió insultos y negaciones.

El conflicto de la familia era ¿y ahora qué van a decir los demás?, ¡La sociedad! Serían el hazme reír de todo el pueblo, la hija desobediente, la hija rebelde que deja a su familia. Lo único que podían hacer por ella era desheredarla y desconocerla en las calles. Si andaba por ahí, hacer como si no existiera por haber reivindicado su existencia y libertad para elegir; eso no era de mujeres.

La familia de José trabajaba honestamente en todo lo que tiene que ver con el oficio de hacer zapatos. Tenían terrenos y vivían de su trabajo, aunque no tenían tanto dinero como los Vale. —No pasaría penurias—, pensó Trini, además, había sido libre para elegir sobre su cuerpo, su vida y su destino. José llegó a Acopilco por ella para llevarla a San Mateo en donde se casarían, en su pueblo se acostumbraba que el novio pagaba la boda, y esta se realizaba en la comunidad del novio.

Ella salió del pueblo a caballo, con el vestido de novia que José le había comprado, anduvieron durante días en bosques y caminos hasta que, de pronto, José le dijo, “quédate aquí, regreso en un rato”, y la dejó en un árbol sola. Seguramente, Trinidad pensó lo peor: que no volvería. Se preguntó qué haría, a dónde iría si él no volvía. Al final confió en que él regresaría por ella, como lo prometió. Después de mucho tiempo, una larguísima y angustiante

espera de casi todo el día, escuchó música a lo lejos y vio personas en el camino, cuál sería su sorpresa, la gente era la familia de José que traían banda y flores para recibir a la novia. Caminaron durante muchas horas hasta que llegaron a la iglesia, se casaron y la fiesta duró casi una semana, con comida, música y felicidad. Al fin eran libres y habían decidido ser felices.

Tiempo después, nació una hija del matrimonio llamada Ofelia y después un niño llamado Jorge. Trinidad y José fabricaban zapatos para bebé, comenzaron recogiendo retazos de piel de ganado, sobrantes que desecharon los zapateros, y los cocían en una máquina Singer para después salir a venderlos a las calles del centro. En San Mateo, aún se fabrican zapatos de todo tipo especialmente de piel, no sólo de plástico.

En un inicio eran solo ellos dos quienes se hacían cargo del negocio, posteriormente contrataron ayudantes para que trabajaran en esa pequeña fábrica. Compraron más máquinas de coser, y salían a vender los zapatos pero ahora iban a ofrecer su trabajo a las zapaterías del centro histórico de la ciudad. Se asociaron con algunas marcas de calzado, ya no solo fabricaban zapatos para bebé sino también para niños y adultos.

La verdad es que no les iba mal en la venta, por ello Trinidad olvidaba por momentos lo que su familia le había hecho y que no la habían visto más. Pero las cosas comenzaron a ir mal, poco a poco se desvaneció la ilusión y comenzaron las penas.

José tomaba mucho, empezó a ausentarse de su casa para beber en las calles y salir con más mujeres. Ésa era usualmente la vida de una mujer casada en la época de 1930 y 1940 en Acopilco.

La esposa tenía que estar atenta al cuidado de los hijos y prestar especial atención a las necesidades de su esposo, sin protestar, de no ser así las mujeres sufrían humillaciones de otras personas, porque no eran “suficientes mujeres”, o “buenas esposas”. Aún en estos días, muchas familias tienen esas concepciones sobre el matrimonio pero definitivamente las cosas cambian paulatinamente.

Los hombres en aquél entonces tenían como costumbre mantener las tradiciones como les habían enseñado, con el sudor que su trabajo soste-

nían la casa y a los hijos; la mujer no era indispensable en las cuestiones económicas, sus manos no producían lo que el hombre, no construían calles ni casas porque eran frágiles.

Trinidad nunca pensó que su matrimonio llegaría a la agresión y a la inestabilidad económica. El matrimonio era algo sagrado que debía cuidarse, un culto que debía mantenerse a cualquier costo. Una mujer de verdad sacaba al hombre de los vicios para retenerlo en casa, y si fracasaba en eso no solo fracasaba la familia perdiendo todo honor, fallaba la mujer en su papel.

Su esposo la golpeaba, le quitaba el dinero y se ausentaba de nuevo. Ella creyó en el “felicis para siempre” que socialmente se impone en muchos sitios, haciéndonos creer que existe solo una manera para ser felices, una única manera aceptable para poder vivir la vida. Un día, de los últimos años de la década de 1940, llegó José después de meses de no aparecerse en la casa, había bebido mucho, entró a la cocina e intentó agredir a Trini para quitarle el dinero. Ofelia, quien tenía once años de edad, valientemente se interpuso para que no le hiciera daño a su mamá, recibió un golpe en la cara que le quedaría para toda la vida.

Debido a este golpe, la hija de Trini desertó de la escuela primaria del pueblo y dejó de ir un año, ya que no podía con toda su situación familiar: la separación de sus padres, la violencia y además que tenían que salir adelante económicamente. Un año después, cuando pudo regresar a la escuela, se encontró con otro problema: la discriminación. Sus compañeros hacían lo que ahora llamamos *bullying* por haber reprobado un año, le hacían sentir mal debido a su situación familiar, económica y por su edad.

En esos momentos de la historia, la década de los 40, no existían protocolos para salvaguardar la integridad de un menor debido al *bullying* en las escuelas, algo que agradezco que ahora se esté tomando en cuenta, pues muchos menores en situaciones semejantes no asistieron más a la escuela, por dejar de considerar necesario pasar por tantas penurias para obtener el certificado de alguna institución educativa, que además concebían como inútil, porque lo que les interesaba era trabajar para poder ayudar con los gastos dentro de sus núcleos familiares.

Ante esto, Trinidad tomó una decisión más, en contra de lo establecido moralmente, para salvaguardar su integridad y la de sus hijos: abandonar a su esposo. Así comenzó una travesía, tuvo que vivir haciendo trabajos de limpieza en casas que pertenecían a las empleadas que un día trabajaron para ella, cuando vivía con sus padres y hermanos, esto le valió algunas burlas pero nunca se detuvo.

Trini sabía lo que quería: sacar adelante a sus hijos y trabajar honestamente, a pesar de que era extraño que una mujer dejara a su esposo, en esos tiempos, ella nunca miró atrás. Siempre luchó teniendo en mente el ideal de ser una persona que se valora a sí misma y a la vida, a pesar de lo que otros dijeran. Y claro que decían, en las calles murmuraban cosas porque: ¿cómo era posible que una señorita de su clase estuviera en esa situación? Pero no le interesaba, porque pensaba que hacía lo correcto al poner en primer lugar su vida, la de sus hijos y la libertad de decidir, y en último lugar quedaba lo que decían otras personas sobre su vida.

Trinidad, educó a su hija Ofelia en las artes culinarias, el aseo de las casas en las que trabajaban y las costumbres del pueblo. La comida a la que Trini y sus hijos estaban acostumbrados era una dieta que se basaba en frijoles, tortillas hechas a mano con maíz que se cosechaba en las milpas, el cual preparaban para tener nixtamal y molerlo en un metate, para hacer las tortillas. También recolectaban hierbas como los quelites, le ponían un poco de sal a los tacos que se preparaban y bebían agua que recogían de los manantiales. Cuando las cosas iban bien hasta podían hacer una salsa en el molcajete, con tomates y chiles.

La familia se dedicaba a trabajar en casas que solicitaban sus servicios para limpieza, lavar la ropa, limpiar el piso y tender las camas. Ofelia tenía una característica que, para ese momento era invisible, no representaba complicaciones para los que la rodeaban pero era un signo que se señalaba y que se tenía que corregir: era zurda. A su mamá no le gustaba nada eso de que escribiera con la mano izquierda, pensaba que era malo, antinatural, cosa del diablo, algo muy negativo. Por ello, le amarraba la mano izquierda atrás para forzarla a escribir con la mano derecha.

En esos tiempos, varios de los habitantes pensaban que si una persona tenía una enfermedad o malformación, había nacido “malito” porque Dios así lo había querido. Quizás porque algo malo habrían hecho los familiares directos de la persona, como cometer un pecado o faltas a la moral y, por lo tanto, merecían un castigo para que aprendieran que con Dios no se juega y que las reglas siempre tenían que cumplirse, o Dios podía mandar lluvias en exceso o temblores. En Acopilco, en el siglo XX, las mujeres no evacuaban sus casas cuando había un sismo, se quedaban dentro, y donde estaban se hincaban y comenzaban a rezar, hasta que cesaba el temblor, esta misma costumbre era inculcada a los niños.

Ofelia tuvo una hija en 1960 y resultó que también era zurda, pero esta vez cambiaron las cosas, no la obligó a escribir con la mano derecha. Trabajando en una casa de modas, en donde cocía y diseñaba ropa elegante y fina, aprendió mucho sobre alta costura, como diseñar vestidos de novia, ropa para niños y otras prendas hechas a medida. Esa casa de modas había sido edificada por la señorita Cuqui, quien había llegado a México como refugiada de la Guerra Civil Española, en el sexenio de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940).

La señorita Cuqui había llegado con pocos recursos a México, pero había logrado hacerse de su propia empresa. Entonces, esta señorita que se llevaba muy bien con Ofelia, le dijo que no era buena la costumbre de atar la mano izquierda atrás para que no pudiera escribir con ella. Le hizo ver que, al contrario, si una persona era zurda iba a ser muy inteligente y lista. Fue así como la costumbre se rompió, y Ofelia se miró de otra manera. Es curioso cómo simples palabras pueden cambiar vidas, entonces dejan de ser simples y se convierten en magia. Ella tuvo el poder y la decisión de cambiar una costumbre, de modificar la moral, al menos en su propio hogar.

Ofelia trabajó incansablemente hasta lograr comprar un terreno y mandar a construir una pequeña casa para su familia. Algo que era extraño para la época, debido a que era mujer, y éstas debían quedarse en su casa, además de que no proveía, ¿o sí? Es aquí donde surge otra transformación, otra excepción a la regla moral: la mujer trabajadora, la mujer encargada de

cubrir las necesidades básicas de una familia como la alimentación, la vestimenta, los artículos del hogar, y en fin, todo lo que se necesita en una casa.

En la segunda mitad del siglo XX, las cosas en el mundo sí que estaban cambiando. Después de la Segunda Guerra Mundial, el papel de la mujer y el hombre se transformó gracias a nuevas ideas, exigencias económicas y sociales. Estas dieron a las mujeres otro rol, que les permitió involucrarse más con el trabajo, lo que les haría ser más independientes, lo cual explica que fuera menos extraño el hecho de que una mujer se hiciera responsable económicamente de su hogar.

Tanto Ofelia como Jorge formaron una familia aparte, se casaron y tuvieron hijos. Ofelia y su esposo, Guillermo Camacho, estaban muy unidos a sus padres y hermanos, ambas familias vivieron San Lorenzo Acopilco y se frecuentaban constantemente. La familia de Memo, como lo conocían todos, era bastante grande. Tuvo trece hermanos, de hecho, había tenido un gemelo que murió al nacer, aun sin haberle puesto nombre.

Las familias numerosas fueron comunes en los siglos anteriores por muchos motivos y costumbres. Algunos eran: para preservar los apellidos, para mantener y hacer crecer los negocios, por si se avecinaban otra revolución o simplemente porque así lo mandaba Dios.

Existen ideas o costumbres religiosas específicas que deben cumplir los habitantes que se consideran católicos, como atender a sus imágenes de santos. Un ejemplo es la casi necesaria y muy frecuente imagen del niño Dios en las casas, que representa a Jesús de Nazaret cuando era un bebé. Generalmente lo mantienen sentado en una sillita, muy bien vestido, en una cuna que le construyen o también en canastas, dependiendo del tamaño de la imagen.

Muchas familias de Acopilco aún acostumbran tener en sus casas imágenes del niño Dios. Pero no solo es tenerlo, la familia tiene que cumplir ciertas responsabilidades, por ejemplo, asistir a la misa de navidad, cuando lo llevan a arrullar porque es el día en que nació. Después, el dos de febrero, día de la Candelaria, lo visten y lo llevan a la iglesia a misa porque es el día en que lo presentan a Dios, representando los tres años cumplidos de Jesús de Nazaret.



El cumplir con las obligaciones hace que el niño Dios cuide esa casa. Así que, después de todo lo que se hace para celebrar y no dejar en el olvido al niño, es de esperarse que las familias sientan un lazo de unión más allá que lo que cualquier persona tendría con una imagen. Dentro de muchas casas de Acopilco, un niño Dios representa algo importante que guía parte de las creencias religiosas de los habitantes y les proporciona bienestar.

Un día, en el año de 1972, cuando Ofelia estaba embarazada de su tercer hijo, en el último mes sucedió algo inesperado y horrible. Era de día, tanto Guillermo como Trini, Ofelia, y sus dos hijas, estaban en la sala de la casa que era de un piso, sentados, haciendo lo suyo. Ellos eran católicos y también tenían la imagen del niño Dios sentado en una sillita, sobre un mueble de madera; de pronto el niño se cayó hacia enfrente, resbalándose de la silla, y se rompió. Nadie lo movió ni lo empujó, mientras veían qué ocurría tocaron a la puerta. Era una señora, vecina de ellos, que llegó a avisar que la madre de Memo junto con dos de sus hermanos (que no pasaban de los diez años), habían muerto en un accidente automovilístico en la carretera México-Toluca, frente a la iglesia de La Pila. Ocurrió que un tráiler envistió el automóvil donde venía su familia porque no había retorno, ni puente, ni nada.

No tiene tantos años que colocaron el puente y un retorno a esta altura de la carretera, se construyeron a principios del siglo XXI, pues las autoridades se dieron cuenta de que había una gran cantidad de accidentes, debido a que los automovilistas se tenían que atravesar la carretera a valor mexicano, hasta incorporarse al carril deseado.

Memo fue hasta el lugar del accidente y vio toda la escena antes que muchos, porque aún no llegaba la policía ni ninguna ambulancia, pero ya estaban muertos. Fue un accidente muy aparatoso. Esto es algo que marca la vida de cualquier persona, ver que su familia había muerto en una situación tan horrible.

En Acopilco, se acostumbra a que la persona fallecida sea velada en su casa por sus seres queridos y, después de una misa, es enterrada en el panteón del pueblo. Posteriormente, se realizan nueve rosarios para abogar por

su alma, para que sea bien recibida por Dios. Este ritual también ayuda a que los familiares se sobrepongan al duelo por la muerte de su ser querido.

Sin embargo, sucedía algo peculiar con Guillermo, desde que sus familiares murieron, y era que él no podía acercarse a ningún ataúd con un muerto en los velorios porque le producía ansiedad. Se ponía nervioso y le daba por reír, era una situación que siempre le incomodó porque claramente eso que hacía no era bien visto por los demás. ¿Por qué uno se burlaría de alguien que murió?

No era algo que quisiera hacer a propósito, ese algo escapaba de su voluntad por la situación tan difícil que vivió. A pesar de que él sabía que no era intencional, se sentía mal por eso, evitaba estar presente cerca de los difuntos en los velorios o entierros porque no podía participar de las costumbres como todos lo hacían. Tenía que guardar silencio porque si explicaba lo que le ocurría los demás podían tratarlo como un loco, o como una persona grosera, que no compartía las costumbres del pueblo.

Además, era un hombre y de un hombre se espera rectitud, fuerza y sensatez, no que se ande riendo, eso es raro. O bien, podrían victimizarlo pero pocos entenderían el trabajo interno que tenía que hacer Guillermo para controlar sus pensamientos, sus emociones y su cuerpo, únicamente para ajustarse a las peticiones de las personas que se guiaban por la moral en turno. A veces, ocurren situaciones que están fuera de nuestro control y un poco de comprensión tal vez nos ayudaría a sentirnos mejor con nosotros mismos.

#### ASUMIRNOS COMO PARTE DE NUESTRA COMUNIDAD SIN PERDERNOS EN EL INTENTO

A lo largo de estas historias, podemos darnos cuenta de cómo las costumbres y tradiciones de las comunidades, si bien fueron diseñadas implícitamente para preservar a la especie en lo colectivo, también tocan la vida de las personas como individuos, porque el ser humano siempre será sujeto

de las estructuras sociales que existan en ese momento, pero eso no quiere decir que estamos condenados a obedecer sin pensar o cuestionar.

El ser humano es quien diseña y rediseña la moral. Son esas Trinidades que se rebelan ante su familia, a pesar de lo que eso pueda implicar. Son esas Ofelias quienes desean crecer y conocer otras cosas, otros mundos, para lograr redefinir sus destinos y los de sus familias. Pero también son esos Guillemos, los que tienen una manera especial de vivir la vida y, a la vez, ganas de asumirse como parte de la sociedad, aunque no todo les salga como quieren.

Somos esas mamás y papás estrictos que desean que sus familias vivan de manera próspera, aunque olviden haber sido menos severos en sus juventudes o en su infancia. Y todos somos ellos y otros personajes de la vida cotidiana; la señora de la tienda con la que charlamos todos los días, las vecinas, nuestros maestros, los compañeros del trabajo y nuestras amistades. Tenemos una parte de todos, pero igualmente importante es que somos nuestras decisiones y nuestras ideas, podemos crear, construirnos y construir parte de los otros, eso es algo que sugiero no olvidar: el impulso creativo.

## FUENTES

### *Bibliografía*

Contreras Esquivel, Otoniel, *Historia de San Lorenzo Acopilco*, México: Organización de Comuneros de San Lorenzo Acopilco, 1995.

Fernández, Ana María, *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y biopolíticas*, Buenos Aires: Biblos, 2013.



## ITINERARIO TOPONÍMICO EN CUAJIMALPA. UN BREVE RECORRIDO EN BICI

José César Muciño Pérez<sup>1</sup>

*Cambia lo superficial  
cambia también lo profundo  
cambia el modo de pensar  
cambia todo en este mundo...*

*Pero no cambia mi amor  
por más lejos que me encuentre  
ni el recuerdo ni el dolor de mi pueblo y de mi gente*

*Lo que cambió ayer  
tendrá que cambiar mañana  
así como cambio yo  
en esta tierra lejana  
cambia, todo cambia  
cambia, todo cambia  
cambia, todo cambia<sup>2</sup>*

### RESUMEN

En este texto, el autor narra una serie de experiencias vividas en tres localidades que se encuentran en las inmediaciones del pueblo de San Pedro Cuajimalpa. Comparte recuerdos de su niñez en el barrio donde creció, los cambios urbanos del entorno, así como de sus recorridos en bicicleta por el extenso bosque. Con base en entrevistas a diversos vecinos de las colonias

<sup>1</sup> Nativo del barrio Locaxco, pueblo de San Pedro Cuajimalpa, jurisdicción Cuajimalpa, Ciudad de México, Ingeniero Arquitecto, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (E.S.I.A.), Unidad Profesional de Arquitectura Tecamachalco (U.P.A.T.), Instituto Politécnico Nacional (I.P.N.).

<sup>2</sup> Julio Numhauser Navarro "Todo Cambia", es la letra de una composición musical de este músico, cantante y compositor chileno realizada en 1982.

de Memetla, Contadero y Locaxco, además de una revisión bibliográfica, indaga sobre el origen etimológico de dichos lugares con la finalidad de dar a conocer sus raíces históricas, algunas heredadas desde los periodos prehispánico y colonial. A lo largo de tres apartados, también describe las transformaciones del medio natural, mismo que le sirven de inspiración para escribir con añoranza su historia.

\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

El presente texto relata la memoria toponímica<sup>3</sup> de Locaxco, Memetla y Contadero, colonias del pueblo de San Pedro Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa, Ciudad de México (CDMX). Esta historia que abarca etapas desde los años 1970 a la actualidad. Es el itinerario de mi experiencia, en cuya ruta registro un breve recorrido que realicé en bicicleta por estos lugares, íntimamente hermanos por la Avenida Arteaga y Salazar. Es un camino de remanso que evoca un pasado precortesiano y novohispano, enmarcado por un exquisito paisaje periurbano<sup>4</sup> y residencial. Está delicadamente aderezado por hermosas calles empedradas, pavimentos adoquinados y antiquísimas casonas circundadas por densos bosques.

La retórica narrativa de este relato intenta recuperar, el pasado histórico-geográfico y etimológico de los nombres propios de estos lugares. Particularmente, el cambio de denominación y las diferentes interpretaciones de los nombres de la colonia Contadero en diferentes épocas. Estos nombres han sido registrados inicialmente en la memoria individual y colectiva de los naturales del pueblo, por forasteros de épocas pasadas<sup>5</sup> y actuales

<sup>3</sup> Disciplina que estudia la denominación o conjunto de nombres propios de las ciudades, pueblos, barrios colonias de un territorio. Palabra que proviene del griego *topos* que significa lugar y de *ónoma* que significa nombre.

<sup>4</sup> Así se denomina al espacio geográfico subjetivo que refiere una ubicación entre el campo y la ciudad.

<sup>5</sup> Tamemes, arrieros, frailes, mercaderes, funcionarios, ganaderos, virreyes, viajeros, paseantes y transportistas.

que han recorrido este territorio, como José Genaro Pérez Vélez. También por algunos nativos de Locaxco, Contadero, Cuajimalpa y Chimalpa, como Diego Muciño Segura, Gregorio Segura Vázquez, Valentín Bárcenas Segura y Ernesto García Romero, respectivamente. Quienes los ocuparon, no tuvieron la capacidad de crearlos, pero sí de nombrarlos y renombrarlos aludiendo a los aspectos físico - naturales, geográficos<sup>6</sup> y hechos históricos relevantes. En este relato pretendo fijar la atención en el antiguo Camino Real México - Toluca, cuya denominación ha cambiado por una nomenclatura vial urbana conocida como Avenida Arteaga y Salazar. Esta fue una histórica avenida de Cuajimalpa, que atraviesa actualmente estas colonias y que fue parte fundamental del proceso de conformación de algunas colonias como la Venta, así como de la jerarquización urbanística que configuró barrios, colonias y pueblos en Cuajimalpa. El itinerario de esta rodada nos llevará a estas tres localidades de Cuajimalpa. El primer apartado lo destinaré a Locaxco, que constituye el punto de partida de esta narrativa y el inicio del trayecto en bicicleta que realicé. Mis padres Filemón Muciño Aguirre y Ana María Pérez Jaimes, construyeron en 1963 la casa donde viví, y donde realicé una de mis primeras peripecias en bicicleta durante mi infancia. El tema central de este apartado se refiere al proceso que siguieron los primeros pobladores para nombrar este territorio, para ello se valieron de la observación, la relación e identificación de las formas y características propias de la tierra de este lugar, así se dio la asignación y denominación del nombre de Locaxco.

Después hablaré de los cambios físicos en el uso del suelo y la actividad comercial existentes en 1970. Haré mención de los lugares de esparcimiento, convivencia y desarrollo social, así como de la transición entre lo rural y la urbanización del espacio, sin dejar de mencionar los gentilicios o apodos, como manifestación de la cultura popular del barrio. Finalmente, en este apartado mencionaré los elementos físicos que contribuyeron a la asignación de las toponimias de esta colonia.

<sup>6</sup> Disciplinas de la geografía física, como la orografía, la hidrografía y la geomorfología.

El segundo apartado lo dedicaré a Memetla, lugar donde realicé mi primera rodada en bicicleta tras el reto que implicó salirme de casa. El tema de este apartado se centra en las características naturales que integraron la composición de esta colonia, como la flora, medio empleado por los pobladores nahuas para denominar toponímicamente a esta localidad. Describiré la hidrografía del lugar: el caudal del río de agua residual, el cauce o lecho, la cuenca, las vertientes y la barranca. Asimismo, mencionaré el campo como principal fuente de trabajo en este lugar en la década de los setentas. Para concluir, tocaré el tema de la naciente actividad empresarial en la colonia, la cual proporcionó empleo a los habitantes y contribuyó al crecimiento, desarrollo y consolidación del paisaje urbano en la jurisdicción de Cuajimalpa.

El tercer apartado habla de Contadero. Se mencionará como parte del itinerario de la rodada que realicé en bicicleta, las vías de acceso y el legendario cruceo vial de Contadero. En este lugar convergieron diferentes caminos precortesianos. También se contará la historia de la emblemática y representativa fuente de agua conocida como “La Ranita”, la cual forma parte importante de los referentes de las colonias Contadero y Cuajimalpa. Haré énfasis en el origen y procedencia del nombre propio de este lugar, para ello contaré la historia que encierra la escritura de glifos de este sitio. Además, se hará un breve recuento de la actividad económica en estos sitios como factor determinante en el cambio de las toponimias populares. Finalmente, hablaré de las características orográficas de Contadero y otros aspectos que contribuyeron a la traza, configuración y desarrollo de vías de comunicación y transporte.



## LOCAXCO

### *Trayecto de un breve recorrido en bici*

Esta travesía inició hace muchos años en la prolongación de la avenida Benito Juárez, entre el antiguo Camino Real México - Toluca y la actual carretera federal del mismo nombre. La nevada fuerte que cayó durante la madrugada del diez, y en la mañana del día once de enero de 1967 sorprendió la vida cotidiana de la población del entonces Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Este fenómeno meteorológico siempre permaneció en la memoria de mi familia. Para mí madre, Ana María Pérez Jaimes, significó especialmente un marco de referencia de otro acontecimiento de mayor importancia en su vida personal. Decía mi madre, que “once días antes se había aliviado de mí”.

Recuerdo que, entre la madrugada y la mañana del día seis de enero de 1971 viví y disfruté con alegría la experiencia conocida como El día de Reyes. Nunca olvidaré que muy de mañana los Reyes Magos visitaron mi hogar para hacerme entrega de una bicicleta nuevecita de paquete. Este hermoso y significativo regalo incluía en la parte trasera, dos pequeñas ruedas laterales que me ayudaron a mantenerme en equilibrio en el patio de mi casa para poder jugar, sin descansar, en lo que fue mi primera experiencia ciclista.

El desarrollo de mi infancia se encargó de sustituir aquel hermoso regalo por una bicicleta *Benotto* rodada 24 tipo *cross* con freno de contra pedal. La compartí con Armando Segura Pérez, primo hermano mío. Recuerdo que a él, los Reyes Magos le trajeron una bicicleta *Windsor Vagabundo* rodada 20 - 16. A él le gustaba mi bicicleta y a mí la suya, pues tenía frenos de chicote en su manubrio tipo *chopper*. “La bajadita” fue el nombre que en aquel tiempo nosotros dimos a la avenida Prolongación de Benito Juárez, principal vialidad de este barrio.

Mi primo y yo competíamos echando carreritas, y recorríamos las laderas de la cuenca<sup>7</sup> de lado a lado. Nuestro juego se convirtió en una aventura

<sup>7</sup> Ladera de la cuenca proviene del náhuatl *Tepetl Itlacapan*. *Itlacapan* significa “ladera, vertiente o pendiente” y *tepetl* significa “montaña, cerro o sierra”.

impresionante e inolvidable, pues no existía automóvil que interrumpiera nuestra diversión en aquel barrio, que nuestros antepasados denominaron con el nombre de Locaxco.

### *Locaxco, toponimia prehispánica de origen náhuatl*

Ernesto García Romero, quien labora en el Museo Pedro Infante (MPI) Cuajimalpa, me indicó que: Locaxco es una palabra de origen náhuatl, que hace referencia a las características físico-geográficas, siendo este un aspecto relevante y determinante en la cultura náhuatl para nombrar a un lugar. Está compuesta de tres partículas: *co* significa en; *caxitl* significa plato o cuenco y *lo* significa acción de. La traducción sería pequeña cuenca o en la hondonada.

La pequeña cuenca es una depresión originada por un accidente geográfico. Se compone de una llanura sensiblemente plana en su valle, de una vaguada<sup>8</sup> en la parte honda de su declive. En mi infancia lo conocí como “la barranca de Locaxco” y que hoy es el andador Margaritas. Está rodeada parcialmente de dos laderas o vertientes, que forman los lomeríos de las colonias Cuajimalpa y Loma de San Pedro.

### *Vida cotidiana, convivencia y desarrollo social en barrio Locaxco*

Recuerdo que, en la década de los setenta, Locaxco solamente contaba con una tienda de abarrotes administrada por Adela Pérez Jaimes, la tía Adelita, la cual actualmente lleva el nombre de La bajadita. Desde entonces se ubicó en “el valle central de la pequeña cuenca” (lugar que en el nombre lleva implícito su significado). Fue la mejor estrategia de mercadotecnia que pudo tener la tienda.

<sup>8</sup>El origen de la vaguada es el *Apantli*, palabra de origen náhuatl, que significa camino de agua, también se conoce como *Thalweg*, voz procedente del alemán, para referirse al camino o cauce por el que discurren las aguas de las corrientes naturales que forman un río. Se traduce como camino del valle.

La centralidad y la planicie de este territorio, así como la tienda, han sido factores determinantes para que este valle continúe siendo el corazón del barrio de Locaxco. Es un espacio subjetivo que sobrevive en el imaginario individual y en la vida comunitaria de sus habitantes. A su alrededor giró la vida comercial, económica y social. Nos permitió a través de la convivencia fortalecer los lazos de confianza y de amistad en nuestro tejido social, estableciendo la base de sustento de la vida en comunidad. En el contexto de un proceso de cambio, el crecimiento de hoy en día no es entendible para quienes vivimos en esa época, por lo que se torna ajeno e indiferente, imperando un sentimiento de destierro.

También en esta esquina se ubicó un predio de gran extensión (lugar que actualmente se encuentra fraccionado con uso de suelo mixto). Las personas mayores de aquel tiempo la identificaban como “la milpa”, la cual era propiedad de Don Artemio Vázquez. En nuestra adolescencia la identificamos como “el campito”, espacio que logramos hacer público gracias a la ingenuidad e inocencia propia de nuestra edad. Fue como nuestro deportivo en tiempos de cosecha. Ahí pasé tardes inolvidables con familiares, amigos de verdad y vecinos.

Particularmente, recuerdo la dinámica de aquel tiempo en donde después de salir de clases llegaba a casa a lavarme las manos, comer, cambiarme el uniforme escolar, hacer algo de tarea y salir a chutar o a echar partido con posibilidad de reta hasta el anochecer. También fue un espacio que en temporada de viento lo usábamos para volar papalotes. En aquel tiempo la mayoría de quienes vivimos en el barrio ya contábamos con tomas domiciliarias de agua potable, por lo que en época de sequía rociábamos la acera y el arroyo de esta esquina para evitar que el polvo se levantara, ya que en aquel tiempo apenas contábamos con el trazo y la terracería en estas vías. En época de lluvia, entre acera y arroyo se abrían cunetas o zanjas para canalizar el agua hacia la barranca, pues no se disponía de una red de alcantarillado.

Para Pablo Segura Briseño, habitante de la pequeña cuenca, caminar por la acera o caminar por el arroyo en época de lluvia no representó di-

ferencia alguna, pues ambos espacios de estas vías eran de terracería. Recuerdo que Pablo, antes de salir de su casa, acostumbraba arremangarse la valenciana de su pantalón, quitarse sus cacles<sup>9</sup> y amarrarlos entre sí con las propias agujetas para echárselos a su hombro, así evitaba que se enlodaran.

A principios de 1970, para algunos habitantes de Locaxco, así como para algunos transeúntes que se dirigían a otras colonias, lo asfaltado de la carretera Federal México-Toluca tuvo gran significado, pues al bajarse del camión procedente de Tacubaya y Toluca, acostumbraban hacer un discreto cambio de zapatos, por otros todo terreno que permitieran sortear el camino, ya que se avanzaba dando brincos entre charcos de agua y esquivando alguno que otro automóvil que durante la noche no lograba salir del lugar y amanecía atascado. En aquel tiempo, dadas las características físico-geográficas, el suelo de la colonia se destinó a espacios comunitarios de convivencia que favorecieron la relación a través del juego. Esencialmente estos valles, fueron milpas para el uso de cultivos agrícolas y el pastoreo de ganado. Tal fue el caso de El Llano, nombre dado a un terreno baldío de gran extensión ubicado en el sur del valle del barrio Locaxco. Funció como la aproximación más cercana a un campo de fútbol, en donde se realizaron grandes partidos entre jugadores seleccionados de este barrio y que participamos en diferentes categorías en contra de seleccionados de otras colonias cercanas.

El llano tenía como acceso principal la prolongación de la calle Zarco, la cual es, actualmente, calle limítrofe entre las colonias Locaxco y Abdías García Soto. En aquel tiempo accedíamos al llano cruzando milpas y brincando el río de aguas negras que corría a cielo abierto. Por esas fechas, en el flanco poniente de la misma esquina, se ubicó otro lugar al que los infantes del barrio dimos el nombre de El Cerrito (en esta formación orográfica hoy se ubica un fraccionamiento habitacional de carácter residencial que se conoce con el nombre de Vereda Residencial). Físicamente lo sigo recordando como la falda de la ladera de la pequeña cuenca.

<sup>9</sup>Cacle proviene del náhuatl, *cactle* o *cactli*, que significa huarache o sandalia. En tiempos remotos era usado en el campo y actualmente se emplea en la urbe como calzado informal.

El Cerrito fue otro espacio de diversión, en donde en innumerables ocasiones los infantes nos deslizamos sobre costales y cartones, o dentro de tambos y llantas, hasta ser detenidos en la parte más baja por el cúmulo de tierra, producto de la erosión y el deslave ocurrido en la ladera de la propia loma. Tras la nevada fuerte que cayó en Cuajimalpa en el año 1978, recuerdo que El Cerrito fue el punto de reunión donde chicos y grandes convivimos, jugamos y también nos deslizamos, pues permaneció por algunas horas cubierto y pintado por blancos copos de nieve. Durante la década de los setenta, los grandes sembradíos que abundaban en el valle de la pequeña cuenca fueron teñidos también por una planta amarillenta que crecía de forma natural al lado de los maizales conocida como flor de Nabo, que mi madre me mandaba recolectar para alimento de los canarios que había en casa.

### *Gentilicios del barrio Locaxco*

En 1974 recuerdo que la palomilla estaba conformada por familiares, amigos y vecinos que jugábamos y convivíamos en los espacios abiertos de mi barrio. Nos identificábamos unos a otros a través de apodos, que aún persisten en recuerdo de identidad y como parte de los usos, costumbres y tradiciones de la cultura popular del barrio en el que viví. Recuerdo que resaltábamos virtudes y defectos en un sentido de aceptación, la mayoría de las veces, aunque también existieron los apodos con una connotación peyorativa, discriminatoria o despectiva para ridiculizar, segregar a alguien del grupo, echar carrilla o hacer presión simplemente. Hoy en día, empleados como parte del *bullying* escolar.

### *La Barranca de Locaxco*

A mediados de los años setenta, la desembocadura de los desagües domiciliarios de aguas negras del barrio Locaxco y el temporal de lluvia, conformaron una crecida importante, formando un caudaloso río<sup>10</sup> que cruzó

<sup>10</sup> Río o Apan, proviene de la palabra náhuatl *Apantli*, que significa camino de agua.

las colonias circunvecinas a cielo abierto. El río antes de cruzar la prolongación de la avenida Benito Juárez, corrió por su cauce natural, después convertido en una pequeña cortina de agua, debido a la rejilla de la coladera que contenía el paso de llantas, fauna nociva como ratas, animales domésticos como perros, gatos y hasta uno que otro animal muerto de mayor tamaño, fueron arrastrados por la corriente tras un largo proceso de descomposición.

Recuerdo que la superficie de rodamiento de la prolongación de la avenida Benito Juárez fue el único tramo donde el agua residual, que aún proviene de la colonia Abdías García Soto y desemboca en la colonia Lomas de Santa Fe, se encontraba entubado. Actualmente esta avenida divide el andador Margaritas y la Privada de Zarco. El andador Margaritas hoy pertenece a la colonia Ampliación Memetla y la avenida Benito Juárez se encuentra dentro del barrio Locaxco. En aquel tiempo fue un espacio público y lugar de encuentro entre los habitantes de aquellos barrios de Memetla y la pequeña cuenca. Aquí iniciaba la parte más elevada de la barranca, donde el afluente de agua natural, en sus inicios, deslavó la tierra creando dos pequeñas vertientes de la cuenca hidrológica residual que se distribuyó a lo largo de la actual colonia Ampliación Memetla.

### *Servicios urbanos de Locaxco*

Recuerdo que la pequeña cortina de agua adquiría la forma de una cascada al pasar por la citarilla. El agua residual tenía una caída libre de gran altura. La barranca y la caída libre de agua residual sirvieron de tiradero de basura, siendo esta actividad una práctica recurrente de uso común entre quienes vivimos en esa época.

Al recorrer actualmente las calles de mi infancia, el recuerdo de la cascada cobra vida nuevamente, pero ahora con un tinte de nostalgia y de anhelo, ya que aquel lugar donde se precipitó dicha cascada, hoy en día es el mismo sitio donde el camión recolector de la basura hace puntualmente

la parada, dos o tres veces a la semana, bajo la concepción de un ecosistema sonoro de barrio,<sup>11</sup> es decir, el sonar del “talán, talán” de la campana advierte la inminente presencia del camión de la basura, siendo este la interfaz entre todos los vecinos, sin excepción, y la vía pública. Diego Muciño Segura<sup>12</sup> señala que “históricamente los habitantes de los pueblos, barrios y colonias de la Ciudad de México como parte de sus usos, costumbres y tradiciones han realizado la actividad de recolección y entrega de su propia basura domiciliaria en la vía pública”.

## MEMETLA

### *Trayecto de un breve recorrido en bici*

El itinerario de este recorrido en bicicleta continuó por el rumbo de la avenida División del Norte, vía principal de la colonia Memetla, la cual nace, hace esquina y perpendicularmente se intersecta con la prolongación de la avenida Juárez del barrio de Locaxco. En 1974 ahí realicé mi primera rodada en bicicleta tras el reto que implicó salir de casa. En ese tiempo los vecinos nos conocíamos en las calles y banquetas, había poco tránsito peatonal y vehicular. La mayor preocupación de mis padres y mía, en aquel entonces, era que alguna vaca me correteara, o llegar con la ropa enlodada o rota, ya que podía enredarse en la cadena de mi bicicleta. Sobre la vía principal de la colonia Memetla, nace y hace esquina la calle secundaria llamada Dátiles, la cual divide estas dos colonias, cerca de ahí vivía Miguel, compañero mío de primaria. Su casa quedaba a una cuadra de la mía. Fue el pretexto ideal para que mis padres me dieran permiso y me dejaran salir con todo y bici a la calle. Recuerdo que, montado sobre mi bici, me

<sup>11</sup> MXCITY, Vida Capital, “Sonidos inexplicables de la Ciudad de México: la campana del recolector de basura”, <https://mxcity.mx/2016/11/onidos-la-ciudad-la-importancia-del-misterioso-sonido-la-campana-basura/>

<sup>12</sup> Entrevista realizada, el 26 de junio de 2018, por César Muciño Pérez, a Diego Muciño Segura, licenciado en Administración Pública, nativo y habitante del barrio de Locaxco.

encantaba recorrer la avenida División del Norte, saltando entre charcos de agua y esquivando los bordos de su terracería. La vía principal de la colonia también intersecta transversalmente la calle Antonio Nohemí.

Desde entonces ahí se ubica la casa de la familia Espinoza Reyes de los Monteros, donde vivió Laura Oliva, otra compañera que cursó conmigo la primaria. Actualmente al pasar por estos lares, pacientemente espero que los autos estacionados a ambos lados del arroyo me permitan continuar mi recorrido, pues obstaculizan el derecho de vía, entre tanto me sigo cuestionando ¿cuál fue la verdadera razón que en aquel tiempo tuve para ir a Memetla?

### *Memetla, toponimia prehispánica de origen náhuatl*

Ernesto García Romero menciona que *Memetl* es una palabra de origen náhuatl, la cual está formada por dos partículas: *tlan* que significa lugar y *memetl* que significa magueyes, cuya traducción castellanizada nos indica un lugar de Magueyes o en la magueyera. El topónimo náhuatl Memetla (lugar de Magueyes), nos indica que la flora o fauna fue otra de las formas que la cultura náhuatl utilizó para nombrar un lugar.

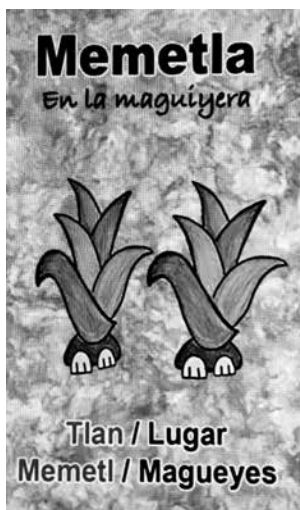


IMAGEN 1. Imagen del glifo de Memetla, proporcionada por Ernesto García Romero.



Una referencia que el tiempo no ha cambiado y que define el territorio de aquel lugar de magueyes es el oriente del eje longitudinal de la Carretera Federal México - Toluca a la altura del kilómetro 19 (+500). A partir de esta franja de terreno comienza el descenso de la ladera que histórica y orográficamente ha conformado el territorio, es decir, inicia en la parte superior de la actual colonia Lomas de Memetla y desemboca en la colonia Ampliación Memetla, lugar donde antiguamente se encontró una barranca y donde también corrió el caudal de un río de agua residual.

En la segunda mitad de los años setenta del siglo XX, Locaxco y Memetla estuvieron conformados territorialmente como dos barrios, los cuales fueron identificados, nombrados y referidos por los habitantes de aquella época como dos lugares que compartieron colindancia en la parte norte-sur de sus respectivos territorios. Don Valentín Bárcenas Segura, nativo de Cuajimalpa, menciona que en su tiempo, el barrio de Memetla era uno solo, y que a la colindancia de este barrio con el de Locaxco se le conocía como punta Memetla. Al paso del tiempo, el antiguo territorio de Memetla se constituyó legalmente en las colonias Lomas de Memetla, Ampliación Memetla y Memetla propiamente, por lo que, esta nueva configuración territorial le permite actualmente a Locaxco, compartir colindancia con Lomas de Memetla y Ampliación Memetla. Cuajimalpa, El Molinito, El Yaqui, Ampliación el Yaqui, Lomas de Santa Fe y Loma de San Pedro son las colonias colindantes que configuran actualmente esta nueva división territorial de la antigua colonia Memetla.

En aquel entonces, desde lo alto de la formación orográfica conocida como El Cerrito, ubicado en las inmediaciones de este lugar de magueyes, se podía apreciar con gran beneplácito un escenario natural sin igual, encabezado en primera instancia por tallos altos, esbeltos, solitarios y comestibles llamados quiote,<sup>13</sup> fruto que brotó de la flor del maguey viejo de las milpas de Memetla. Recuerdo que, en aquel entonces, también brotaron del campo otras flores amarillentas que crecieron de forma silvestre, como el *Yauhtli*,

<sup>13</sup> Quiote o calehual, proviene de *Quiotl*, palabra de origen náhuatl que significa tallo o brote.

también llamada flor de Santa María o Pericón, que desde tiempos ancestrales se ha utilizado como saborizante en la cocina tradicional mexicana (particularmente recuerdo que mi madre en el mercado compraba *tequesquite* y a mí me mandaba a la milpa, a cortar unas ramas de pericón). La materia prima era usada como saborizante y colorante, durante la cocción de la acostumbrada primera elotada, realizada a fines de septiembre. También era común ver en las casas, ofrendas elaboradas con esta flor en honor a San Miguel Arcángel, o se colocaba en las esquinas de los sembradíos para protegerlos de todo mal, así mismo en el cruce de caminos. La coloración amarillenta de estas flores predominó e hizo hermoso acto de presencia, tiñendo los abundantes campos de cultivo que se ubicaron en Memetla.

La copa amarillenta de la flor de maguey fue la pista donde los colibríes o chupamirtos, como solíamos llamarles, planearon sin cesar, realizando las más espectaculares acrobacias y hazañas aéreas, como grandes maestros de vuelo exhibiendo a placer, tanto la iridiscencia de su multicolorido y llamativo plumaje, como su frágil y diminuto cuerpo. Recuerdo haber visto y disfrutado con gran deleite cómo estas excepcionales aves realizaron indescifrables trucos de magia, que ante mi atónita mirada nunca logré descubrir, ya que en el firmamento se suspendían hasta mantenerse inmóviles, en tremendo acto de equilibrio, para libar el succulento néctar de miel sin tocar aquella flor de maguey.

El ecosistema y hábitat de estas frágiles aves, hoy en día ha sido sustituido por diminutas, coloridas e ingeniosas casitas artesanales hechas de madera, las cuales penden en paciente y remota espera del lecho bajo de las losas de algunas casas de antaño de la colonia, cuyo mayor anhelo es la posibilidad de que, en determinado momento, alguna calandria o algún colibrí las pudieran visitar.

### *Actividad económica y comercial en Memetla*

La denominación toponímica de aquella época, de mi infancia, ha cambiado actualmente. Sólo se preservan escasas referencias que aluden a las ca-

racterísticas físico - geográficas de aquel lugar de magueyes, tal es el caso de algunos inmuebles habitacionales y educativos construidos recientemente, a los cuales se les denomina con nombres pomposos, rimbombantes y glamurosos, como es el caso de Hillside School (la escuela de la ladera), el colegio Hill Crest (cresta de la colina), La vereda residencial o el conjunto habitacional residencial West End (extremo oeste), los cuales se ubican en el perímetro de las colonias Locaxco, Memetla y Contadero.

A la vida útil del quiote, recuerdo, le seguía un proceso de fabricación artesanal de selección en pie, corte y transporte, retiro de corteza, cocción y horneado. Posteriormente era llevado a los puestos de venta, proceso que sigo rememorando cada ciclo anual del año litúrgico, durante la celebración principal de la Semana Santa en Cuajimalpa, específicamente en los puestos de la feria y de juegos mecánicos que acompañan dicha celebración. Se corta caprichosamente en porciones individuales y se despacha normalmente en bolsa para refrescarse durante la caminata realizada por las diferentes calles de la delegación, en el trayecto guiado por la fe, cuyo rumbo y destino conduce a la parroquia del pueblo de Cuajimalpa, generalmente.

Para esa fecha, recuerdo que las magueyeras dividían los campos de cultivo, fungiendo como cercas o vallas, que al verlas se respetaban, pues sabíamos que éstas delimitaban la propiedad privada, cumplían la función de “maguey de lindero”.<sup>14</sup> También cumplían con la función de columna rompe vientos para protección de los cultivos de maíz principalmente, en donde la hoja de maíz era protegida y cuidada con amor maternal para que su fruto (o mazorca) no se desgranara, mientras que el sigilo paternal y protector del tallo de caña aguardaba con gran fortaleza para no ser sorprendido ante un inesperado ventarrón que pudiera desmayar, a la menor provocación, la fragilidad de su entereza. Además, viene a mi memoria, que tanto las magueyeras como los campos de cultivo fueron quienes ocuparon la mayor parte del suelo rustico o rural de la colonia Memetla y Cuajimalpa.

<sup>14</sup> David Sandoval, “Inbioteca fomenta cultivo de maguey en el Valle de Perote”. Universidad Veracruzana, Comunicación universitaria. <https://www.uv.mx/noticias/2014/04/08/inbioteca-fomenta-cultivo-de-maguey-en-el-valle-de-Perote/>.

En esa época existieron pocas construcciones, las cuales fueron desplantadas en un nivel, generalmente construidas mediante un proceso que permitió la utilización de materiales que la misma tierra del lugar proporcionó. Recuerdo que algunas casas tenían pisos de tierra, los muros se desplantaban con adobe y se techaban con envigados de madera y teja de barro. Los futuros ocupantes, tras un proceso artesanal, elaboraban sus propios materiales de construcción. Extraían el barro de su propio terreno, agregaban paja, agua y *ocochal* para realizar la mezcla. Seguía un proceso de vaciado en molde de madera, desmolde y secado. Cuando los recursos económicos eran suficientes, se acudía a las pocas casas de materiales que existían en ese tiempo, como la que se ubicó en la avenida Arteaga y Salazar, propiedad de mi tío abuelo Joel Muciño. Las casas de materiales Soto y de la Rosa, aún existen. En aquel entonces surtían diversos materiales empleados en la construcción de casas de uno o dos niveles, máximo. También existía la posibilidad de comprar el adobe crudo o el tabique ya cocido en el horno que se encontraba a unas cuadras. Se ubicó en la colonia Locaxco, en un terreno de gran extensión, cuya propiedad perteneció a Apolinar Segura Carrillo y Emilio Castillo, y cuya administración la realizó Manuel Castillo, nativos del pueblo de San Pedro Cuajimalpa. Recuerdo que éste horno se alimentaba con llantas en desuso y diésel para su combustión. Se ubicó en la prolongación de la avenida Benito Juárez, casi esquina con la Carretera Federal México-Toluca. En el mismo predio, hoy se ubica la fábrica textil Orbis Mexicana, S.A de C.V., especializada en la manufactura de jergas y paños de limpieza, que se distribuyen en las principales cadenas de tiendas de supermercados.

Casi en frente de una agrupación de locales que desde aquel tiempo forman una pequeña plaza comercial, se ubica la esquina de la calle Antonio Nohemí y callejón De la Cruz, lugar donde se emplaza desde hace más de 45 años una antigua construcción edificada en un nivel. Aún se mantiene en pie, resistiendo la constante, escalofriante, retardadora, aterradora y rapaz amenaza de ser devorada en cualquier instante por las grandes inversiones inmobiliarias, que sin escrúpulos y sin valores han desarrollado vertical-

mente grandes fraccionamientos residenciales y colegios particulares. La construcción en algunas ocasiones ha sido amparada, desafortunadamente, por los grandes vacíos de la normatividad y la falta de reglamentación y actualización de los planes y programas contenidos en la ley de desarrollo urbano. Estos se evidencian mayormente durante la transición de las jefaturas de gobierno, tanto local como de la Ciudad de México, periodo gubernamental que popularmente se conoce como el año de Hidalgo.

### *Barranca de Memetla*

En los años setentas del siglo XX, el afluente del río de agua residual que cursó a cielo abierto por la colonia Locaxco, procedente de la Colonia Abdías García Soto, continuó por la barranca de Memetla. Actualmente dicho tramo ha sido entubado y corresponde al tramo conocido como Andador Margaritas, el cual nace en Locaxco y continúa por Memetla. Dadas las características medio ambientales, este río tenía un olor fétido, pero la sonoridad de su caudal fue para mí una bella melodía cuyo fondo musical enmarcó el incomparable escenario natural de aquel lugar de magueyes.

El río que cursó la totalidad de este lugar de magueyes fue el escenario natural donde pasé innumerables tardes de juego, diversión y entretenimiento. Recuerdo particularmente que era un deleite ver como los barcos que previamente elaboraba con hojas de papel arrancadas de mi cuaderno escolar, navegaban hasta perderse o hundirse. Igualmente, recuerdo la aventura que significó descender por las resbaladizas, irregulares y enhierbadas vertientes de la barranca, con el fin de recuperar a la brevedad posible el balón de fútbol, antes de que la corriente de agua lo arrastrara.

### *Trabajo rural y empleo urbano en Memetla*

En el transcurso de esta década, recuerdo la inolvidable experiencia de mi vida escolar, la cual trascendió al pasar el tiempo y quedó enmarcada como un retrato de contexto histórico que refleja el medio rústico, social, cultural

y económico de aquella época vivida en los barrios, hoy colonias de Locaxco y Memetla. Fue en el año de 1977 cuando me encontraba cursando el sexto grado en la Escuela Primaria 31 - 305 - 1 - 26 - X José Luis Vieyra González, lugar donde impartía clase la profesora Teresa de Jesús Alva, quien nos invitó a formar parte de la escolta.

Dicha invitación me emocionó gratamente, ya que existía la posibilidad de tener el honor de ser nombrado abanderado de dicha formación cívico-militar durante todo un año. La profesora Teresa expresó que la elección se haría de acuerdo con el aprovechamiento y evaluación escolar. Nombró compañeros que tenían en ese momento el mejor promedio de calificaciones en todas las asignaturas. Dentro de dicho nombramiento, se encontraba Guillermo, quien padeció poliomielitis, enfermedad que era muy común en aquel tiempo, la cual imposibilitó su participación. Al pasar por Memetla recreo en mi memoria este relato. Aquí vivió Miguel Martínez Sánchez, otro compañero de clase que ayudaba a sus padres Miguel y Esperanza, en las labores del establo o chiquero, el cual se ubicó en la parte posterior de su propiedad, siendo este el medio fundamental de trabajo<sup>15</sup> y de subsistencia en el campo. También se ubicó al lado de esta casa, la empresa INNES AIRE, la cual prestó atención al público desde 1958, dando servicio especializado en la difusión, administración, flujo, ventilación y gestión del aire y del medio ambiente interior en diferentes géneros de edificios, del entonces Distrito Federal, la cual ha proporcionado empleo<sup>16</sup> a los habitantes de Memetla y colonias circunvecinas desde hace sesenta años y que aún subsiste.

Para esa fecha, mi amigo y compañero Miguel ayudaba a su padre en la crianza de vacas, borregos y otros animales de granja, contribuyendo en la economía familiar, desempeñando un trabajo consistente en realizar labores de pastoreo, ordeña, limpieza y cuidado de su propio ganado. Llegaba

<sup>15</sup> Trabajo es un término rustico utilizado normalmente para referirse a las labores relacionadas al campo y al cultivo de la tierra, las cuales requieren un esfuerzo físico

<sup>16</sup> El término "empleo" refiere un medio urbano donde se desempeña una ocupación o un cargo dependiente y retribuido salarialmente, que requiere un esfuerzo intelectual.

a clase con su calzado y uniforme impregnado y aromatizado, propiciando que su apodo correspondiera y fuera producto de su propia actividad. Por esta razón declinó su participación. Recuerdo que este hecho me permitió tener el gran honor de ocupar el lugar que dejó vacante y formar parte de la escolta durante mi último año de primaria.

## EL CONTADERO

### *Trayecto de un breve recorrido en bici*

El itinerario de este trayecto que recorrí en bicicleta continuó por el oriente de la colonia Locaxco. Retomé la Prolongación de la avenida Benito Juárez, rumbo a Santa Fe. Continué por avenida Zotitla. La avenida Cedros me condujo finalmente al crucero vial y centro de la unidad poblacional de Contadero. El territorio está circunscrito por importantes vialidades como prolongación de la avenida Benito Juárez, avenida Trasmetropolitana, calle de la Bolsa, Autopista número 15 - D México - La Marquesa, avenida Zotitla, calle Mimosas y la Carretera Federal número quince, México - Toluca.

El crucero vial de Contadero históricamente ha concentrado múltiples caminos. Arteaga y Salazar es la vialidad que actualmente rige y cruza longitudinalmente este territorio. Hacia el norte toma el nombre de antiguo camino San Mateo - Santa Rosa. Conduce a estos pueblos y a la loma de Acaxochic, lugar que hoy se conoce como el pueblo de Santa Fe. Hacia el sur, esta vía permite el acceso a la Venta y al Parque Nacional del Desierto de los Leones en dirección Picacho - Ajusco. La avenida San Carlos continúa con el nombre de prolongación de la avenida 16 de septiembre (arteria vial conocida como La Vía, la cual después del crucero continúa como avenida con el mismo nombre). La calle Cedros (una de las salidas a la carretera México - Toluca, dirección a México) y la calle Tláloc, son otras vías que convergen en este crucero.



IMAGEN 2. Cruce de caminos y fuente de agua "La Ranita", colonia Contadero, Cuajimalpa, CDMX. Acervo fotográfico de César Muciño Pérez. 26 de marzo de 2017.

El cruce vial de Contadero es un emblemático lugar de Cuajimalpa. En este sitio se ubica una fuente de agua urbana ornamentada conocida por los lugareños como La Ranita.

### *La Ranita*

Es una expresión artística de autor desconocido que representa uno de los cuatro grupos de fauna que habita las áreas naturales de la delegación Cuajimalpa (los anfibios como el ajolote, salamandra y rana). Está compuesta de un espacio jardinado circundante y dos volúmenes escultóricos. Forman parte de la imagen y del mobiliario urbano de la colonia Contadero. El primero es un redondel de fuente urbana, forjado *in situ*, rematado de un solo cuerpo, sin escalón y aparejado con piedra en recinto de cantera



volcánica labrada a mano (tallado y cincelado de fábrica) tipo “América” de color gris jaspeado. El segundo volumen es un surtidor ornamental de agua, modelo de rana sentada, con boquilla para fluido continuo de agua, el cual atraviesa todo el cuerpo hasta la base. Moldeada y vaciada en bronce fundido (aleación cobre -estaño), asentada en pedestal de piedra braza de origen volcánico.

Enrique Muciño Montesinos, nativo del pueblo de San Pedro Cuajimalpa, fue empleado federal, ahora jubilado, en el área de desarrollo social de la delegación. También fue propietario del establecimiento mercantil (el cual continúa abierto al público) conocido como miscelánea La Estación, en alusión a la estación intermedia de la avenida 16 de septiembre, colonia Contadero (una de las tres paradas que hacía el tren eléctrico Tacubaya -La Venta en el territorio de Cuajimalpa). A mediados del siglo XX realizó donación voluntaria de dominio de bienes de su patrimonio para transferir parte de su predio urbano al pueblo de Cuajimalpa y emplazar la fuente de agua de La Ranita en un espacio público de la colonia el Contadero.

### *Nepohualco. Toponimia precolombina de Contadero*

El trayecto de este itinerario que realicé en bicicleta me condujo por las principales vialidades de Contadero. También me llevó a conocer la fascinante historia toponímica de este lugar. Contadero es una palabra incorporada al idioma castellano. El origen histórico y etimológico refiere que proviene de “Nepohualco”, palabra de origen náhuatl. La evolución diacrónica (cambio ocurrido en el transcurso del tiempo) y la propia actividad en diferentes épocas transformaron la fonética, la forma, el significado, la retórica y la narrativa del presente apartado.

Fray Juan de Torquemada<sup>17</sup> relata que el príncipe *Xólotl* llegó al lago de Texcoco en el año 1224 (cinco *tecpatl*). Realizó el *nepohualli*<sup>18</sup>, práctica común para censar a todos sus súbditos (en este caso correspondió al grupo

<sup>17</sup> Historiador y escritor de *Monarquía Indiana*, UNAM, 1964.

<sup>18</sup> Palabra que se interpreta como “casa o asiento donde se realizó la cuenta, el censo o el conteo”.

que lo acompañaba). Para contarlos ordenó que cada uno recolectara una piedra de un mismo tamaño, la cual, cada súbdito iba tirando en un mismo montón, de tal forma que los montones que formaron correspondieron a un millón en Tenayuca y a 3 200 000 cuentas en lo que fue el valle de México.<sup>19</sup> El Censo de *Xólotl*, se constituyó como el primer recuento censal en el México precolombino.<sup>20</sup>

El lugar donde quedaron los amontonamientos de piedras se nombró *Nepohualco* o El Contadero. Esta palabra de origen náhuatl se compone de tres vocablos: *co* que significa en, *pohua*, que significa contar o números y *ne*, que significa referente a algo. La Interpretación y la fonética de la palabra se traducen como “en el lugar del conteo”. Los montones de piedras definieron los primeros asentamientos humanos llamados *Altépetl*,<sup>21</sup> palabra náhuatl compuesta de dos vocablos: *atl*, que significa agua y *tepetl*, que significa montaña. La fonética permite traducir el concepto como “montañas de agua”. Poseyeron las tierras de un territorio, los cuales fueron habitados por una etnia de ancestros con pasado común. Incluyó lengua y una misma deidad protectora.

Una vez que el grupo chichimeca se asentó en el lado norte de la cuenca hidrológica de México, *Xólotl* ordenó a sus capitanes y a su hijo Nopaltzin recorrer las nuevas tierras a las que llegaron y subir a las cimas más altas de los territorios. La finalidad era para avistar, conquistar naturales de pueblos y barrios originarios y hacerlos tributarios. Los capitanes le informaron en primera instancia haber avistado un excelente lugar para ser habitado.

Los capitanes le informaron también haber encontrado familias toltecas habitando por los rumbos de los bosques de las Sierras de las Cruces, del Ajusco, del Chichinautzín, de Zempoala y el Sistema Cadera, lugares

<sup>19</sup> Varios, “Tlalnepantla de Baz”, Wikipedia, [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Tlalnepantla\\_de\\_Baz](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Tlalnepantla_de_Baz) fray Juan de Torquemada (fecha de consulta: 1 de mayo de 2018).

<sup>20</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/> (Fecha de consulta: 26 de julio de 2018).

<sup>21</sup> *Altépetl* es un concepto cultural, étnico y territorial muy importante con el cual se organizaron social y políticamente los pueblos indígenas mesoamericanos en el periodo posclásico tardío (1,200 - 1521), de la época media.



IMAGEN 3. Glifo de Nepohualco, proporcionada por Ernesto García Romero.

que hoy se conocen como el corredor biológico Ajusco - Chichinautzin. El valle de Toluca y el pico de Orizaba fueron las regiones hasta donde se extendió el reinado de Xólotl. El Nepohualli de Cuauhximalpan fue en 1299 y tuvo la particularidad de realizar el conteo poblacional de los incipientes asentamientos de naturales dispersos en la región sur poniente del valle de México. Bernal Díaz del Castillo dice que “Los franciscanos, al llegar a los lugares donde se realizó el nepohualli, vieron tal cantidad de montones de piedras, que fueron un espanto”.<sup>22</sup>

Gregorio Segura Vázquez, nativo de Cuajimalpa y habitante de Contadero, refiere que “en el paraje conocido como El Columpio de la calle Cerritos, hoy Cedros, en la colonia Contadero, jurisdicción Cuajimalpa, se realizó un censo. Se llevó a cabo con piedras de colores, para contabilizar el número de mujeres, hombres, niños y ancianos. Además, menciona que

<sup>22</sup> Wikipedia, “Tlalnepantla de Baz”, [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Tlalnepantla\\_de\\_Baz](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Tlalnepantla_de_Baz), Bernal Diaz del Castillo, “Verdadera historia de la Conquista de la Nueva España”, 13 de agosto de 2018.

pobladores de Contadero realizaron el hallazgo al momento de hacer excavaciones para construir una represa en este lugar y las piedras de diferentes colores fueron llevadas al Museo Nacional de Antropología.<sup>23</sup>

Cuauhimalpan, Chimalpan, Acopilco, Tlaltenanco, Huixquilucan, Mixcoac, Ocoyoacac, Ajusco, Xochiac, Acaxochic, Ameyalco, Totolapan, Yauhtepec y Xalpa, fueron lugares geográficos importantes. Se contabilizaron en primera instancia por su densidad de población, la cual se concentró en lugares cercanos al del conteo, los cuales evolucionaron a pueblos originarios. Así mismo se realizó el conteo de Memetla, Locaxco, Cacalotepec, Zentlapatl, Chamixto, entre otros lugares.

Los nombres propios de estos lugares son la herencia de un pasado precolombino y prehispánico. Fueron contabilizados a partir de la expedición del grupo chichimeca que arribó a un lugar geográfico ubicado en Cuauhimalpan. La relevancia de este hecho histórico hizo ser y existir a este lugar geográfico, cuando se le denominó con el nombre propio de Nepohualco. Ahí se fundó un *altépetl* menor, cuya jerarquía política correspondió al quinto orden y formó parte del *altépetl* regional Tepaneca de Azcapotzalco.<sup>24</sup>

La jerarquía del *Altépetl* fue retomada en la época colonial cuando el régimen virreinal reordenó territorialmente a los centros de población. El *altépetl* del Nepohualco de Cuauhimalpan evolucionó paulatinamente mediante un proceso de sedentarización de los indios o naturales dispersos de la región. Tiempo después se conformó como asentamiento humano, configurándose como paraje, ranchería, barrio y finalmente se constituyó como colonia. Dentro de la escritura de glifos toponímicos de los pueblos indígenas mesoamericanos se encuentra el de Nepohualco, nombre propio de Contadero, lugar donde se realizó un nepohualli en Cuauhimalpan.

<sup>23</sup> Testimonio recabado por César Muciño Pérez de Gregorio Segura Vázquez, nativo y habitante de Av. Arteaga y Salazar, col. Contadero, el 27 de marzo de 2017.

<sup>24</sup> Raúl García Chávez, "El *altépetl* como formación sociopolítica de la cuenca de México. Su origen y desarrollo durante el posclásico medio", Centro INAH EDOMEX <http://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/García.pdf>. (Fecha de consulta: 7 de agosto de 2018).

### *Nepohualco, toponimia popular de contadero*

Nepohualco, nombre propio del lugar geográfico de Contadero surgió como una necesidad del hombre para identificarse con los elementos que lo rodearon. La identidad del lugar contribuyó con la comunicación, organización y orientación durante su quehacer diario. Particularmente fomentó la economía de la población de aquel entonces, mediante el asiento, la conquista y el tributo de pueblos indígenas dispersos en la región sur poniente del valle del Anáhuac.

El régimen colonial de la Real Hacienda Española adoptó la práctica tributaria prehispánica con el nombre de impuesto fiscal. La antigua ruta prehispánica de comercio fue grabada como suelo alcabalatorio y denominada Camino Real México - Toluca. Esta vía que continuó con intensa actividad económica y flujo comercial, cruzando Nepohualco. En él, los fieles medidores o reales pesadores y tasadores, impusieron una carga fiscal, tanto a los productos maderables de los bosques de la Sierra de las Cruces, como al carbón y la raja de leña. También a las mercancías que se comercializaron en esta ruta como la sal, harina, legumbres, carne, lácteos, papel, agua, granos y las semillas, principalmente. De igual forma, se administró el camino real, mediante el cobro de peaje en puentes y accesos. Así mismo se cobró la publicación de edictos reales, la mensajería y el correo.

En la época actual la actividad económica en Nepohualco ha tenido un auge importante. La antigua carretera México - Toluca se sobrepuso al también antiguo Camino Real México - Toluca, y paralelamente se trazó la estrecha vía ferroviaria por donde corrió el tranvía eléctrico en dirección Tacubaya - La Venta. Eran rutas de paseantes y visitantes. También transportaron agua, morillos de madera, carbón, musgo, sincolotes de maíz y materiales pétreos de extracción minera, que algunas eran actividades productivas realizadas por los propios pobladores de Cuajimalpa. En su momento dieron identidad y arraigo, pero hoy los pobladores las recuerdan con nostalgia y anhelo. La diversidad toponímica de Contadero quedó

supeditada a cada uno de estos recuerdos, asociación y referencia empleada para seguir manteniendo vivo, en la memoria, el nombre de Contadero.

Actualmente, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), mediante el organismo público que administra los caminos y puentes federales (CAPUFE), continúa llevando a cabo esta práctica en las diferentes casetas de cobro que se ubican en Contadero. Esta práctica es una herencia prehispánica y colonial, hoy llamada contribución hacendaria, siendo una imposición, carga fiscal y tributaria que graba a todo aquel que transite por estos caminos carreteros de cuota y próximamente por el elevado tren interurbano de pasajeros Toluca - Valle de México.

El territorio de la colonia Contadero se conforma por una altiplanicie. Está inmersa en un enclave boscoso, el cual se constituye en ecosistema y hábitat de flora y fauna de esta región. Es una particularidad *plus ultra* del territorio que ha privilegiado desde tiempos inmemorables a estas tierras. Actualmente, en esta colonia aún quedan vestigios de estos lugares boscosos, por donde alguna vez pasó silbando el tren. Se conocen como Mimosas, La cañada, Loma de Pachuquilla y el Encinal.

Otro sitio es Apexoco, palabra cuya acepción proviene de la toponimia náhuatl. Se compone de tres vocablos: *atl* que significa agua, *apatztl* o *paztica* que significa exprimir o escurrir y *co*, que significa lugar. Se interpreta como “lugar por donde escurre el agua”. El segundo significado toponímico refiere a la palabra náhuatl *apechoco*, que se divide en los vocablos *atl*, que significa agua, *pechtli* que significa canal, *o* que proviene de *ocotl* y significa ocote o pino y *co*, que significa lugar. Se interpreta como “el canal o caña de ocote por donde escurre el agua”.

## CONCLUSIÓN

El presente texto es fiel testimonio de la recuperación de la memoria a través de experiencias vividas en una rodada en bicicleta. Es el recorrido realizado en diferentes temporalidades, el cual me permitió adquirir conciencia y co-

nocimiento de nuestro pasado histórico y cultural para identificarme como individuo y como parte de la comunidad de San Pedro Cuajimalpa, CDMX.

La narrativa del relato correspondió a la historia toponímica de tres colonias del pueblo de San Pedro Cuajimalpa que comprendió la edad moderna y la edad contemporánea. Particularmente me permitió enfocar la toponimia como un proceso de comunicación humana y ordenamiento territorial. A través de este viaje toponímico, también realicé una breve visita a nuestro pasado prehispánico.

Los lugares geográficos se pueden nombrar, relacionar y ubicar. Además, permiten reconocer elementos geográficos para representarlos en mapas y planos topográficos, orográficos, geográficos, entre otros, comúnmente llamados cartas cartográficas. También refieren la información toponímica de un país, de un estado, de una región o colonia en particular, como fue el caso de Contadero que pueden ser usuales, normalizados y oficializados. La evolución humana refiere cambios en los habitantes, en los nombres, en las prácticas y actividades que se realizan, en los apodos, en la nomenclatura vial. Son cambios que quizá no se entenderían o pasarían desapercibidos si se refiere a Locaxco como lugar donde acontecieron, pero que adquieren una connotación diferente si estos se abordan desde la panorámica y conceptualización toponímica, es decir, hechos que sucedieron en el valle central de la pequeña cuenca.

Esta perspectiva, me permitió inferir que los nombres de los lugares geográficos de Locaxco, Memetla y Nepohualco tuvieron razón de ser, existieron y surgieron a partir de la riqueza cultural del lenguaje escrito y verbal de la civilización náhuatl, y se configuraron como entidades locales, las cuales tuvieron una identidad territorial natural o espontánea. A partir de esto, se les asignó un nombre propio relacionado a las condiciones naturales de su propia orografía y geografía física. Este ámbito en el que los diferentes grupos sociales que integramos actualmente la diversidad cultural de estas colonias, adoptamos un lenguaje propio, es parte de los valores culturales que nos han proporcionado identidad cultural, sentido de pertenencia y arraigo a nuestras costumbres. Nos han permitido comunicarnos,

identificarnos, aceptarnos, convivir sanamente y, finalmente, transmitir el legado de nuestro patrimonio cultural, el cual ha sido heredado por quienes habitaron anteriormente nuestros pueblos, barrios y colonias.

Dentro del marco contextual del concepto *nepohualli*, me pareció importante destacar el proceso que siguió la expedición chichimeca para denominar a Nepohualco. El *nepohualli* más que un censo demográfico, como lo conocemos hoy en día, fue un conteo de población regional, realizado con fines de conquista y de tributo. También fue relevante abordar los hechos históricos que vivieron los pobladores de épocas pasadas para cambiar el nombre propio de este lugar. Fue un proceso generado principalmente por la actividad productiva de la región, que se ha transmitido oralmente, de generación en generación. Actualmente prevalece la denominación inducida del Contadero de Cuajimalpa.

La memoria toponímica popular es la fuente esencial de donde emana la tradición oral. Afortunadamente se mantiene viva a través de los recuerdos. Contribuyó a la recuperación de los nombres propios de estos lugares geográficos que, por su naturaleza, son dinámicos como la vida misma. La sociedad los crea, los transforma, los evalúa, los adopta, los olvida y crea nombres nuevos.

Al respecto, puedo concluir que el nombre geográfico de la colonia Contadero ha sido el resultado de una tradición heredada dentro de círculos familiares, que han mantenido viva la memoria, encargada, por una parte, de incorporar a un idioma novohispano, la fuente y los detalles de los cambios estructurales, de forma y de significado del nombre propio de este lugar geográfico, tras el vano esfuerzo de los conquistadores españoles por erradicar cualquier rastro de aquella manifestación cultural del antiguo régimen prehispánico.

Considero que la altitud, la planicie y el afluente de caminos en este lugar, fueron conceptos que posibilitaron este sitio, para que en él se realizara el conteo de población. Estas condiciones orográficas y geográficas también favorecieron el trazo lineal del antiguo camino Real México - Toluca, el cual dio acceso a los valles centrales de la Ciudad y del Estado de México, a la re-



gión central, occidental y norte del país (Michoacán, Guadalajara, Acapulco, vía el Ajusco -Cuernavaca, Nogales y Nuevo Laredo). Hoy, esta vía cambió su nombre propio por avenida Arteaga y Salazar. También permitió el trazo confiable de la angosta vía ferroviaria del tren eléctrico Tacubaya -La Venta.

La premisa que me permite concluir esta narrativa permanece abierta a las diversas lecturas de la historia y observancias del lector. Este texto corresponde a un estudio inédito de interpretación de la historia, la cual he podido inferir bajo el sustento de fuentes fidedignas construidas. Entrevisté a Diego Muciño Segura, Valentín Bárcenas Segura y Ernesto García Romero. Recabé el testimonio de Gregorio Segura Vázquez, consulté la página institucional del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México y visité el sitio web de José Genaro Pérez Vélez, “Proyecto de rescate y documentación de tradiciones de Cuajimalpa”. En ocasiones es posible realizar estudios de las raíces etimológicas de las palabras. Siempre existe la disyuntiva de la polisemia de las palabras, es decir, cuando una palabra tiene dos o más significados que en ocasiones, los pobladores relacionan entre sí. También se presenta la disyuntiva de la dicotomía, es decir, cuando existe una división de un concepto teórico en dos aspectos, cuando estos son opuestos entre sí.

La identidad toponímica natural o espontánea, la nomenclatura vial y domiciliaria de nuestro pasado rústico y provincial, hoy ha cambiado por una identidad adquirida, la cual continua en movimiento. Lo que cambió ayer, tendrá que cambiar mañana, por lo que es necesario mantener vigente su actualización.

## FUENTES

*Entrevistas*

Diego Muciño Segura  
L.A Muciño

*Sitio web*

Sandoval, David. “Inbioteca fomenta cultivo de maguey en el valle de perote”. Universidad Veracruzana, Comunicación universitaria. Consultado en : <https://www.uv.mx/noticias/2014/04/08/inbioteca-fomenta-cultivo-de-maguey-en-el-valle-de-perote/>

Sosa, Ignacio. *Parque Nacional Desierto de los leones*. Secretaría de agricultura y ganadería, s/f.

Gobierno de la Ciudad de México. Programas delegacionales de desarrollo urbano”, [Seduvi.cdmx.gob.mx](http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx). Consultado en: <http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/index.php/programas-de-desarrollo/programas-delegacionales>

Mxcity.mx. “La campana del camión de la basura es uno de los misterios que aguardan dentro del ecosistema sonoro de nuestro país”. Obtenido de <https://mxcity.mx>2016/11>>

Secretaria de Salud, “México libre de Polio”. Obtenido de: <https://www.gob.mx>salud>articulos>

SEDEMA. “Separación de Residuos Sólidos urbanos”. Obtenido de: <http://data.sedema.cdmx.gob.mx/nadf24/index.html>

Wikipedia. “San Pedro Cuajimalpa”. Obtenido de [https://es.m.wikipedia.org/wiki/.San\\_Pedro\\_Cuajimalpa](https://es.m.wikipedia.org/wiki/.San_Pedro_Cuajimalpa)

Wikipedia. “Marquesado del Valle de Oaxaca”. Obtenido de <https://es.m.wikipedia.org>wiki>>





## EXPERIENCIAS VIVIDAS EN LA COMUNIDAD AGRARIA DE SAN MATEO TLALTENANGO

Juventino García Vázquez<sup>1</sup>

### RESUMEN

A través de su experiencia como comunero y presidente del Consejo de Vigilancia de la comunidad de San Mateo Tlaltenango, el autor nos narra brevemente la historia de la lucha por los Títulos de Propiedad y el reconocimiento de los Bienes Comunales de este pueblo, iniciados en la época colonial hasta 1912. La comunidad de San Mateo Tlaltenango forma parte de la Alcaldía de Cuajimalpa y se caracteriza por preservar el bosque y los recursos naturales por medio del trabajo colectivo. Juventino García presenta los conflictos internos y externos que han surgido por el bosque del Desierto de los Leones, y cómo esto influye en el vínculo que San Mateo Tlaltenango tiene con otros pueblos de la demarcación.

\*\*\*

Soy el comunero Juventino García Vázquez, con número de censo 283. En este escrito, detallo y explico los hechos importantes para la memoria de nuestra comunidad: San Mateo Tlaltenango, sobre la lucha y el cuidado de nuestras tierras.

<sup>1</sup> Fui presidente del Consejo de Vigilancia de la comunidad agraria de San Mateo Tlaltenango de 1997 a 1999. Soy comunero del pueblo y me importa transmitir la memoria colectiva.

Nuestros títulos de propiedad existen desde el año 1912, tenerlos significó para nuestro pueblo el inicio de una batalla más. Debíamos conseguir en el Archivo General de la Nación (AGN) copia de ellos, y con el tiempo pasaron a manos del gobierno; nada nuevo. Sin embargo, en 1915, ante las nuevas condiciones de la lucha campesina nacional y el fortalecimiento del zapatismo, se formaron en nuestro pueblo las cooperativas: Justicia y Unión y Progreso, que tenían como objetivo la recuperación de los terrenos, montes y aguas pertenecientes al pueblo, arrebatados por usurpadores de manera ilegal, despótica y arbitraria.

Dicho postulado, acorde a los principios del Plan de Ayala, fue impulsado por nuestros abuelos, hombres como: Eustaquio Rosales, Cristóbal Velázquez, Vicente Flores, Cayetano Cortés, Víctor Ávila, Librado Montesinos y Jesús Chávez, quienes seguramente repudiarían la acción traidora de los dirigentes ejidales, que todo vendieron.

Diríamos que, en pleno auge zapatista se formaron estas cooperativas, y se fortaleció la lucha agraria comunal, logrando nuestros abuelos la intervención del General de División del Estado Mayor Zapatista: Francisco Pacheco, para hacer nueva solicitud ante el AGN de nuestros títulos primordiales. Finalmente, esto se logró el día 27 de abril de 1916.

Entre los títulos recuperados se encuentra el Códice de Quauhximalpan, que describe los linderos originales de nuestro pueblo, incluido el Desierto de los Leones. En aquel tiempo, los parajes llevaban los nombres en náhuatl que les habían dado nuestros antepasados, es el caso del Cerro de Teocaltitlan o la Colina de Colihucan donde, casi un siglo después, se establecieron los Carmelitas Descalzos.<sup>2</sup> Así inició para nuestro pueblo una larga lucha para recuperar el patrimonio de la comunidad de San Mateo Tlaltenango.

Cuando los conquistadores llegaron a nuestro pueblo, se trató de proteger nuestras tierras y, en 1534, junto con los otros pueblos de Cuajimalpa se logró una Merced de Tierra,<sup>3</sup> hecha por el Virrey Don Antonio de

<sup>2</sup> Orden religiosa que estableció un convento en el Desierto de los Leones, en el siglo XVII.

<sup>3</sup> Institución jurídica de la época colonial, aplicada a las colonias de América, que adjudicaba tierras beneficiando a los vecinos de un lugar.

Mendoza. Esta Merced se halla recogida en un documento histórico, que actualmente está depositado en el AGN: se trata del Códice Techialoyan de Quauhximalpan.

Este códice fue declarado auténtico, en él se recogen los linderos de San Pedro Quauhximalpan y sus barrios, entre ellos San Mateo Tlaltenango. A lo largo de la colonia, nuestro pueblo entabló diversos juicios y pleitos contra los hacendados españoles, quienes poco a poco fueron apropiándose de nuestras tierras y remanentes de agua.

La corona española entregó nuestras tierras del Desierto de los Leones a los Carmelitas Descalzos, y muchos años después volvimos a recuperarlas. Durante el siglo XIX, se consolidaron las grandes haciendas en todo el país y nuestro pueblo no fue la excepción. La Hacienda de Buenavista acaparó gran parte de nuestras tierras e, incluso, el fundo legal de nuestro pueblo. Nuestros abuelos tenían que pedir permiso al hacendado para poder ir al monte a recoger leña o agua de los manantiales.

La Revolución Mexicana nos abrió la esperanza de recuperar nuestras tierras, sin embargo, la justicia agraria fue parcial y a cuenta gotas. Sobre las tierras comunales y sobre el fundo legal de nuestro pueblo, el gobierno creó el ejido de San Mateo Tlaltenango. Este hecho dio origen a muchas divisiones y ventas ilegales de nuestras tierras.

Finalmente, en 1981 se logró el reconocimiento de nuestros Bienes Comunales, incluido el Desierto de los Leones. Este triunfo fue producto de la tenacidad de nuestras gentes, encabezadas por “Capuleque”, Casildo Cortés y Eulogio Guzmán.

En 1983, nos expropiaron 1 529 hectáreas, pagadas a quince centavos el metro cuadrado. En 1992 se hizo un convenio y nos pagaron a dos pesos el metro cuadrado, esa vez quitaron 306 y 52 hectáreas como parte de un convenio. Loreto y Peña Pobre<sup>4</sup> quedó fuera del convenio, del cual se beneficiaron todos los comisariados y miembros del Consejo de Vigilancia, del periodo de 1990 a 1993, gracias a Carlos Slim y Televisa.

<sup>4</sup>Fue fábrica de papel todo desde principios del siglo XX hasta 1992, actualmente es un Parque Ecológico.

Actualmente la comunidad de San Mateo Tlaltenango se preocupa por el medio ambiente y actúa, prueba de ello es la reforestación en varios parajes del vivero, en donde se tiene plantas de oyamel, ayacahuite, encino, roble, capulincillo, etcétera. Año con año, se recolectan semillas para la siembra de las diferentes plantas que tenemos en nuestro vivero comunal.

En el vivero, los integrantes de la comunidad hacen trabajos en las llamadas Comisiones, los días que puedan asistir. En el año 1997, la comunidad reforestó 65 000 plantas, se construyeron 7 000 tinas ciegas para



**IMAGEN 1.** Siembra del oyamel,

Fotografía del acervo personal de Juventino García Vázquez, 2018.



captar agua de lluvia y se elaboraron cinco kilómetros de brechas corta fuego, aproximadamente. Se hizo *chaponeo*<sup>5</sup> de 75 hectáreas y se acondicionaron caminos. Hasta la fecha seguimos reforestando, limpiando caminos, *chaponeando*, *cajeteando*<sup>6</sup>, limpiando brechas corta fuego, podando árboles y limpiando el río.

TÚ QUE VISITAS EL PARQUE DESIERTO DE LOS LEONES,  
¿CONOCES SU HISTORIA Y SUS PROBLEMAS PARA SOBREVIVIR?

El desierto de los Leones fue declarado Parque Nacional el 27 de noviembre de 1917, en el Diario Oficial de la Federación, por decreto presidencial. La problemática de los recursos naturales en el Parque es la siguiente: la alta mortandad de arbolado maduro en pie, la alta presencia de madera muerta en el suelo y los incendios provocados.

Estas situaciones ocasionan que el bosque no se regenere de manera natural y que la mano del hombre desequilibre el ecosistema, afectando a todas las especies que ahí habitan, así mismo, a comunidades y ejidos que sobreviven gracias a sus recursos naturales.

Además de ser un área ecoturística visitada por miles de paseantes, es importante saber que, en abril de 1998 el Parque Nacional Desierto de los Leones fue afectado considerablemente por un incendio forestal, el cual trajo consigo graves consecuencias.

El área total incendiada fue de 1-080-13 hectáreas, de las cuales 540-84 corresponden al Parque, mientras que el área restante se ubica fuera de los límites del mismo. Las consecuencias de un incendio en el bosque comienzan con el debilitamiento de árboles que van muriendo, dejando así áreas desprovistas de vegetación.

La fauna se ve afectada por la destrucción de su hábitat de forma directa, pues el fuego lo quema; tal es el caso de mamíferos, roedores, reptiles, algunas

<sup>5</sup> Cortar o podar la maleza.

<sup>6</sup> Hacer un hoyo en la tierra para plantar.

aves e insectos. El suelo pierde propiedades físicas, químicas y biológicas y se ve sometido a la erosión, pudiendo recuperarse solo décadas después.

Sabemos que la vegetación es la principal fuente filtradora de agua hacia los mantos acuíferos, y el Desierto de los Leones es la reserva de mayor aporte hídrico a la ciudad de México, de ahí la importancia de conservarla.

Debido al siniestro, las secretarías encargadas de la conservación de los recursos naturales, de conformidad con lo estipulado en los artículos 30 y 31, del capítulo VII de la Ley Forestal han implementado métodos conocidos como saneamiento forestal.

### ¿POR QUÉ ES NECESARIO SANEAR EL BOSQUE?

Esta medida se realiza fundamentalmente para recuperar y salvaguardar el área natural que ha sido devastada por los incendios. De no realizar un saneamiento forestal se corre el riesgo de que el bosque sea atacado por plagas y enfermedades que se propaguen, lo que puede dañarlo.

El principal objetivo es evitar la extinción de los bosques y parques recreativos que son amenazados por las causas anteriormente citadas. Se requiere extraer el arbolado muerto en pie para eliminar posibilidades y/o propagación de los riesgos antes mencionados, al igual que de incendios forestales como el que se presentó en el año de 1998.

Ese año, la comunidad de San Mateo Tlaltenango participó en la lucha por apagar el fuego destructor durante días y noches, contra lo que difundieron muchos medios de comunicación. Nuestro trabajo en favor de la ecología es una prueba más de que nuestra comunidad y los comuneros participaron activamente con sus propios recursos para el combate de este incendio.

Tenemos conflictos con San Lorenzo Acopilco por 480 hectáreas, con Santa Rosa Xochiac por 723, y con Magdalena Contreras por 543.

Por otro lado, no considero conveniente los permisos que ha dado la Alcaldía para que se filmen telenovelas en el Parque Nacional, pues cual-

quier actividad que se realice debe estar regulada, a fin de no causar mayores problemas ecológicos. La Alcaldía hace y deshace en el Desierto de los Leones como si fuera suyo, sin embargo, éste sigue siendo propiedad de la comunidad de San Mateo, y patrimonio de todos los capitalinos.

Sin ánimo de enrarecer más el clima político de esta ciudad y sin afán partidista o de afectar a alguien, exigimos que la Alcaldía de Cuajimalpa actué dentro de la ley, pues cobran por las filmaciones y nos gustaría saber a dónde van esos dineros que se están cobrando.

Nuestra comunidad se niega a dejar de ser un poblado rural, hoy en día es una de las pocas comunidades en la ciudad de México que, mediante el *tequio* o trabajo colectivo, se dedica al cuidado permanente del bosque. Esto, mediante la aportación semanal de jornales de trabajo no remunerados por parte de las 336 familias que compone nuestro núcleo comunal.

Actualmente, estamos desarrollando un proyecto ecoturístico, mediante actividades productivas y de cuidado del bosque, que pretende dar empleo e ingresos a nuestra gente. Con ello, se protege el bosque y nuestro vivero comunal, donde se siembran árboles de la región que posteriormente sirven para las reforestaciones de nuestros bosques en forma permanente.

Nos dedicamos a cuidar el crecimiento de los árboles y mantener limpio el bosque, trabajamos por la vida de la gran ciudad, y mantenemos una posesión colectiva de nuestras tierras. Solicitamos una intervención con carácter de urgente, en lo referente a los asentamientos irregulares que día con día siguen avanzando, en los parajes de Cruz Blanca, y los del paraje de Magueyitos.

Nuestra comunidad no considera justas las actitudes de algunas personas que mantienen dichos asentamientos, ya que, mientras nosotros nos preocupamos por mantener y conservar las áreas ecológicas, ellos son tala montes clandestinos que extraen la tierra lama, la tierra negra, y la tierra de hojarasca y madera. No conforme con esto, también realizan asentamientos irregulares devastando lo que a nuestra comunidad le preocupa.



IMAGEN 2. Mantenimiento del vivero de la comunidad de San Mateo Tlaltenango, Fotografía del acervo personal de Juventino García Vázquez, 2018.

### ¿QUÉ PUEDEN HACER LOS PUEBLOS PARA MANTENER EL BOSQUE?

Es urgente que se actúe pronto respecto a los asentamientos irregulares, la comunidad de San Mateo ha denunciado varios asentamientos y las autoridades correspondientes no han actuado.

Quiero comentar que, cuando se construyó la autopista México - Toluca se realizó un convenio con el ejido y nuestra comunidad para cobrar la afectación de nuestras tierras. En esa época estaba dividido nuestro núcleo comunal y se negoció mal, los dineros se repartieron como quiso la representación que estaba en función.

En mi opinión, la culpa de esas malas negociaciones la tiene la división y desunión de nuestra comunidad, que siempre ha existido. Exhorto

a todos los compañeros comuneros para que dejen de poner piedritas en el camino y nos pongamos a trabajar en conjunto para salir adelante.

Tuvimos el sartén por el mango y no pudimos manejar la situación, gracias a la envidia y el afán de decir “nosotros somos los mejores”, sin reconocer nuestros errores. Por ello, nuestra comunidad está en malas condiciones, ya que, nos pudimos amparar para que no se viniera abajo el reconocimiento y resolución del núcleo agrario, y por omisión no lo hicimos.

Los ejidos y comunidades agrarias tienen muchos problemas que no han terminado. Las autoridades tienen gran culpa por no agilizar todos los conflictos existentes entre los ejidos y las comunidades, que podrían tratarse haciendo reuniones con los afectados, con ello se ahorrarían tiempo, dinero y esfuerzo; pues los abogados que nos asesoran cobran bastante.

La comunidad de San Mateo Tlaltenango está interesada también en el crecimiento de la ciudad de México. Como es sabido, el comercio y las necesidades hicieron que creciera la ciudad, así como la mancha urbana hacia nuestro medio ambiente. Por ello, es de nuestro interés conocer el proceso de la Ley Ambiental para la distribución y protección de los servicios ambientales del suelo y conservación de la ciudad, al igual que una Ley de Desarrollo Agropecuario Rural Sustentable.

Nos gustaría que se nos dote de más recursos, ya que, los que tenemos no son bastos. Pedimos más apoyo para seguir reforestando, aportando con ello más oxígeno y el vital líquido que es el agua, recargando los mantos acuíferos. Cuidando los bosques se ayuda a la conservación del medio ambiente.

Nuestra comunidad agraria de San Mateo Tlaltenango cuenta con un vivero que se encuentra en el paraje Rancho Los Laureles, donde tenemos plantas de oyamel (*abies religiosa*), roble -encino, encino capulincillo, *ayacahuite*, cedro, ocote, *chino* y *lizo*.

Quiero que se conozca el sentido histórico de la propiedad social y la importancia de los ejidos y comunidades, con relación a sus diversos programas como el Programa de Regularización y Registro de Actos Jurídicos y Agrarios RRAJA - FANAR<sup>7</sup> y experiencias con otras entidades.

<sup>7</sup> Programa de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU). Se encarga de delimitar, titular, certificar y asignar tierras para ejidales y comunales.



IMAGEN 3. Entrada del rancho Los Laureles de la comunidad de San Mateo.  
Fotografía del acervo personal de Juventino García Vázquez, 2018.

Es importante reconocer la normatividad en materia de la zonificación y uso de suelo que aplican en ejidos y comunidades, pues el gobierno de la ciudad de México, a veces, autoriza a empresas particulares para que realicen colonias en donde no se debe construir. Estos lugares, según ellos, son una zona de riesgo para las personas en situación vulnerable, pero para los de alta sociedad sí son convenientes, y para la construcción de grandes obras.

Cito el caso del Centro Comercial Santa Fe, donde había minas de arena y estaba el tiradero de basura. En este lugar se construyó este gran consorcio, sin importar perjudicar a terceros. El FANAR representa una forma para que el ejido se pueda vender al mejor postor, ya que, hacen un censo y los dotan de títulos de propiedad para que estos ya se puedan vender sin problemas.

Debemos preocuparnos por la conservación y sustentabilidad del medio ambiente, reconocer el suelo de conservación en la ciudad, su impor-

tancia ambiental y las implicaciones en el cambio climático. Como es sabido por todo el gobierno, a pesar de que hay varias instancias para que se respete el suelo de conservación ya es muy difícil que se cumplan las leyes. Por la necesidad de viviendas se están invadiendo los suelos de conservación ambiental, prueba de ello es Cuajimalpa.

La mancha urbana nos está absorbiendo; ya no se siembran maíz, frijol, haba, papa, ni varias legumbres con las que nos alimentábamos, de lo que la misma tierra nos proporcionaba. Al igual que los quelites y hongos del bosque, también se explotaba el aguamiel de los magueyes, que al fermentar se convierte en pulque. Se le tenía amor a la tierra y ahora nos están sembrando edificios y unidades habitacionales.

En Cuajimalpa nunca se pensó que iban a existir esos edificios de varios pisos y con ello más uso de agua y más tránsito. Estamos atentando contra el medio ambiente, ya que, no se respetan las leyes o no se aplican como deberían. Existen varias denuncias de construcciones en terrenos de suelo de conservación y siguen sin hacer nada.





PUEBLO DE SANTA LUCÍA CHANTEPEC



## LOS NIÑOS DE SANTA LUCÍA CHANTEPEC: UNA APROXIMACIÓN AL PASADO

Nitzia Marisol Villa Hernández<sup>1</sup>

### RESUMEN

Nitzia recuerda su infancia y con este ejercicio de memoria, vienen a su presente las historias que en esa época escuchó de sus tíos y abuela sobre su propia niñez. Las diferencias en las vivencias de este periodo de vida, es lo que lleva a la autora a recuperar la historia de la infancia en Santa Lucía.

Recuperar la historia cotidiana puede ser una tarea ardua por la falta de documentos que nos hablen de ella, pero la dificultad aumenta si queremos saber cómo era ser infante en el pasado. Gracias a sus recuerdos, a las charlas que la autora mantuvo con diferentes personajes de su comunidad, así como la revisión de estudios que tratan este tema, podemos conocer algunos aspectos de la vida de los niños y niñas que habitaron en este pueblo: sus juegos, sus trabajos e incluso sus miedos ante las circunstancias históricas que les tocó vivir.

\*\*\*

<sup>1</sup> Historiadora egresada de la UNAM interesada en la difusión de la memoria colectiva del pueblo y por el arte popular.

## INTRODUCCIÓN

Los relatos y anécdotas de la infancia de mis tíos Ángel y Candelaria Flores Martínez, así como de mi abuela Margarita Flores Martínez (mamá de mi papá), son parte de los recuerdos que tengo de mi niñez. De aquellos destellos que vienen a mi mente está mi tío, quien me llevaba a caminar por el paisaje entre árboles y flores, que aún quedaban en la zona del río y de prados de la montaña en los años 90; en estos recorridos me contaba evocaciones de su infancia. Tengo presente la imagen de mi tía moliendo en metate su maíz o sentada remendando alguna prenda, enfrente de ella mi abuela contando sus anécdotas. Algunas veces llegaban los hermanos de ambas: Carmen y Bernardo Flores, quienes enriquecían más la plática.

Muchas de estas historias permanecen atrapadas en mi memoria, lo que me incitó a conocer más de ese tiempo, de ese espacio; de los amigos, vecinos, compañeros de escuela: de toda una generación que marca un antes y un después en Santa Lucía Chantepec.

En el presente trabajo se muestra *grosso modo* la forma de vida que llevaron los niños que nacieron en las primeras décadas del siglo XX. Para ello fue necesario entrevistar a los protagonistas de aquel momento, que hoy son las personas más longevas de mi pueblo, son nuestros padres, abuelos, bisabuelos o tal vez tatarabuelos.

Son ellos, los niños, quienes no tienen un rostro en la historia pero, sin duda, forman parte de ella. De estos habitantes, ahora adultos, solo quedan algunos pero agradezco a quienes me permitieron recuperar el pasado a través de entrevistas y que hoy forman parte de la memoria colectiva del pueblo. Gracias a ellos se logró realizar una reconstrucción histórica, una aproximación al pasado, tanto del pueblo como de la niñez de esos momentos. Por tratarse de una generación que le tocó crecer en el fin de conflictos armados, pero también en una nueva era de pensamientos, el trabajo se compone de tres apartados: los niños en el tiempo, Santa Lucía en tiempos de la revolución y la infancia de nuestros abuelos.

En el apartado “Los niños en el tiempo”, se hace una breve síntesis del significado que tiene la infancia a lo largo de la historia, empezando por la Edad Media al ser herederos en la cultura que engloba costumbres y comportamientos. Se menciona la infancia en época prehispánica, pues muchos rasgos culturales prevalecen a comienzos del siglo XX. Posteriormente se menciona la importancia que tiene el niño en la época de la Colonia, en donde se gesta nuestra cultura mestiza. De manera somera se revisan otras etapas como la Independencia y la educación del siglo XIX, hasta llegar a la Revolución. Para este primer apartado se consultaron libros de los siguientes autores: Fray Bernardino de Sahagún, Luis González Obregón, Anna Timothy y Margarita Santoyo.

“Santa Lucía en tiempos de la Revolución”. En esta sección se narran diversos sucesos revolucionarios, así como la manera de sobrevivir de la comunidad ante esta guerra, principalmente hago énfasis en los niños. Sirvieron como apoyo para recrear esta narración los conocimientos previos aportados por Ángel y Candelaria Flores, quienes ya murieron, una entrevista realizada a Carmen Flores, quien es la mujer más longeva del pueblo; y un tríptico realizado por Arturo Alquicira, también habitante del pueblo.

“La infancia de nuestros abuelos”, la última parte de este trabajo muestra a los niños, nuestros protagonistas, que vivieron entre 1920 y principios de la década de los años 40. Para mostrar los cambios que hubo entre estas dos décadas, se utilizaron testimonios de los hermanos José Ávila Carmona, Alfonso Ávila Carmona; así como a los de Carmona Nava, Alquicira Ramírez y a Margarita Flores, actuales pobladores de Santa Lucía y memoria viva del pueblo.

Cabe mencionar que este breve trabajo es esfuerzo de personas que involuntaria y voluntariamente participaron en el mismo. De igual forma, es una invitación a reflexionar sobre los múltiples aspectos que conforman la vida de las comunidades de aquel periodo en el que esta comunidad sufrió una transformación donde existía una zona pre industrializada, quedando atrapadas entre el mundo antiguo y el moderno.



IMAGEN 1. Niños en su primera comunión,  
acervo Personal de Rosa Guzmán Flores, Pueblo de Santa Lucía.

Confío que este esfuerzo sea la invitación para ahondar en un futuro sobre estos temas, teniendo en cuenta que las fuentes principales se encuentran en las voces de la comunidad.

## LOS NIÑOS EN EL TIEMPO

La infancia es el primer lapso de la vida, en él se desarrolla biológicamente el ser humano. La mayor parte del crecimiento físico ocurre aquí. En esta fase las relaciones sociales son de gran importancia para la formación de la personalidad de cada individuo, por ello el niño debe relacionarse con personas adultas para obtener seguridad de sí mismo, así como con personas de su edad para comprender su mundo a través del juego. Otros factores, también de suma importancia para determinar la calidad de vida

que tendrá en un futuro, serán el estatus social, la geografía, la cultura, las costumbres, las tradiciones, la educación y el momento histórico en el cual crecerá; aunque esto último muchas veces queda desapercibido. Sin embargo, los niños como cualquier otro individuo son protagonistas de la historia, cada generación es marcada por fenómenos sociales y acontecimientos históricos.

La idea que se tiene de la infancia jamás ha permanecido estática, lo que hace que esto influya en cada individuo, en cada tiempo. Por ejemplo, en la Europa Medieval la vida para un niño era difícil, los niños debían trabajar para poder ayudar a la manutención familiar. En este mundo medieval al niño se le trataba como adulto aunque nunca dejaron de ser infantes, se distraían con juegos y juguetes como caballitos de madera, muñecas y rondas. Algunos, debido a las condiciones económicas, eran vendidos o abandonados. A raíz de ello surgen las primeras casas hogar dirigidas por la Iglesia. Otros tantos morían por infanticidio o enfermedades de la época que se convertían rápidamente en epidemias, ya que la ciencia médica no estaba tan avanzada.

La educación de los niños estuvo regida principalmente por la Iglesia y los sacerdotes eran los encargados de enseñarles buenos modales. Sólo los que pertenecían a familias de una posición acomodada, contaba con nodrizas y tenían la posibilidad de estudiar.

Dentro del mundo prehispánico había un trato cordial hacia los niños, aunque con castigos severos. Debían desempeñar labores según su género. También es sabido que los niños eran sagrados porque representaban una parte importante en algunos rituales, pues sus lágrimas simbolizaban la lluvia y por tanto la buena o la mala cosecha. Disfrutaban de distintos juguetes elaborados con arcilla como perritos con ruedas, figurillas humanas y trastecitos.

Con la llegada de los españoles, los niños tomaron un papel importante, pues a través de ellos empezó la evangelización y la castellanización. Dentro de estas tareas coloniales a los niños se les empezó a dar catecismo y se formaron coros para cantar los villancicos (con los que principió la tra-

dición de las posadas y de las piñatas). La labor de los niños fue empezar a hablar español y en ocasiones latín, a la vez se convirtieron en los maestros de sus padres para la enseñanza de este nuevo idioma, sin olvidar que fueron mensajeros o intérpretes entre el mundo prehispánico y el occidental. De igual forma algunos sirvieron como delatores para los españoles a los que contaban actos que hacían sus familiares como los ritos idólatras, que estaban mal vistos. A la par surgen las nuevas generaciones mestizas y otras castas. A ellos se les debe el surgimiento de una nueva cultura.

En la época virreinal los niños obtuvieron una educación basada en la religión, los padres tuvieron la obligación de enseñarles los buenos modales. Sólo los infantes que pertenecían a la alta sociedad podían acceder a una educación académica sin olvidar las distintas “razas”; pues un peninsular adquiriría mayores oportunidades que un criollo y un mestizo mejores que un mulato.

En vísperas de la Independencia el sistema de educación en la ciudad tenía dos variantes: “las operadas por el clero, por el cabildo o por corporaciones laicas y las operadas por maestros particulares con licencia”<sup>2</sup>. Sin embargo, la educación estaba desorganizada. Entre las diversiones de los niños de esa época estaban las fiestas religiosas, paseos por la Alameda y funciones de títeres. También jugaban con trompos, canicas, papalotes, figuras de barro y muñecas; los más pobres jugaban a rayuela<sup>3</sup>.

A mediados del siglo XIX con la Revolución Industrial se empieza a dar un cambio en las ocupaciones de la infancia. Consistía en que a temprana edad se les debía preparar a través de la educación y de leyes para su control en esta sociedad industrializada.

En México, en el año de 1833 se impulsó “la Reforma del sistema educativo; y se creó la Dirección General de Instrucción Pública en el Distrito Federal”<sup>4</sup>. Con ella se intentó romper con la educación tradicional,

<sup>2</sup> Ana Timothy, *La caída del gobierno español en la Ciudad de México*, México, FCE, 1987, p.197.

<sup>3</sup> Luis González Obregón, *La vida de México en 1810*, México, librería de la viuda de Ch. Bouret, 1911, p.98.

<sup>4</sup> Margarita Hilda Sánchez Santoyo, “La percepción sobre el niño en el México Moderno (1810-1930)”, en *Tramas*, México, núm. 20, 2003, p.36.



en donde la religión tenía un peso importante, heredada del pensamiento medieval. Con esta nueva ley se buscaba una educación laica. Este nuevo cambio se empezó a ver a partir de la década de los 50 y poco a poco fue cambiando la forma de educar.

A principios del siglo XX se impulsó la educación. Gracias a las influencias científicas europeas, en reformas aprobadas por la Convención revolucionaria, se tomó en consideración a la infancia; en ellas se dijo que tenía que haber protección a los hijos naturales. En la Constitución de 1917 se oficializó la educación laica, por medio del artículo 3°. Sin embargo, ante la situación que enfrentaba el país hubo una crisis en cuestión de educación; ya que los maestros entraron en huelga por falta de pago, ocasionando cierres de escuelas: “en Tacubaya se cerraron las 22 escuelas que había”<sup>5</sup> y en otros sitios como en Mixcoac se redujo el número de planteles.

Desde el siglo XIX hubo una gran cantidad de niños desamparados que vagabundeaban por la ciudad, en los años revolucionarios aumentaría la cantidad de ellos. En 1921 se hizo el primer *Congreso del Niño*, donde se tomó el tema de las situaciones desfavorables como la desnutrición, el abandono y el vandalismo, de modo que hubo una concientización por parte del Estado, por lo que se crearon un buen número de casas correccionales para menores.

De aquí en adelante la infancia empezó a tomar un papel distinto para la nación, de no estar protegidos pasaron a tener más oportunidades en educación y con ello una mejor calidad de vida, al menos en la metrópoli. No por ello dejaron de existir niños en situaciones precarias, al contrario, por el movimiento revolucionario se hizo más aguda la situación. No obstante, fue el comienzo para lograr que se tomara en consideración a la infancia.

Aquellos primeros infantes que fueron afortunados en adquirir los beneficios logrados con esta revolución, principalmente en la educación, adquirieron también patrones de comportamientos parecidos a los de un niño del siglo XIX heredados de sus padres.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.47.

Esta generación podría decirse que es de transición, quedó atrapada entre dos mundos: entre el antiguo y el moderno. Fueron los primeros herederos de estas ideas revolucionarias.

## SANTA LUCÍA EN TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN

A principios del siglo XX hubo cambios en la sociedad con nuevas ideas traídas de otros países europeos como es el caso de la infancia y la industrialización de Norteamérica. Estas influencias, y otros factores hicieron que la situación en México fuera escabrosa y surgiera un conflicto armado mejor conocido como la Revolución Mexicana.

En esta revolución Francisco I. Madero se opuso al entonces presidente Porfirio Díaz. Posteriormente a esto, el movimiento revolucionario se dividió en tres facciones encabezadas por Francisco Villa, quien encabezaba el bando del norte; Venustiano Carranza el centro; y Emiliano Zapata las fuerzas del sur del país.

Oficialmente este periodo va de 1910 a 1921, pero debemos entender que como acontecimiento histórico el proceso fue más lento. Algunos estudiosos en el tema marcan el fin de este conflicto tiempo después con la creación del PNR (Partido Nacional Revolucionario) en 1929. Pero, independientemente a esto, socialmente la gente adoptó ciertos modos de vida para poder sobrevivir al conflicto, mismos que perduraron tiempo después de la conclusión de esta revuelta; asimismo heredaron beneficios que para la generación siguiente se lograron apenas ver.

Debo mencionar que igualmente la desdicha de la pobreza invadió a la población, hasta la fecha es evidente, pues familias enteras despojadas de sus pocos bienes jamás recuperaron su patrimonio.

Esta revolución llegó a todos los rincones del país. En la hoy Ciudad de México, en dirección poniente, se encuentra Santa Lucía Chantepec, lugar que en aquel momento se encontraba aislado de la urbanización, con

pocos habitantes, con solo algunas casas y un paisaje totalmente verde; parecía ser un lugar tranquilo: un desierto sonoro.

Por su ubicación geográfica en tiempos de Hernán Cortés había servido como un lugar de paso entre Coyoacán y Toluca, en el momento de la Revolución se convirtió en un lugar idóneo para instalar un cuartel. En las faldas de este cerro se instalarían en un primer momento los huertistas, posteriormente los carrancistas. En algún momento pasó a ser parte de la facción del sur, pero rápidamente la facción del centro se adueñó nuevamente del cuartel.

Habitantes de la comunidad de Santa Lucía, como Camilo Martínez y Adrián Ovando participaron activamente en la Revolución. El primero se unió a las fuerzas zapatistas, mientras que el segundo a las carrancistas; este último murió de un balazo al decir por broma que era del bando del sur, según sus familiares.

Los hombres y niños para no ser confrontados ni secuestrados con el fin de integrarlos a las tropas de los diferentes bandos, debían esconderse entre las milpas, pero siempre con el riesgo de ser descubiertos con facilidad, pues los revolucionarios “prendían fuego a las cosechas”<sup>6</sup>. Las mujeres y niñas para no ser violadas ni robadas, debían tener una protección más segura, en ocasiones tenían que huir a comunidades cercanas o bien fingir que acababan de dar a luz. Algunas familias para asegurar más a las mujeres construían algo parecido a un pretil alto, y debajo escarbaban, de modo que quedara como una cueva o agujero que posteriormente era cerrado con tabiques y tarima.

Los alimentos eran robados, de modo que la comunidad sufría de hambre, los animales también. Recuerdo que Candelaria Flores en una ocasión mencionó que “el general Blanco robó una res, la familia quiso recuperarla pero ya no lo alcanzaron. Sólo vieron que se dirigía rumbo a Santa Rosa Xochiac”.

<sup>6</sup>Entrevista realizada a Carmen Flores realizada por Nitzia Villa el 18 de mayo del 2018.

En ocasiones fusilaban o colgaban a la gente. "Se recuerda un caso que se dio de un Yaqui que mataron en el Pueblo y lo dejaron colgado en un árbol"<sup>7</sup>.

A diferencia de otros lugares donde se cerraron escuelas en plena Revolución, como se mencionó anteriormente, en Santa Lucía se logró la apertura de una: la primera escuela que hubo en el pueblo y que es el antecedente de la primaria Hermanos Galeana, que hasta la fecha funciona.

Esta escuela fue instalada provisionalmente en la casa de Sixto Carmona. En ésta se mandaban vigilantes para comprobar que en verdad los niños acudieran. Probablemente los primeros alumnos que asistieron eran pocos, esto por factores como la escasa población, la costumbre de trabajar y no estudiar; además del conflicto que se vivía, pues salir en esos momentos implicaba demasiado riesgo.

Constantemente la población de Santa Lucía dejaba sus actividades cotidianas debido a los conflictos armados, fue un tiempo difícil para ellos. Los jornaleros acostumbrados a trabajar en el campo desde muy temprano abandonaban sus labores en el momento en que llegaban los bandos; y las mujeres que aunque estuvieran en su hogar preparando alimentos o bien acarreando agua del río, se veían obligadas a protegerse ellas mismas y a sus hijos. Muchos de ellos se refugiaron en lugares cercanos como Mixcoac o Tacubaya.

Seguramente los niños de este momento tuvieron que crecer antes de tiempo, pues la vida también fue difícil para ellos, crecieron entre balas, dagas, olor a sangre, gente muerta; pero también entre la milpa, el aroma de la tierra húmeda, el ruido del río y de los pájaros, el aire puro, —y aunque escaso el alimento—, probaron sabores naturales del maíz y del frijol.

Infantes que dentro de su mundo cotidiano no se encontraba la actividad de estudiar, sino el trabajar entre las milpas, tuvieron que ingeniar la manera de sobrevivir a esta "guerra", como tiempo después la llamaron.

Aquellos niños no fueron héroes, ni zapatistas, ni carrancistas; mucho menos villanos, tan sólo los protagonistas más pequeños del poblado. A

<sup>7</sup> Arturo Alquicira Alegria, *Pueblo de Santa Lucía Chantepec* [Triptico], 2012.

ellos les tocó romper con la forma de vida, que hasta ese momento había, se tuvieron que adaptar a lo nuevo que llegó directamente para su beneficio: la escuela, tuvieron que dividir el tiempo, mitad para trabajar y mitad para estudiar.

Con la Revolución, el pueblo de Santa Lucía se encontró en penuria, pero aquellos momentos complicados para la comunidad contribuyeron a un fortalecimiento de unión entre los pobladores; prueba de ello se encuentra en las tradiciones que aun siendo tiempo de guerra, lucharon para que éstas no se perdieran; así también la creación de los lavaderos comunitarios, cerca del Batán. Entre las cosas que llegaron posteriormente al conflicto fue el molino, pues antes las mujeres molían en metate.

Escenas que quedaron grabadas en los recuerdos de cada integrante de la comunidad fueron transmitidas de manera oral, permaneciendo en la memoria colectiva del pueblo.

## LA INFANCIA DE NUESTROS ABUELOS

En la década de los años 20 del siglo pasado la vida para los niños fue difícil, en épocas de lluvia, las condiciones de vida de los niños era extrema. Dormían en petates con cobijas de lana, pero eran tan fuertes las tormentas que éstos se humedecían y con esa incomodidad debían permanecer hasta el día siguiente. Debían caminar descalzos o con guaraches entre el lodo, pasto y piedras, vestían con ropa muy sencilla, los niños con calzón y camisa de manta; las niñas con vestido del mismo material y peinadas con trenzas. Dentro de las casas no existía un lugar para asearse, así que debían ir al río caminando por una bajada hasta llegar a él. Por lo regular se bañaban en una tina, a pesar de estar en el río, y en ocasiones con jabón de la marca “Castillo” o “Corona”.

Las actividades que desempeñaban desde muy temprana edad estaban marcadas por su género. Las niñas ayudaban a las madres con la preparación de los alimentos, los cuales tenían un proceso distinto a los nuestros,

pues ahora ya son más industrializados que los de aquellos tiempos. Desgranaban las mazorcas, después hacían el nixtamal (que en aquel momento cuando estaba escaso el alimento, revolvían el maíz con olotes y al finalizar lo molían en metate); consideremos que las familias en esos años eran muy grandes por ello debían hacer suficiente masa para que alcanzara para las tortillas. Las niñas no tenían al principio mucha práctica, por lo que las tortillas las hacían un poco gruesas, pero en ellas estaba la tarea de perfeccionar la técnica. Ayudaban con la elaboración de otros alimentos como nopales, frijoles o tortas de huevo.

Otra de sus labores era lavar ropa en el río: “lavábamos con lejía la ropa, porque no teníamos dinero para comprar jabón, y había unos camotes que hacían espuma que no me acuerdo cómo se llaman”, expresa Carmen<sup>8</sup>. En tiempos de lluvia, el agua del río se revolcaba, por lo que tenían que lavar en una piedra que la comunidad antigua la había apartado para esas circunstancias; ésta se encontraba en una ladera donde el agua salía clara, o bien, tomaban agua de pozos. Cuidaban animales como pollos, patos y guajolotes. Además, aprendían a coser para remendar prendas de sus padres y hermanos, así como bordar y tejer.

En cuanto a los niños, ayudaban en las labores del campo como preparar la tierra, para después sembrar maíz, frijol, haba o lenteja; también a recolectar la cosecha y a guardarla para el tiempo de sequía. Probablemente, muchos de ellos aprendieron a leer la luna, como sus padres, quienes en año nuevo la observaban detenidamente y decían que si la veían con agua habría buenas cosechas en el año. Igualmente aprendían a ordeñar vacas, cuidar caballos, burros, mulas y borregos, extraer pulque y algunos oficios como la carpintería. En ocasiones sembraban árboles. Esto implicaba que los infantes debían levantarse temprano para hacer todas estas actividades. Difícil tarea trabajar en el campo en días soleados o fríos. A veces se enfrentaban a un *chipichipi* o a tormentas donde tenían que correr para llevar a los animales a su corral.

<sup>8</sup> Entrevista realizada a Carmen Flores, por Nitzia Villa el 18 de mayo del 2018.

Todo ello no estaba mal, formaba parte de su cotidianidad, en realidad se estaban preparando para la vida adulta. Cada uno de ellos disfrutó su infancia a su modo, dentro del trabajo también se distraían jugando. Esta última actividad fue muy importante para su desarrollo personal y para entablar una relación comunitaria.

Dentro del hogar, las niñas probablemente al mismo tiempo de ayudar a preparar alimentos estaban jugando a la comidita o se imaginaban que eran las madres, y los niños se divertían al cuidar a los animales, corriendo entre el campo, quizá imaginaban que estaban en algún combate.

Cada niño creó sus propios juguetes de barro ya fueran carros o muñecas, improvisaban *subibajas* con maderas o resbaladillas con tejamanil o pencas de maguey. En su mundo imaginario cualquier objeto natural les servía para jugar, como varas, plantas, flores, semillas, los árboles servían de soporte para columpios o simplemente para treparlos, e inclusive las cuevas y barrancas eran lugares que provocaban el juego y la imaginación. Asimismo jugaban a rondas como doña blanca, el lobo feroz, la cebolla y la roña.

Sin duda, tuvieron una niñez en un espacio que ya no existe, en el Santa Lucía de ayer donde había mucho campo para correr libremente, arrancar alguna fruta y deleitar su sabor o simplemente escuchar la polifonía que la naturaleza otorgaba, pues era lo único que se escuchaba.

En ocasiones se rompía el silencio con ruidos distintos a los de un pájaro, que servían como indicadores de horas en Santa Lucía; pues al menos los niños no conocían el reloj mecánico, su marcador de tiempo junto con estos sonidos era el reloj de sol. Cuando escuchaban las campanas de la Iglesia o bien la fábrica de Pólvora de Santa Fe, los niños sabían que era hora de acudir a la escuela, que ya en este momento la habían cambiado a un costado de la pequeña cárcel. Al lado de ella, en el callejón de las flores (calle de Corregidora), se construyeron dos salones pequeños, sencillos, sin luz pero suficientes, no se necesitaban de más porque habían pocos alumnos, entre ellos estaban Carlota, Ana, Gladis, Felisa Carmona, Candelaria y Carmen Flores, Guadalupe Ovando, Lola Carmona, Domingo, Joaquín y Pilar Carmona.

Los maestros no eran del pueblo, “tenían que ir a Cruz Manca en burro, caballo o mula, tanto por los maestros como por el párroco”<sup>9</sup>, Toda la semana se quedaban en el pueblo y los fines de semana se regresaban a sus hogares, una de estas maestras se llamaba Conchita, quien les enseñó las cuentas básicas, a leer, a escribir en caligrafía con lápiz y manguillo. Les inculcaban el nacionalismo a través de lecturas enfocadas a símbolos patrios y héroes de la historia además de corridos revolucionarios.

Dentro del hogar también recibían una educación de buenos modales, debían saludar a los mayores con respeto, de la mano y con un beso sobre



IMAGEN 2. Paisaje del pueblo de Santa Lucía, acervo personal de Rosa Guzmán. Década de los 30.

<sup>9</sup>Nitzia M. Villa Hernández, “La fiesta patronal de Santa Lucía Xantepec: historia y tradición de un pueblo”, en Universidad Autónoma Metropolitana, *Memorias del Poniente II: Historias de sus pueblos, barrios y colonias*, UAM, 2016, p.38.



ella, obedecer era parte de las reglas. En ocasiones servían como mensajeros de algún recado importante o los mandaba a traer algún mandado a la única tienda que existía en el pueblo.

También se les inculcaba la religión, un poco complicado, pues en aquel tiempo sucedía la Guerra Cristera. Con respecto a esto, algunas veces los niños debían esconderse por que escuchaban a los adultos gritar “ahí vienen los cristeros”<sup>10</sup>. Acudían a algunas casas a tomar catecismo de forma clandestina, por el temor de ser amenazados por la situación que se estaba viviendo. Esta preparación consistía en enseñarles el *Padre nuestro*, *Ave maría* y el *Yo pecador*. Posteriormente realizaban la primera comunión. Debo mencionar que muchos infantes aprendieron latín a través de oraciones.

Por otra parte, el papel que les correspondía a los niños en general dentro de las fiestas religiosas era importante, pues era el trabajo comunitario; ya que ellos ayudaban a pintar la iglesia y a limpiarla con escobetas y a adornarla. Las niñas además debían ayudar a moler el mole.

Para la década siguiente, los años 30 y principios de los 40, el estilo de vida para los menores no cambió mucho, sin embargo, el paisaje natural empezaría a transformarse. Empezaba la explotación de las minas que se encontraban entre Santa Lucía y Santa Fe, el ruido de todo ello se escuchaba al igual que el ferrocarril que venía de Cuernavaca y atravesaba Contreras. Todo ello sería el comienzo de una nueva era para el poniente de la ciudad.

Se puede pensar que hubo nuevas oportunidades laborales para la gente del pueblo, sin embargo la mayoría seguían trabajando en el campo como campesinos, quienes eran ayudados por sus hijos, que en la mayoría de los casos eran menores de edad.

Los niños seguían sembrando, ordeñaban vacas y ayudaban a la elaboración de pulque. Muchos de estos niños ayudaban a la venta de estos productos en Santa Fe, Mixcoac o en Tacubaya. Para llegar a estos lugares se trasladaban en mulas, en góndolas o a pie.

<sup>10</sup> Entrevista realizada a Carmen Flores por Nitzia Villa el 18 de mayo del 2018.

Todo ello “implicaba levantarse a las tres de la mañana para alimentar a los animales, ordeñar a las vacas y trasladarse a los lugares para vender leche, posteriormente regresar a sus casas a desayunar algo sencillo ya fuese leche, café y pan, que en ese entonces costaba un centavo”<sup>11</sup>. Al terminar se preparaban para ir a la escuela. Después de salir de la escuela debían regresar al campo a trabajar. Algunos niños también vendían pulque, ellos tenían que ir a raspar los magueyes muy temprano.

Debido a estas actividades algunos niños no tenían tiempo para el ocio. “No había tiempo para jugar, no había juegos, rara vez llegaba uno a jugar, por lo regular jugaba uno cuidando a los animales, en el campo. “Los juegos por lo regular tú los hacías. Hacíamos carritos de barro en tiempo de agua”, recuerda Alfonso<sup>12</sup>. Otros jugaban a la matatena con semillas de chabacano o al aro el cual lo obtenían de los barriles de pulque que ya no servían. Algunas niñas convertían a los olotes en hermosas muñecas. Sin embargo, había quienes disfrutaban de jugar a las escondidillas y algunas rondas o cantaban canciones como Naranja dulce. Algunas familias posiblemente las más adineradas tuvieron la posibilidad de comprar a sus hijas muñecas de sololoy.

Las niñas seguían laborando en las actividades del hogar, solo que se les facilitó un poco más pues había llegado el molino al pueblo; ya tenían la posibilidad de ir al establecimiento a moler el maíz temprano, aunque también por costumbre muchas seguían usando el metate. Asimismo la ropa la lavaban con mayor facilidad por la instalación de lavaderos comunitarios que se encontraban en el Batán.

La escuela seguía siendo la misma, de dos salones, fue hasta en la década de los 40 cuando se pasó a donde actualmente está el kínder Mónaco, justo atrás de la antigua cárcel y hasta 1964 pasaría a donde actualmente está, en la calle de Rayón.

<sup>11</sup> Entrevista realizada a José y Alfonso Ávila por la Comisión de Asuntos Históricos del Pueblo de Santa Lucía Chantepec el 31 de mayo del 2018

<sup>12</sup> *Ibidem*.

Esta escuela tenía tres grados únicamente y no tenía una validez oficial. Algunos niños continuaban sus estudios en Santa Fe o en el Contadero. De los maestros que se recuerdan está la maestra Ruth, quien les enseñó canciones como la Casita blanca, el Arroyo claro, Amapolita o Sobre las olas. Se hacían festivales como actividades complementarias en donde se recitaban pensamientos con respecto a los símbolos, asimismo cantaban o bailan música de su época como las antes mencionadas.

Una de las alumnas de nombre Margarita Flores fue elegida para acudir al panteón de Dolores, para ser testigo de la llegada de los restos de Francisco González Bocanegra. Otros alumnos de ese tiempo fueron José Ávila, Felipe Alquicira, Raúl Carmona, Venancio Hernández, Ignacio Carmona, Alfonso Ávila, Bernardo Flores, Cruz Baeza, Juanita Pineda, Emilio Torres, Teresa Rosales, Bertha Mejía, Agustina Carmona, Margarita Pineda, Herminia y Guadalupe Gonzales, Joaquina, Aurora entre otros.

Cada quince días los niños acudían a la iglesia, no había párroco de planta, venía al igual que los maestros de otros lugares como de Cuajimalpa o Santa Fe. En mayo se hacían rosarios, todos los niños acudían a ofrecer flores a la virgen. La doctrina seguía siendo básica, sólo les enseñaban oraciones, “la impartían en la iglesia las Alquicira y las Alanís”<sup>13</sup>, quienes también organizaban las posadas que eran de las pocas diversiones que tuvieron los niños, “éstas iniciaban en la Iglesia, posteriormente caminaban a alguna casa en donde estaba preparado un pequeño portal con arco adornado con pino, faroles y obleas de papel china en donde se colocaban a los peregrinos”<sup>14</sup>. Se hacían oraciones, se cantaba toda la letanía y por supuesto rompían piñatas. Al terminar se les daba colación y abundantes cacahuates que eran puestos en rebozos o ayates de los niños. Con respecto a éstas los hermanos Ávila las recuerdan así: “eran bonitas, para uno que era chamaco, porque no había en qué divertirse, rompíamos las piñatas”.

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Margarita Flores por Nitzia Villa el 25 de mayo del 2018.

<sup>14</sup> Entrevista a los hermanos Alquicira Ramírez y Carmona Nava, por la Comisión de de Asuntos Históricos del Pueblo de Santa Lucía Chantepec el 13 de julio del 2018.



IMAGEN 3. Niños en su primera comunión,  
acervo personal de Rosa Guzmán Flores.  
Mediados de los 30, Santa Lucía Chantepec.

Otros entretenimientos que tuvieron fueron los desfiles que se hacían el 15 y 16 de septiembre en donde participaban señoritas que tenían el nombre de reinas y princesas; “también se hacía un festival el 12 de octubre con motivo del día de la raza, en él había música”<sup>15</sup>.

Entre las golosinas que comían los niños de estas dos décadas estaban dulces de caramelo, gomitas en forma de viboritas, galletas, mazapanes, cajeta, garapiñados, cocadas, pinole, además de fruta como tejocotes, tunas, duraznos o peras.

<sup>15</sup>Entrevista realizada a Margarita Flores por Nitzia Villa el 25 de mayo del 2018.

Sin duda en aquel tiempo, en aquel espacio quedaron atrapados los sueños, las risas, los llantos, los juegos que cada niño gozo.

Fueron actores y testigos del pasado del Santa Lucía que ya no impera, algunos siguen siendo testigos del presente, de estas transformaciones que desde su infancia han venido ocurriendo pero que de un tiempo acá han sido más evidentes.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

La historia de México está plagada de rostros borrados de sus páginas. Personajes anónimos que forman parte fundamental de cada uno de los periodos que comprenden nuestro complejo devenir. En más de una ocasión se omiten datos, nombres y lugares que dan forma al actual panorama que conforma nuestra identidad como país, perdiendo información relevante que ayudaría a entender la realidad de nuestras comunidades.

De esta forma hombres, mujeres y niños son borrados de las páginas de compendios, crónicas y relatos, a pesar que son parte fundamental de la historia de su comunidad que por tanto impacta al país.

Entre estos rostros los niños son quizá la parte mal olvidada dentro de los estudios históricos. A pesar que constituyen y en muchas ocasiones los que viven de manera más acentuada los cambios que se producen y se hacen más palpables cuando llegan a la adultez. Los infantes pasan desapercibidos y en muchos casos ni siquiera se les considera como agentes activos dentro de los cambios sociales.

Entre juegos, trabajos y todo tipo de incidencias, los niños forman parte fundamental de nuestra historia, siendo su visión la que a largo plazo define el perfil que adquiere cada comunidad.

De tal forma, encontramos a los que se dedican al campo o los que aprenden algún oficio o los niños que se desenvuelven en un conflicto armado. Los abandonados cuya vida transcurre en las ciudades. Estos y más son los rostros de la infancia.

Este trabajo constituye una parte de estas historias, de una comunidad: Santa Lucía, ubicada en esta gran ciudad, cuyos niños vivieron diferentes procesos históricos, atrapados en un mundo en constante cambio, hijos de un tiempo que de manera paulatina va de lo rural a lo urbanizado.

La comunidad se contrae y nuevos individuos llegan a lo que una vez fue campo, trayendo consigo nuevas formas culturales que con el paso del tiempo permearán la vida entera de la comunidad.

La historia de las comunidades es un crisol de encuentros y desencuentros, donde la infancia es parte fundamental de la misma. Los niños de Santa Lucía representan parte de esta rica y complicada realidad que representó el siglo XX de la Historia de México, siglo plagado de cambios.

La infancia es la columna vertebral sobre la que descansa el presente y futuro de nuestro país, estudiar su pasado es primordial para la construcción de un mejor presente y poder aspirar a un futuro.

## AGRADECIMIENTOS

A todos los que formaron parte de este pasado recuperado.

A Elizabeth Balladares por su orientación; a los integrantes de la Comisión de Asuntos Históricos del pueblo de Santa Lucía Chantepec.

A los protagonistas de la historia:

Ignacio y Agustina Carmona Nava.

A los hermanos Isabel, Esperanza, Gabriel, Concepción y Consuelo Alcicira Rodríguez.

José y Alfonso Ávila.

Carmen y Margarita Flores Martínez.

Así como a Marcela de la Cruz y a Arturo Morales por sus consejos que enriquecieron más el trabajo.

## FUENTES

*Acervo Personal Fotográfico*

Rosa María Guzmán Flores

*Bibliografía*

- Alquicira Alegría, Arturo, *Pueblo de Santa Lucía Chantepec* [Tríptico], 2012.
- González Obregón, Luis. *La vida de México en 1810*. México: librería de la viuda de Ch. Bouret. 1911.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa. 1999.
- Sánchez Santoyo, Margarita Hilda. “La percepción sobre el niño en el México Moderno (1810-1930)” dn *Tramas*, México, núm. 20, 2003, pp. 33-59.
- Timothy, Anna, *La caída del gobierno español en la Ciudad de México*. México: FCE, 1987.
- Villa Hernández, Nitzia Marisol, “La fiesta patronal de Santa Lucía Xantepec: historia y tradición de un pueblo” en Universidad Autónoma Metropolitana, *Memorias del poniente II: historias de sus pueblos, barrios y colonias*, México: UAM. 2016, pp. 23-50.





## LA COMIDA ERA SANA Y SABROSA EN SANTA LUCÍA

Guillermo Carmona González<sup>1</sup>

### RESUMEN

El presente texto se enfoca en la alimentación de la gente de Santa Lucía en décadas pasadas. Con ayuda de los recuerdos de la gente mayor del pueblo, el autor muestra la importancia de los productos locales y el aprovechamiento de las plantas y animales que existían en la región. Un ejemplo de ello, es el cultivo de magueyes, que era común y del cual se extraía el pulque que se consumía localmente. La alimentación y las historias que rondaban entre la gente del pueblo, nos ayudan a conocer aspectos de la vida cotidiana en el pasado de Santa Lucía Chantepec.

\*\*\*

### GASTRONOMÍA

La dieta en el pueblo de Santa Lucía Chantepec, a principios del siglo XX, se basaba principalmente en el maíz y el frijol. Esporádicamente se consumía pollo, carne y guajolote en las fiestas patronales o eventos sociales;

<sup>1</sup> Originario de Santa Lucía Chantepec, amante de la historia de México y de las novelas costumbristas mexicanas del siglo XIX y XX.

como bautizos y casamientos, debido a que los ingresos de la mayoría de las personas que vivían en este pueblo eran muy precarios.

Había pocas vacas, por lo que el consumo de leche entre las familias era común aunque en pequeña cantidad. La mayor parte de la leche que se producía se vendía en Mixcoac y Tacubaya en casa de gente de mayor poder económico. Estos ingresos servían a las personas para allegarse un dinero para comprar el recaudo: cilantro, perejil, cebolla, jitomate, tomate, papa, chile verde o coliflor; algunos insumos para la casa como cazuelas, ollas, cucharas, sartenes y velas; instrumentos para labranza como arados, azadones, machetes y arneses para sus yuntas; así como algunas semillas para la siembra como cebada, avena, calabaza haba y frijol.

Solo en temporada de lluvias la dieta se complementaba con elotes, hongos silvestres —como los llamados de San Juan—, que abundaban bastante y que se llamaban así porque alrededor del 24 de junio (día de san Juan) se podían encontrar en el campo. Otras variedades de hongos que también había, eran los clavitos, morondangas, pambazos enchilados; así como de quelites, calabazas y flor de calabaza, chilacayotes, chayotes, habas, ejotes, chícharos y hongos de maguey<sup>2</sup>.

Otros productos que complementaban la dieta de las familias, era un gran número de frutas que era frecuente encontrar en cualquier parte del pueblo, pero principalmente a la orilla del río<sup>3</sup>. En este lugar se formaban techos con ramas y había grandes piedras que habían sido arrastradas por las crecientes del río Mixcoac (ya que este río recogía el agua que venía desde el Desierto de los Leones), por lo que se sentaba uno a comer las frutas y al mismo tiempo a contemplar como corría el agua cristalina entre las piedras. Se podía ver como sobre del río corrían tejocotes que habían caído de los árboles en el agua. Debido a esto era una vida muy apacible y muy bonita.

<sup>2</sup> Entrevista realizada a la señorita Felisa Carmona Alanís, por el equipo de Santa Lucía Chantepec en el mes de mayo de 2018.

<sup>3</sup> Entrevista realizada a la señora Carmen Flores Julio, por equipo Santa Lucía Chantepec en el mes de julio de 2018.

### *Almacenamiento del maíz*

El maíz fue una fuente importante en la dieta de este pueblo, por lo que se cosechaba en todas las casas, pues casi todos tenían una milpa adyacente a su casa. También había otras milpas más grandes adyacentes al río, la presa de Mixcoac, en las lomas de Huitlale, Tlalzonco y Tepeaca<sup>4</sup>.

Las mazorcas de maíz se traían de las milpas en unos costales de yute llamadas árganas, las cuales se les hacía un doblez al costal y se colgaba un bulto en cada lado, en una especie de sillita llamada tecolote, éstas se colocaban en el lomo de las bestias de carga. Una vez en la casa se armaba en el patio un sincolote, que se hacía con cuatro morillos y tablitas de aproximadamente dos metros, las cuales se iban intercalando formando un huacal (corralito), según la cantidad de mazorca de maíz a almacenar, era el tamaño, éste se iniciaba aproximadamente a 20 centímetros del suelo. El objetivo del sincolote era que ahí se terminaba de secar la mazorca.

Antes de hacer el sincolote se hacía una ceremonia que consistía en lo siguiente: se ponía una cruz en el piso y el primer ayate de mazorcas era vaciado por una persona que era el padrino escogido por el dueño del sicolote, posteriormente se aplaudía y se rezaba una oración para dar gracias, después se comía y servía pulque. Una vez seca la mazorca se desgranaba con palos, una piedra o a mano y posteriormente se limpiada para quitar el olote, normalmente en un harnero.

El maíz se almacenaba en una troje que era de madera parecida al sincolote pero cerrado, solo con una puertita en la parte de abajo para sacar por ahí el maíz, que era utilizado para consumo de la casa o para su venta si había excedente. La venta era de cuartillos o medio cuartillo y tenía un costo aproximado de 20 centavos el cuartillo<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Entrevista realizada a los señores José Luis Ávila y Alfonso Ávila Carmona, por el grupo Santa Lucía Chantepec en el mes de mayo de 2018.

<sup>5</sup> Entrevista realizada a la familia Alquicira Rodríguez y Carmona Nava, por el grupo Santa Lucía Chantepec en el mes de julio de 2018.

### *El mole poblano*

El mole poblano cuya receta original se ha transmitido de generación en generación, es tradicional en la fiesta patronal de Santa Lucía (la cual se celebra el domingo más cercano al 13 de diciembre). El mole se elabora para agasajar a los familiares que eran nativos del pueblo y que residían en la ciudad de México, así como a amigos y vecinos de pueblos cercanos como San Mateo Tlaltenango, Santa Rosa Xochiac, San Bartolo, Cuajimalpa, Santa Fe, Tacubaya, Contadero, Acopilco, Chimalpa y Mixcoac, principalmente. Los visitantes llegaban al convite con un presente de su pueblo a la virgen de Santa Lucía.

Las cocinas de las casas grandes del pueblo eran dos, una que le llamaban de humo en donde se cocía el nixtamal y se elaboraban las tortillas, al utilizarse mucha leña, se generaba mucho humo. La otra cocina era de bracero, en la cual se utilizaba carbón para guisar los alimentos.

Para la elaboración del mole primero se compraba el chile, el cual es el chile mulato exclusivamente, éste se compraba en Tacubaya o Mixcoac. Actualmente se va por el chile hasta Guanajuato o Puebla dos meses antes de la fiesta, ya que se tiene que desvenar y posteriormente ponerse al sol durante varios días hasta que esté bien seco y tostado por el sol.

Es importante que la semilla del chile no esté negra porque si no, sale amargo el mole. Asimismo hay que saborear un pedazo de chile para ver si es de buena calidad y no está amargo.

Para hacer el mole, se compran los ingredientes que va a llevar, los cuales son: ajonjolí, clavo, pimienta, anís, canela, galletas marías, chocolate (en tablilla), un bolillo, almendras, pasas, nuez, cacahuates, acitrón, tortilla, ajo, cebolla, hojas de naranjo, y al gusto puede llevar piñón. Dichos ingredientes se sofríen en aceite y se van mezclando en un recipiente. Ya revueltos todos los ingredientes, se llevan al molino de chiles.

Ya en el molino primero se muele el chile y una vez triturado se va moliendo y mezclando con todos los otros ingredientes ya mencionados, esto se hace unas dos o tres veces para que se haga bien la mezcla, saliendo

al final un polvo ligeramente grueso y de un olor exquisito. Una vez molido todos los ingredientes, se pone a enfriar y se mantiene moviéndose para que no se pegue y posteriormente se puede guardar ya frío en una bolsa de plástico en una olla bien tapada y en un lugar seco.

Para guisar el mole, se disuelve en una cazuela con un poco de caldo de guajolote, de preferencia, o de gallina, quedando como una pasta a la que se agrega una pequeña cantidad de aceite de oliva, sal de grano y una pequeña cantidad de azúcar para que espese; posteriormente se sazona moviéndolo constantemente para que no se pegue y queme. Comentan los entrevistados que decían las abuelas que con guajolote sabe más sabroso y todavía más recalentado al otro día. Para servirse, se acompañaba con sopa de arroz, frijoles y pulque<sup>6</sup>.



IMAGEN 1. Cazuela de mole, acervo personal de la Señora Dominga Carmona González, 2017.

<sup>6</sup> Entrevista realizada a la señora Dominga Carmona González, por el grupo Santa Lucía Chantepec el mes de agosto de 2018.

Debido a que era muy laborioso arreglar la casa y guisar los alimentos para la fiesta de Santa Lucía, cuentan que cada año en los días previos a la fiesta, llegaban al pueblo niñas indígenas de un pueblo ubicado atrás de Cuajimalpa llamado Santiaguito, las cuales ya sabían que las familias del pueblo de Santa Lucía las esperaban para hacer tortillas, arreglar la casa y matar los pollos y guajolotes. Un dato curioso es que el día de la fiesta toda la gente estrenaba ropa y zapatos, ya que venían visitas y había que estar bien bañados y bien presentados.

En fiestas patrias era muy común que los muchachos fueran a las milpas para “tomar prestados” algunos elotes, que en esta época los elotes ya estaban a punto de maduración, para cocerlos en botes alcoholeros y después consumirlos entre ellos.

En navidad y semana santa era común la preparación de los romeritos, los cuales eran muy sabrosos ya que se preparaban con mole. Otro



IMAGEN 2. Plato de arroz con mole,  
acervo personal de la Señora Dominga Carmona González, 2017.

guiso tradicional de la temporada era el bacalao; también se preparaba una ensalada a base de betabel, jícama y naranja. En semana santa era muy tradicional hacer los tamales puercos, los cuales se elaboraban con maíz azul, así como con piloncillo y haba. Dichos tamales se consumían fríos ya que los días santos (jueves y viernes) no se podía prender lumbre; tampoco se podía planchar, barrer, lavar, chiflar o cantar. Otros alimentos que se consumían en esos días santos eran los charales, carpas y nopales.

## EL PULQUE

*Pulque bendito, dulce tormento,  
¿que haces afuera? vente pa'dentro*  
(dicho popular)

Otra de las actividades de las que los pobladores de Santa Lucía obtenían ingresos, era la producción del pulque debido a que las tierras de la mayor parte del pueblo eran tepetatosas, adecuadas para la siembra y cultivo del maguey. Por lo que nos manifiestan nuestros entrevistados, había diferentes variedades de maguey que se sembraban en este pueblo, por ejemplo, el tipo conocido como *chalqueño*, que era un maguey grande y de gran producción. Otras variedades de la planta que se cultivaban, eran el penca larga o blanco, *michinola* y el *mentilacle*.

### *El cultivo del maguey y la producción del pulque*

Una vez sembrado un maguey, éste empieza a producir cuando llega a los 7 o 10 años aproximadamente, cuando ya está grande la planta y delgadito el corazón; y cuando hay luna llena, se “capa” o sea, se quita el corazón con un cuchillo de dos filos con el que se hace un hoyito y adentro se deja el mechal que sale de hacer el hoyo para que caliente la piña. Después de quince días se comienza a raspar y a recoger el aguamiel.

Se acostumbraba y aún se suele raspar con un castrador muy superficial, porque si no, se acaba pronto la producción. También es importante que de preferencia sea la misma persona la que raspe diariamente a la planta, ya que si lo raspa otra persona, la producción puede disminuir. Se debe tapar el hueco con una penca y una piedra, si no se hace esto, el tejón se toma el aguamiel o el tlacuache se orina adentro.

En tiempo de agua se jacalea el maguey con sus mismas pencas, para que no le entre agua, pero si le llega a caer, el tlachiquero ya sabe qué hacer. El tlachiquero hunde el acocote hasta el fondo del hueco y saca la producción más o menos que da el maguey, ya que el agua queda en la parte de arriba y no se mezcla con el aguamiel.

La producción de aguamiel es variable, ya que por ejemplo, el tipo de maguey *chalqueño* da hasta cinco litros. Para extraer la aguamiel se usa un acocote que es como de guaje y tiene dos orificios: uno en la parte más ancha y otra delgada, que es la parte que se mete al cajete del maguey.

La raspa del maguey se hace en los meses de enero y febrero dos veces al día, y en los meses de abril y mayo hasta tres veces. Ya que con el calor, el aguamiel se agría. La producción de un maguey dura aproximadamente un año, según el tamaño, pero normalmente es de siete a ocho meses. Después de que un maguey deja de producir, se siembra otra planta inmediatamente. La aguamiel una vez extraída, se almacena en un cuero de chivo, y ya en la casa se vacía en barriles para llevar a cabo la fermentación y la producción del pulque.

Las familias que eran productoras de pulque en Santa Lucía, eran familia Torres, Baeza, Alquicira, Carmona y Nava. Esta producción también se comercializaba en Mixcoac, Santa Fe y Tacubaya. Asimismo subían las familias de la ciudad, principalmente los fines de semana, para hacer días de campo y para disfrutar el pulque del pueblo.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Entrevista realizada a los hermanos José Luis y Alfonso Ávila Carmona, por el grupo Santa Lucía Chantepen el mes de mayo de 2018.





IMAGEN 3. Convivencia de nativos de Santa Lucía,  
archivo Personal de Guillermo Carmona, 1960 ca.

El mayor crecimiento en la producción y comercialización del pulque fue en los años 50 debido al auge de la industria de construcción en la Ciudad de México, la zona fue favorecida porque se habían empezado a explotar varios bancos de arena de excelente calidad en la zona poniente de Santa Fe y de Santa Lucía. Estas explotaciones fueron principalmente, La Arenera Solmanco, La Mexicana, La Fe, Totolapa, La Arconsa 1 y 2, etc., lo que favoreció un mayor crecimiento en la zona.

Aunado a lo anterior, se inauguró la carretera de venía de Mixcoac a Santa Lucía, por lo que los transportistas podían bajar más fácil a la Ciudad de México, por Santa Lucía o por Santa Fe. En la avenida principal (Tamaulipas), se establecieron negocios, por ser una avenida amplia y menos peligrosa, en los que vendían comida de diferente tipo: quesadillas, sopes,

pambazos, barbacoa, birria, carnitas, etc. Con esto fue tanta la demanda de pulque, que se hizo necesario ir a abastecerse de pulque hasta la estación de Pantaco en la Ciudad de México, el cual venía del estado de Hidalgo principalmente.

Otro aspecto que detonó el auge de la zona, fue que se estableció una ruta de camiones de la línea San Ángel Inn, que salía de Mixcoac a Santa Lucía, y que sus corridas eran cada 30 minutos. Por ello, mucha gente empezó a comprar terrenos para vivir en el pueblo, y al mismo tiempo facilitó que principalmente los fines de semana llegaran muchos visitantes para hacer día de campo en el río y sus alrededores, a consumir el pulque y disfrutar la gastronomía.

## MITOS Y LEYENDAS

Es muy común que en cada pueblo, ciudad o país, se tenga una o varias leyendas y mitos. El caso de Santa Lucía no es la excepción, ya que es parte de la cultura de los pueblos, y más en este pueblo que hasta los años 50 estuvo muy aislado y carente de servicio de luz eléctrica. Las noches en el pueblo eran muy oscuras y tenebrosas, por lo que se la gente se encerraba temprano en su casa, ya que mayoría se levantaban muy de madrugada (entre tres y cinco de la mañana, según eran las labores que realizaban).

### *Leyenda del tropel del caballo*

El señor Alfonso Ávila nos platica que la leyenda que más le ha llamado la atención, es la del tropel del caballo. Esta historia se la platicó una prima llamada María Alquicira (Marica), la cual refiere que su hermano Policarpo Alquicira, llevaba a la presa (de Mixcoac) a sus vacas, porque le quedaba más cerca la pastura. Dicha labor la hacía diariamente y en la noche se regresaba montado a caballo y con los animales. Al oír ella el tropel de las pisadas de su caballo en la calle empedrada ubicada atrás de la iglesia, se

iba a la cocina a calentar la cena, pero que le había sucedido dos o tres veces que ella oía el tropel de las pisadas del caballo y su hermano no llegaba; y entonces dijo: “mañana al oír las pisadas del caballo voy a salir al patio a ver quién pasa”. Al día siguiente al oír las pisadas de caballos, salió al patio y escucho cada vez más cerca el ruido de las pisadas de caballo, pero cuando pasó enfrente de su casa no vio a nadie ni escuchó el tropel del caballo, solo más adelante se volvió a escuchar nuevamente el tropel del caballo. Este evento la espantó mucho.

Comentan que esta situación también le sucedió a un tío suyo llamado Gabriel Carmona, el cual acostumbraba a moverse montado en su caballo y que una vez cuando andaban metiendo la tubería en la parte cercana al río, el cuidador de la tubería le comentó: “Señor don Gabrielito, ya no ande usted tan noche, no le arriesgue”. Y él le contestó: “yo no pasé en la noche por aquí, me ha de haber confundido”. Lo que pasó, fue que el cuidador oyó el tropel del caballo<sup>8</sup>.

### *Leyenda del fraile*

Comentan los señores Alfonso y José Ávila, que su mamá les platicaba, que una muchacha del pueblo llamada Guadalupe (hija de una hermana de su cuñado llamado Lucio González y de su esposa Paz Baeza), iba a traer agua al río por el rumbo del Batán (de Huayatla), ya que por esa parte era menos pronunciada y más accesible el camino. Comentan que el agua la traían en un jarro grande, que cargaban en el hombro, llamado chochocol (el cual es barrigón con una trompa muy chiquita para que no se tire el agua).

Dicen que en una ocasión, Guadalupe estaba recolectando agua en el río y al levantar la cara, vio a un padre que la llamaba, la muchacha aventó el chochocol y subió corriendo a su casa. Cuentan que debido al susto, murió a los dos días de tifo. Comentan que la gente moría de tifo por un susto o por oler algo descompuesto.

<sup>8</sup> Entrevista realizada al señor Alfonso Ávila Carmona, por el grupo Santa Lucía Chantepec el mes de mayo de 2018.

### *Leyenda del colgado*

En tiempos de la revolución, cuentan que un día apareció un hombre colgado en un tejocote muy grande que había ahí, cerca de donde hoy convergen las calles de avenida Tamaulipas e Ignacio Zaragoza. La gente decía que había sido un zapatista.

A partir de este hecho, surgieron varias leyendas, entre ellas que salía un hombre vestido de soldado en ése lugar. El señor Alfonso Ávila comenta que a él se le apareció una vez, cuando venía de la casa de su abuelita (mamá Jacobita ), la cual vivía entre las calles de avenida Tamaulipas, Corregidora e Ignacio Zaragoza, por lo que tenía que pasar por donde habían colgado al zapatista. El señor Alfonso vio al hombre vestido de soldado, por lo que se regresó a casa de su abuelita, pero en lugar de meterse, se escondió debajo de un aretillo, que estaba arriba de la llave del agua de la esquina, y observó como el hombre se acercó. Cuenta que este hombre estuvo a punto de subir a dónde él estaba, pero se regresó se fue por un callejón.

También comenta que la señora Luz Salgado, que mientras esperaba a su esposo Julio Carmona (el cual llegaba de Tacubaya de trabajar en el último tren), también vio al hombre vestido de soldado, desde la parte de arriba de su casa<sup>9</sup>.

### *Leyendas sobre el Batán de Huayatlá*

El Batán de Huayatlá estaba ubicado al poniente del pueblo, colindante con tierras propiedad del pueblo de San Mateo Tlaltenango. Este lugar era administrado por frailes agustinos, de los cuales encontramos señales de su influencia en el pueblo de Santa Lucía, por ejemplo, existe una cruz en el atrio de la iglesia, en cuya base se encuentra el símbolo que identifica a la orden: un corazón con una cruz en la parte superior.

<sup>9</sup>Entrevista al señor Alfonso Ávila Carmona, por grupo Santa Lucía Chantepec el mes de mayo de 2018.

Asimismo, en una de las casas más antiguas de Santa Lucía, propiedad de la familia Carmona Alanís, se conserva el símbolo agustino en la parte superior del pórtico. Además, durante el litigio de los naturales de Santa Lucía con los naturales de Santa fe, en el año de 1752, el reverendo padre fray Domingo de Norbeagoza defendió a los naturales de Santa Lucía manifestando que era mentira lo que decían los de Santa Fe sobre sus linderos, y que los correctos eran lo que aseguraban los de Santa Lucía<sup>10</sup>.

Pero volviendo a nuestro tema, en el Batán, los frailes agustinos tenían telares, que movían utilizando la fuerza de la corriente del río, por lo que sus construcciones eran grandes y sólidas. La orden debió haber recibido gran cantidad de dinero por sus textiles, pero al ser un lugar aislado y para evitar que los robaran, los frailes solían enterrar su dinero. Aunque no sabemos cuándo tuvieron que abandonar el lugar, se decía que al irse, los frailes dejaron mucho dinero enterrado.

Lo anterior se sabe, pues algunas personas encontraron dinero enterrado. Esto le sucedió al señor Marcos Carmona, que se dice, en una ocasión que llevó a sus mulas por esos rumbos (conocidos como paredones), una de sus mulas se metió a comer pasto adentro de lo que era la capilla del Batán de Huayatla, pues debido a que el techo se goteaba, crecía el pasto. Cuentan que al pisar la mula una de las losas del piso, se le hundió la pata y don Marcos Carmona vio que ahí había dinero, con lo que fue la primera persona que encontró dinero en el lugar. Posteriormente, otras personas de San Mateo Tlaltenango también encontraron dinero, en la parte que alguna vez habitaron los frailes agustinos.

<sup>10</sup> Archivo histórico del pueblo de Santa Lucía Chantepec, *Litigio del pueblo de Santa Lucía Chantepec con los naturales de Santa Fe*, año de 1752. Acervo personal del señor Guillermo Carmona González.

## FUENTES

*Entrevistas*

Alfonso Ávila Carmona

Carmen Flores Julio

Dominga Carmona González

Felisa Carmona Alanís

Jaime Colín

José Luis Ávila Carmona

Familia Alquicira Rodríguez

Familia Carmona Nava







## LA INFRAESTRUCTURA DE SANTA LUCÍA

José Luis Carmona Jiménez<sup>1</sup>

### RESUMEN

Luis Carmona es un hombre que conoce la historia de su pueblo y escucha atentamente las historias de sus vecinos, en su texto nos presenta lo que escuchó y lo que vivió y con ello nos brinda un panorama con el que podemos imaginar cómo eran los caminos que solían recorrer los habitantes de Santa Lucía para trasladarse a otros lugares de la ciudad o el estado de México; al mismo tiempo nos cuenta anécdotas sobre la comida que se consumía, las flores que nacían, los animales que habitaban y las historias de aparecidos que visitaban al pueblo de Santa Lucía apenas unas décadas pasadas. Todos estos elementos en su conjunto, nos muestran los recuerdos de la vida cotidiana del pueblo de Santa Lucía a mediados del siglo XX.

\*\*\*

### 1. MIS RECUERDOS DE SANTA LUCÍA

La comunicación de Santa Lucía con otras comunidades fue activa a lo largo de la historia, hasta mediados del siglo pasado. Había veredas y ca-

<sup>1</sup> Nativo y mayordomo de Santa Lucía. Le interesa conocer la historia de su pueblo a través de la voz de los hombres y mujeres mayores.

minos de herradura que fueron paso importante del occidente (valle de Toluca), hacia Coyoacán y se dice que existió una venta o mesón para el descanso de viajeros y sus animales en el siglo XIX. Algunos de los habitantes debieron ser arrieros (hoy serían los transportistas).

El paso hacia Coyoacán era principalmente por la cañada del río Mixcoac o río del Santo Desierto. El camino a Mixcoac era de herradura y estaba trunco por una profunda barranca en lo que hoy es la colonia Garcimarrero.

El camión de Mixcoac llegaba a la calle 36, la actual avenida fue pavimentada en 1958. Los primeros camiones que venían desde Tacubaya pasaban Santa Fe y llegaba por Cruz Manca, de ahí bajaban a Santa Lucía. Quien iba a pie a Santa Fe atravesaba por barrancas y lomas por la hasta hoy nombrada calle Camino a Santa Fe (el ranchito o el Cuervo).

Para ir a San Mateo Tlaltenango se iba por la cañada del río, pasando por Prados de la montaña. Un importante medio de transporte en el siglo XX fue el tranvía o tren eléctrico, que tenía la ruta de Tacubaya-La venta, y los habitantes de Santa Lucía se bajaban en la parada de Cruz Manca y llegaban por El muñeco, hoy terminal de la ruta 15.

También se podía llegar a Santa Lucía cortando camino, pero tenían que subir por una cuesta muy empinada y salían enfrente de las Bugambilias. Ya con la vialidad a Mixcoac entraron los camiones de la línea Villa Obregón y posteriormente los peseros de la ruta 15 a Mixcoac.

### *Agua*

La fuente principal del líquido en el pueblo era el río Mixcoac. La mayoría de las personas bajaban a lavar a ese río, y después en los lavaderos a orillas del mismo, porque ya no les permitían seguir lavando en ese río, pues había vigilantes que lo cuidaban para que no se represara o ensuciara. A mediados del siglo XX se tuvo una turbina o bomba de gasolina para subirla y la tubería llegaba a llaves públicas. Más tarde se hicieron los lavaderos en

lo que hoy es el Centro Social. El agua procedente del Lerma llegó a finales de 1960 y con ello el agua llegó a todos los hogares.

### *Reacomodos*

La vida era rural, los habitantes se dedicaban al campo para el auto consumo, inclusive el pulque en un principio se producía para el consumo de los mismos productores, pero al crecer la ciudad de México en el siglo XX, la demanda de pulque fue atendida regionalmente ya que el fuerte del mercado fue atendido por las haciendas pulqueras del Estado de México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala.

Fue hasta los años 70 del siglo pasado, que los terrenos de Santa Lucía se veían cercados por mecales (eran hileras de magueyes con espacio entre ellas para la siembra de maíz, frijol o calabaza), pero terminó la vida rural por los nuevos asentamientos o reacomodos.

El gobierno del Distrito Federal obligó a vender con la amenaza de expropiación y así surgieron (con excepción de la colonia Corpus Christy), las nuevas colonias que la circundan, o más allá, como Tlacuitlapa, Cehuaya, La Martinica, Puerta Grande, Axiomiatla, Arango, Tepiaca, Acuiotla, Atlamaxac, Tetlalpan, Cerro Chico, Milpa del Cedro, Gaona Armenta, Villa Verdún, 19 de mayo, Tepopotla, Jalalpa, Ampliación Corpus Chistry, Estado de Hidalgo, Garcimarrero, etc. Con estos nuevos asentamientos, se acabó la vida rural y nos integramos a la vida ciudadina. Dejaron de existir las tierras de cultivo y surgieron los problemas actuales de transporte, agua y seguridad.

Los terrenos que ocupa el Nuevo Panteón Jardín, fueron tierras de labranza y pastoreo de los nativos, lo mismo que los reacomodos, la gente de Santa Lucía fueron forzados a vender a precios muy bajos, pues la documentación de muchos de ellos no estaba al corriente (contratos privados de compraventa y no estaban en el registro público de la propiedad). Esto sucedió a mediados de 1970.

### *Educación*

En el porfiriato ya había maestros rurales (Jacoba Ramírez). La primera escuela estuvo en lo que fue la casa del señor Felipe Carmona. En lo que hoy es el Centro Interactivo, en el pasado fue escuela, subdelegación y cárcel.

En esta primaria se estudiaba hasta el tercer grado, quien quería sacar la primaria tenía que trasladarse de Cuajimalpa a la Pichardo o hasta Santa Fe. La actual primaria Hermanos Galeana fue inaugurada en 1963, por el presidente Adolfo López Mateos, Ernesto Peralta Uruchurtu y su secretario de educación, Jaime Torres Bodet, en terrenos donados por naturales de la comunidad (Ladislao Alquicira Carmona).

### *Religión*

La actual iglesia de Santa Lucía tiene una inscripción en uno de sus contrafuertes que data de 1749, alrededor era panteón y fungió como tal hasta 1972, siendo el último en sepultarse, el señor Sabino Alquicira.

La losa de la iglesia fue colocada en los años 50 y anteriormente el techo era de vigas, madera, tepetate y finalmente un enladrillado.

En un principio la comunidad debió ser atendida por los padres de Santo Domingo de Guzmán, de Mixcoac, posteriormente fue atendido por padres de Santa Fe y Cuajimalpa de la parroquia de la Asunción de Santa Fe y padres de Casa Javier hasta 1972. En este año se nombró parroquia a la iglesia de Santa Lucía, siendo el primer párroco el plesbítero Carlos Villaseñor Ruelas.

### *Gastronomía*

Esta era sencilla, su base principal era el maíz, frijol, calabaza, chayote, chilacayote o quelites preparados en forma sencilla. Solo en días festivos se preparaba el tradicional mole poblano con carne de guajolote.

## *Fiestas*

La principal festividad del pueblo, es el día 13 de diciembre, y antaño se celebraba con carreras de cintas (eran suertes a caballos, para ensartar argollas que colgaban de una cinta y que cada jinete que lograba ensartar en dichas argollas, se llevaba una cinta. Quien obtenía más cintas, era el ganador), y una banda de viento sencilla traída de San Pedro Tultepec (Toluca) o de algún otro poblado de Texcoco.

Las danzas que se traían era la de los concheros (apaches) que venían de Santa Cruz Atoyac, Distrito Federal. También la danza de los arrieros que nos visitaban de San Lorenzo Acopilco, y a partir de la década de los ochentas, la danza de los chinelos que hasta nuestros días se trae. Las bandas que hoy se traen son más comerciales y todas las festividades son organizadas por las mayordomías.

Las otras dos festividades celebradas son señor San José el 19 de marzo y Sagrado corazón en junio. Las fiestas patrias han tenido poco auge, en la del 15 de septiembre se elegía reina, y quien ganaba la competencia de las cintas tenía derecho a bailar la primera pieza con la reina. Los bailes que se celebraban en la escuela, se dejaron de organizar por la corrupción de los organizadores. Actualmente son cinco grupos quienes organizan las festividades: cuatro mayordomías que se alternan y el grupo Xantepec.

## *Energía*

La energía eléctrica paulatinamente llegó a los hogares hasta mediados del siglo XX. Para mover los molinos de nixtamal se empleaban motores de gasolina. La nomenclatura de las calles era de héroes nacionales, tanto de la independencia como de la reforma. El nombre del antiguo Camino Real a Mixcoac le fue cambiado por don Trinidad Carmona Ramírez, entonces subdelegado cuando la avenida fue asfaltada y le puso avenida Tamaulipas.

## *Fauna*

Desde épocas lejanas, Santa Lucía fue una región prolífica en fauna y flora, hay testimonios de vecinos que dicen que inclusive existieron animales prehistóricos como mamuts que habitaron estas tierras. En el año de 1997, mientras hacía una excavación para construir una barda en el paraje Calyecac, encontré un esqueleto de un animal muy grande, pero entre todos los vecinos acordamos volver a tapar, por temor a que nos expropiaran nuestras tierras.

Mi padre me comentaba que en las tardes se escuchaban coyotes y lobos en el paraje que llamamos la coyotera o Tepopotla por ahí de los años 30 y 40 del siglo XX. Mas recientemente, en Santa Lucía se llegaban a ver aves como codornices, jilgueros, gorriones, coquitos, chirrias, chirritas, pan de agua, cuasporrín, cardenales, sernícalos o verduguillo, zopilotes, tildíos, lechuzas, tecolotes, águilas; y en la presa de Mixcoac, patos, golondrinas, garzas, gallaretas, chichicuilotos, y había muchos murciélagos en las minas. En el río, cuentan que había pececillos, ajolotes y acociles. Y de especies de mamíferos, había tlacuaches, gato montés, cocomixtles, ardillas, tejones, armadillos e inclusive venados.

Los reptiles que habían, eran las víboras de agua, chirrioneras, tarderitas<sup>2</sup>, cascabel, zencoate y algunas otros que no recuerdo su nombre. También había escorpiones, camaleones, lagartijas, chapulines, grillos y chicharras.

Había unas orugas que llamábamos azotadores mecos, habitaban en el pasto donde hacían su capullo, en donde ellos mismos le pegaban unos palitos alrededor para que les escurriera el agua. Recuerdo que nosotros no los comíamos, pero llegaban gentes de Toluca, quienes los recogían con la mano y los ponían a hervir en botes de agua, y ya sin sus espinas, los freían en el comal.

En Santa Lucía algunos de estos animales se comían, pero el principal alimento de animal, eran los pollos, los guajolotes, vacas, chivos y borregos. Cual más familia tenía sus vacas para su sustento, y los más adinerados vendían su leche, pues tenían varios animales. Los niños empezaban sus

<sup>2</sup> Se les llamaba así porque se les veía frecuentemente en las tardes, asoleándose. Eran lagartijas de 20 a 30 cm. De colores azul, gris o café.

labores de madrugada para más tarde ir a la escuela y regresar a continuar con las labores del campo, y las niñas regresaban para contribuir con las labores del hogar.

### *Comercio*

La economía en la época colonial debió ser de autoconsumo y producción para pagar tributos al marquesado, la corona y la iglesia. Fue a mediados del siglo XX que el cultivo para la explotación del maguey tuvo fuerte auge, así como la venta del pulque hacia Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán y México.

Sobre los comercios más antiguos, fueron la tienda y el molino de Librado Torres La miniatura; y más tarde el de la señora Delfina González y don Trinidad Carmona. Antes de que existieran estos comercios las personas tenían que irse a Santa Fe o Tacubaya.

Las calles principales eran empedradas y en los años 70, a raíz de un programa del gobierno se asfaltaron las calles y tapiaron los terrenos y predios que no estaban bardeados.

## 2. PLÁTICAS CON MIS MAYORES

¿Qué recuerdo de pláticas de mis mayores? Respecto a infraestructura y caminos de Santa Lucía, es que ésta fue una población de paso de y hacia Toluca y comunidades del sur de la cuenca de México, como Coyoacán, Mixcoac, Iztapalapa, y hacia el norponiente se comunicaba con Cuajimalpa y Toluca pasando por la parada de Cruz Manca, La Rosita, Contadero y Memetla. Por este camino bajaban arrieros del valle de Toluca con sus mercancías como carbón, leña, sillas, muebles, madera y guajolotes.

Para llegar a Mixcoac y Coyoacán, fue hasta mediados del siglo XX que sólo se llegaba a pie o en bestias, pues en el sitio que ocupa actualmente la colonia Garcimarrero había una barranca que impedía el paso de vehículos. Fue por la necesidad y el interés de la explotación de las minas de arena

y tepetate de la zona que ellos (los areneros), rellenaron esa barranca y se abrió el paso hacia Mixcoac, es decir, al oriente por el llamado camino Real a Mixcoac, pues antes de esa fecha el paso y la comunicación se daban llenando al poniente hasta Cruz Manca, donde se tenía que abordar el tranvía o tren que corría de Tacubaya a La Venta en una vía férrea de tiempo del porfiriato o se podía tomar el camino pavimentado de San Mateo a Tacubaya. Pero a raíz de un fuerte accidente acaecido en 1954 se canceló la vía férrea.

Otro camino a pie, era hacia Santa Fe por la calle que aún lleva el nombre Camino a Santa Fe y que hoy en día es la salida Jalalpa. Por este camino había que bajar dos barrancas y subir una loma, al subir la segunda barranca se llegaba a Santa Fe.

Los nexos con Santa Fe eran familiares y religiosos, pues se llegó a depender de la parroquia de la Asunción de Santa Fe. Otro camino fue hacia el sur poniente para llegar a San mateo Tlaltenango, bajando por la actual calle Zaragoza, hasta llegar al cauce del río Mixcoac, o del Santo Desierto pasando por el Batán y Prados de las montaña.

Por este camino a la ribera del río, bajaban los habitantes de San Mateo hacia Coyoacán y Mixcoac y este mismo camino lo empleaban los frailes carmelitas en su camino hacia San Ángel y el convento del Desierto de los Leones (la provincia de Santo Desierto de San Alberto). Los carmelitas habían construido un lugar de descanso en un paraje al que nosotros nombrábamos paredones. También se comunicaba con Santa María Tatelpán y al igual que Santa Fe, se llegaba sorteando barrancas y las lomas.

Uno de los primeros autos en Santa Lucía, fue de la familia Palma; y de camiones de pasajeros, fue el del señor Julio Carmona Ramírez. Para llegar a Santa Lucía procedentes de Coyoacán y Mixcoac, el camino habitual era por el margen del río. La gente aprovechaba la sombra de los árboles, la frescura del río y en temporada de fruta, la que el mismo río llevaba (tejocotes, capulines, peras, manzanas y membrillos). A la altura del paraje Acuilotla, se empezaban a subir la loma, pasando por la calle de San Diego y daban la vuelta a la derecha por la calle Moctezuma, hasta llegar por el Camino Real de Mixcoac y así se llegaba al pueblo.



Por el lugar en que está asentado el centro del pueblo, el agua fue un problema. Tengo la idea de que en el lugar ocupado actualmente por la familia Alquiciara Cruz, en el pasado debió haber un ojo de agua, pues hasta los años 60 del siglo pasado, ese sitio en tiempo de secas se veía húmedo y cuando las lluvias se anegaba. Pero el problema fue el abasto de agua, las familias bajaban a lavar al río, pero después no se los permitieron y hubo la necesidad de construir unos lavaderos en lo que conocíamos como el Batán.

En tiempos del porfiriato se construyó un acueducto para abastecer a Mixcoac y el manicomio de la Castañeda, pero el agua no se tocaba por el pueblo. El acueducto en realidad era un tubo que pasaba al lado del río, que era vigilado por gente a caballo que impedía que esa agua se tocara. El agua del río también era utilizada para mover la maquinaria de un molino de trigo, de una familia francesa, por el rumbo de la colonia Molino de Rosas, incluso ahí hubo un criadero de peces.

Para aligerar el trabajo de acarrear agua desde el río y tener que ir a lavar a los lavaderos del Batán, se compró una bomba de gasolina que la gente nombraba La turbina y con esta ya había agua en la red pública. Había varias llaves de agua y las personas iban a éstas haciendo en ocasiones fila. Hubo un grupo de personas que se ganaban la vida acarreamo el agua hacia los domicilios (aguadores). Esta línea de agua posteriormente se fue agrandando, cuando llegó el agua procedente del Desierto de los Leones y a fines de los 60 se conectó con el agua que viene hasta hoy día, de Lerma y el Cutzamala.

Quiero imaginarme años atrás, como subían las personas su agua en sus burritos y en un chochocol, que era una vasija de barro esférica con una boca muy pequeña y de tres orejas.

\*\*\*

Espero que estos recuerdos sirvan para que los niños y jóvenes de Santa Lucía, conozcan que tenemos un gran pasado y raíces muy profundas.



“LA CASA EN EL CERRO”.  
ESBOZOS DE UN PUEBLO QUE YA NO ES MÁS

Gerardo Olvera Flores<sup>1</sup>

*La humareda de mi jacalito  
ya se extiende por todo el trigal  
y en el fondo se ve el arroyito  
que todas las tardes me suele arrullar.*  
Ventura Romero, *Canción popular*

RESUMEN

En este texto se nos habla de los orígenes históricos de algunas de las tradiciones religiosas del pueblo de Santa Lucía Chantepec. El autor muestra fragmentos de documentos que dan cuenta de la historia antigua de este lugar, pero sobretodo rescata el pasado reciente del su pueblo a partir de las voces de las personas mayores. Gracias a esta recuperación, el autor nos cuenta sobre las formas de religiosidad popular, las relaciones de las mayordomías de la región e incluso de los curiosos gentilicios populares que se asignaban a los habitantes de los diferentes pueblos del poniente. El autor escucha y escribe poesía para contarnos con orgullo y nostalgia, una parte de la historia de su pueblo, una forma de vida que él considera, se encuentra amenazada.

\*\*\*

<sup>1</sup> Nativo, cronista y mayordomo del pueblo de Santa Lucía Chantepec.

Aquella ciudad acuosa de grandes palacios, la ciudad de las blancas juncias y los blancos sauces, aquel islote que deslumbró a los hombres y soldados que venían de donde sale el sol, —los mismos que la compararon con las grandes ciudades del mundo y las aventuras de Amadís—; desde su ancestral historia ha albergado a pequeños caseríos prehispánicos desperdigados en la cuenca del valle de México. Estos asentamientos fueron creciendo convirtiéndose en pueblos prehispánicos, fundados con anterioridad a la conquista de México, y ahora, presos del asfalto y las alcantarillas, en una ciudad tan diversa y multicultural como se nos presenta la actual ciudad de México, sufren un detrimento en su esencia, en su identidad. Son pueblos hacinados en ciudad, que no dejan de ser pueblos, que se aferran a una realidad latente que peligra y vulnera su derecho ancestral, su espacio, sus costumbres y tradiciones, que en pleno siglo XXI sobreviven al paso drástico de los años. A manera de memorial, se escribe el presente trabajo, extraído de la memoria colectiva de los adultos mayores del pueblo originario de Santa Lucía Chantepec ubicado en la ciudad de México, que son en esencia, los últimos rescoldos y la última extensión que nos queda de un pueblo que ya no es más. Se escriben estas líneas no como homenaje, sino empleando palabras de Carlos Monsiváis, se escriben estas líneas “como exorcismos contra el olvido”.

## INTRODUCCIÓN

La historia de cualquier pueblo se cifra en la tradición oral, pues la tradición oral es la voz del pueblo, es la que custodia la historia e identidad de un pueblo; en la voz tartajosa de los adultos mayores se concentran gran parte de los intervalos de tiempo de algún lugar determinado, es tan invaluable su estancia en nosotros que tienen el poder de hilar épocas distintas, hacer una retrospectiva en el tiempo y vislumbrar el presente, hablarnos de mundos cósmicos diferentes de un mismo lugar, de un mismo pueblo.

Es por ello que motivado por distintas charlas y entrevistas realizadas a los nativos más longevos del pueblo de Santa Lucía Chantepec, surgió la idea de plasmar esbozos de distintas facetas históricas del pueblo del cual soy oriundo, de igual manera plasmar parte del sincretismo religioso, la forma en que el pueblo festeja, los nexos ancestrales con los diversos pueblos del poniente, la organización de la mayordomía y los obstáculos que ésta se enfrenta ante el inclemente paso del tiempo, los problemas que aquejan a nuestro pueblo y la visión a un corto plazo de nuestra historia antiquísima.

El epígrafe inicial, extraído de una canción popular, es la manera en que la nativa Carmen Flores Martínez recuerda a su pueblo, donde en vez de trigales había maizales que atestaban la mirada de un color gualdo, donde el agua purísima se cundía de tejocotes y las ramas de los arbustos se entrelazaban haciéndole techo al agua corriente del arroyito. El contenido de este trabajo son reminiscencias, abluciones al pasado del pueblo de Santa Lucía Chantepec cargadas de recuerdos, añoranzas en las voces de quienes recuerdan su historia y pasado.

## 1. SINCRETISMO CULTURAL Y RELIGIOSO.

El trece de Agosto de 1521, defendida heroicamente por Cuauhtémoc, cayó la plaza de Tlatelolco en manos de Cortés. “No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy”.

Esta es la lapidaria frase que se mira grabada en Tlatelolco, el lugar de la conquista. Una conquista que cambió el rumbo de una nación que nunca había sido nación, sino un inmenso territorio con poblaciones muy dispersas y al centro, el poderoso imperio mexica que tenía dominados a los diversos grupos étnicos emparentados entre sí, que vivían a las periferias del gran lago de Texcoco. Al ser el imperio predominante a la fecha de la llegada y conquista de los españoles, el nombre de México - Tenochtitlán

se erige como el Estado Nación de un territorio que carecía de sentido de identidad. Pero cabría hacer la aseveración que alejados del gran islote, desde tiempos solariegos existían pueblos prehispánicos que llevaban siglos forjando su historia, pueblos que emergieron independientes al centro de México; es el caso de los denominados pueblos del poniente de la Ciudad de México, hacinados entre valles y montañas, pueblos situados entre lomeríos verdosos casi imperceptibles a la vista de los habitantes de México. Pueblos en su mayoría pertenecientes a Coyoacán que fueron emergiendo *per se* fecundos, independientes.

A propósito, muy cerca del actual centro de Coyoacán se encontraba el pueblo de Xoco, posteriormente Axotla, en lo que actualmente es San Ángel se encontraba el asentamiento de Tenanitla, Chimalistac, Tizapan, Tlacopac y Tlacoyaque; más adelante se encontraba la población de Tetelpan, a un costado de Mixcoac se encontraba Nonoalco y replegados a las altas montañas del poniente, colindantes con lo que es el Estado de México, se encontraban las poblaciones de Chantepec, Ameyalco, Acaxóchiac, Atzoayapan -Xochiac, Tlaltenango, Cuauhximalpan, Chimalpa, Acopilco, Cocotepec y Yautepec, pueblos semejantes que gozaban de la tranquilidad de las montañas y cuyos usos y costumbres aún no habían sido vulneradas.

Con la conquista española, dichos pueblos quedaron inmersos en un proceso que paulatinamente fue avanzando a todo el territorio de la naciente nación mexicana, tal proceso se puede denominar como un “sincretismo cultural y religioso”, pues ante ellos se presentan doctrinas religiosas muy distintas a las suyas, en un idioma nunca antes escuchado, que al paso de los años segregó a su lengua suave: el náhuatl, para así, imponer el idioma español, su religión y su cultura. Dicho sincretismo tiene una repercusión inicialmente en transgredir su nombre ancestral en lengua náhuatl, para implantar un nombre católico y hacer de su nombre, un nombre compuesto anteponiendo un nombre de santo y posteriormente el nombre atávico del pueblo; de tal suerte el evangelizador curiosamente decide ponerle el mismo nombre de santo a tres pueblos geográficamente muy cercanos, San Sebastián Xoco, San Sebastián Axotla y San Sebastián Chimalistac. A Tena-

nitla le otorgan el nombre de San Jacinto Tenanitla, así como la creación de un templo creado por la congregación carmelita, San Ángel Tenanitla, ahora conocido como San Ángel. Pueblos como Tizapan y Tlacopac de igual manera son evangelizados pero conservan su nombre en náhuatl.

A Nonoalco se le pone el nombre de Santa María Nonoalco, como santo patrono de Tetelpan se pondría a la virgen de la Natividad, en el caso de los pueblos de las montañas, el evangelizador ocupa el nombre de seis discípulos de Jesús para nombrar a los pueblos, San Pedro Cuauhxi-malpan, San Mateo Tlaltenango, San Juan Yautepec (actualmente Estado de México), San Bartolo Ameyalco, San Pablo Chimalpa y San Bernabé Ocotepec. Al pueblo de Acopilco le otorgan el nombre del diacono San Lorenzo; Xochiac es fundado posteriormente, basados en la tradición oral originalmente se había fundado con el nombre de Santa María, pero posteriormente se modifica el nombre como hasta ahora se conoce: Santa Rosa Xochiac. Santa Fe es el nombre que se le da a Acaxóchiac.

Por último, a la población de Chantepec se le otorga el nombre de una mártir de Sicilia, Italia: Santa Lucía Chantepec, y es importante el nombre otorgado a Chantepec, debido a que las órdenes religiosas que evangelizaron el territorio cundieron a los pueblos con los nombres de los apóstoles de Jesús: San Pedro, San Juan y San Lucas. En el caso de santas patronas mujeres, se les dio mucho peso a nombres como Santa Cecilia, Santa María, y particularmente el nombre de Santa Lucía es un nombre poco ocupado; en lo que actualmente es la Ciudad de México, únicamente existen dos pueblos con el nombre de Santa Lucía: Santa Lucía Tomatlán, Azcapotzalco y Santa Lucía Chantepec, Álvaro Obregón. De esta manera los indígenas habitantes del pueblo de Chantepec y de los demás pueblos circunvecinos van adoptando un nuevo dogma, una nueva religión y una nueva forma de ser como pueblos.

En la fachada de la bucólica parroquia del pueblo de Santa Lucía Chantepec se puede ver plasmada la creación justa y vasta del sincretismo religioso de un pueblo prehispánico que, ante la latente evangelización católica, plasman en un templo de piedra ajeno a ellos, su esencia y pertenencia.

cia labrando cuatro mazorcas de maíz, recreando a su deidad Cintéotl y un arco formado por semillas en la entrada principal del templo. Un templo que si bien es cierto, no se tienen datos precisos de su construcción, seguramente fue cimentada por los mismos indígenas del lugar. Una referencia que se tiene al respecto es la mencionada por el presbítero Alberto Carmoña Flores, al mencionar que: las piedras que se ocuparon para hacer el arco de la entrada de la casa de la familia Martínez fueron acarreadas desde el río por el señor Fermín Martínez. De igual manera, él mismo labró el arco, el cual es coronado por un corazón y una cruz en la parte superior, de lo que se podría cifrar que ineludiblemente la iglesia fue construida y labrada por la misma mano de obra indígena; desprendido de las diversas entrevistas realizadas a los pobladores, podemos apreciar a detalle el avance de dicho sincretismo religioso, debido a que la religión católica fue quebrantando paulatinamente sus tradiciones religiosas prehispánicas hasta desaparecerlas por completo y, es curioso descifrar que las prácticas de culto prehispánico tanto en Santa Lucía Chantepec como en los pueblos vecinos, se siguieron realizando hasta inicios del siglo XX.

El anterior comentario se puede sustentar con el testimonio de la señora Candelaria Flores Martínez (q.e.p.d) que refería que en su infancia, en los años 20, su abuelo materno Rafael Martínez —que aún conservaba su lengua nativa el náhuatl—, les enseñaba a sus nietos mayores algunas oraciones y palabras en náhuatl, principalmente una canción dedicada a la deidad de Xochipili, el señor de las flores. La belleza, el arte, los juegos y las canciones, visto desde su cosmogonía, en la parte inicial de la canción se enuncian los números en náhuatl, y era una forma de aprender la lengua; varias personas adultas de diversos pueblos hacen la misma referencia, agregando que era una canción a Xochipili enseñada principalmente a los niños.

La religión y su visión cósmica también tenía relación con el campo, pues conservaban sus creencias a través de la astrología que la unían con su nueva religión, de ello habla la nativa Carmen Flores Martínez: “mi papá [Francisco Flores] tenía una creencia muy buena, cuando era año nuevo salía y veía la luna y decía este año va a venir con mucha agua y en otras oca-



siones venía con calor y así era y cuando la milpa ya estaba bien arreglada, se hincaba, se quitaba su sombrero, se persignaba y le daba gracias a Dios”<sup>2</sup>.

## 2. RELIGIOSIDAD POPULAR

Visto desde una perspectiva histórica, los indígenas fueron adoptando y haciendo suya la nueva religión, principalmente por el fervor que al paso de los años se fue forjando hacia su santa patrona: Santa Lucía. En un primer momento, gracias al nacimiento de un grupo de personas nativas del lugar, tendientes a resguardar el templo así como a su santa patrona, de igual manera encargados de la realización de las festividades religiosas; este grupo en lo sucesivo fue denominado como la mayordomía. El primer antecedente escrito de este grupo se tiene en un documento que se encuentra en resguardo del Archivo General de la Nación del año de 1789, donde se cita textualmente “de la Yglesia de Miscoac, y el cura Dn. Benito Apodaca, se lo dio al Maiordomo Dn. Manuel q’era mayordomo de Sta. Lucia”. Aunque seguramente dicha mayordomía hubieren existido desde la evangelización religiosa de Chantepec hacía el año de 1532.

Y como fue naciendo el pueblo de Santa Lucía Chantepec, su mayordomía fue forjando su historia a la vera de los siglos, principalmente a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, donde se asentó el mayor número de familias que hasta la actualidad conforman el pueblo. En ese mismo tiempo, el realce de la religión católica cundió a toda la zona, donde la feligresía se encargaba del cuidado y conserva de la parroquia y de los santos que en ella contenía, debido a que no había párroco del diario, sino que “iba a oficiar misa cada quince días y en la fiestas patronales”<sup>3</sup>, como refiere el nativo José Ávila Carmona. De esta manera, la religiosidad dependía propiamente de los habitantes, según refiere el nativo Alfonso Ávila Carmona, “había un señor de nombre Vicente Baeza que tocaba las campanas dos o

<sup>2</sup> Entrevista realizada a la señora Carmen Flores Martínez el día 12 de julio de 2018.

<sup>3</sup> Entrevista realizada al señor José Ávila Carmona el día 31 de mayo de 2018.

tres veces al día, en la mañana a las siete, a medio día y en la tarde, se oían las campanas por todo el pueblo y la gente dejaba de hacer sus actividades y rezaba una oración”<sup>4</sup>, dicha práctica hablaba propiamente de la gran fe a la religión católica.

La religiosidad popular se podría cifrar, como la expresión que tiene un pueblo para celebrar a sus santos patronos, de esta manera, cada pueblo fue adoptando su forma muy particular de celebrar. En el caso concreto del pueblo de Santa Lucía Chantepec, el fervor a su santa patrona fue imperante, derivado de la forma de sus festejos, consistentes en música de viento, flores, cohetes, toritos y convites en las casas de los mayordomos, donde los platillos típicos se hacían presentes, como el mole, arroz, las tortillas hechas a mano elaboradas por mujeres venidas del pueblo de Santiago Yancuitalpan y el tradicional pulque. A su vez, se practicaban distintas actividades religiosas, tales como el rezo del rosario, oraciones, novenas y procesiones. De las oraciones antiquísimas a Santa Lucía virgen y mártir, se conserva una oración sumamente poética perteneciente a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, que aún en su vejez la nativa Candelaria Flores Martínez rezaba:

Muy alto cerca del cielo  
donde despierta la aurora  
está el jardín en que mora  
la azucena de Lucía.  
Ahí la casta paloma  
tejió su nido de amores  
y exhalan ahí las flores  
sus más exquisito aroma.  
Ahí en la cumbre escarpada  
vive esa flor trasplantada  
de los jardines del cielo.  
Su cáliz luce de día

<sup>4</sup>Entrevista realizada al señor Alfonso Ávila Carmona el día 31 de mayo de 2018.

en la frente esplendorosa  
y esa flor pura y hermosa  
la llama el cielo: Lucía.

### 3. NEXOS CON LOS PUEBLOS DE LA REGIÓN

Las mayordomías fueron preservando sus pequeñas festividades que incluían flores, pirotecnia y música, así como la intervención de los distintos pueblos vecinos, ello lo platican los hermanos Alquicira Rodríguez “había un grupo musical en Santa Lucía iban a tocar a fiestas en los pueblos, además Lorenzo Arellano tocaba el violín, Piedad Montes cargaba los instrumentos, había amistad con otros pueblos como con Casildo Cortés de San Mateo, con gente de San Bartolo, Santa Rosa y Santa Fe, había compadrazgos y ellos venían a la fiesta de Santa Lucía”<sup>5</sup>.

Esta interacción entre mayordomías y pueblos, creó algo que a la postre se le denominaría como las correspondencias. Consistía en los nexos antiguos entre los pueblos, los cuales, tenían la encomienda de asistir con arreglos de flores y cohetes en procesión hasta el otro pueblo el día de la fiesta patronal y tenía que haber un correlativo. El pueblo de Santa Lucía Chantepec tuvo un compromiso de correspondencias según sus nativos, con los pueblos de San Mateo Tlaltenango y Santa Fe Acaxóchiac, al paso de los años dicha tradición se fue terminando, sin conocer el motivo de su desaparición. En los últimos años se ha tratado de reivindicar la tradición de las correspondencias para fortalecer los nexos de identidad y tradición. Actualmente se inicia una fortuita tradición de correspondencia con los mayordomos de San Isidro Labrador de Pueblo Nuevo Alto, Alcaldía de Magdalena Contreras y con la Sociedad Florera del pueblo de Axomulco, Alcaldía de Ixtapalapa.

Esta unión entre pueblos del poniente de la ciudad de México creó amistades, identidad, tradiciones regionales y hasta relaciones de parentes-

<sup>5</sup> Entrevista realizada a los hermanos Alquicira Rodríguez y hermanos Carmona Nava el día 13 de julio de 2018.

co entre pueblos. Prueba de ello son las familia Ávila y Cortés llegadas del pueblo de San Mateo Tlaltenango, así como la familia Flores que encuentra su origen en el pueblo de Santa Rosa Xochiac.

Así mismo, se forjó un fenómeno particular entre los pueblos de la zona, consistente en nombrarse por un gentilicio, es decir, entre los pueblos se fueron poniendo un apelativo que los caracterizaba, derivado de su actividad laboral, su aspecto físico y su cultura. De tal suerte, a los habitantes del pueblo de Santa Lucía Chantepec les dieron el gentilicio de los gatos, hay varias versiones del mote, el nativo Bernardino Flores Martínez, comentaba que se les decía así porque eran muy poquitos habitantes, eran como “tres gatos”; el nativo Alfonso Ávila Carmona, refiere que era porque al trasladarse al pueblo de Santa Fe, tenían que cruzar las barrancas de Jalalpa por el famoso espinazo del diablo, una barranca muy empinada y subían “a gatas”, de ahí el gentilicio. A los habitantes del pueblo de Santa Fe Acaxóchiac, se le denominaba como los mochos, porque era el único pueblo de la zona que tenía párroco todos los días.

Al pueblo de San Pedro Cuauhximalpan (Cuajimalpa), les nombraban los chimperinos, pues desde tiempos antiguos se habían dedicado a la carpintería, prueba de ello es su misma toponimia, que significa “sobre las astillas de madera”, al tener contacto con los árboles, extraían la madera para la realización de chinampas, de ahí la procedencia de su apelativo.

A los habitantes del pueblo de San Lorenzo Acopilco les decían los jabalinos, algunos refieren que como era pueblo encumbrado entre montes, hacía referencia a los jabalíes preponderantes en los montes; por la misma situación geográfica, a los nativos del pueblo de San Pablo Chimalpa les llamaban los venados.

Al pueblo de San Mateo Tlaltenango le denominaban los candeleros, porque al ser un pueblo muy católico, no salían de la iglesia como los candiles.

A los habitantes del pueblo de Santa Rosa Xochiac les nombraban de dos formas, en primer lugar los chinguiñosos relacionado a las chinguiñas, secreción que aparece en las comisuras de los parpados, pues al ser pueblo

dedicado en mayor medida a la elaboración de carbón, se les veía con las chinguiñas ennegrecidas, otra versión es que se dedicaban a extraer el ixtle de las pencas del maguey a golpe de piedra, al realizar la acción, salpicaba la baba de las pencas en los ojos, y les salían chinguiñas. En segundo lugar, se les nombraba como los tlacuaches, relacionado al mamífero endémico de México el tlacuache, pues dichos animalitos se bebían el agua miel en penca de los magueyes y como su actividad del pueblo era también la extracción del pulque, se les relacionaba.

Al pueblo de San Bartolo Ameyalco se les denominaba como los chomicos, que según refieren, la expresión “chomi” se refiere a gente de barbas o barbada, haciendo referencia a gente velluda. Por último, al pueblo de Tetelpan, le denominaban los chupamirtos, por ser un pueblo que cultivaba flores, y como el chupamirto o colibrí siempre se encuentra ligado a las flores, se le contextualizó con dicho gentilicio.

#### 4. ACTUALIDAD DE NUESTRO PUEBLO Y MAYORDOMÍA

*Las ciudades destruyen las costumbres*  
José Alfredo Jiménez.

A lo largo del presente trabajo se ha desentrañado el sentir de los habitantes más longevos del pueblo de Santa Lucía Chantepec, es más que importante y necesario rescatar sus memorias porque, como dije al principio, son la última extensión de un pueblo que ya no es más.

Y digo que ya no es más porque aquel pueblo verdoso donde todos sus habitantes se conocían, donde había que ir caminando a Cuajimalpa por la caja de muerto cuando alguien moría y había que cavar la fosa en el panteón del atrio de la parroquia, aquel pueblo donde cada familia sembraba su maíz y raspaban sus magueyes, aquel pueblo lejano a México, solamen-

te encuentra vida y acomodo en la memoria y añoranza de todas y cada una de las personas que nos permitieron ver detrás de su voz cansada con ayuda de la inventiva, el pueblo en el cual nacimos, donde nacieron nuestros ancestros y que nosotros, defendemos y tratamos de salvarlo como un “exorcismo contra su propio olvido” a través de las palabras.

Nuestro querido pueblo de Santa Lucía Chantepec, se abre paso ante una urbanidad avasalladora, una ciudad de México que se encumbra en la modernidad como una ciudad progresiva, pero que en ese avanzar, rezaga, vulnera y discrimina a los pueblos de ciudad, que no dejan de ser pueblos, que se aferran a su pasado indígena, a sus tradiciones y a su gente.

El pueblo de Santa Lucía Chantepec se encuentra en el purgatorio, a un costado del cielo, de ese gran emporio llamado Santa Fe, la zona más rica de Latinoamérica y al otro lado, el infierno, las zonas marginales de la ciudad, aquellos que no encuentran reflector, los relegados, los que encontraron acomodo sobre las milpas de cultivo de los nativos del pueblo y que ahora se encuentran presos de la delincuencia y la drogadicción.

Es triste pensar que sobre los predios de Exotitla y Zuchititla, lugar de ejotes y flores, respectivamente, detrás de la antiquísima parroquia del pueblo, donde da la sombra de la torre del campanario, a todas horas y a vista de todos, se dé la venta de narcóticos indiscriminadamente; que donde se sembraron ejotes y flores en el antaño, ahora se siembre el miedo, la violencia y el hartazgo social.

Y al centro, nuestro amado purgatorio, nuestro pueblo milenario, que no deja de ser pueblo en nuestras vidas, en nuestro legado, en nuestra estirpe y corazones.

Habría que ver la realidad de los pueblos de la zona centro que prácticamente se encuentran extintos, un pueblo de San Lorenzo Xochimanca rodeado de edificios en la colonia Del Valle, el pueblo de San Sebastián Xoco detrás de un enorme elefante de cemento, pueblos transgredidos, ultrajados.

La realidad del pueblo de Santa Lucía Chantepec es que, a pesar de las vicisitudes de la actualidad, los nativos nos seguimos respetando como tal, los pocos que tenemos el privilegio de tener un pequeño mecal o milpa la seguimos sembrando, nacen nuestros maíces pegados al asfalto. Nosotros, los que sufrimos con el pueblo, los que nos tocó la dicha o desgracia de vivir la etapa más vulnerable de su historia, nos seguimos aferrando a un maguey estéril, a unas piedras lisas y vetustas, a un modesto quiosco, a un campanario cuarteado por el pasado sismo del 19 de septiembre de 2017, nos resistimos a llamarlo colonia, nos aferramos a su historia, a su identidad.

Los que somos mayordomos del pueblo, traemos sobre los hombros los apellidos de nuestras familias, nuestra identidad bien cimentada y nuestra fe, a nuestros ancestros y a nuestros santos patronos que nos dan la fuerza para resistir a una ciudad que no nos comprende, que nos cuestiona la pirotecnia y su efecto con el cambio climático, nuestras procesiones y el caos vial en la avenida principal, los desmanes en las fiestas patronales de gente que no es nuestra, persistimos con una terquedad tozuda a conservar nuestras tradiciones, a seguir llenándonos la boca de decir que somos orgullosos nativos del pueblo de Santa Lucía Chantepec.

Es incierto el futuro de nuestro pueblo, todo es un ciclo, todo un avance. Pero lo que es real y tangible, es que se quedará impreso en papel los nombres, las tradiciones e historia de nuestro pueblo y hasta que quede el último rescoldo de nosotros, hasta que ya no estemos en el poder de la memoria, seguiremos siendo, seguiremos viviendo, en un pueblo prehispánico; que nuestras deidades y dioses dispensen su existencia, para que nosotros, humildes retoños de su tierra fértil, sigamos sintiendo el orgullo de pertenecer a un pueblo orgullosamente de ciudad, que aún de ciudad, es llamado pueblo de Santa Lucía Chantepec.



IMAGEN 1. Torre de campanario de la Iglesia de Santa Lucía, antes del temblor del 19 de septiembre del 2017, archivo personal de Gerardo Olvera Flores, 2017.

### *Los pueblos de ciudad sufren*

Los pueblos de ciudad sufren  
se les escapa su identidad y espacio,  
su historia ancestral se reduce  
al nombrarles simplistamente “colonias”  
como si su nombre de santo  
y su apellido en lengua náhuatl  
se hubiera puesto apenas ayer.  
Me entenece ver una procesión  
con su santo patrono en andas  
las rosas viejas en la mano  
y sus escasos cohetes arcaicos



estallando en las nubes aborregadas  
en medio de una avenida principal  
parando apenados el tránsito  
entre pitos y reclamos que hieren,  
sin recordar que en esa avenida  
sembraban su maíz y sus días.  
Lo único que les queda de recuerdo  
es la memoria intacta de los viejos  
la iglesia fría, el campanario cuarteado  
las imágenes y retablos novohispanos  
y los sombreros arriscados en el armario  
los pueblos de ciudad son el inicio  
el año cero de esta ciudad ingrata  
que reniega de su música de viento  
de sus castillos y toritos y feria.  
Son los relegados, los arrinconados  
los que les expropiaron sus tierras  
para crear parques y bulevares,  
son los pueblos de cinco calles  
rodeados de edificios, condominios,  
los que conservan su empedrado  
los que estorban en la modernidad  
la misma que los discrimina y mata;  
pueblos que viven de memoriales  
que se aferran a una época no grata  
que los entierra en vida y vulneran.  
Que sus santos y deidades  
cierren sus parpados en la hora fin  
cuando el predial no tenga paga  
cuando mueran sus familias nativas,  
cuando el invasor, el que llega

no entienda los simbolismos  
de los pueblos enclavados en ciudad  
los pueblos primeros, los usurpados,  
los que mueren lentamente.

Gerardo Olvera Flores  
*Septiembre 2018.*

## FUENTES

### *Entrevistados*

Alfonso Ávila Carmona  
Carmen Flores Martínez  
Hermanos Alquicira Rodríguez  
Hermanos Carmona Nava  
José Ávila Carmona





RECUERDOS DE LA REVOLUCIÓN.  
CUANDO SANTA LUCÍA PERTENECIÓ A TACUBAYA

Mariela Ovando Rivera<sup>1</sup>

RESUMEN

La autora indaga en archivos históricos y la memoria de los habitantes de Santa Lucía para mostrarnos que a principios del siglo XX existía una relación muy cercana con Tacubaya, que funcionaba como su capital. Pero el tema central de este trabajo nos permite acercarnos a una historia poco conocida de la Revolución Mexicana: la que tiene que ver con los recuerdos de las poblaciones que se vieron afectadas por este acontecimiento. Ya avanzada la revolución, sucedieron una serie de hechos producto de la situación política del país, como el saqueo de alimentos, de animales o el robo de mujeres. Las huellas de estos sucesos pueden rastrearse en los archivos de la ciudad de México y en las leyendas e historias que aún cuentan los habitantes mayores de Santa Lucía.

\*\*\*

El pueblo de Santa Lucía Chantepec está ubicado al poniente de la Ciudad de México en la alcaldía Álvaro Obregón, es pueblo vecino de Santa

<sup>1</sup> Licenciada en Historia, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, profesora de secundaria, preparatoria y universidad y nativa del pueblo de Santa Lucía. Hace varios años, durante mi estancia como ayudante de investigación en la Dirección de Estudios Históricos del INAH, la maestra Celia Maldonado me animó a investigar sobre la relación de estos lugares, hoy agradezco a la UAM - C la publicación de este texto, y a todos los que generosamente nos han nos han compartido sus recuerdos para seguir escribiendo la historia de nuestro pueblo.

Fe y San Mateo Tlaltenango. Antes de la división política de la ciudad en delegaciones, recientemente nombradas alcaldías, Santa Lucía estuvo, inicialmente, bajo la jurisdicción de Coyoacán, más tarde de Cuajimalpa, Tacubaya y finalmente de la delegación Villa Obregón, actualmente Alcaldía Álvaro Obregón.<sup>2</sup>

En este trabajo hablaremos del momento en que Santa Lucía perteneció a la municipalidad de Tacubaya, específicamente entre los años de 1916 y 1917. El periodo elegido obedece a que ya avanzada la lucha por la revolución, los habitantes de éste pueblo sufrieron algunos saqueos por parte de las fracciones revolucionarias, mismos que fueron denunciados ante el presidente municipal de Tacubaya.<sup>3</sup>

Es preciso decir que la relación entre Tacubaya y Santa Lucía va más allá de cuestiones administrativas o políticas, Tacubaya representó para los habitantes de Santa Lucía su capital.

Antes de narrar las experiencias revolucionarias me permitiré hablar sobre esta relación. Todavía a mediados del siglo pasado, Santa Lucía fue un pueblo rural a orillas de la ciudad de México. No había luz, ni agua potable, ni escuela; las calles no estaban pavimentadas y tampoco había transporte que llegara hasta el pueblo. La mayoría de los habitantes eran

<sup>2</sup> Antes de 1929 la división política de la ciudad era de 17 Municipalidades: México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Cuajimalpa, San Ángel, La Magdalena Contreras, Tlalpan, Coyoacán, General Anaya, Xochimilco, Ixtapalapa, Ixtacalco, Milpa Alta y Tláhuac. Con la ley del Congreso del 31 de diciembre (art. 20), el Distrito Federal quedó dividido en un Departamento Central y 13 Delegaciones. Lo que se llamaba Departamento Central quedó formado por las Municipalidades de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac, una pequeña parte de Ixtapalapa, Guadalupe Hidalgo y Azcapotzalco. Los antiguos Municipios que funcionaron hasta el 31 de diciembre de 1928, se convirtieron en delegaciones. (A excepción de los que pasaron a formar parte del Departamento Central: México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac). *Atlas General del Distrito Federal. Obra formada en 1929 por orden del Jefe del Departamento Central José María Puig Casauranc*, Reimpresión, México: CONDUMEX, 1992, pp. 99 - 138. Véase Regina Hernández Franyuti, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824 - 1994*, México: Instituto Mora, 2008. Véase también Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México: Instituto Mora, 1988.

<sup>3</sup> Para este trabajo se utilizaron expedientes del Archivo Histórico del Distrito Federal, del ramo *Municipalidad de Tacubaya*, en adelante AHDF. Se utilizaron también una serie de entrevistas realizadas por los señores Juan Arturo Alquicira Alegría y José Lorenzo Hernández Martínez a los nativos del pueblo en el año 2000. Dicho banco de datos se encuentra bajo resguardo del señor Juan Arturo. La fuente consta de 79 páginas transcritas a computadora y con firma de los entrevistados. También se ocuparon otras entrevistas que realicé personalmente en los años 2010 y 2012, y una entrevista de 2018 realizada con mis compañeros del la Comisión de Asuntos Históricos del Pueblo de Santa Lucía Chantepec.

labradores y las mujeres se dedicaban a las labores domésticas. La mayor parte de sus alimentos eran cosechados por ellos, pero había cosas que debían ir a conseguir a Tacubaya.

Para llegar a Tacubaya se iban caminando del pueblo en dirección a Santa Fe a la parada conocida como Cruz Manca, era llamada así porque en el lugar había una cruz a la que le faltaba un brazo, y ahí esperaban el tranvía que corría de Tacubaya a La Venta.

En los mercados de Cartagena o Becerra compraban verdura, carne, aceite, jabón, ropa, zapatos, muebles y camas; aunque no todos podían comprar una, la mayoría dormía en petate o sobre madera encimada cubierta con pieles de los animales.<sup>4</sup> Compraban también veladoras, gasolina y petróleo para sus lámparas. Pero no solo eran compradores, algunos habitantes de Santa Lucía se iban desde muy temprano a Tacubaya, salían antes del toque del alba que era a las cinco de la mañana, a vender la leche de la ordeña, también llevaban tierra de monte para las plantas y jardines, leña y el pulque que producían algunos habitantes.

La nieta de doña Inés Baeza, dueña de una de las tiendas del pueblo llamada *El Centavito*, nos platicó

todo lo que vendían en El Centavito lo iban a surtir a Tacubaya, pan blanco, pan de dulce, plátanos, zanahorias, algo de verdura, azúcar, jabón, aceite, sopas y dulces, especialmente los dominós, las cocadas, las trompadas, los borrachos, el dulce macizo y los dulces de leche con nuez, y [también vendían] cigarros.<sup>5</sup>

Ahora bien, para abordar los casos que relacionaron a estos dos lugares administrativamente en tiempos de guerra, debemos decir que sabemos que existen muchas interpretaciones sobre la revolución, y existen también pueblos donde pasaron cosas más y menos peores, sin embargo, en este

<sup>4</sup> Entrevista realizada a Santos Alquicira Aguilar el 21 de septiembre del 2000.

<sup>5</sup> Entrevista realizada a Consuelo Ovando Serrano por Mariela Ovando el 29 de septiembre del 2012.

trabajo sólo hablaremos de lo que pasó en Santa Lucía. Y aunque la experiencia resulta muy breve, este relato pudiera cubrir un *agujerito* más de la historia de la revolución mexicana como lo han hecho las experiencias presentadas por Alicia Olivera en su obra *Mi pueblo durante la Revolución*.<sup>6</sup>

Cabe señalar que apenas dos de los 14 entrevistadas nacieron antes de 1916, año en que comienzan nuestros casos; y al igual que muchos de los hechos narrados en *Historias de Familia*,<sup>7</sup> son los hijos o nietos quienes platican las experiencias de quienes presenciaron o participaron de alguna manera en la guerra.

## EL SAQUEO

Como es sabido, la guerra no sólo afecta a las personas que en ella participan, sino a cualquiera que se atravesase en el camino, son tiempos en que la necesidad de alimento y transporte, provocan una serie de abusos por parte de quienes en sus manos ostentan un arma y en su discurso una justificación.

Tal fue el caso de la Brigada Auxiliar de Sonora, del bando carrancista, al mando del coronel Nepomuceno Fierros, que el día 6 de diciembre de 1916 arribaron al pueblo cerca de las diez de la mañana y se llevaron una mula y unas aves de corral, y después el día 7, a la misma hora, realizaron “un saqueo completo a no dejar casa sin registrarla”. Lo anterior es parte de la denuncia hecha ante municipalidad de Tacubaya por el señor Sabino Alquicira, subdelegado del pueblo de Santa Lucía.

El Coronel Estrada, presidente municipal de Tacubaya, transcribió el oficio y se lo envió al Primer Oficial del general de División Comandante Militar, quien el día 15 de diciembre contesta lo siguiente: “ya ordené al Jefe de la Brigada Auxiliar de Sonora, rinda un informe sobre los hechos

<sup>6</sup> Alicia Olivera, (coord.), *Mi pueblo durante la Revolución*, México: INAH, 2011.

<sup>7</sup> Pablo Serrano Álvarez, (coord.), *Historias de familia*, México: INEHRM, 2011.



que denuncia y dicte las medidas conducentes para evitar se comentan tales abusos”.<sup>8</sup>

Lo anterior, además de ineficaz, no resultó ser garantía. Entre los tiempos del papeleo y la remisión a las instancias correspondientes, ocurrió otro incidente por el cual el subdelegado de Santa Lucía hizo otra denuncia en la que expresó lo siguiente

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Ud. que haller á la una de la tarde vinieron unos soldados de la avanzada que esta en los linderos de este pueblo que son los de la Brigada Auxiliar de Sonora á las ordenes del Coronel Nepomuceno Fierros y se llevaron 4 asnos, dos de color pardo y dos prietos que son de la propiedad del C. Trinidad García vecino de este pueblo.

Esta misma denuncia fue transcrita y enviada al Primer Oficial del General de División Comandante Militar y al Comandante Militar de la Plaza, Oficial mayor. El caso se extiende hasta el día 21 de diciembre cuando el Coronel Jefe del Estado Mayor, pidió a Estrada que le informará a Sabino Alquicira que el Coronel Nepomuceno Fierros ya había recibido la orden de regresar los asnos.<sup>9</sup> En el archivo no hay una respuesta por parte del señor Alquicira, y debido a los actos que veremos más adelante, podemos asegurar que nunca se devolvieron los asnos.

El 29 de diciembre de 1916, esta misma brigada atacó dos pueblos vecinos, San Bartolo y Santa Rosa, que se encontraban bajo las fuerzas zapatistas. “Tras dos horas de combate los carrancistas ocuparon ambas poblaciones, causando a los surianos 100 muertos y 50 prisioneros que fueron pasados por las armas. Por su parte los constitucionalistas no sufrieron ninguna baja.”<sup>10</sup>

Varios meses después, el 2 de agosto de 1917 encontramos otra evidencia de que los habitantes de Santa Lucía siguieron siendo víctimas de

<sup>8</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja 374, Exp. 96, f. 3.

<sup>9</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja 374, Exp. 96, f. 7.

<sup>10</sup> *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana*, Tomo II, México: Instituto Mexicano de Estudios de la Revolución Mexicana, 1991, p. 798.

robo. En esta ocasión, los soldados de los destacamentos de San Bartolo y Santa Rosa detuvieron a la gente que iba al monte a hacer faena y les robaron sus cobijas. Al pedir uno de ellos que se las devolvieran, fue golpeado por uno de los soldados con su arma. Cuando el subdelegado denunció esto ante el presidente municipal de Tacubaya, le expresó lo delicado de la situación, diciéndole que si las cosas seguían así, la gente no iría a sembrar más, pues en ocasiones anteriores que no tuvieron algo que darles a los soldados, éstos les robaron sus herramientas de trabajo y sin ellas sería imposible continuar con la siembra.<sup>11</sup>

## LOS LEVANTADOS Y EL COLGADO

Mientras se hacían los oficios por los abusos antes narrados, las tropas de la brigada de Sonora seguían con sus fechorías. Esta vez no se llevaron animales ni alimento, en esta ocasión se llevaron a unos vecinos de San Mateo Tlaltenango, también pueblo vecino de Santa Fe.

Todo inició el 14 de diciembre de 1916, cuando la esposa de uno de los hombres que se llevaron fue con el Comisario de Santa Lucía y le pidió ayuda. De inmediato, Sabino Alquicira escribió al Presidente Municipal diciendo

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Ud. que hoy a las 10 a.m. bajaron los soldados de la avanzada que esta en los límites de este pueblo y atajaron a los CC Abraham Cevallos y el joven Vicente Ceballos y Macario Cortes llevandoselos consigo á su campamento con un muchacho y cinco asnos, pidiendome auxilio una de las señoras de dichos individuos que son del pueblo de San Mateo Tlaltenango pertenecientes á la Jefatura de Armas de Cuajimalpa. Lo que comunico a Ud. para su conocimiento y demás fines.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja 376, Exp. 45, f. 1.

<sup>12</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja 374, Exp. 96 f.11.

No sabemos qué pasó con esos hombres, aunque podríamos imaginar que fueron ocupados para la leva. El día 15 el Presidente Municipal envió la denuncia al General Comandante militar de la plaza, pero de éste no hay respuesta en el archivo.

Días después ocurrió algo similar, pero esta vez, con un final conocido gracias a los documentos de archivo y a la tradición oral. El día 19 de diciembre de ese mismo año, el subdelegado de Santa Lucía informó al Presidente Municipal lo siguiente

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud. que hallar a las once de la mañana horas en que llegaban á este pueblo unos soldados de los que formaban la avanzada que esta en la parada de Santa Rosa perteneciente á la fuerza de Cuajimalpa y sorprendieron á dos individuos que en ese momento transitaban por este camino con dirección al pueblo de San Mateo de donde son originarios llevandoselos á su cuartel con todo y asnos aviados que traian y como á las seis de la tarde se presentaron por segunda vez dichos soldados trayendo a uno de los individuos antes dicho muerto con el fin de dejarlo colgado en el lugar donde los sorprendieron y como este lugar es dentro del Pueblo suplico a Ud. se sirva librar sus respetables ordenes á fin que no se perjudique la salud publica por permanecer en dicho lugar en estado de descomposición.<sup>13</sup>

La respuesta del Presidente Municipal para don Sabino, fue que debía “ponerse de acuerdo con el Jefe Militar inmediato para evitar ese mal.”<sup>14</sup>

Pasó algo parecido con dos hermanos, vecinos del pueblo, quienes fueron asesinados por carrancistas por creerlos del bando zapatista. Comentó la señora Consuelo Ovando que su abuela, Inés Baeza Mejía, le platicó que sus hermanos

<sup>13</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja 374, Exp. 99, f.1.

<sup>14</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja 374, Exp. 99, f.2.

Iban caminando cerca de los terrenos de San Mateo [y al acercarse a donde estaban las tropas] les preguntaron ¿quién vive? [era como su contraseña] Y ellos, en broma, contestaron ¡Zapata!, de inmediato fueron asesinados y los colgaron, después se dieron cuenta de que en realidad eran también carrancistas.<sup>15</sup>

Integrantes de la familia Carmona Alanís comentaron que “En Santa Lucía había guerrillas por los revolucionarios y una vez a Felipe Carmona lo amarraron de los pies y lo colgaron para abajo y lo golpearon”.<sup>16</sup>

Respecto al colgado, los hermanos José y Alfonso Ávila cuentan, que cerca de la casa de Cristina Ledesma salía un hombre vestido de soldado. “Era un carrancista que habían colgado ahí”<sup>17</sup> en el árbol de tejocote. Don Alfonso lo vio cuando era niño, estaba en casa de su abuela, conocida en el pueblo como mamá Jacobita, y cuando salió de ahí para irse a su casa, en el trayecto se le apareció aquel hombre, nos dijo:

A mí me salió, a mí me tocó. Yo lo vi. Entonces me echo a correr y me regreso [...] en lugar de correr para acá [a su casa], corro y me regreso, y luego no me metí a la casa tampoco, sino que había una llave y arriba habían sembrado un aretillo, y estaba grandote el aretillo, le habían hecho cama, entonces yo me subo y me meto debajo del aretillo y ahí me quede. Y al poco ratito, en seguida, cuando lo veo, ahí venía otra vez, y se iba a subir, y a la hora que se iba a subir, dije: ¡cómo le hago, me brinco o qué hago! Pero no se subió y no más dio unos pasitos y agarró y se volvió a regresar, y se vino así como [...] por el callejón.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Entrevista realizada a Consuelo Ovando Serrano por Mariela Ovando el 25 de septiembre de 2010.

<sup>16</sup> Entrevista realizada a la familia Carmona Alanís por Juan Arturo Alquicira y José Lorenzo Hernández el 20 de septiembre del 2000.

<sup>17</sup> Entrevista realizada a los hermanos José y Alfonso Ávila por la Comisión de Asuntos Históricos del Pueblo de Santa Lucía Chantepec el 31 de mayo de 2018.

<sup>18</sup> Entrevista realizada a los hermanos José y Alfonso Ávila por la Comisión de Asuntos Históricos del Pueblo de Santa Lucía Chantepec el 31 de mayo de 2018.

## EL ROBO DEL APARATO TELEFÓNICO

Otro de los acontecimientos más recordados es el robo del teléfono. Si bien, las personas entrevistadas no vivieron el robo, lo tienen muy presente por lo que les contaron sus padres y abuelos. El hurto llamó especialmente la atención por ser justo al subdelegado, su autoridad, a quien le robaron el teléfono.

Es importante destacar que ante la ruralidad del pueblo, el teléfono no sólo representaba un medio de comunicación efectivo, significaba también un elemento de modernidad y quizá hasta de honor, pues hay quien aseguró que el mismo Porfirio Díaz mandó poner el teléfono en Santa Lucía.<sup>19</sup>

Sobre este aparato, el señor Santos Alquicira comentó “[...] al teléfono le decían el 23, su funcionamiento era de darle vueltas a la manivela y la bocina se agarraba con la mano; cuando la revolución lo destruyeron para que no hubiera comunicación”.<sup>20</sup>

Efectivamente, el día 12 noviembre de 1916 don Sabino Alquicira, en un oficio dirigido al Presidente Municipal de Tacubaya, denunció que robaron el teléfono de su oficina con la sospecha que fueron los zapatistas, ya que, en ocasiones anteriores, dijo, ya habían abierto la oficina y que seguramente habían entrado el día 11 en la noche.<sup>21</sup>

En respuesta a la denuncia, el día 16, Estrada le pidió se iniciara una averiguación entre los habitantes del pueblo y que remitiera a esa presidencia al responsable del robo. El 20 de noviembre el señor Sabino respondió al coronel que estaba convencido de que fue algún zapatista, y que ninguno de los habitantes de Santa Lucía pudo haber sido el ladrón. Después de esta respuesta, Estrada transcribió la denuncia de don Sabino y la mandó al Oficial Mayor quien dijo estar enterado y le pide a Estrada siga con las averiguaciones que ordenó.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Entrevistas realizadas a María de la Luz Salgado Martínez e Isaura Ávila Carmona por Juan Arturo Alquicira y José Lorenzo Hernández el 25 de septiembre del 2000 y a Guillermo Carmona Ramírez, 7 de septiembre del 2000.

<sup>20</sup> Entrevista realizada a Santos Alquicira Aguilar por Juan Arturo Alquicira y José Lorenzo Hernández el 21 de septiembre del 2000.

<sup>21</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja 374, Exp. 66, f.4.

<sup>22</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja 374, Exp. 66 f. 6.

A pesar del tiempo, el recuerdo del robo a don Sabino se conservó. La señora Consuelo Ovando platicó

No me acuerdo como salió, si le pregunté si había teléfono, desde cuándo o qué, pero lo que si recuerdo bien es que mi papá Adrián [su abuelo] me decía —si había teléfono aquí hija, ya había, don Sabino tenía su teléfono escondido en un maguey—, eso me platicaba, entre risas, no sé si era de broma o verdad.<sup>23</sup>

#### SOLICITANDO UN DESTACAMENTO PARA QUE AUXILIE AL PUEBLO

La falta de seguridad y el temor a ser despojados de sus pertenencias, orilló a que los habitantes del pueblo enterraran su dinero en árboles e higueras, elegían lugares en los que fuera poco probable que los revolucionarios buscaran, la misma doña Consuelo comentó que en casa de su abuelo

[...] hicieron un hoyo en un árbol que estaba en la parte de atrás en la casa que tenían en la avenida y ahí escondieron una máquina de coser, de marca *Singer*, para que no se la llevaran los revolucionarios, incluso una ocasión entraron a registrar esa casa.<sup>24</sup>

Además de las sus posesiones y ahorros, se vieron obligados a esconder la comida, don Herminio Torres contó

Cuando venían los zapatistas y los carrancistas se robaban el ganado, y el maíz por miedo de que también se lo llevaran, lo enterraban. Y cuando se terminó la Revolución abrieron el maíz enterrado y ya estaba podrido, fue cuando se vino una hambre.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Entrevista realizada a Consuelo Ovando Serrano por Mariela Ovando el 25 de septiembre de 2010.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Entrevista realizada a Herminio Torres Hernández por Juan Arturo Alquicira y José Lorenzo Hernández el 12 de septiembre del 2000.

También se encargaron de proteger a las mujeres, nos platicó don Guillermo Carmona que

[A las mujeres] Las escondían [...] en las barrancas, porque si no se las llevaban; se dice que a quién ya se andaban llevando era a Albina Martínez.<sup>26</sup>

En un intento por detener o aminorar estos ataques, el 18 de octubre de 1917, el presidente municipal interino de Tacubaya, Enrique Gómez solicitó al General Salvador González, Jefe de la Columna Expedicionaria en San Ángel, que se estableciera un pequeño destacamento a las órdenes de un Oficial cumplido y enérgico que auxiliara en los casos en que fuera necesario a la autoridad política del pueblo de Santa Lucía. Dos días después, Aldegundo Martínez, Teniente Coronel Jefe de la Guarnición en San Bartolo, le informó al presidente municipal de Tacubaya que había ya quedado instalado “un destacamento a las órdenes del C. Teniente Jesús Sánchez, habitante del pueblo, a fin de impartir amplias garantías a ese vecindario”, ese mismo día Gómez le comunicó sobre el establecimiento del destacamento al Secretario General del Gobierno del Distrito.<sup>27</sup>

Parecía que finalmente, con este destacamento, el subdelegado tendría apoyo para poder detener los ataques, pero la realidad es que apenas el 26 de octubre, seis días después de su establecimiento, el Teniente Coronel de las fuerzas de San Bartolo y Santa Rosa informó al comisario de Santa Lucía de la separación del destacamento de su guarnición debido a que serían relevados de la zona.

El día 27 el comisario de Santa Lucía transcribió el oficio para el presidente Municipal de Tacubaya, y el día 31 éste le recomendó a don Sabino que en caso de no ser sustituido por otro, informara oportunamente a esa

<sup>26</sup> Entrevista realizada a Guillermo Carmona Ramírez por Juan Arturo Alquicira y José Lorenzo Hernández el 7 de septiembre del 2000. En comunicación personal con Guillermo Carmona y Gerardo Flores se corrigió el nombre, en la entrevista original dice que fue a Carlota Flores.

<sup>27</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja, 375, Exp. 32, fs.1 - 5.

Presidencia Municipal a fin de hacer las gestiones convenientes y conseguir nueva guarnición que diera garantías a los vecinos de Santa Lucía.

El día 3 de noviembre el comisario del pueblo le informó al Presidente Municipal que desde que se fue el destacamento anterior hasta el día en el que escribe no había vuelto otro.<sup>28</sup>

Santa Lucía se quedó sin protección, y nosotros sin documentos o recuerdos que nos permitan saber más sobre el período de guerra en este lugar. Pero si sabemos de otros casos que fueron atendidos por la Municipalidad de Tacubaya, pues una vez terminada la revolución, continuó resolviendo delitos menores, y gestionó los trámites ante las autoridades de educación para abrir una escuela elemental en este pueblo.

Por otro lado, y para concluir, mencionaré otras experiencias que nos muestran lo importante que fue Tacubaya para Santa Lucía. En el tema de salud, en el pueblo tampoco había médico, solo parteras que ayudaban a las mujeres a dar a luz; enfermedades como gripes y dolor de estómago se curaban con remedios caseros a base de hierbas.<sup>29</sup> Si alguien enfermaba de algo más serio se iban a Tacubaya, la mayoría, con el doctor José Medina.<sup>30</sup> En cuestión de esparcimiento, tenían dos alegres horas en las que solían escuchar *La Hora nacional* y después *La hora del danzón* gracias a un radio acumulador de carro, que fue el primero que hubo en Santa Lucía, y era de batería, misma que llevaban a recargar a Tacubaya con el señor Aguilar.<sup>31</sup>

Con el tiempo Santa Lucía perteneció a Villa Obregón, hoy Álvaro Obregón, y podemos decir que si bien hubo un cambio en el ámbito administrativo, no fue así en el cultural. Una vez abierto el camino que pasa actualmente por el Olivar del Conde y que lleva a Mixcoac, con ruta directa de camiones, aproximadamente en 1958, una parte de la población dejó de

<sup>28</sup> AHDF, Municipalidades, Tacubaya, Policía, Caja, 375, Exp. 36, fs.1 - 3.

<sup>29</sup> Utilizaban manzanilla, hierbabuena, mejorana, estafiate, yerba del cáncer, pericón y malva. Entrevista realizada a Ma. de la Luz Salgado Martínez e Isaura Ávila Carmona por Juan Arturo Alquicira y José Lorenzo Hernández el 25 de septiembre del 2000.

<sup>30</sup> Otros nombres mencionados: Mario Escobar, Miguel de la Vega y el doctor Arenas.

<sup>31</sup> Entrevista realizada a Santos Alquicira Aguilar por Juan Arturo Alquicira y José Lorenzo Hernández el 21 de septiembre del 2000.



ir a Tacubaya, pero no la mayoría, pues tomaban el camión hacia Mixcoac y de ahí se iban a Tacubaya. Por estos motivos y por ser una de las actuales rutas para llegar al centro de la ciudad de México, Tacubaya fue y sigue siendo uno de los lugares más frecuentados por los habitantes de Santa Lucía y los pueblos aledaños.

## FUENTES

### *Entrevistas*

Consuelo Ovando Serrano  
Familia Carmona Alanís  
Guillermo Carmona Ramírez  
Herminio Torres Hernández  
Isaura Ávila Carmona  
José y Alfonso Ávila  
María de la Luz Salgado Martínez  
Santos Alquicira Aguilar

### *Archivo consultado*

Archivo Histórico del Distrito Federal

### *Bibliografía*

*Atlas General del Distrito Federal. Obra formada en 1929 por orden del Jefe del Departamento Central José María Puig Casauranc, Reimpresión, México: CONDUMEX, 1992.*

- Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana*, Tomo II, México: Instituto Mexicano de Estudios de la Revolución Mexicana, 1991.
- Hernández Franyuti, Regina, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*, México: Instituto José María Luis Mora, 2008.
- Olivera, Alicia, (Coord.), *Mi pueblo durante la Revolución*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- Serrano Álvarez, Pablo, (Coord.), *Historias de familia*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011.





# UNIDAD HABITACIONAL PLATEROS



DONDE LAS NUBES SE HACEN REMOLINO.  
HISTORIA DE LA UNIDAD PLATEROS  
EN CINCO VISIONES BREVES

Eduardo Flores Castillo<sup>1</sup>

*Ciudad de México. Serpiente de nubes.  
Edificio F-10 hasta lo aéreo,  
es decir: departamento 44, último piso.  
Código postal 1480 con un cero a la izquierda.  
En este domicilio un colibrí  
se asoma diariamente a la ventana  
para inventar el día  
desde el zurdo estallar de la vidriera.*

Fragmento del poema "Primera Carta",  
del panameño Ramón Oviero, vecino de Plateros por 20 años,  
huyendo de la persecución política en su país.

RESUMEN

Este texto, escrito a la manera de viñetas, aborda diversos aspectos de la vida de los habitantes de la Unidad Habitacional Plateros, desde su creación como un gran proyecto estatal, donde arquitectura, ingeniería y arte se sumaron para crear un estilo de vida, recorriendo sus 50 años de existencia, hasta la actualidad. El autor enfatiza los altibajos de la vida vecinal, pero destacando, la importancia de la cooperación y el apoyo de la comunidad para que la Unidad Plateros siga su curso muchos años más.

\*\*\*

<sup>1</sup>Habitante de la Unidad Plateros, artista plástico y maestro.

Plateros es una unidad habitacional de unos 20 000 habitantes ubicada en la alcaldía Álvaro Obregón en la Ciudad de México. Ahí crecí y vivo actualmente. Cuando niño fui muy feliz aquí, sintiendo gran cariño y orgullo por este lugar. La Unidad tiene una vida rica y compleja con méritos propios por su naturaleza, por su arquitectura, pero sobre todo por sus habitantes. Sin embargo, al crecer me di cuenta de que la Unidad es percibida por muchos como un entorno malsano, inseguro y triste, incompatible con mis recuerdos y los de muchos amigos y vecinos. Dediqué cerca de 10 años a investigar por qué. En 2016 la Universidad Autónoma Metropolitana me dio la oportunidad de publicar un texto con mis hallazgos. Ahora con este nuevo texto, más corto, corregido y mejorado, pretendo respetuosamente actualizar esa memoria en las nuevas generaciones de platerenses, y proyectarla al futuro. De hecho, creo que la historia de Plateros es una sucesión de vislumbres de porvenir.

### VISIÓN 1: PLATEROS ANTES DE PLATEROS

El lugar donde ahora está la Unidad Plateros siempre ha sido escenario de cosas importantes. Nuestro ecosistema fue vital para el Valle de México. Aquí ocurrieron eventos notables en todas las épocas de nuestra historia: en tiempos prehispánicos, en la Conquista, en la Colonia, en la Independencia, en el Porfiriato y en la Revolución. Inmediatamente antes de la Unidad, aquí estuvo “La Castañeda”, el legendario hospital psiquiátrico, que fue construido y luego destruido por razones políticas.

El Valle de México tiene forma de “U”. Por el norte entran los vientos cargados de humedad. En la zona donde está Plateros las nubes se acumulan y forman una espiral en el cielo. A eso se refiere la palabra Mixcoac, de *mixtli* (nube), *cóatl* (serpiente) y *oc* (lugar). Normalmente se traduce como “serpiente de nube”, pero sería más propio decir: “donde las nubes se hacen remolino”. Esas nubes llueven en grandes torrentes que, antiguamente, formaban ríos que desembocaban en el lago de Texcoco. Este sitio siempre



fue famoso por su naturaleza exuberante llena de caídas de agua, grandes cuevas y abundante caza y pesca.

El lugar fue nombrado por los aztecas Nonoalco, que significa “donde vienen nuestras aguas”. Nonoalco Tlatelolco, nombre de la gran ciudad gemela de Tenochtitlan, puede traducirse como “el montón de tierra a donde llegan nuestras aguas”. Siendo la mexica una civilización acuática, “el lugar de donde vienen nuestras aguas”, debió tener una importancia trascendental. Además, desde tiempos prehispánicos existe, muy cerca de aquí, una pirámide dedicada a Mixcóatl (el señor tormenta), dios de las tempestades, la guerra y la cacería. Se ubica frente al actual COSTCO (supermercado), al otro lado de Periférico.

Numerosos personajes históricos han pasado por esta zona. Durante la Conquista, fue aquí que Hernán Cortés intentó convencer a los capitanes de Tlatelolco de abandonar a los aztecas. Al terminar la guerra, en este lugar los españoles construyeron la iglesia de Santa María Nonoalco, una de las más antiguas del continente. Durante la Colonia, aquí se ubicó uno de los tres únicos huertos de aceituna (olivares) autorizados por la corona española para ser cultivados en la Nueva España. Un par de siglos después, el emperador Maximiliano y la emperatriz Carlota, gustaban de pasear por las grandes extensiones de piedra bola del río Mixcoac. En el pueblo del mismo nombre vivieron Valentín Gómez Farías, cinco veces presidente de México; y Octavio Paz, premio Nóbel de literatura. La imagen más antigua que tenemos de la barranca de Mixcoac la pintó aquí Diego Rivera. Durante la Revolución, Emiliano Zapata ocupó el manicomio de La Castañeda (que se ubicaba donde ahora está Plateros); desde allí tomó el pueblo bajando por el río y así logró ingresar y tomar la ciudad de México.

A finales del siglo XIX, el señor Ignacio Torres Adalid, el hombre más rico del mundo en ese momento, poseía varias haciendas pulqueras. Entre ellas se encontraba La Castañeda, que sobresalía por su lujo y belleza. Se ubicaba donde ahora está la tienda Walmart Plateros y estaba rodeada por un tupido bosque de castaños. Durante el Porfiriato, una parte de esa hacienda fue destinada al Club Recreativo Campestre, un salón de baile

donde convivían ricos y pobres por igual. Esto era extraordinario en la sociedad porfiriana, que era ferozmente clasista. Guardias rurales cuidaban el bosque. Los habitantes de los pueblos aledaños bajaban al pueblo de Mixcoac para vender flores y otros productos, navegando en canoas que pasaban frente a la hacienda.

A principios del siglo XX, el presidente Porfirio Díaz compró la propiedad para establecer el Manicomio General de México, conocido como La Castañeda. El complejo siempre fue elogiado por su modernidad y su esplendor. Para llegar, el visitante atravesaba el bosque por hermosos senderos y, entonces, se encontraba con un imponente conjunto de 24 edificios con huertas y campos deportivos. Había instalaciones muy innovadoras como: cine, estudio fotográfico (montado por Guillermo Khalo, padre de Frida), terapia de electro-choques y dos zonas de hidroterapia, entonces llamada “atención acuática”. Una muralla perimetral lo apartaba del mundo. Fuera de ella había tres casonas donde vivían los directores y una pequeña villa para las enfermeras.

Aunque al principio La Castañeda tenía los servicios de salud mental más avanzados, al terminar la revolución, el hospital fue visto por el nuevo gobierno como símbolo de una modernidad porfirista conservadora y caduca. Mientras el secretario de salud, doctor Gustavo Baz, construía grandes hospitales, La Castañeda fue privada de presupuesto suficiente y las condiciones de los internos cayeron hasta ser infrahumanas. El famoso artista José Luis Cuevas hizo una serie de dibujos de los enfermos, “como símbolo del dolor humano”. Hubo gran corrupción. Los internos cultivaban verduras y elaboraban productos de gran calidad como bordados, alfombras, muebles y ebanistería, pero no eran convidados de las ganancias. En 1965, el secretario de salud Rafael Moreno Valle visitó el hospital y constató el hacinamiento e insalubridad. En lugar de solucionarlos, el gobierno realizó una intensa campaña en medios de comunicación para “denunciar” las malas condiciones y, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, ordenó demoler el hospital hasta los cimientos. Mucho se dijo que la destrucción no era necesaria y que la verdadera razón era el negocio inmobiliario que representaba

el terreno ante la cercanía de la ciudad de México que, para entonces, ya llegaba hasta sus puertas. De cualquier modo la superficie fue limpiada y preparada para recibir a la Unidad Habitacional Lomas de Plateros.

## VISIÓN 2: UN PROYECTO EXTRAORDINARIO

El Conjunto Habitacional Lomas de Plateros - Mixcoac fue construido con dinero de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue un proyecto futurista con los más altos estándares de calidad y sólo fue posible gracias a la Guerra Fría y a la ideología de la Revolución Mexicana.

En la segunda mitad del siglo XX el mundo estuvo al borde de la guerra atómica. Tanques rusos y norteamericanos se apuntaron mutuamente en Berlín. Para bajar esa tensión, el presidente John F. Kennedy ideó la iniciativa “Alianza para el progreso”. Ésta consistía en reunir un fondo de 20 mil millones de dólares y aplicarlo en proyectos sociales en América Latina, para disminuir la llamada “tentación socialista”: el anhelo que muchos latinoamericanos sentían por los beneficios del socialismo. Uno de esos proyectos fueron las unidades habitacionales. Por su parte, el gobierno de México quería demostrar que el sistema emanado de la Revolución Mexicana era capaz de brindar a los trabajadores un alto nivel de vida y presumirlo, como propaganda, en los Juegos Olímpicos de 1968. La Unidad Plateros fue uno de los pocos frutos pacíficos de la “Alianza...” pues, al ser asesinado Kennedy, el resto del dinero fue dedicado a proyectos militares.

Plena de recursos para su creación, la Unidad Plateros fue diseñada por un equipo difícil de igualar, encabezado por Mario Pani, el mejor arquitecto mexicano de todos los tiempos. También incluía a los arquitectos Luis Ramos Cunningham, Abraham Zabludovsky y Teodoro González de León; así como artistas plásticos de renombre mundial: el alemán Mathías Göeritz y los mexicanos Germán Cueto y Jorge Dubón.

Plateros tiene un estilo funcionalista. En el diseño, Pani se basó en las ciudades prehispánicas, tanto en la combinación de cuerpos masivos

con grandes explanadas y espacios abiertos, como en la fórmula de colocar los edificios sobre terrazas y taludes (planos inclinados). Hay un alto porcentaje de áreas verdes y la disposición de los edificios permite que la mirada llegue muy lejos antes de topar con pared, eliminando la sensación de reclusión que ocurre en muchos fraccionamientos de los que se construyen hoy en día. Incluso se seleccionaron las especies de árboles, con el criterio de que hicieran mucha sombra pero no superaran la altura de los edificios, por seguridad. Se incorporaron instalaciones que en su época eran muy adelantadas: enormes cisternas subterráneas exclusivas para la unidad; dos sistemas de desagüe, uno para el drenaje y uno pluvial para reinyectar el agua de lluvia en las áreas verdes; tubería de gas subterránea; transformadores eléctricos ocultos, y ausencia de red eléctrica secundaria (no hay cables eléctricos cruzando sobre nuestras cabezas). No hay columnas estructurales, sino que todos los muros son de carga. En las secciones A, C, D y E se instalaron impresionantes tiras de aluminio de la altura de los edificios, que regulan el intercambio térmico entre el interior y el exterior de los departamentos, ahorrando energía. Poco tiempo después se construyeron, especialmente para los habitantes: jardines de niños, primarias y hasta una tienda CONASUPO, un supermercado propiedad del gobierno, con los mismos artículos que el comercio privado pero a menores precios. A pesar de estar eficientemente comunicada por el recién inaugurado Anillo Periférico, la Unidad era sorprendentemente silenciosa y tenía una espectacular vista de la ciudad de México.

La Unidad Plateros está llena de valores artísticos. Las Torres de Mixcoac (sección A) están diseñadas para que desde el norte y el sur parezcan columnas colosales, no departamentos. En las secciones de colores (F, G, H, I), Göeritz aplicó su concepto de “arquitectura emocional”: un entorno visual que inconscientemente redujera el estrés por vivir en un lugar densamente poblado y así favorecer la convivencia. Para ello diseñó un sistema compuesto por combinaciones de colores primarios sobre blanco y negro que, en perspectiva, formaban murales abstractos ultramodernos de acuerdo al arte de esa época. Para coronar el proyecto, los artistas crearon las

esculturas: “La Pirámide de Mixcoac” de Göeritz; “Serpiente” de Dubón (en la sección A); y “Sagitario” de Cueto, en la sección F. Estas obras complementaban la “Ruta de la Amistad”, una serie de esculturas monumentales instaladas a lo largo del Periférico para celebrar la olimpiada.

La Pirámide de Mixcoac está al centro de un conjunto conformado por escultura triangular, plaza circular y edificios rectangulares. Es una prodigiosa combinación geométrica que envuelve totalmente al espectador sin agobiarlo. Por su parte, Sagitario, en la sección F, es una escultura de formas totalmente onduladas, colocada sobre un basamento piramidal al centro de un jardín cuadrado. Tenía un hermoso color gris satinado, que resaltaba entre los prados verdes y senderos rectos de tezontle rojo. Explanada y escultura estaban rodeados por edificios de colores primarios, que se equilibraban con el azul del cielo. El impecable juego de contrastes (curvas - rectas, piedra - plantas - metal, naturaleza - artificialidad, colores básicos - gris, etcétera) conformaban una de las plazas más bellas del modernismo mexicano. Además, esta plaza y otra anexa, reproducen el esquema prehispánico de *Tlaltikpak*: un universo de cuatro rumbos y un centro (*Ollin*) que representa la convertibilidad de los opuestos. También había una estatua de bronce del presidente Valentín Gómez Farias en el deportivo del mismo nombre.

El resultado general fue tan bueno que la Unidad Plateros fue admitida en un concurso de las Naciones Unidas para designar la obra de arte más grande del mundo y ganó el segundo lugar, sólo detrás de otra unidad habitacional construida en Israel por el artista hebreo Yaacob Agam. Plateros fue parte de un periodo de la arquitectura mexicana denominado heroico, en el cual lo mejor de la ingeniería y el arte se pusieron al servicio de la sociedad. Por todo esto, Plateros merece ser considerado patrimonio arquitectónico de la Ciudad de México.

Un aspecto muy particular de esta unidad fue la relación con la naturaleza. Se ubicaba en medio de dos barrancas con bosques y ríos vivos. Cada mañana nos ensordecían los pájaros saludando al sol y nos dormíamos en un concierto de ranas y cigarras. Para ir a la iglesia de Monte Carmelo, en la

colonia Alfonso XIII, aledaña a Plateros, debíamos cruzar laderas de zacate y un río Mixcoac disminuido, pero aún lleno de pequeños peces. Hacia el poniente, la ciudad terminaba aquí. En los cerros había grandes cuevas, donde se avistaban venados y víboras de cascabel. En la presa de Tarango, muy cercana a la unidad, vecinos recuerdan unos extraños saurios “parecidos a cocodrilos, pero de hocico muy corto”. De los bosques llegaban: águilas, lechuzas, halcones, zanates, murciélagos, víboras de agua (culebrillas de color verde vivo), tlacuaches, cacomixtles, camaleones, ardillas y un sin fin de insectos grandes y extraños. Espontáneamente nacieron en Plateros: magueyes, sábilas, yucas, tzompantles (colorines) y ahuehuetes (sabinos). Muchas de estas especies sobreviven hasta hoy, aunque ahora la mayoría están en peligro de extinción.

Para que el diseño de la Unidad fuera armónico con el ecosistema, se usaron materiales locales como ladrillo de barro en diferentes tonos, así como piedra volcánica chiluca en paredes y taludes. Grandes rocas que se encontraron fueron usadas para adornar las áreas verdes. Incluso los cilindros de prueba que se producen en toda construcción para verificar la resistencia del concreto, fueron aprovechados como adorno, apilándolos en las esquinas de los jardines para suavizarlas. Por último, el arquitecto Pani, decidió usar los extensos depósitos de piedra bola del río para construir un empedrado perimetral y otros pavimentos en todas las secciones de la unidad y así recordarnos a los habitantes la relación ancestral con el río Mixcoac.

### VISIÓN 3: NACE UNA COMUNIDAD

La población de Plateros tuvo, en sus inicios, un perfil muy especial de aprecio por el estudio, el trabajo y el progreso. Esto conformó una forma muy exitosa de ser y hacer la vida, y generó resultados extraordinarios. Ellos conformaron una comunidad con un estilo de vida y un espíritu completamente nuevos en el país, llenos de sueños, optimismo y confianza en el futuro.

No he encontrado evidencia de una inauguración oficial de la Unidad. Las diferentes secciones entraron en funcionamiento en seis etapas, comenzando por la sección I en 1967, y culminando con la A (Torres de Mixcoac) en 1972. A lo lejos, al otro lado de las barrancas, los pobladores de esas colonias —muchas de las cuales habían sido pueblos o haciendas— se sorprendían al ver crecer una pequeña ciudad perfectamente planificada. Decían: “Ahora sí, ¡Ya llegaron los ricos!” Y se sobaban las manos pensando que, de los habitantes de Plateros, iban a obtener: buena ropa, buenos zapatos, pero sobre todo, trabajo.

Al principio en la Unidad había muy poca gente. Los 7 310 departamentos tardaron más de una década en habitarse, a pesar de que se hacía publicidad en los periódicos a plana completa, usando testimonios y bonitos retratos a lápiz de colonos reales. Por la vista elevada que se tenía de la ciudad, Plateros se anunciaba como “la región más transparente del Distrito Federal”.

Nuestra primera generación de habitantes fueron jóvenes parejas de burócratas que compraron sus departamentos con créditos gubernamentales o con una prestación social llamada “dote”, un estímulo que otorgaba el gobierno cuando un empleado se casaba, que alcanzaba bien para el enganche. No se le vendía a cualquiera, cada aspirante era evaluado en una entrevista. La mayoría eran hijos de obreros, campesinos e inmigrantes de provincia, que con enorme esfuerzo personal habían logrado estudiar licenciaturas en instituciones públicas, gracias al sistema educativo emanado de la Revolución Mexicana. Ninguno olvidaba sus orígenes y valoraban al máximo el estudio, el trabajo y el progreso. El ambiente vecinal era cálido y amigable. Los habitantes se identificaban unos con otros, como una gran familia. Esto le daba a Plateros un fuerte sentido de comunidad.

Cuando yo era niño, creía que la unidad habitacional era la forma de vida ideal. Las distancias entre las personas eran tan cortas, que yo sentía que vivíamos en una sola casa. Más que vecinos, yo veía a mis amigos como hermanos o medios hermanos. Llegué a sentir pena por mis compañeros de escuela que vivían en colonias “normales”, con camiones rugiendo al otro

lado de su puerta, sin los extensos prados, que para mí eran canchas de fútbol. La vida consistía en llegar de la escuela, comer, hacer la tarea y salir a jugar. Por las tardes los jardines estaban llenos de niños. Salíamos toda la tarde en bicicleta, patines, patín del diablo, avalanchas o trineos improvisados con un simple cartón. Cazábamos insectos y lagartijas. Si hacía mucho sol buscábamos algún jardinero que estuviera regando para beber agua de las mangueras, que era potable. De vez en cuando mi mamá se asomaba a la ventana para ver si estábamos bien. Sólo la caída de la noche indicaba el momento de regresar a casa.

Cuando se empezó a poblar la unidad, los jardines de niños y primarias no estaban terminados, así que maestros oficiales impartían clases en departamentos vacíos. Además, debido al anhelo de progreso de nuestros padres, casi todos los infantes tomábamos clases extraescolares de idiomas u otras materias útiles para la vida y el trabajo.

Las fiestas particulares se volvían eventos comunitarios. Todos los niños éramos bien recibidos en cualquier fiesta, ya fuera en áreas comunes o dentro de las viviendas. Se hacían muchas piñatas y se organizaban posadas casi en cada entrada. Frecuentemente, en los andadores, había serenatas y mariachis que los colonos contrataban por el menor motivo, como un cumpleaños, de regalo para las novias o para celebrar a la Virgen de Guadalupe o el Día de las Madres. Eran memorables las larguísimas serenatas que el cantante Alberto Ángel “El Cuervo” le brindaba a su esposa cada año en el centro de la sección A (Torres de Mixcoac). El 10 de mayo, los jóvenes que pertenecían a las estudiantinas de las parroquias cercanas también traían serenatas e iban cantando y bailando de entrada en entrada, celebrando a sus mamás. El Día de Reyes, apenas amanecía, se escuchaba la algarabía de escuincles celebrando en todos los departamentos. Nadie iba a la escuela y desde temprano los andadores y jardines estaban repletos de chamacos estrenando sus juguetes, especialmente bicicletas y el popular muñeco Kid Acero.

Rápidamente aparecieron colectivos comunitarios como el equipo de fútbol “Leones Blancos de Plateros”, el grupo de rock “Espina” y los grupos 229 y 239 de la Asociación de Scouts de México. Cada Día de Muertos un



vecino del F1 instalaba, con sus propios recursos, una “casa de los sustos” junto al parque del Huevo, a la que asistían gratuitamente cientos de vecinos. Entre los colonos existía una fuerte sensación de ver qué podía aportar cada uno para mejorar la vida en la unidad.

No faltaban las historias de aparecidos. En la sección A, la gente escuchaba murmullos y portazos en los cubos de las torres cuando no había nadie en ellos; decían que eran los fantasmas de los internos de La Castañeda. En las secciones de colores, en los departamentos de hasta arriba, muchísimas personas escuchamos ruidos de cosas deslizándose y rompiéndose, como si hubiera “duendes” jugando canicas o boliche sobre las azoteas inclinadas. También se habló de una “niña blanca” que se aparecía en la sección G. Pero nadie se asustaba, todos lo tomábamos como parte del folklore local.

Los colonos extendieron generosamente su prosperidad a las colonias vecinas. La mayoría de los departamentos se entregaron bien terminados pero sin acabados: con piso de cemento colorado y paredes de yeso. Plateros fue una gran fuente de trabajo para tapiceros de muros, carpinteros de cocinas y closets, azulejeros de pisos y baños, maestros cortineros, albañiles tiroleros, e instaladores de alacenas de metal. Además, los habitantes dieron donativos generosos y constantes durante muchos años a las parroquias de La Asunción y, especialmente, San Jerónimo Emiliani, que pasó de ser un galerón de lámina al confortable templo que disfrutamos hoy.

Había una sola administración para toda la unidad, que realizaba el mantenimiento, guardaba el orden y, en caso necesario, realizaba obras mayores de forma rápida y eficiente. Por ejemplo, en las secciones de colores se descubrió que los departamentos de hasta abajo eran muy húmedos, pues sus pisos eran más bajos que los jardines circundantes. La administración mandó excavar nuevos niveles exteriores más bajos alrededor de 118 edificios y los consolidó con pequeños taludes de piedra, cuidando que armonizaran perfectamente con el diseño original.

La administración proveía servicios que hoy parecen inimaginables, como vigilancia las 24 horas; no se permitía meter ni sacar muebles gran-

des entre las seis de la tarde y las seis de la mañana y, para hacerlo, se requería un permiso. Había jardinería general cada seis meses, pintura exterior de los edificios una vez al año y servicios gratuitos de cerrajería, plomería y electricidad dentro de los departamentos. El novedoso supermercado Aurrerá (ahora Walmart) proveía transporte gratuito desde la sección A hasta la sección I. El ambiente era muy fresco y limpio. No había rejas en los edificios ni en las áreas verdes. Todo esto tenía sus costos: estaba prohibido tener mascotas, tender ropa fuera de los departamentos, o hacer ruido después de las diez de la noche. Si alguien lo hacía, de inmediato llegaba personal de la administración. Especialmente, no podías retrasarte en los pagos. Cuando alguien se atrasaba mucho, por la noche llegaban vigilantes y trabajadores y desalojaban el departamento. Al día siguiente llegaba la noticia: “¡Lanzaron a tal vecino! ¡Lanzaron a tal otro!”. La gente decía que era como terrorismo.

Nuestro modelo de vida fue tan exitoso que de inmediato comenzaron a surgir platerenses destacados en los deportes, las artes y las ciencias. Aquí vivieron, entre otros: Joaquín Capilla, clavadista, considerado por muchos el mejor deportista mexicano de todos los tiempos, único mexicano que ha ganado cuatro medallas en Juegos Olímpicos, además de ser medallista Centroamericano y Panamericano. La pintora feminista y crítica de arte Leticia Ocharán, presidenta de la Asociación de Artistas Plásticos de México y el Comité Mexicano de la Asociación Internacional de Artes Plásticas, ONG asociada a la UNESCO. El poeta Roberto López Moreno, que representó a México en encuentros literarios en varios países; el biólogo investigador doctor José Sarukhán, que fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. El físico nuclear doctor Luis Flores Castillo, quien coordinó el grupo que descubrió el “Bosón de Higgs”, una partícula subatómica popularizada como “la partícula de dios”, hallazgo que ganó el Premio Nóbel de física en 2013. También han vivido aquí figuras de la televisión como el físico Juan Carlos Iracheta, meteorólogo y divulgador científico del noticiero “Hoy Mismo”, el programa más popular de la televisión mexicana en los años 80. Francisco Xavier Chapa del Bosque, “el Increíble Profesor Zovek”,

escapista, mentalista, maestro de artes marciales y figura de cine y televisión. El artista Alberto Ángel “el Cuervo”, que ha producido más de cien discos de música mexicana, cinco libros y varias exposiciones de pintura. El comediante Memo Ríos y las actrices Susana Dosamantes y, cuando era muy jovencita, Verónica Castro.

Finalmente, con mucho cariño recordamos a nuestra vecina del F2, Rosario Iglesias “Doña Chayito”, voceadora de periódicos y corredora atlética categoría *Masters*. Comenzó a correr a los 80 años y ganó 104 medallas nacionales e internacionales; compitió en los cinco continentes y rompió 25 récords mundiales antes de retirarse a los 95 años. Todas estas personas encarnaron idealmente la voluntad creadora y la vocación progresista de Plateros.

#### VISIÓN 4: TIEMPOS DE QUEBRANTO

Con las unidades habitacionales pasó lo mismo que con La Castañeda. En su momento fueron presumidas como símbolo de un proyecto de país, pero al cambiar el modelo económico, el gobierno las despojó de los apoyos necesarios para funcionar y las abandonó a su suerte. Ante esa circunstancia, los vecinos no supimos mantener la unidad vecinal. La división entre los habitantes provocó que Plateros pasara tiempos muy difíciles.

En la década de 1980, el gobierno mexicano abandonó el modelo de estado de bienestar y se volvió neoliberal, lo cual significa que el Estado renuncia a su facultad de intervenir en la economía y el mercado se convierte en el único regulador de la sociedad. Esto provoca que todos los derechos dependan de la capacidad económica de las personas. Sin la participación del gobierno como elemento equilibrador, la desigualdad social, política y económica aumenta y los problemas sociales se agudizan.

En esos años se vendió el último departamento de Plateros. Entonces el gobierno transfirió la administración a los vecinos, pero dividida en ocho diferentes regímenes condominales: A, C, D, E, F, G, H, I. En cada sección se hizo una asamblea, en la cual los vecinos presentaron planillas y se hizo

una votación para elegir administraciones generales por sección. Las planillas ganadoras recibieron los planos, el archivo y el dinero del fondo de reserva. Sin embargo casi ninguna de ellas logró subsistir. A partir de ese momento, cada manzana tuvo un destino diferente.

Ahora, el estado físico de cada sección corresponde exactamente al estado de su administración. La A (Torres de Mixcoac) se mantuvo unida y nunca ha dejado de mejorar. Las secciones de ladrillo (C, D, E) eligieron administraciones por edificio, y se han mantenido más o menos en buen estado. En las manzanas de colores (F, G, H, I) los vecinos se dividieron en autoadministraciones, primero por edificio y después por entrada (cada edificio tiene una, dos, cinco o seis entradas). Finalmente, en la mayoría se quedaron sin ningún tipo de administración. Estas secciones se deterioraron a una velocidad sorprendente.

La ausencia de administraciones generales por sección es muy grave porque tenemos una gran cantidad de áreas comunes e infraestructura compartida. Si los edificios se autoadministran, nadie se hace cargo de ellas. Los sistemas hidráulico, eléctrico, de gas y de desagüe son uno solo y el mismo para todas las secciones. Al dividirnos en diferentes regímenes, estos extraordinarios equipamientos fueron abandonados. Enormes bombas y tuberías hidráulicas quedaron inservibles por falta de mantenimiento. Hoy, dos de las tres cisternas están fuera de servicio. En todas las manzanas, excepto la A, se suspendieron los servicios generales de vigilancia, jardinería y limpieza. Sin mantenimiento adecuado, los taludes se llenaron de maleza y comenzaron a perder piedras. Nuestros árboles se infestaron de plagas como muérdago, algodoncillo y gusano barrenador.

Entonces, ocurrió un fenómeno crucial en la vida de la comunidad: el cambio generacional. La población de Plateros fue víctima de su propio éxito. Los colonos originales envejecieron y sus hijos se fueron de la unidad, muchas veces al extranjero, por alcanzar altos niveles educativos. La población de adultos mayores aumentó. Las viviendas empezaron a desocuparse al fallecer sus moradores, y el deterioro de las instalaciones provocó un descenso en el valor de los departamentos y de las rentas. En ese momento

llegó una segunda generación de habitantes que no conocieron el estado físico original de la unidad, sino que la hallaron en el abandono. Se empezaron a realizar malas prácticas condominales como: cubrir áreas verdes con cemento; plantar árboles de especies inadecuadas como pinos y eucaliptos (que por su altura son derribados por los vientos) o hules y jacarandas (que por tener raíces expansivas rompen y levantan las banquetas); tender la ropa por fuera de los edificios e instalar cables y antenas de televisión de paga sobre las fachadas. Se introdujeron miles de mascotas. Casi ningún dueño levantaba las heces, invadiendo la unidad de malos olores, no les ponían correas y las acostumbraban a orinar y defecar en andadores y áreas verdes. Los jardines dejaron de ser lugares de esparcimiento. Conocimos por primera vez el consumo de alcohol y drogas al aire libre y las fiestas escandalosas sin ninguna consideración hacia los semejantes. En las secciones de color, ante el deterioro de la pintura, algunos vecinos empezaron a pintar por sus propios medios, cambiando los colores. Luego sufrimos una oleada de *graffiti* ilegal que dejó la unidad casi irreconocible.

Entonces, el gobierno delegacional mandó pintar toda la unidad con gamas completamente distintas a la original. Así se perdió, definitivamente, la obra magistral de Mathías Göeritz.

En suma, se rompió el sentido de identidad. Muchos ya no pensaban en “qué dar a Plateros”, sino en “qué tomar de Plateros”. Algunos vecinos retiraron piedra bola del empedrado perimetral y la usaron para adornar sus propios jardines. Las áreas comunes empezaron a ser invadidas y los jardines se llenaron de alambre de púas (que está prohibido). Comenzaron a ser robadas las tapas del drenaje (coladeras), las puertas metálicas de cubos y medidores de luz y las protecciones de herrería. Incluso la escultura de Valentín Gómez Farías desapareció. La mayoría de los recién llegados eran personas responsables, decentes y trabajadoras con oficios honestos: jardineros, dulceros, artesanos, etcétera, que aportaron mucho a la cultura de la unidad; pero la minoría que tomó actitudes negativas nos dañó bastante.

La ciudad creció incontenible. Las laderas adyacentes se llenaron de asentamientos irregulares que se volvieron colonias, nuestras vialidades,

que eran locales, se volvieron de paso. El tráfico y el estacionamiento se convirtieron en problemas gravísimos. Los ríos se contaminaron y fueron entubados. Gente desconocida comenzó a ingresar a Plateros a robar ropa de los tendedores y a los transeúntes. En los años 90 las áreas comunes estaban prácticamente destruidas y había montañas de basura por doquier. Ante una ola de robos de autopartes, los estacionamientos se llenaron de jaulas. Las rejas se extendieron a las entradas de los edificios, las ventanas y las áreas verdes. El miedo y la desconfianza se adueñaron de los vecinos, que levantaron barrotes para protegerse unos de otros. Se gastaron millones en enjear secciones completas. Incluso la sección D, la más pequeña (sólo diez edificios), se dividió internamente en tres partes, impidiendo el paso libre entre los vecinos de la misma manzana. Se acabó la vida comunitaria y Plateros se transformó en una unidad dormitorio: la gente hacía su vida en otros lugares y sólo venía a descansar.

Lo peor vino después. Hasta hace muy poco, en la ciudad de México no se votaba por gobernantes locales. El presidente de la República designaba directamente al jefe de gobierno del Departamento del Distrito Federal y éste a los delegados políticos, sin ningún tipo de consulta ni participación de los habitantes. Apenas en el año 2 000 comenzó a haber elecciones para estos cargos. Unos diez años después se introdujeron en Plateros prácticas que eran desconocidas para nosotros, que nos sorprendieron e indignaron. Contemplamos, avergonzados, el reparto de despensas a cambio del voto y la aparición de líderes impuestos arbitrariamente por el jefe delegacional. Estos personajes pasaban alternativamente de ser representantes de los vecinos a funcionarios públicos, y luego a coordinadores de campaña de su partido político. Por una parte, compraban la lealtad de los vecinos con despensas, zapatos y programas sociales ilegítimos y, por otra, atacaban cualquier organización, obra o mejora que no proviniera del gobierno delegacional. Su principal herramienta era la calumnia. Cuando esta no bastaba, usaban la violencia. Explotaban a los vecinos haciéndoles cobros ilegales como: cooperaciones por obras gratuitas (por ejemplo: arreglo de luminarias), permisos inexistentes para poner puestos en las banquetas, o

lugares en estacionamientos comunitarios. Coludidos con funcionarios corruptos y vecinos abusivos, promovieron la apropiación de nuestras áreas comunes (jardines, subestaciones eléctricas, andadores, etcétera.) por parte de tianguistas, pepenadores y franeleros. El peor daño que hicieron fue mantener a la población aislada, desinformada y dividida. Así lograron que el gobierno delegacional desviara millones de pesos destinados a Plateros, sin que la población apenas se enterara. Sin duda alguna, esta práctica mafiosa es lo que más ha dañado a la Unidad Plateros, porque envenena el alma de la comunidad.

Sin embargo, los platerenses respondimos a las dificultades con entereza, formando exitosos movimientos y organizaciones vecinales que han revertido muchos de los daños y buscan recuperar el nivel de vida original de la unidad.

## VISIÓN 5: EL RENACER CIUDADANO

Desde los años 90, Plateros sufre el abandono gubernamental y el acoso de grupos de poder. Nuestra respuesta ha sido siempre la organización vecinal. Eso es lo único que ha podido detener los daños y recuperar la vida comunitaria. En Plateros la participación vecinal ha tenido efectos reales en la vida de los habitantes y estamos cerca de consolidar una conciencia vecinal que nos lleve a una nueva era de bienestar.

A veces nos hemos unido en movimientos por alguna situación especial y, otras, en organizaciones para mejorar aspectos específicos de la comunidad. Algunos de los movimientos vecinales platerenses más importantes han sido: a favor del Deportivo Plateros; por un cobro justo del gas natural y contra el basurero de la calle 5 de Mayo.

En el primer caso, por 20 años hubo un terreno muy grande entre las instalaciones de la Escuela Nacional Preparatoria número 8 y el supermercado Aurrerá. Estaba destinado a la sección B y a un hospital de Cardiología, pero al llegar la olimpiada estas obras fueron canceladas. Sólo quedó

ahí un arco metálico que daba la bienvenida a Plateros, en medio de milpas, pastos y restos aplanados de La Castañeda. Los vecinos lo usábamos para correr y hacer días de campo. En 1990 empresarios, en contubernio con el gobierno delegacional, pretendieron instalar un tianguis de autos y un bazar llamado Periplateros. Los vecinos nos opusimos, especialmente las mujeres, quienes impidieron con sus cuerpos el ingreso de maquinaria pesada. La Delegación intentó, varias veces, comprarnos con privilegios como lugares de estacionamiento y empleos en el bazar, pero nos mantuvimos firmes. Cuando el gobierno pavimentaba alguna zona del predio, por la noche los vecinos rompíamos el asfalto y reforestábamos con pirules (que aún viven). Incluso tuvimos que cerrar el Periférico para que nos hicieran caso.

Cuando más tensa estaba la situación, Octavio Paz, vecino de Mixcoac, ganó el Premio Nóbel de literatura. El gobierno nacional buscó alguna obra para celebrarlo y nos ofreció, a los platerenses, erigir en el terreno en disputa un parque con el nombre del poeta, lo cual aceptamos gustosos. Paz también aceptó, con una condición: que él escogiera al arquitecto y aprobara el diseño. El elegido fue Teodoro González de León, que en su juventud había participado en el diseño de Plateros y para entonces era el mejor arquitecto mexicano vivo. Su proyecto fue impactante, incluía, entre otras cosas: auditorio, foro al aire libre, jardín - museo, cafetería, canchas de tenis, pérgola, biblioteca subterránea y un largo paseo de palmeras estilo californiano. Sería el mejor parque público de todo el país. Sin embargo, cuando sólo se había construido aproximadamente el 15% del proyecto, se anunció la inauguración. Paz se negó a asistir. Aún sin su presencia, en 1996 se fundó el Centro Cultural, Recreativo, Ecológico, Deportivo y Social Octavio Paz. Unos años después se complementó con la alberca “Christopher Tronco Sánchez”, atleta paralímpico que sí asistió al evento y el lugar fue rebautizado simplemente como “Deportivo Plateros”. A pesar de todo, tener un parque y no un tianguis es un gran triunfo para los vecinos de Plateros.

El “movimiento del gas” se originó porque entre 1991 y 1994, el precio del gas doméstico para unidades habitacionales aumentó 300%. Los platerenses realizamos grandes asambleas por sección para elegir represen-



tantes y, con intensas negociaciones y manifestaciones, logramos en 1997, la reducción del precio, la mejora del servicio y un nuevo contrato que no contemplaba el corte del suministro en caso de inconformidad con el cobro.

Respecto al basurero, en 2017, el gobierno de la ciudad intentó construir, a menos de 500 metros de la sección H de Plateros, una estación de transferencia que recibiría 1 200 toneladas de basura diariamente, provenientes de cinco delegaciones. Unidos, con 22 colonias, especialmente Lomas de Tarango, realizamos una lucha en la que nos vimos obligados a cerrar calles como 5 de Mayo, Centenario y la intersección de Barranca del Muerto con Revolución. Helicópteros de policía volaban en círculos sobre nosotros, cada vez más bajo, hasta ensordecernos, luego subían y lo hacían de nuevo. Cientos de granaderos nos rodeaban. No desistimos. Finalmente los vecinos logramos que el proyecto fuera cancelado.

Además de los movimientos anteriores, que fueron largos y complejos, los platerenses hemos sido exitosos en pronunciamientos más locales, por ejemplo: los mítines culturales organizados por vecinos integrantes del Partido Comunista en los años 70. Comenzaban dando información y culminaban con trovadores de la “nueva canción latinoamericana”; protestaban por abusos por parte de empleados de la administración y lograron su cese. Otro esfuerzo fue la lucha por el parque “Francisco de Paula Miranda”. El terreno ubicado entre la Preparatoria número 8 y la colonia Merced Gómez estaba destinado a los edificios C11 a C17, pero estos no se construyeron. En los años 90 el gobierno intentó urbanizar ese espacio y los vecinos lo impedimos. En 2015 el parque fue mejorado con un estupendo gimnasio gratuito.

Una tendencia platerense ha sido el amor por los árboles y animales de nuestra unidad. Los vecinos crean jardines ornamentales y cultivos hidropónicos. Hay quienes tienen por mascotas: halcones, patos y cerdos. Otros construyen casas para perros callejeros y estanques con peces dorados. Cuando se fundó nuestro primer Centro Comunitario, los condóminos decidimos, en asamblea, que fuera ecológico y se le puso por nombre

“Jaime Ortiz Hernández”, en honor a un vecino del F17 que perdió la vida por defender nuestras áreas verdes. Después, el Centro fue renombrado ECOPLATEROS.

También es necesario mencionar el programa Ollin Callan 2009, de la Procuraduría Social, que es la autoridad del gobierno de la ciudad encargada de atender a las unidades habitacionales. Ese año, por medio de este programa se dieron grandes recursos a las secciones más grandes de Plateros: la F y la H. Los vecinos de la F decidieron, en asamblea, que lo más importante era favorecer la convivencia, así que se invirtió el dinero en mejorar las áreas comunes y lugares de encuentro. Se repararon once explanadas, el parque del Huevo y todas las luminarias; se mejoraron los accesos con adoquines y rampas de discapacidad, se repararon los andadores y se instalaron desagües para evitar las inundaciones. Se colocaron diez luminarias solares a lo largo del andador central y una atractiva protección de herrería para evitar pelotazos a los transeúntes junto a nuestra explanada más grande (F19); se construyeron el Centro Comunitario y un escenario en la Plaza Cívica (explanada del F3). Todo esto mejoró sustancialmente la convivencia entre todas las secciones de Plateros. En cambio, en la sección H los recursos se usaron para una reja perimetral que, según los vecinos de esa sección, sólo detiene “a la policía y a los bomberos”. Fue una drástica demostración de que la unión entre vecinos mejora la calidad de vida y la división no.

Por otra parte, los platerenses siempre hemos formado organizaciones vecinales independientes, que no responden a ningún gobierno, partido político o iglesia.

Todavía no terminaban de construir la unidad cuando ya teníamos nuestra primera organización: el Comité Ejecutivo de Colonos el cual, durante los años 70 y 80, se dedicó a defender a los vecinos que corrían el riesgo de ser lanzados: “nunca se pidió nada gratis para nadie”, sino que a vecinos de todas las secciones se les apoyaba gratuitamente en materia legal

y contable para que pudieran pagar su deuda. En los años 90 aparecieron: el Comité Defensa de Plateros (secciones A, C, D, E, F), dedicado a desarrollar el proyecto del Deportivo Plateros y el Frente Habitacional Humanista de Plateros (secciones G, H, I), el cual intentó “elevar el espíritu de la comunidad” publicando el periódico *La Unidad*, donde se hablaba de valores comunitarios y se explicaba cómo, los grandes movimientos sociales del país, afectaban nuestra vida diaria. Poco después, en la sección A (Torres de Mixcoac) surgió la Asociación Vecinal Álvaro Obregón, que proponía: “oponerse a seguir perdiendo beneficios sociales, económicos y ambientales [...] por apatía y desidia”. En 2004 se fundó la Casa Emma Godoy para el Adulto Mayor (sección E). Grupos de choque afines al gobierno delegacional intentaron apropiársela con violencia, pero la Casa resistió heroicamente sus embates durante diez años. Finalmente, en 2014, la Casa aceptó de la Delegación una remodelación, un subsidio y un administrador; así mejoró sus instalaciones, pero perdió su independencia.

Después surgieron el Centro Ecológico Comunitario ECOPLATEROS (sección F), el Centro Cultural Jacarandas (sección E) y el colectivo Espiral, Centro de Arte, Civismo y Conocimiento (secciones H, I). Todos ellos operan de forma democrática y autogestiva, por medio de convenios con instituciones. Además, a lo largo de la historia de Plateros han existido grupos de adultos mayores, mujeres, equipos deportivos, etcétera. Finalmente, a partir de 2010, el Comité Integral Plateros se dio a la tarea de integrar a todos los anteriores. Para lograrlo, ha organizado jornadas de jardinería y limpieza y festivales culturales con gran diversidad de expresiones artísticas, como: rock, jazz, folk, guitarra clásica, coros de adultos mayores; danzas prehispánica, folclórica, butoh, árabe y aérea; muestra de la Guelaguetza, teatro y performance. En 2017, el Comité Integral Plateros realizó un gran festival musical en la Plaza Cívica (sección F) para celebrar los 50 años de la Unidad, en el cual casi todos los artistas fueron platerenses.



IMAGEN 1. Cartel conmemorativo del festival "Plateros 50 años". Se aprecian imágenes de La Castañeda, las esculturas "Pirámide de Mixcoac" y "Sagitario", y los nuevos Centros Vecinales Independientes "ECOPLATEROS" y "Jacarandas", diciembre 2017.

Políticamente, ni somos fanáticos de un solo partido, ni nos gusta depender del poder. Mientras el Partido de la Revolución Institucional (PRI) estuvo en el gobierno, la mayoría de los platerenses votaban por el Partido Acción Nacional (PAN). Cuando ese partido llegó al poder, cambiaron su preferencia al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Bajo ese régimen, Plateros votó masivamente por el partido Morena. Creo que nuestra cultura consiste en buscar siempre mejorar y eso incluye ser crítico a los gobiernos. Por eso, en Plateros siempre ha sido un orgullo ser de oposición.

Por otra parte, los platerenses hemos colaborado en las grandes luchas de la ciudad y del país. En los años 80, cuando se organizó en todo el Distrito Federal un plebiscito ciudadano para exigir elecciones locales, instalamos mesas de recolección de firmas dentro de la unidad. En 1997, unos años después del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, vecinos de Plateros logramos que viniera un grupo de miembros del EZLN a hablar en la plaza cívica durante la marcha a la ciudad de México con 1 111 pueblos zapatistas. En 2006, después de

la polémica elección presidencial, en protesta contra lo que muchos consideraron un fraude electoral, los platerenses participamos en el “plantón de Reforma”, cerca de la Diana Cazadora, con un comedor en el cual se alimentaba gratuitamente a todo el que lo solicitaba. El servicio lo abastecían los vecinos donando víveres en un centro de acopio ubicado en el edificio F34. En 2015, en el primer aniversario de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas en Ayotzinapa, jóvenes platerenses pintaron en muchos edificios la leyenda “43+”, como un recordatorio de esos estudiantes y de todos los demás desaparecidos del país. Además, después de los grandes sismos de 1985 y 2017, establecimos centros de acopio prácticamente en toda la unidad y entregamos lo reunido directamente a los damnificados.

En resumen: Plateros tiene una identidad muy particular de orgullo, superación, independencia y progreso. Nos seguimos transformando con cada lucha vecinal, cada elección, cada sismo, cada nuevo vecino: hemos recibido inmigrantes de Estados Unidos de Norteamérica, Australia, Francia, Cuba, Haití, China, etcétera, además de personas indígenas mexicanas, que han enriquecido la convivencia; pero esa identidad se mantiene y se fortalece. A pesar de las diferencias, cada vez se extiende más la conciencia de que con nuestras acciones diarias, todos decidimos nuestro destino como comunidad. De nuestra historia podemos aprender mucho, por ejemplo: en la medida en que pensamos en los demás y participamos con la comunidad, nuestra vida individual mejora; debemos evitar la corrupción antes de que ella acabe con nosotros, como acabó con La Castañeda; en una unidad habitacional, la unidad vecinal es todo.

Vivir en Plateros es una alegría, un orgullo y un privilegio. Nuestra naturaleza es sorprendente, nuestra historia es rica y la arquitectura extraordinaria. Pero lo mejor es nuestra gente. El platerense es crítico, participativo y constructivo. Lo hemos demostrado una y otra vez con nuestros exitosos movimientos y organizaciones vecinales. Pero, desde mi punto de vista, la principal enseñanza de nuestros primeros 50 años está en una frase del arquitecto Luis Ramos Juárez, primer Coordinador General del Comité Integral Plateros: sólo unidos podemos mejorar.



## PLATEROS Y SUS ALREDEDORES. HISTORIA DE UNA VECINDAD

David Eligio Maldonado<sup>1</sup>

*Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo  
El hombre tenía como destino reabsorber la circunstancia,  
y esta tarea debía comenzar por lo pequeño y cercano,  
pues para quien lo pequeño no era nada,  
nada era tampoco lo grande<sup>2</sup>*

José Ortega y Gasset

### RESUMEN

El texto pretende dar a conocer detalles sobre el pasado y la condición actual de algunas colonias pertenecientes a la zona poniente de la Ciudad de México. El autor apoyado de documentos y, sobre todo, voces residentes de las colonias en cuestión, habla sobre la transformación de esta zona motiva-

<sup>1</sup> Nací en Churintzio Michoacán el 15 de Octubre de 1957, en un hogar de padres campesinos. Estudié la primaria hasta el tercer grado en la Escuela Rural de Huandacuca Michoacán y de cuarto a sexto año en el Colegio Mariano Jiménez de Villa Jiménez Michoacán. La secundaria en la Escuela Rafael Reyes de la Piedad Michoacán. Estudié el bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Vallejo del Distrito Federal, Administración en la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM. En 1971 trabajé un año como empleado de almacén en la tienda de ropa "La Ciudad de México" de la Piedad Michoacán. En 1975 trabajé un año como *office boy* en Asesores y Servicios Integrados S.A. de C.V. en el Distrito Federal; en 1976 entré a trabajar como vendedor de maquinaria y refacciones en la tienda Casa Ortiz en la Ciudad de México; de 1977 a 1979 trabajé como vendedor ambulante de discos en las calles del Distrito Federal. En septiembre de 1979 entré a trabajar en Bancomer S.A. en el Distrito Federal, ocupando diversos puestos (controlista, auxiliar de ahorro, cajero, supervisor de cajas, asesor de inversiones, subgerente de operaciones, entre otros) hasta jubilarme como ejecutivo empresarial y de negocios en 2014. De mediados de 2015 a la fecha colaboro con la comunidad de la Unidad Lomas de Plateros en atención y servicio a la comunidad como ciudadano, además participo en cursos, en seminarios, conferencias de diversa índole y, con un grupo de compañeros, formamos la cooperativa Quetzal Jardinería, dedicada a dar servicios de cuidado y mantenimiento de árboles y jardines en la zona poniente de la ciudad.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset, *El triunfo de la masa sobre el individuo es una amenaza para la democracia*, España: RBA, 2017, p. 60.

da por los ideales de progreso y modernidad. Es un recorrido por distintos sitios representativos de las colonias Merced Gómez, Alfonso XIII, La Cascada, Molino de Rosas y Mixcoac; que permite perpetuar los recuerdos de esos caminos que son cubiertos, hoy en día, por pavimento.

\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

La idea de escribir esta historia surgió el 19 de septiembre de 2017 después del temblor que sacudió a la Ciudad de México. De pronto y momentos después de ocurrido el suceso, varios puntos de la ciudad se quedaron sin luz eléctrica, sin telefonía celular o transporte. Aún sin conocer del todo la magnitud del temblor, imaginé el desastre. Al no haber luz, no funcionaban los semáforos y eso, de entrada, ya complicaba el tráfico vehicular. A pesar de la circunstancias, del nerviosismo de la gente, después de comprobar que mi familia y mis amigos estaban bien, quise caminar por las calles y sitios diversos de las colonias aledañas a la Unidad Plateros, en la delegación Álvaro Obregón de la Ciudad de México, donde vivo desde 1986.

No era la primera vez que yo, un michoacano avecindado en la zona, recorría esos barrios y esas calles, a veces en subida a veces en bajada. Ahora, después de haber trabajado 36 años en Bancomer, en mi carácter de jubilado bancario y con más disponibilidad de tiempo, apenas me percaté del significado y la importancia que tuvieron, y tienen aún, personas, cosas y lugares. Fue así, platicando con los vecinos y caminando por las colonias Merced Gómez, Mixcoac, Alfonso XIII, Molino de Rosas, Santa María Nonoalco y La Cascada, que me surgió la idea de conocer y dar a conocer, algunos detalles del pasado de estos rumbos. Considero que a través de los años, por nuestra vecindad, hemos tenido que compartir los cambios a través del tiempo y eso nos da cierta identidad.



Para lograr este trabajo, me he apoyado en libros, documentos, vestigios y sobre todo con los testimonios de personas que nacieron en estas tierras, o que llevan muchos años de vivir o trabajar por aquí. Así como de mi propia experiencia, que aunque no nací aquí, ya llevo viviendo lo suficiente y he participado en diversas acciones como para aportar algo a esta historia.

Quizás se advierta que hay situaciones donde haya más información de una colonia que de otra, pero esto tiene que ver con la disponibilidad y el acceso a las personas y a las fuentes mismas. Sin embargo, en ningún caso se trata de una historia acabada, ya que son demasiados los acontecimientos y los detalles históricos que quedarán pendientes. De tal manera que, con las limitantes de tiempo y de recursos que se suelen presentar en estos casos, aprovecho cuanto elemento esté a mi alcance para lograr el objetivo, para que los lectores, especialmente los de la zona territorial mencionada, conozcan algo sobre su pasado y explicación del presente.

## AHÍ EN LOS MISMOS LUGARES DE SIEMPRE

Ahí en los lomeríos que sobresalen entre las barrancas, que forman los ríos Tacubaya, Mixcoac y Becerra, desde antes que llegaran los españoles, estuvieron llegando gentes de muchos lados del territorio que hoy conocemos como la República Mexicana, ante la mirada de venados, de lobos y coyotes, que a medida que pasaron las épocas y los siglos y se poblaba la zona, desaparecieron. Como fueron desapareciendo los bosques, como fueron desapareciendo los campos de cultivo, como fueron desapareciendo los pastores con todo y sus vacas, chivos y ovejas y como fue desapareciendo la parte baja de los ríos en el siglo XX, una vez que fueron entubados. Ahí estuvieron siempre algunos pueblos y sus barrios, que hoy se les conoce como “pueblos originarios”, que han sobrevivido en medio de la urbanización como San Bartolo Ameyalco, Santa Fe, Santa María Nonoalco, Santa Rosa Xochiac, entre otros. Estos pueblos han sido testigos de la transformación del paisaje de la zona poniente de la Ciudad de México.

Ahí estuvieron los hombres capitalistas de la segunda mitad del siglo XIX con sus talegas llenas de dinero, listos para aprovechar los beneficios de la reforma juarista que les ponía en bandeja de plata enormes extensiones de terreno que compraron, y que luego, convertirían en productivas propiedades, como por ejemplo el Rancho Becerra, Hacienda de Guadalupe, Rancho Tarango, Rancho San José, Los Echave, etcétera. Ranchos, haciendas y minas donde se extrajo la tierra y la arena, la piedra y el barro con lo que después se construirían los grandes barrios y colonias de la gran ciudad.

Mención especial merece la Hacienda La Castañeda que a fines del siglo XIX “[...] tenía como límites: al norte, la Loma del Olivar y el Pueblo de Nonoalco, al sur La Hacienda de Guadalupe y los ranchos de Tarango y San José, al oriente el pueblo de Mixcoac y al poniente el Rancho de Santa Lucía [...]”.<sup>3</sup> Y es en parte de estos terrenos, de lo que fuera la Hacienda La Castañeda, donde a principios del siglo XX, al darse el proceso de urbanización, se formaron las colonias vecinas de la Unidad Habitacional Lomas de Plateros, a las que en párrafos anteriores he hecho referencia.

Ahí estuvieron también los hacendados de la región con sus peones, los jornaleros, los trabajadores libres, los pequeños propietarios y comerciantes, que quizás vieron y supieron, en 1847, de la llegada de los gringos, que como alma que lleva el diablo y en plena época de lluvias se aparecieron allá por las Lomas de Padierna, haciendo inútil la defensa desorganizada del ejército mexicano.<sup>4</sup> La misma gente que, seguramente, supo de la guerra de reforma y de las andanzas del despiadado general conservador Leonardo Márquez, personaje que mandaba “ajusticiar” (asesinar) a sus enemigos sin juicio alguno y que era conocido como el tigre de Tacubaya. Una de esas personas asesinadas fue el general liberal Agustín Jáuregui, vecino de Mixcoac, quien enfrentó a los norteamericanos cuando invadieron la Ciudad de México en 1847.<sup>5</sup> La misma gente que, seguramente, escu-

<sup>3</sup> *Cuestión Social. Revista Mexicana del Seguro Social*, Número 38, (Invierno, 1995-1996), p. 35.

<sup>4</sup> Rafael F Muñoz, Santa Anna. *El dictador resplandeciente*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 223-224.

<sup>5</sup> Canal Once, “La ciudad de México a través del tiempo. Paseo por el barrio de Mixcoac”, You Tube, <https://www.youtube.com/watch?v=v-oGX4HrMKc>.

chaba leyendas como la de la llorona, o de los cadáveres abandonados en la Barranca del Muerto, o de la “aparecida” de Santa Lucía.

Ahí estuvieron viviendo sus habitantes, ricos y pobres a inicios del siglo XX. Los ricos, algunos representantes de la clase política y empresarial residentes de la zona en la época porfiriana como los Serralde, los Sherer; los Sierra, dueños del prestigiado Colegio Teresiano de Mixcoac, que luego se convertiría en la Secundaria 10; los Martell, comerciantes; los Limantour, que vivían donde ahora está el Colegio Williams; los Paz, donde vivió Irineo Paz y su nieto el poeta Octavio Paz, al lado de la que fuera la casa de Valentín Gómez Farías, ahora instalaciones del Instituto José María Luis Mora, entre las actuales calles de Rodin e Irineo Paz; entre otros muchos, de los cuales, además, solían tener sus ranchos, sus haciendas, y hasta sus casas de veraneo donde organizaban grandes fiestas en las cercanías de Mixcoac.<sup>6</sup> De hecho, el propio Porfirio Díaz tenía su Quinta Molino de Rosas, hoy colonia Molino de Rosas donde solía pasar periodos de descanso.<sup>7</sup>

Los pobres, que eran mayoría, vivían en las partes altas, en la parte poniente de Mixcoac. De las hoy colonias: Alfonso XIII, Santa María Noalco, Olivar del Conde, Santa Lucía y hasta los pueblos de San Bartolo Ameyalco y Santa Rosa Xochiac, bajaba la gente con menos posibilidades económicas y se les veía recorrer los antiguos caminos, caminar por las empedradas y, no pocas veces polvorientas calles, frecuentar los mercados, kioscos e iglesias.

## DE ESE ANTIGUO VERDE AL MODERNO GRIS

Ahí estaban sus casas, que desde la colonia los españoles enseñaron a construir de adobe y piedra, con sus techos de teja soportados por vigas, con sus patios y corrales para sus “animalitos”. Observaron cómo en plena revolu-

<sup>6</sup> José María Chávez Aguirre, *Río Mixcoac. Entre miradas de ojos verdes*, México: Editorial Diana, 1985, p. 23.

<sup>7</sup> Cfr. Elías Segura S., *Molino de Rosas a través del tiempo. Fragmentos de memoria*, México: AS Impresiones, Auspiciado por el Programa Cultural Comunitario de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 2004.

ción, aparecieron las fábricas de cemento Portland,<sup>8</sup> la Cruz Azul, Apasco, Anáhuac, Moctezuma y la Tolteca, que incluso instaló en los años 40, una planta cercana a Santa María Nonoalco para dotar de cemento a la capital y poblaciones circunvecinas. Si bien, apoyaron el progreso de la construcción, también, como muchas otras industrias, llenaron de contaminación, depredaron la zona y el mismo Río Becerra y, todavía en los años 70, las autoridades autorizaron la fábrica de concreto Lacosa en la Avenida San Antonio. Fábricas que estaban ahí, fuera de la periferia de la ciudad, que junto con la fábrica de tinacos y tubos de asbesto Eureka, las plantas de asfalto y las tabiquerías instaladas en Santa Fe y, lo que son hoy, las instalaciones de la Liga Maya, al lado del río de Barranca del Muerto, fueron transformando, desde los años 30, el aspecto de construcciones, calles, casas, caminos y avenidas. De aquí en adelante, en las construcciones, en vez de vigas se hablará de trabes, en vez de pilares de madera se hablará de castillos, en vez de techos de teja se hablará de lozas de cemento y de plafones, etcétera

En las partes altas de la delegación estaban los manantiales de Santa Rosa, de San Bartolo y hasta del Desierto de Los Leones. Las cristalinas aguas de los ríos Mixcoac y Becerra, con sus pequeños remansos y estanques, como el que estuvo en lo que hoy es el puente de Alta Tensión. Entre tramo y tramo, en sus pequeñas pozas y cascadas, los animales y las personas se recreaban, se quitaban la sed y hasta se bañaban.

Así, aquella madeja de brechas, caminos y veredas y hasta caminos reales, por las cuales circularon las carretas, carruajes, mulas, caballos y burros guiados por sus arrieros, que llevaban y traían mercancías, que desde la época colonial comunicaban a las comunidades de la parte alta de la delegación con los pueblos de Mixcoac, San Ángel y Tacubaya, se fueron convirtiendo en las grises calles y avenidas de asfalto; el aspecto verde, el aspecto campestre con olor a hierba y tierra mojada donde todavía en la década de los 40 y 50 se respiraba una atmósfera rural, se fue extinguiendo poco a poco.

<sup>8</sup>Oswaldo Ramírez González, "Del porfiriato a la Revolución. La Cruz Azul y los orígenes de la industria cementera", *Relatos e Historias*, Número 116, Año 10, (abril 2018), pp. 76-77.

Algunos viejos refieren que los últimos campesinos de la región de calzón de manta, sombrero y huaraches, todavía se les veía en los años 50 montando su burro junto a sus señoras. Éstas, traían la cabeza envuelta en su rebozo e iban acompañadas de alguno de sus niños o adolescentes. Esos campesinos, que aunque vivieron los tiempos en que José Vasconcelos lanzó la ambiciosa campaña para educar a los mexicanos, no fueron beneficiados. No entendían por qué de la avenida San Antonio se abrían nuevos caminos por donde circulaban camiones de materiales que subían y bajaban hacia las minas de Barrio Norte, Belén de las Flores, Lomas de Becerra, etcétera. No entendían por qué, diariamente llegaban a estos rumbos miles de gentes de otras partes de la República,<sup>9</sup> huyendo de la miseria para trabajar “en lo que fuera”. Acomodándose para vivir en los alrededores de sus pueblos y adquiriendo su terreno, o su lote merced, con el apoyo de alguno de los muchos “líderes sociales” que enarbolaban la justicia social, pero que la mayor de las veces perseguían beneficios políticos y económicos, y que, como hongos, aparecieron en la ciudad formando suburbios, donde los pobres construían “como Dios les dio a entender” sus casas y, muchas de las veces, en zonas muy peligrosas, como las barrancas, las orillas de los ríos, las zonas minadas, etcétera, todo al margen de normas o reglas de construcción. Obviamente, en un principio no tenían servicios básicos. Esos campesinos tampoco entendían la preocupación que ya mostraban algunos gobernantes, como el entonces regente del Distrito Federal Ernesto P. Uruchurtu, bautizado popularmente como el “regente de hierro”, para ordenar la ciudad, fijar nuevos límites, dotarla de vialidades y servicios para los asentamientos humanos que surgían por todas partes.

Pero esos hombres que nacieron y crecieron en esta parte de la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX, provenían de una tradición más rural que urbana, eran católicos y la mayoría analfabetas. Contemplaron la transformación de sus pueblos, de sus barrios y de la ciudad en general

<sup>9</sup> Teresa Gutierrez de MacGregor, Jorge González Sánchez y José Juan Zamorano Orozco, *La cuenca de México y sus cambios demográficos*, México: UNAM - Instituto de Geografía, 1998, p. 61.

desde que el gobierno de Porfirio Díaz decidió que el ferrocarril de Cuernavaca pasara al lado de Santa María Nonoalco y dividiera la parte poniente de Mixcoac. Sorprendieron así a los lugareños haciendo gritar de pavor a los enfermos del manicomio de La Castañeda, que fue de las últimas obras de renombre inauguradas por don Porfirio, por los silbidos madrugadores de la locomotora a su paso.

La gente sabía que se aproximaba un cambio y que se interrumpió temporalmente por la Revolución. Porque de alguna forma, después de los años 30, sucedieron una avalancha de acontecimientos. Como ya se dijo, se estaba dando el adiós a un paisaje de las localidades, a una forma de vivir y de pensar, porque ya estaban ahí las fábricas de cemento con su ruido y su humareda para construir obras de infraestructura en la zona y en la ciudad. En vez de caballos, burros y mulas recorriendo los viejos caminos, ahora por esos caminos pavimentados se verán carros y ruidosos camiones de todo tipo, que trabajosamente subirán por las empinadas lomas y laderas llevando materiales, cosas y sorprendidos pasajeros. Ahí estaba un país pacificado, después de lustros de inestabilidad y también estaba un plan educativo.

## LA IDEA DE PROGRESO

Si bien, esos hombres y mujeres a los que hice referencia en el párrafo anterior, no entendían del todo los cambios, sus vástagos sí lo entenderían y hasta participarían activamente. En su mayoría estos chicos fueron, por lo menos a la escuela primaria, hasta antes de 1950 los niños de las colonias Merced Gómez, Molino de Rosas, Alfonso XIII y Nonoalco solo podían acudir a las primarias Manuel Cervantes, Amado Nervo, Enrique de Olavarría y otras privadas de Mixcoac. Estas colonias en aquellos años carecían de escuelas, sin embargo, varios de sus alumnos lograron llegar a la legendaria Secundaria diez en la calle de Goya, que fue la primera en la región entre Tacubaya, Mixcoac y San Ángel en los años 30. Otros inclusive, aunque

fueran una minoría, llegarían a la Universidad o al Instituto Politécnico Nacional, o a escuelas privadas de educación superior. A éstos les tocó vivir la transformación educativa que se experimentó en el país cuando la Secretaría de Educación Pública la dirigió Jaime Torres Bodet. Contemplaron, simultáneamente, el boom demográfico que daría lugar a la creación de la mayoría de las colonias de la que hoy conocemos como la delegación Álvaro Obregón. Gente que parecía atraída a “La Tierra Prometida”, con su diversidad de costumbres y de formas de ser, y que no pocas veces, debido a ello, se presentarían problemas de convivencia.

Como en la delegación Álvaro Obregón, el resto de la ciudad crecía en número de habitantes, de industrias y de servicios a pasos agigantados.<sup>110</sup> Como parte de esa expansión periférica de la ciudad, la política social y económica de los gobiernos posrevolucionarios, especialmente después de la década de los 40, daban resultados en la capital del país, ayudadas además por el efecto de la Segunda Guerra Mundial.<sup>111</sup> Se multiplicaron los servicios y las industrias de todo tipo en varias partes de la ciudad, principalmente la industria de la construcción. Grandes desarrollos residenciales se edificaban por doquier, Jardines del Pedregal, Lindavista, Bosques de la Lomas, colonia del Valle, etcétera, así como parques industriales, multitud de escuelas públicas y privadas. Se promocionaban ciudades del futuro, Ciudad Satélite, hospitales, etcétera.

Pues era ahí, donde se ocupaba a ese mosaico de gente de diversos oficios. Alguna oriunda de la ciudad, otra procedente del resto del país, especialmente de los estados cercanos a la capital; carpinteros, pintores, electricistas, mozos, choferes, sirvientas, secretarías, plomeros, cargadores, costureras, cocineros, cantineros, albañiles, enfermeras, maestros y un sinfín de trabajadores del rumbo de Mixcoac, de la colonia Alfonso XIII, de

<sup>10</sup> Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, *Diagnóstico del programa presupuestario U-001 regularización y registro de actos jurídicos agrarios*, México, 2017, Procuraduría Agraria, [www.pa.gob.mx/publica/rev.analisisde-la-propiedad-en-rl-df-en-el-umbral](http://www.pa.gob.mx/publica/rev.analisisde-la-propiedad-en-rl-df-en-el-umbral)

<sup>11</sup> Lorenzo Meyer, “La encrucijada”, *Historia general de México*, Volumen 2, México: El Colegio de México, 1976, p. 1336.

Santa María Nonoalco, de la colonia Merced Gómez, de Molino de Rosas, Del Olivar, entre otras.

Esta gente que llegaba a la ciudad a trabajar, se establecía a menudo “de arrimado” con algún familiar o conocido y, en cuanto podía, buscaba su independencia residencial; a buscar casa, rentada o prestada especialmente en vecindades o las llamadas “cuarterías” que eran simples edificios de muchos cuartos donde se hacinaban familias completas, por ser de rentas más baratas. Pero generalmente buscaba hacerse de una propiedad, un terrenito o un lote, para construir su vivienda, con la firme idea de quedarse a vivir en la capital. Si se tenía un buen trabajo, era posible que alguien le prestara dinero para hacerse de un inmueble y, quizás, hasta las casas de préstamo, o los bancos, que hacia los años 60, ya había más de 50 en la ciudad. La gran mayoría de esos trabajadores carecían de buenos trabajos, de educación financiera que les permitieran comprar, en el mercado formal, una vivienda. Tenían que acudir al mercado informal de casas, de cuartos, de terrenos. Incluso a los traficantes de terrenos ilegales, a líderes políticos, a “conocidos”, que infinidad de veces los defraudaban.

## RECUERDOS DE AQUELLOS TIEMPOS

Los testimonios sobre estos cambios en la parte poniente de Mixcoac abundan. El señor Guillermo Cortes Infante,<sup>12</sup> nació en los años 40 y es vecino de la Sección I de la Unidad Plateros y vivió desde niño en la colonia Molino de Rosas. Recuerda cómo a finales de los años 40 abordaba aquel pequeño y ruidoso camión de pasajeros, cuyo letrero decía “Villa Álvaro Obregón” y que transportaba todo tipo de gente, especialmente albañiles con sus arrees de trabajo, o señores sudorosos que ante la protesta de los demás pasajeros, trabajosamente acomodaban sus costales de frijol o de arroz mientras, entre

<sup>12</sup> Entrevista realizada a Guillermo Cortés Infante por David Eligio Maldonado el 25 de mayo de 2018 (en el Centro Ecológico Plateros, ubicado entre los edificios F16 y F 17 de la Unidad Lomas de Plateros).



el barullo, el chofer sintonizaba el radio para escuchar su música ranchera. Este camión salía a un lado del viejo y bullicioso Mercado de Mixcoac y subía por la calle de Giotto, haciendo su primera parada en el cruce con las vías del ferrocarril a Cuernavaca, desde donde, a pesar de los frondosos árboles, se podía apreciar la parte norte de la fachada del manicomio La Castañeda. El camión subía lentamente hasta la iglesia Monte Carmelo, kilómetro y medio adelante, siguiendo esta misma vía, a la altura de la calle Rosa Blanca, iban desapareciendo las casas y sólo se veían milpas y terrenos en construcción hasta el Olivar, donde ahora existe la Unidad Batallón de San Patricio. Por ese punto también había un gran establo, donde la gente de los alrededores adquiría la leche. En ese ambiente ya se escuchaba a gente hablar de “paracaidistas”, es decir, personas que se organizaban para invadir y apoderarse de terrenos públicos o privados a media noche con fines de construir vivienda. Esta práctica surgió cuando fue Regente de la ciudad Fernando Casas Alemán y que en los años 60 intentaría detener el regente Ernesto P. Uruchurtu, sin tener éxito.

Don Guillermo recuerda como “cuando era chavo” gustaba de pasear con sus amigos a la orilla del río Mixcoac. Especialmente, cuando caminaban bordeando la presa que se formaba en lo que hoy es el Puente de Alta Tensión. Siguiendo río arriba y escuchando el tranquilizante correr del agua, escalaban alegremente entre veredas, maleza y frondosos árboles hasta llegar a la presa Canutillo, cuyos hermosos parajes atraían a muchas familias para hacer días de campo, y disfrutar de aquel paraíso natural. Guillermo recuerda, además, cómo, eventualmente, pasaba por la estación del ferrocarril en el pueblito Santa María Nonoalco para contemplar las maniobras de carga y descarga de los vagones de materiales, especialmente las enormes piedras calizas, que las compañías cementeras procesaban y ocupaban en su operación. En los andadores de aquella estación y en medio del barullo, se escuchaba el grito de los pregoneros que vendían sus “chácharas”.

La tranquilidad de la que gozaban aquellos habitantes de la primera mitad del siglo XX de esta zona, el poniente de Mixcoac, de vez en cuando

se veía alterada por diversas situaciones. Cuenta Don Guillermo, que los camiones de pasajeros que él conoció, por alguna razón eran carcachas incómodas y ruidosas. En una ocasión, a finales de la década de los cuarenta, la gente se alarmó, porque uno de estos camiones que circulaba por la calle de Giotto, con todo y pasaje, según los rumores, intentó ganar el paso al tren. Sin embargo, el camión fue embestido, partido en dos y expulsados sus fierros contra gente que pasaba y contra otros vehículos. ¡Gritos desgarradores que salían de dolor entre humo y polvareda, entre fierros y lámina retorcidos con pedazos de prendas de ropa ensartada en picos, y ensangrentada... decenas de curiosos arremolinados! ¡Fieles de la iglesia Monte Carmelo que salían con rosario en mano, elevando oraciones al señor por las almas en desgracia! ¡Señoras que dejaban quemar los frijoles y prendido el comal por salir corriendo y enterarse de lo sucedido! y ¡El pequeño hospital del doctor Montero, ubicado en la calle de Giotto a solo unos metros del accidente, doctor que, por cierto, también trabajaba en el manicomio, no se daba abasto para atender a cuanto herido quejumbroso arribaba, abarrotando los pasillos del lugar! El suceso fue noticia en la prensa al día siguiente. Hubo muchos muertos, algo nunca visto. Estos accidentes, por desgracia, se repitieron en éste y en otros cruces del ferrocarril.

Otro hecho lamentable es narrado en el libro *Río Mixcoac, Entre Miradas de Ojos Verdes* de José María Chávez Aguirre, también en la década de los 40. Dice que cuando llovía muy fuerte, el agua que bajaba de las lomas y las barrancas al río Mixcoac era muy abundante y esta agua, a su vez, haciendo gran estruendo, arrastraba a su paso todo, piedras, lodo, árboles y hasta animales. Aun así, unos chicos, que quizás intentaron cruzarlo, también fueron expulsados por la furia de la corriente; varios murieron ahogados. Sus cuerpos fueron apareciendo horas y, hasta días, después enredados entre ramas, lodo y piedras que la corriente atoró en algún punto del río.

Otro vecino de Molino de Rosas, el señor Manuel Baza Pérez,<sup>13</sup> nacido en 1928, con su cansado andar y ayudado por su bastón, habla anima-

<sup>13</sup>Entrevista realizada a Manuel Baza Pérez por David Eligio Maldonado el 27 de junio de 2018 (en su casa ubicada en Avenida Del Rosal, en la colonia Molino de Rosas).

do, entre otras cosas, del padre Agapito. Era un español muy activo, pero también muy enojón, con un carácter muy explosivo que “hasta groserías decía”. Al llegar a la colonia Alfonso XIII a finales de los años 30, regañaba a los feligreses, y después de que otros en el pasado lo intentaron sin éxito, éste padre se puso a recolectar dinero para construir la iglesia Monte Carmelo, símbolo de la colonia. Y gracias a ese carácter, pronto reunió los fondos y se llevó a cabo la construcción de la obra. El señor Baza —afirma— que en los años 40 solía visitar a la familia Aguirre para platicar y jugar con su amigo Mario y las hermanas de este: Alma, Cristina y Elsa. Ésta última tiempo después se convirtió en la famosa estrella del cine nacional Elsa Aguirre. Esto lo hacía en el conjunto de viviendas porfirianas denominadas “Los Piñones”. Viviendas que aún existen entre Sasso Ferrato, Zurbarán, Calle Poniente y Rosa Trepadora.

Igual que Don Guillermo, recuerda sus paseos por la rivera del río Mixcoac, especialmente el punto conocido como La Cascada, donde se formaba una gran poza, en cuyo centro había unas rocas gigantes. En lo alto de una de estas rocas, había un par de ondulaciones que la gente decía que eran las “rodillas del diablo” y desde la cual los niños alegremente se tiraban al agua. A unos pasos de esa cascada había una cueva, que se decía era tan profunda y extensa, que iba a salir al Olivar. También Manuel Baza afirma, que cuando era adolescente algunos viejos le platicaron que en tiempos “muy antiguos”, en la entrada de esa cueva existió una iglesia muy primitiva, que después sirvió de refugio para algunas personas muy marginadas, de hecho, muchas cuevas de las barrancas de la delegación Álvaro Obregón han sido utilizadas como vivienda en el siglo XX. Asimismo recuerda la extensa propiedad de “un alemán” que hoy ocupan varias cuerdas de la colonia, donde había una gran huerta de peras y muchas plantas florales, especialmente rosales que embellecían y alegraban aquel lugar. Al lado las ruinas, de lo que debió haber sido “la casa grande” de descanso de Porfirio Díaz, hay un tanque muy hermoso donde la gente, todavía en los años 40, se bañaba y “hasta lanchitas tenía”. También había unas grandes ruedas de piedra que aún existen, y que son vestigios de molinos que algu-

na vez existieron ahí. En las instalaciones de ese tanque, una vez desaparecidas en los años 50, en un tiempo funcionó como un lugar para bailar y “hacer tertulias”. Después, durante muchos años, sirvió como corralón de camiones y como depósito de basura. Por esa razón, en los años 80, los vecinos organizados bajo el argumento de que en los alrededores había varias escuelas primarias, que fueron establecidas desde los años 60 y, que esa basura y su contaminación representaban un riesgo para los niños y para la comunidad, reclamaron a las autoridades correspondientes. El gobierno de la ciudad, en su lugar, construyó el actual Centro Social Molino de Rosas, dónde se dan clases de guitarra, de baile, de pintura, etcétera.

Según la señora Juana Mendoza,<sup>14</sup> Molino de Rosas pierde definitivamente su aspecto rural en la época del gobierno del presidente Adolfo Ruíz Cortínez, cuando se formó una comisión en la que tomó parte su papá, el Lic. Salvador Mendoza, juez en San Ángel y el primer presidente de la colonia. La comisión se encargó de fraccionar los terrenos y, a la vez, de diseñar el trazo de la mayoría de las calles, de manera que quedarán tal y como están ahora.

Tanto el señor Guillermo como el señor Baza y otros vecinos de más de 75 años de edad, entrevistados de las colonias Mixcoac, Merced Gómez, Alfonso XIII y Molino de Rosas, coinciden en señalar que muchos de sus habitantes trabajaban en el manicomio de La Castañeda. Algunos desde su fundación, como por ejemplo, los que vivieron en el conjunto de casas denominadas “Los Piñones”, casas que aun en la actualidad se identifican por la arquitectura propia de la época porfiriana. Otros, en los diversos barrios de las demás colonias aledañas. Por cierto que, en ese conjunto —afirma el señor Baza— en su inicio, además de trabajadores del manicomio, también se asignaron casas a trabajadores del ejército. A iniciativa de éstos se colocó, en esa parte de la colonia, un monumento a Jesús García, Héroe de Nacozari, cuyo busto fue robado. Ahora sólo queda, muy abandonada y descuidada, la base del mismo.

<sup>14</sup>Elías Segura S. *Op. Cit.*, p. 17.



IMAGEN 1. Centro social “Molino de Rosas” ubicado en lo que antiguamente era la Hacienda Molino de Rosas, David Eligio Maldonado, 2018, colonia Molino de Rosas, Ciudad de México.

También coinciden en afirmar que, a mediados de los años 50, se comienzan a instalar de manera irregular las primeras casas, por personas de bajos recursos demandantes de vivienda, en lo que sería después la colonia La Cascada. Precisamente, frente a donde se formaba la cascada del río. Pero afirman que la “invasión en serio”, se dio a medida que se fue entubando el río Mixcoac, desde donde ahora está el puente de Alta Tensión. La colonia La Cascada, compuesta por estrechos y empinados callejones, con sólo una avenida que corre sobre lo que fuera el río, un tramo de la avenida se llama Rosa Trepadora y la otra río Mixcoac. La parte sur de La Cascada está separada por una enorme barda de lo que fue el manicomio y, ahora, la Unidad Lomas de Plateros, barda a la que, también de manera irregular, con el tiempo, abrieron en algunos puntos para tener acceso a dicha Unidad.

El pueblo de Mixcoac y el pequeño pueblo de Santa María Nonoalco, por su antigüedad y cercanía han compartido historia. Sobre todo antes de que existiera la vía del Ferrocarril de Cuernavaca a principios del siglo XX.

La maestra Carmen Castillo, nacida en la década de los 40, hoy vecina de Plateros, vivió en Santa María Nonoalco su niñez, así como parte de su adolescencia y juventud. Narra como en aquella época la mayoría de las familias vivían en paz. Tenían sus casas de adobe, tenían gallinas, cocinaban con leña y con estufas de petróleo. Acudían a misa a la vieja iglesia de la Asunción de Santa María, hermosa construcción colonial del siglo XVII. En su caminar por las calles de Chilpa o Leonardo Da Vinci, recuerda con mucho cariño y nostalgia a sus padres, que eran muy tranquilos, honestos y trabajadores. Su padre trabajó un tiempo en la Compañía Eureka, instalada en las inmediaciones del pueblo. Sus padres, se refiere a ellos como sus “papaítos”, les dieron educación a todos sus hijos que solían reunirse a platicar con el señor Vicente Ambrossi, un empresario italiano que rentaba casas en el pueblo y que les hacía ver lo bonito e importante que era México para gente como él, que llegó huyendo de la guerra en su país. Este señor era “muy buena persona” y hasta existe hoy en día una calle con su nombre en la localidad.

El señor Francisco Martínez, jardinero y vigilante de la iglesia, afirma que desde hace más de 20 años conoce el lugar, desde su infancia y, que la gente del pueblo defiende y se siente orgullosa de esta construcción. Pero también le entristece cómo esta iglesia cada vez está quedando más atrapada entre grandes edificios de departamentos y el segundo piso del periférico que pasa a 100 metros de distancia.

De recuerdos de aquella época también participa la señora Virginia Jiménez, conocida como señora Vicky y su hermana Cristina, que trabajó en el hospital del Doctor Montero. Ellas nacieron a principios de los 40 en Santa María Nonoalco, pero han vivido más en la colonia Merced Gómez (ubicada entre el Periférico, la Avenida Barranca del Muerto y la Unidad Lomas de Plateros). Como otros vecinos de entonces, coinciden en afirmar que ese vertiginoso desarrollo de los años 40 en adelante transformó el aspecto de los lugares cercanos a Mixcoac. Cuando niñas, recuerdan especialmente el manicomio de La Castañeda, porque varios de sus vecinos trabajaban ahí. Se sorprendían con lo imponente de la fachada del edificio, su arquitectura francesa, sus rejas, sus cuidados jardines y el enorme reloj que

adornaba la parte alta y central del edificio. Por entonces, ellas no sabían de las historias negras sobre el trato a los enfermos mentales y otras cosas que se rumoraba entre la gente, que abusaban, por ejemplo, de los electrochoques para someterlos, que realizaban horrosos experimentos con los “locos”, que los tenían “mal comidos”, que había sobrepoblación y hacinamiento, que los parientes abandonaban deliberadamente a los enfermos, que por falta de camas los enfermos se acostaban en el suelo, que algunos andaban desnudos en los sembradíos y en los huertos del manicomio, que muchos se escapaban, que no alcanzaba el dinero para el mantenimiento y la operación del manicomio, que se robaban parte de las donaciones de la gente, que se robaban parte del dinero que generaba la venta de frutas y hortalizas que se producían en los campos y huertas del manicomio, etcétera. Lo que a ellas les importaba realmente era que las llevaran al cine que había todas las semanas en un teatro que estaba en ese manicomio, ya que no tenían dinero para ir al cine Reforma, único de la zona que estaba a un lado del mercado de Mixcoac. También, había un vecino, del cual el frente de su casa daba a la avenida Centenario (la vialidad principal de la colonia Merced Gómez), que les permitía, por la parte trasera que daba a los sembradíos del manicomio, cruzar por parte del campo, de los jardines y de las instalaciones, para salir a Mixcoac e ir al mercado de la mano de su mamá.

El mismo teatro del manicomio, era prestado o rentado a los vecinos para utilizarlo en eventos, como cuando la señora Cristina salió de la primaria, ahí hicieron la fiesta de terminación de cursos. Por esas áreas del manicomio, también cruzaban para ir a misa con sus padres, a la Iglesia de la Candelaria en Mixcoac o a la iglesia del Monte Carmelo en Alfonso XIII, iglesias que quedaban a más de un kilómetro de distancia de su casa, la cual estaba en la calle de Centenario (entre la calle Cuajimalpa y Azcapotzalco, frente a lo que ahora es la taquería de Las Brasas) porque todavía no había iglesia en su colonia.

La colonia Merced Gómez está compuesta en su mayor parte por dos franjas de cuadras. La franja de la parte norte de la colonia es de una extensión de aproximadamente un kilómetro, que va desde la calle Manuel

Ocaranza, muy cerca del Periférico, hasta la pequeña calle de Guadalupe Hidalgo, delimitada por la Avenida Centenario y la Unidad Plateros. Dice la señora Vicky que, vecinos que ya murieron, le platicaron que esa franja, desde los años 20, se dividió en varios predios y que la Secretaría de Salud, de la que dependía el manicomio, regaló o vendió cada uno de esos predios a algunos trabajadores del manicomio. Estos predios con los años se fueron vendiendo o fraccionando. Los funcionarios de alto nivel, directivos del manicomio, vivían en casas que desde su fundación se construyeron dentro del espacio del mismo.



**IMAGEN 2.** En la imagen de arriba, se puede apreciar el aspecto actual de la esquina de Avenida Centenario y la calle Xochimilco, en la colonia Merced Gómez. En la imagen de abajo se ve el mismo punto pero hace 70 años, con algunos de los niños de la colonia, entre ellos la señora Virginia Jiménez.

Imagen de arriba: David Eligio Maldonado, 2018, colonia Merced Gómez, Ciudad de México.

Imagen de abajo: archivo familiar de la señora Virginia Jiménez, años 40, Ciudad de México.



La franja de la parte sur, que ahora va de Periférico hasta la calle de Guadalupe Hidalgo y está delimitada por la avenida Cinco de Mayo de la Barranca del Muerto y las ligas Maya y Olmeca al sur y, al oriente, por el “anillo” Periférico, en los años 40 se componía de varias casas que solían tener patio y algunas hasta jardín; pero también existían establos como el de don Chano, en la cuadra de Cinco de Mayo y Cuajimalpa y, el de don Pancho, en la actual calle de Iztapalapa.

Donde hoy está el restaurante Los Bisquets de Plateros, en calle Azcapotzalco y Cinco de Mayo, existía una pequeña plaza adornada con la escultura del busto de Miguel Hidalgo. Ahí se daba cada año “el grito de independencia” y se reunía la gente a platicar o descansar y, a unos pasos de ahí, en la década de los 50, el gobierno instaló un local con la primera llave de agua, con su pileta y sus lavaderos, donde la gente acudía a abastecerse del líquido y se reunían las señoras a lavar y a “echar chisme”. Ya no tenían que subir por la entonces polvorienta calle de Centenario hasta el Pozo Merced Gómez, que aún existe en el cruce de las hoy avenidas Alta Tensión y Centenario. Desde esos lavaderos se podían contemplar desperdigadas, muy a lo lejos, algunas casitas de la colonia Las Águilas, separada por la Barranca del Muerto, que se veía adornada por frondosos árboles y su eterno verde. Y allá, en el fondo, se apreciaba el humo de los hornos, donde como hormigas se alcanzaban a ver trabajadores cociendo los tabiques, las tejas y las macetas que se vendían en los mercados de la ciudad.

En esos terrenos, años más tarde, se construyeron las actuales canchas de béisbol de la Liga Olmeca y la Liga Maya. Dichos terrenos, según el vecino Juan Jiménez, pertenecían a la comunidad de Merced Gómez y estaban designados para canchas de fútbol, que es el deporte que más gustaba a los muchachos de la colonia, pero que “por influyentismo y dinero” las autoridades se las “dieron” a las compañías Maya y Olmeca.

Cerca de los lavaderos estaban las propiedades de un viejo rico, que se rumoraba, eventualmente sacaba a asolear sus monedas de oro escondido entre hierbas y nopales. Éste personaje era dueño de vecindades, de terrenos y del negocio expendedor de leña y petróleo de la colonia. Era llamado

Don Braulio, con fama de mandón y enamorado. Por aquel entonces se juntó, o se casó, con una “hermosa chamaca” llamada Andrea, que le ayudaba en sus quehaceres. Ese viejo fue vendiendo en pedazos sus propiedades, e incluso se dice que donó, en los años 60, los predios donde estaban varias de sus vecindades a la iglesia, para construir, en la calle de Tacuba, la actual parroquia de La Concepción, donde acuden los fieles de Plateros y Merced Gómez principalmente.

La avenida Centenario y las otras pequeñas calles de la zona, cuando la señora Vicky y su hermana eran niñas, no tenían pavimento. Recuerda cómo se les empolvaban o llenaban de lodo los zapatos y las tobilleras. También cómo en la colonia se sufría por carencias diversas, pero a la vez eran felices. Poco importaba el olor a caca de vaca por los establos que había cerca, o la humareda de las chimeneas, o el movimiento constante de camiones y hasta burros cargando la leña, que se vendía en la “leñería” cercana a su casa. Leñería que en algunas tardes se convertía en improvisado salón de baile, donde doña Cristina se daba sus mañas para, a escondidas de su mamá, “echarse sus bailadas”.

Ya era conocida la historia de las personas que dieron nombre a la colonia: los Merced Gómez, tanto el padre como el hijo.<sup>15</sup> El padre (1882 - 1923) que en época de la Revolución fue torero y se le conocía como “El Villano de Mixcoac”, con cierta fama en la capital. Toreó en varias plazas de la ciudad, pero más en la desaparecida Plaza Mixcoac, que estaba ubicada cerca de la escuela Manuel Cervantes y de la iglesia de la Candelaria. Fue empresario minero y presidente municipal de Mixcoac. Murió en un derrumbe, en una de las minas de su propiedad que tenía a lo largo de la Barranca del Muerto. Su hijo, en cambio, se hizo luchador, según datos plasmados en un mural de la fachada de la escuela Luis R. Alarcón nació en 1910 y murió en 1946. Se le conoció, en el medio de las luchas, como “El Tigre de Mixcoac” y terminó recluido en el manicomio de la Castañeda, donde murió.

<sup>15</sup> CMII Gaceta, “Merced Gómez “el villano de Mixcoac”, uno de los más salvajes rudos que hayan visto las arena mexicanas”, CMII Gaceta, <https://cmllgaceta.wordpress.com/2013/08/27/merced-gomez-el-villano-de-mixcoac-uno-de-los-mas-salvajes-rudos-que-hayan-visto-las-arena-mexicanas/>

Esta versión no coincide con la del señor Antonio Jiménez,<sup>16</sup> de 86 años de edad, también vecino de toda la vida de la colonia, pues dice que quién murió en la mina fue el hijo. Afirma que ambos eran muy altruistas y, además de dueños de minas, eran propietarios de muchos terrenos en la zona. Les gustaba ayudar a la gente pobre y, la esposa del hijo, la señora Tiburcia R. de Gómez, consciente de la falta de escuelas en el rumbo, donó el terreno a la Secretaría de Educación Pública en donde, en los años 50, se construyó la actual escuela primaria Luis R. Alarcón, que durante algún tiempo llevó el nombre de doña Tiburcia, así los niños ya no tenían que ir hasta Mixcoac a estudiar. Ya para los años 60, igual que en el resto del país, se construyeron miles de escuelas primarias y secundarias, como la actual secundaria 39 en las calles de cinco de Mayo y Tacuba.

Cuenta don Antonio, que el señor Merced Gómez era propietario, entre otros, de los terrenos que ocupaban las minas donde ahora se encuentran ubicadas las instalaciones de la Liga Maya y Olmeca y parte de la Avenida Barranca del Muerto. Asimismo, que de esas minas se extraía la grava que se utilizó, en su tiempo, para el tendido de las vías del tranvía. También, donde se extraía “arena azul”, especial para construir viviendas y se extraía tepetate. Hasta las minas llegaba una góndola, por vía férrea, para transportar el mineral.

Don Antonio, emocionado, narra que de niño acudía a lo alto de la loma para recrearse viendo volar parvadas y nubes de pájaros, que se perdían por el bosque “la forestal”, donde hoy están las Secciones G y H de Plateros. También cruzaba a los perales del Olivar, atravesando lo que ahora es el Puente de Alta Tensión, que conecta a Plateros con el Olivar. En esa loma había una gran arboleda de alcanfores que por las tardes se llenaba de águilas, las cuales con su vuelo adornaban los cielos de la Barranca del Muerto, la Barranca de Tarango y la Barranca del Río Mixcoac. Por eso el nombre de la colonia Las Águilas. Por los caminos de esa loma, solía encontrar, orgulloso y montado en su caballo, al que fuera el regente de la ciudad

<sup>16</sup> Entrevista realizada a Antonio Jiménez (86 años) por David Eligio Maldonado el 21 de junio de 2018.



IMAGEN 3. El señor Antonio Jiménez, fundador de la colonia Merced Gómez, acompañado de la señora Virginia Jiménez.

Ernesto P. Uruchurtu, quien tenía una casa de campo y una gran caballeriza por la zona, caballeriza que también conoció el ya mencionado vecino de Plateros, Guillermo Cortés. Por esos rumbos, desde los años 30 y 40, vivía la familia japonesa Matsumoto, famosa por sus huertas y jardines. A don Antonio, le gustaba ir a esa casa a ver unos leones que esa familia tenía y que alquilaba a los que filmaban películas. Por eso el nombre de la actual Calzada de los Leones, que cruza la colonia de las Águilas.

Las décadas de los 50 y 60 son importantes porque se hicieron muchas obras de infraestructura urbana en la ciudad de México.<sup>17</sup> Décadas del de-

<sup>17</sup> Entrevista realizada a Manuel Baza Pérez por David Eligio Maldonado el 27 de junio de 2018.

nominado “desarrollo estabilizador” de los gobiernos de Miguel Alemán, de López Mateos y de Díaz Ordaz y, del regente de la ciudad, el “mano dura” Ernesto P. Uruchurtu. En este periodo, se construyeron la Ciudad Universitaria, el Anillo Periférico, los mercados públicos, la primera línea del metro, así como multitud de escuelas, sobre todo primarias y secundarias. Se pavimentaron la mayor parte de las calles principales de las colonias porque ya circulaban más vehículos y se veía venir más tráfico. Igualmente se les dotó de los servicios de drenaje, red hidráulica y luz eléctrica. Se construyó el Estadio Azteca. Se construyeron varias de las principales unidades habitacionales, Tlatelolco, IMSS Santa Fe, Unidad Independencia, Unidad Plateros, etcétera. Se entubaron los ríos Tacubaya y Becerra, que dieron lugar a la construcción del Viaducto y río Mixcoac, que dio lugar a la actual Avenida Molinos y su continuación Avenida Río Mixcoac, entre muchas otras.

“El progreso se nos vino encima, ¡así de repente!”, dice la Doctora Ana María Macías, vecina de Molino de Rosas y de la colonia Alfonso XIII donde tiene su consultorio. Desde que allá por 1966, en que los vecinos de las colonias aledañas al manicomio de la Castañeda observaron cómo comenzaron a sacar a los enfermos y llevarlos a quien sabe dónde. Desde que llegó maquinaria pesada para irrumpir sin piedad, derrumbando las paredes, los jardines, los andadores y árboles, en medio de un espantoso ruido y nubes de polvo de aquel viejo edificio psiquiátrico, los pobladores se dieron cuenta de que la historia iba a cambiar.

A varios vecinos de la colonia les pregunté por qué el nombre de Alfonso XIII y el de sus calles de pintores europeos, pero nadie supo. Alfonso XIII fue ascendido al trono en 1902 en plena debacle del imperio español, debacle debida a la pérdida de sus últimas colonias en América y Asia. Además de su pobre papel como monarca,<sup>18</sup> ¿cuál es el mérito reconocible para asignarle nombre a este lugar?... “cosa de políticos de la época”, dice el señor Manuel Noriega de 85 años y vecino de toda la vida. Manuel Noriega asegura que su abuelo le platicaba que esa colonia se trazó y urbanizó bajo normativas

<sup>18</sup> Juan Eslava Galán, *Historia de España contada para escépticos*, Barcelona: Editorial Planeta, 2015, p. 367.

oficiales en los años 20 para el Distrito Federal.<sup>19</sup> Me platica esto antes de entrar a rezar a la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, mejor conocida como Monte Carmelo, en la mera esquina de las calles Juan Cousin y Giotto, iglesia, símbolo de la colonia, con su hermosa fachada barroca y sus columnas, su campanario y ornamentación labrada en cantera y fondo de tezontle. A don Manuel le gustaba sentarse en las bancas del parque que se encuentra a 50 metros de la iglesia para recordar el bullicio que se armaba cuando, en los años 40, pasaban por aquí, por la calle de Giotto, los camiones que subían a las colonias de arriba, rumbo al Olivar o a Santa Lucía. Igual que los testigos antes mencionados, recuerda como semana a semana acudía al manicomio a ver películas, y cuando joven a jugar en los campos de fútbol que, como el mencionado Juan Jiménez de Merced Gómez adscribe, estaban dentro de los terrenos del manicomio. Ahora están allí las instalaciones de la prepa ocho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Por cierto, asegura Don Antonio, que en esos campos, en los años 50 y 60, se organizaban animados torneos de futbol. Acudían equipos de varias partes de la ciudad, incluso del Politécnico, de la Universidad, del Ejército y el “Equipo del Manicomio”, que lo integraban sobre todo jugadores de Merced Gómez y de Molino de Rosas, a menudo hijos o nietos de trabajadores de ese centro psiquiátrico. En el equipo del manicomio existían líderes como la “Muñeca”, el “Pichón” o el “Bibín”, que, además, eran personajes populares en los barrios y en las fiestas. Estos personajes, a menudo, eran vistos con recelo por la pandilla de “Los Papis” o “Los Tripas” que deambulaban por las calles de Xochimilco, Iztapalapa y la parte alta de Centenario, en la colonia Merced Gómez. Éstos tenían fama de vagos y violentos, pero que, sin embargo, mostraban un respeto por la “Muñeca”, el “Pichón” y el “Bibín”.

<sup>19</sup> María del Carmen Collado (Coordinadora), *Miradas recurrentes I. La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México: Instituto José María Luis Mora / UAM, 2004, p. 39. Donde se encuentra información sobre la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana (ANPRM), fundada a principios del siglo XX con la idea de establecer las normas regulatorias para el trazado de vialidades. Asociación impulsada por varios urbanistas, especialmente por el arquitecto Jesús Contreras Elizondo, que, además, fue funcionario relacionado con la urbanización en distintos gobiernos. Una de sus preocupaciones fue el diseño de calles y avenidas y, contribuyó, para el trazo de las colonias que se tratan en este trabajo.

## ADIOS AL MANICOMIO DE LA CASTAÑEDA

En los barrios, en el mercado, en las cantinas; en las pulquerías de Merced Gómez “La Línea de Fuego”, “Don Próspero” o la de Mixcoac “El Gorjeo de la Aves”; en el popular salón de baile “El Tanque”, que estaba allá por el Mercado “Seis de Enero”, en Molino de Rosas y que, ahora, es el Centro Social Molino de Rosas; junto a la señora que en la calle vendía café y pan y preparaba, en las mañanas, “teporochas” (jarrito de té caliente de hojas de limón con bastante alcohol del 96 que emborrachaba rápidamente)<sup>20</sup> y, en todos lados, se hablaba de la demolición de la Castañeda. Unos decían que se construiría un nuevo manicomio, otros, que un hospital, algunos que una ciudad deportiva... puros chismes y rumores. Los funcionarios del gobierno, empezando por el propio López Mateos y su secretario de salud José Álvarez Amézquita, el regente Ernesto P. Uruchurtu y el encargado de obras de la misma regencia, el Arq. Joaquín Álvarez Ordoñez, ya lo tenían bien planeado. La mala fama que había adquirido el manicomio desde hacía muchos años, el haber sido alcanzado por la mancha urbana y las ideas de progreso y modernidad, parecen ser las razones de la decisión de cerrarlo, antes que se empezara la olimpiada de 1968; ¿Qué van a decir de nosotros los extranjeros? Había que demoler aquella construcción porfiriana y lo que representaba con todo y su hermosa fachada. Los sonidos del imponente reloj del viejo manicomio, que durante décadas anunciaban las horas y que se escuchaban en las colonias aledañas, dejaron de escucharse para siempre según el testimonio del señor Juan Jiménez, vecino de Merced Gómez.<sup>21</sup>

Paralelamente se construía el “anillo” Periférico. Esta obra pretendía erigirse como la frontera de la ciudad y comunicar mejor a ésta con las po-

<sup>20</sup> El señor Jesús Hernández, nacido a principios de los años 50, que es vecino de la Sección F de la Unidad Plateros, dice que fue alcohólico, ahora rehabilitado y que comenzó a hacerse alcohólico o “teporocho” cuando tomó esos tés. Esas bebidas normalmente las consumían gente muy pobre, en el pasado costaban cinco centavos el jarro, pero si el vendedor le agregaba un chorro del alcohol de 96 grados, le aumentaba tres centavos más y, al pedirlo, decían “véndame un té por ocho” por lo que al paso del tiempo, a los que consumían esta bebida le decían “teporochos”.

<sup>21</sup> Entrevista realizada a Juan Jiménez (76 años) por David Eligio Maldonado, el 19 de junio de 2018 (en su trabajo ubicado en Avenida Lomas de Plateros y Juan Tinoco, colonia Merced Gómez).

blaciones aledañas, según idea del urbanista Jesús Contreras.<sup>22</sup> Pues Periférico tenía que pasar por enfrente del manicomio y dividir, por segunda vez, al pueblo de Mixcoac, Nonoalco y Merced Gómez, como ya lo había hecho a principios de siglo el ferrocarril de Cuernavaca. Con esto, ya nunca más se escuchó el correr del agua de los ríos, con sus verdes riberas: Becerra, Mixcoac y Barranca del Muerto en el poniente de la ciudad; entre la década de los 50 y 60, todos fueron entubados para convertirlos en anchas avenidas que poco a poco se saturarían con la circulación de vehículos.

## LA MODERNIDAD Y SUS CONSECUENCIAS

Los habitantes de estas colonias, que nacieron en las primeras décadas del siglo XX, ahora convertidos en padres, testigos de estos cambios, en su mayoría ya no usaban leña en las cocinas, sino petróleo y, varios, estufa de gas, refrigerador, radio y televisión también se enteraban (y algunos hasta participaban) en movimientos sociales diversos (huelgas y manifestaciones laborales, doctrinales, protestas contra el gobierno sobre todo por su antidemocracia y autoritarismo, la nueva cultura de la moda, musical e intelectual, etcétera) y sus hijos, ya en edad de estudiar y trabajar, buscaban acomodo en la nueva sociedad y hacerse de un patrimonio especialmente en lo relativo a muebles y vivienda. Ya no pensaban en tener un burro o un caballo sino un automóvil y una casa o departamento. Algunos querían estudiar, contar con dinero para viajar en vacaciones, para salir a divertirse los fines de semana, tener una cuenta en el banco, ser más exigentes como consumidores de bienes y servicios.<sup>23</sup>

Atrás quedaron los abuelos de huarache y sombrero, que hablan y hablan de su tierra y de la revolución. La clase media mexicana adquiriría forma y la sociedad era cada vez menos rural y más urbana.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Javier Delgado, *La urbanización difusa de la ciudad de México*, México: Instituto de Geografía - UNAM, 2008.

<sup>23</sup> Luis De la Calle y Luis Rubio, *Clasemediero. Pobre no más, desarrollo aún no*, México: CIDAC, 2010, p. 31.

<sup>24</sup> Carlos Quintana Zepeda, *La ciudad de México en el siglo XXI*, México: Editorial Flores, 2016.



Así, México llega a la década de los 70, gobernando desde el año 1929 con un solo partido: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), con un progreso económico incuestionable, aunque las desigualdades sociales continuaban. En la capital, la mayoría de sus habitantes y, en particular, los entrevistados de estas colonias, sabían del movimiento del 68, de la represión subsecuente que el gobierno aplicaba a los disidentes de sus políticas pero, también, suscribían los ideales de libertad cultural y política. A muchos de aquellos jóvenes de la clase media, con su pelo largo, sus pantalones acampanados, o la minifalda de las muchachas, se les veía ya menos en los estanquillos o las pequeñas tiendas de abarrotes y cada vez más en lo nuevo: las plazas comerciales y tiendas de autoservicio. Por el sur de la ciudad se construyeron varias como: Plaza Universidad, Gigante, la Comercial Mexicana y tiendas de Aurrera, entre otras.

Y muchos de aquellos jóvenes clasemedios de las colonias en cuestión y de otras partes de la ciudad de finales de los años 60, unos solteros y otros casados. Soñadores de una vivienda “moderna”, ya sabían de la existencia de unidades habitacionales, Unidad Independencia, IMSS Santa Fe, Tlatelolco, Conjunto Miguel Alemán, Conjunto Benito Juárez. Estas unidades tenían casas y departamentos que ya contaban con todo, agua, luz, gas; áreas de recreación teatros, cines, albercas, canchas deportivas, áreas verdes; escuelas y centros comerciales. Estos jóvenes se enteraban que en los terrenos, de lo que fuera el manicomio de la Castañeda, ahora se construía lo que sería la Unidad Habitacional Lomas de Plateros y, de que los departamentos, se podían obtener a crédito y, además, estaba ubicada al pie de la nueva y novedosa vialidad: el “anillo” Periférico.

Muchos vecinos de las colonias tratadas en este trabajo, mientras observaban que maquinaria pesada derribaba miles de árboles, abría zanjas y cepas y removía montañas de tierra con ejércitos de albañiles, ingenieros, electricistas, plomeros etcétera, se entusiasmaban con intentar adquirir un departamento, pero no todos calificaban. Había que contar con un “perfil”: tener un trabajo formal. Fue así como llegaron a estrenar la Unidad Plate-

ros gente de todas partes de la ciudad, especialmente parejas jóvenes que trabajaban en el gobierno, en empresas privadas, o en bancos.

La Unidad Plateros, moderno conjunto habitacional que buscaba establecer un sistema de cómodas viviendas donde convivieran las personas con la naturaleza (pues por cada metro construido se pensó un tanto igual de jardín) estaba dotada con todos los servicios. La Unidad se inaugura en 1967 y su equipo de diseñadores estuvo a cargo del entonces arquitecto más reconocido de México; Mario Pani. Con sus amplias avenidas o circuitos, con más de siete mil departamentos, en menos de cinco años superó en población a las viejas colonias de alrededor, cuyos habitantes, atónitos, observaron a los nuevos vecinos, que al igual que ellos tienen desconfianza. Los comerciantes del rumbo se frotan las manos, el negocio promete mucho, pero poco les dura el gusto porque inmediatamente los dueños de las tiendas de autoservicio Aurrera montan una, y muy grande, al lado de las Torres de Mixcoac. Ésta en los años 90 se convertirá en la actual tienda *Wall Mart*. Años más tarde se abrirá otra sobre Avenida Centenario, frente a la Sección H de la Unidad para comprar “a la gringa”. Además de los locales comerciales, donde se venderían productos de primera necesidad y que después se construyeron dentro de la Unidad. No obstante, por la demanda de servicios y productos de los nuevos habitantes, se establecieron con éxito diversos negocios, tlalpalerías, tintorerías, loncherías, abarrotes, peluquerías, carnicerías, etcétera, sobre todo en Merced Gómez.

Construida no solamente en los terrenos de lo que fuera el Manicomio de la Castañeda, sino adicionando otros más en la parte poniente de la Unidad, para que la superficie total construida quedara en más de 500 000 metros cuadrados,<sup>25</sup> la Unidad Plateros fue en los primeros años administrada por la Asociación Hipotecaria Mexicana y, a partir de 1978, por el Banco Mexicano Somex, que era un banco del gobierno hasta 1986. En este año, una vez terminados de pagarse los últimos departamentos, dicha institución entrega a los vecinos la administración por sección.<sup>26</sup> Estas

<sup>25</sup> “Escritura Pública 18 245”, Distrito Federal, 23 de diciembre de 1965, Registro Público de la Propiedad del Distrito Federal (Notaría 36 del Distrito Federal). “Escritura Pública 5 771”, Distrito Federal, 22 de enero de 1981, Volumen 111, (Notaría 30 de Tlalnepantla, estado de México).

<sup>26</sup> Plateros tiene ocho Secciones: A, C, D, E, F, G, H, I

administraciones, excepto la sección A conocida como Torres de Mixcoac, terminaron siendo un desastre; todas quebraron antes de dos años.

Ya sin administración ¿Quién iba a proporcionar los servicios de mantenimiento, limpieza, jardinería, seguridad, etcétera, en las áreas comunes? Estos servicios, mientras estuvo administrando Banco Somex, permitieron tener a la Unidad en perfecto orden, armonía y limpieza. Después de esa gran transformación, encontramos que los jóvenes posteriores a la de la década de los 70, niños y adultos de esta parte de la ciudad, casi todos estaban alfabetizados. Estudiaron por lo menos su educación primaria y secundaria en las escuelas públicas de sus colonias: la Samuel Ramos, Secundaria Técnica Número 21 de la Alfonso XIII, la Club de Leones y la Amistad Mundial de Molino de Rosas, la Luis R. Alarcón o la Secundaria 39 de Merced Gómez, la Matilde Acosta, la Zambia o la Luxemburgo de Plateros, entre otras, así como múltiples escuelas privadas de todos los niveles. Mención aparte merece la Preparatoria ocho “Miguel E. Schulz” de la UNAM, que fue la primera construcción que se edificara en los terrenos del desaparecido manicomio, y donde estudiaron la mayoría de los jóvenes preparatorianos de los años 70 y 80 de la zona.

Acorde con el pensamiento juvenil de la época, muchos de los jóvenes mexicanos de los 70 y 80 de la clase media, influenciados por una especie de filosofía copiada de los *hippies* norteamericanos, expresada en la canción de los Beatles *Let it Be* (déjalo ser) reclamaban más libertad y mostraban rechazo a las ideas de orden y “buen comportamiento” tradicionales. Seguían, en su mayoría, siendo católicos, pero más de palabra ya que cada vez acudían menos a los actos religiosos de la iglesia. Las mujeres participaron más en los trabajos formales e informales, además, de sacar adelante el trabajo doméstico. Muchos de los capitalinos que desde siempre habían consumido alcohol y, muy esporádicamente, drogas, cada vez más se hacían adictos a la mariguana y otros estupefacientes.

Este comportamiento se reflejó en la gente de las colonias referidas en este trabajo, no ajena a los reclamos de apertura democrática y justicia social. El régimen de partido único golpeado por el movimiento estudiantil de 1968, resistía bajo la presidencia de Luís Echeverría y José López

Portillo, en cuyos gobiernos aparecieron dos palabras que en lo futuro nos acompañarían: crisis económica.

## LA GENERACIÓN DE LAS CRISIS

Esas crisis económicas que se agudizaron después de la nacionalización de la banca en 1982,<sup>27</sup> provocaron que en muchos hogares ya no alcanzara el salario del esposo, ahora tenía que trabajar la mujer. En Merced Gómez, Alfonso XIII, La Cascada, Molino de Rosas y Mixcoac, ¿por qué tendrían que ser la excepción? Esa nueva dinámica laboral, de que trabajaran el esposo y la esposa, obligaba a que los hijos, a menudo en las horas de trabajo, quedaran bajo el cuidado de parientes, cuidadoras y, en el menor de los casos, de guarderías. Esta nueva circunstancia derivó, muchas de las veces, en problemáticas sociales y familiares que a menudo desembocaban en divorcios y hasta en desintegración familiar. Si bien estas situaciones no eran nuevas, sí se incrementaron significativamente. Esto a su vez generó, a la larga, que algunos jóvenes de diversas colonias cayeran en vicios como el ocio, el alcoholismo y las drogas y, muchos de ellos, incluso, han caído en la delincuencia, siendo hoy un dolor de cabeza para las autoridades y los habitantes de la zona.

El progreso también ha traído sobrepoblación en nuestras colonias. Si a finales de los 60 y principios de los 70, las Torres de Mixcoac, los edificios de Plateros, las chimeneas de las fábricas de cemento en la Avenida San Antonio, o los campanarios o cúpulas de las iglesias sobresalían en la panorámica de la región, hoy en el 2018 se confunden con la multiplicación de altos edificios de más de cinco pisos, que se construyen en nuestros pueblos y colonias producto de la demanda de vivienda. Lo mismo ocurrió con las construcciones que se han autorizado en áreas declaradas de conservación ecológica, tanto vivienda popular como vivienda de lujo.

Ante el aumento de población, también aumentó la cantidad de vehículos, que circularon y saturaron tanto las nuevas como las viejas calles

<sup>27</sup> Marco Zamudio, *Revista EBC*, Año 3. Número II, (Junio 2018).

y avenidas. En los primeros años del nuevo milenio, al Anillo Periférico le han tenido que poner un segundo piso. Los jefes de gobierno de la ciudad, Andrés Manuel López Obrador así como Marcelo Ebrard, construyeron puentes y vías rápidas como el de Alta Tensión que “abrazan” a nuestras colonias, buscando así mejorar la circulación de los vehículos y la movilidad de las personas. Nerviosos y presurosos trabajadores, estudiantes, amas de casa, etcétera, saturan los vagones de la línea 7 del metro, que sale de la estación Barranca del Muerto, que se construyó en 1984, o la línea 12 que sale de la estación Mixcoac, construida en 2012. Los camiones y los viejos “peseros” llenos de malhumorados pasajeros, y hasta con gente colgando en sus puertas, suben por las avenidas Molinos, Centenario o Rosa de Castilla, para luego regresar por Molino de Rosas, Cinco de Mayo o Plateros, mientras que automovilistas enojados observan el reloj y el cambiar de luz del semáforo, dos o tres veces, sin poder avanzar.

Después de la cuestionada elección presidencial de 1988, donde la autoridad electoral declara ganador a Carlos Salinas de Gortari, la sociedad capitalina se torna más crítica y participante políticamente hablando. Así la ciudad, que desde mediados de los 90, dejó de ser gobernada por el PRI, para pasar la estafeta al izquierdista y reciente Partido de la Revolución Democrática (PRD), y con una Asamblea Legislativa, con representación de varios partidos, enfrentaba nuevos problemas. Uno de ellos ha sido la lucha de la sociedad por diversos derechos: de salud, de vivienda, de convivencia, de medio ambiente, entre otros. Y en este último es donde los vecinos de estas colonias hemos participado en luchas y reclamos a los gobiernos locales. Por ejemplo, en el 2017 miles de vecinos de todas las clases sociales de varias colonias de la delegación Álvaro Obregón aledañas, o vecinas a la Barranca de Tarango, entre ellas Merced Gómez y la Unidad Plateros, a través de marchas, bloqueos de calles y argumentaciones legales y, con el lema, “No Al Basurero”, nos organizamos para protestar por un centro de confinamiento, es decir, contra un “moderno” basurero. El gobierno lo construía en una zona ecológica protegida por la ley ambiental, ignorando el sentir de la ciudadanía, pero se logró detener su construcción. Este

movimiento se inscribe dentro de otras luchas, de varios grupos, que están vigentes en la zona por la defensa de las barrancas, los bosques y los ríos que se encuentran amenazados por los permanentes intentos de invasión y urbanización de varios interesados: empresarios, grupos de personas marginadas, gobierno, ante la carencia de espacios y de terrenos.

#### PARA FINALIZAR

Todos aquellos hermosos pueblos originarios, nacientes asentamientos desperdigados entre las diversas lomas y barrancas de principios del siglo XX, ahora en el 2018, aparecen convertidas en las 249 colonias establecidas en los 97 kilómetros cuadrados de la delegación Álvaro Obregón. Albergan a 749 000 habitantes que, apretujados, continuamos construyendo historias que, quizás, después serán contadas por otros.

Yo, mientras tanto, acostumbrado a contemplar el volcán del Popocatepetl todas las mañanas, veo con preocupación que pronto se terminará ese espectáculo. Cada día desaparecen las viejas casas y los solares de por aquí. En su lugar se erigen los edificios que se llenarán de gente y tapanán esa vista, gente que en el próximo temblor, asustados, saldrán corriendo para “salvar el pellejo”.

## FUENTES

*Libros*

- Calle, Luis De la y Rubio, Luis, *Clasemediero. Pobre no más, desarrollo aún no*, México: CIDAC, 2010.
- Chávez Aguirre, José María, *Río Mixcoac. Entre miradas de ojos verdes*, México: Editorial Diana, 1985.
- Collado, María del Carmen (Coordinadora), *Miradas recurrentes I. La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México: Instituto José María Luis Mora / UAM, 2004.
- Delgado, Javier, *La urbanización difusa de la ciudad de México*, México: Instituto de Geografía -UNAM, 2008.
- Eslava Galán, Juan, *Historia de España contada para escépticos*, Barcelona: Editorial Planeta, 2015.
- Flores Castillo, Eduardo, "Plateros: 50 años viendo al futuro", *Memorias del Poniente II: historias de sus pueblos, barrios y colonias*, México: UAM Cuajimalpa. 2016.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, *La banca nuestra de cada día*, México: Diana, 1992.
- Gutierrez de MacGregor, Teresa; González Sánchez, Jorge y Zamorano Orozco, José Juan, *La cuenca de México y sus cambios demográficos*, México: UNAM - Instituto de Geografía, 1998.
- Meyer, Lorenzo, "La encrucijada", *Historia general de México*, Volumen 2, México: El Colegio de México, 1976.
- Muñoz, Rafael F, *Santa Anna. El dictador resplandeciente*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Ortega y Gasset, José, *El triunfo de la masa sobre el individuo es una amenaza para la democracia*, España: RBA, 2017.
- Quintana Zepeda, Carlos, *La ciudad de México en el siglo XXI*, México: Editorial Flores, 2016.

Segura S., Elías, *Molino de Rosas a través del tiempo. Fragmentos de memoria*, México: AS Impresiones, Auspiciado por el Programa Cultural Comunitario de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 2004.

### *Revistas*

Cuestión Social IMSS, *Revista Mexicana del Seguro Social*, Número 38. (Invierno, 1995 - 1996).

Oswaldo Ramírez González, “Del porfiriato a la Revolución. La Cruz Azul y los orígenes de la industria cementera”, *Relatos e Historias*, Número 116, Año 10, (abril 2018).

Marco Zamudio, *Revista EBC*, Año 3. Número II, (Junio 2018).

### *Documentos*

“Escritura Pública 18 245”, Distrito Federal, 23 de diciembre de 1965, Registro Público de la Propiedad del Distrito Federal (Notaría 36 del Distrito Federal). “Escritura Pública 5 771”, Distrito Federal, 22 de enero de 1981, Volumen 111, (Notaria 30 de Tlalnepantla, estado de México). Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, *Diagnóstico del programa presupuestario U-001 regularización y registro de actos jurídicos agrarios*, México, 2017, Procuraduría Agraria, [www.pa.gob.mx/publica/rev.analisisde-la-propiedad-en-rl-df-en-el-umbral](http://www.pa.gob.mx/publica/rev.analisisde-la-propiedad-en-rl-df-en-el-umbral)

### *Sitios web*

Canal Once, “La ciudad de México a través del tiempo. Paseo por el barrio de Mixcoac”, You Tube, <https://www.youtube.com/watch?v=v-oGX4HrMKc>



CMII Gaceta, “Merced Gómez “el villano de Mixcoac”, uno de los más salvajes rudos que hayan visto las arena mexicanas”, CMII Gaceta, <https://cmllgaceta.wordpress.com/2013/08/27/merced-gomez-el-villano-de-mixcoac-uno-de-los-mas-salvajes-rudos-que-hayan-visto-las-arena-mexicanas/>

### *Entrevistas*

Antonio Jiménez

Jesús Hernández

Juan Jiménez

Guillermo Cortés Infante

Manuel Baza Pérez

Virginia Jiménez



# IMPLICACIONES DE LA VIDA VECINAL EN LA UNIDAD HABITACIONAL LOMAS DE PLATEROS. UNA PERSPECTIVA PERSONAL

Evelyne Zacarías<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este relato autobiográfico, nos muestra cómo se entrelazan la vida emocional de la autora y su tránsito por diversas zonas del poniente de la Ciudad de México. Culmina su andar ciudadano en la Unidad Habitacional Plateros donde, tras muchos años, se fueron tejiendo relaciones comunitarias que han marcado la vida de la autora.

\*\*\*



IMAGEN 1. Mi higuera, mi novio, mi perrita y yo. Alejandro Soriano García, 27 de marzo de 2018, sección H de la Unidad Lomas de Plateros, Ciudad de México.

<sup>1</sup>Licenciada en Nutrición y bailarina de *Belly Dance*, con más de diez años de trayectoria. Amante de la vida, los árboles y los animales. Participante en actividades sociales y vecinales para lograr mayor armonía, libertad y justicia. Secretaria de organización en el Comité Integral Plateros.

Año de 1999, en junio aproximadamente, un día mi mamá me dijo que su novio había encontrado un lugar para rentar. Fueron los dos caminando por los andadores de la Unidad Lomas de Plateros buscando letreros en las ventanas que dijeran: “EN RENTA”. Esta búsqueda se debía a que ya no podíamos seguir viviendo con mi tía, en una zona residencial rumbo a Las Águilas.

Cuando era niña (menos de doce años), vivía con mi mamá, mi papá, mi hermana y mi hermano en una casa en San Jerónimo Lídice. Era una casa muy grande y bonita de tres pisos, muchas recámaras, patios y con jardín, donde había una higuera, un colorín y luego sembramos un pino, también había un alcatraz y otras flores y plantas. Además, había una fuente, muy grande, que me relajaba mucho. También, tuvimos varios animales de mascotas y otros, no sé por qué, pero por ejemplo, me acuerdo de codornices, patos, pollitos, un conejo, tortugas y varios perros.

Me gustaba mucho esa casa, pero no tanto, porque muy seguido había problemas, discusiones, tristezas, miedos. En ocasiones, me divertía, me sentía feliz, inventaba juegos, cantaba, bailaba poniendo música del radio y con discos de acetato, jugaba con algunos vecinos, invitaba amigas, pero la mayor parte del tiempo me sentía encerrada. Mi mundo era, casi, la casa y la escuela y, a veces, salía con una compañera a otros lugares que me invitaba su abuelita.

Tengo muy grabado un recuerdo de cuando tenía seis años de edad. Un día que llegó mi papá a la casa y me regaló una moneda de mil pesos donde aparecía Sor Juana, me puse feliz, porque me quería comprar algo. Luego mi papá me llevó en el coche a un centro comercial o no recuerdo a dónde íbamos, pero durante el camino, cuando se detuvo en un semáforo de Luis Cabrera, un niño más chiquito que yo, le calculo unos dos años menos, le limpió el retrovisor a mi papá del lado donde iba manejando. Yo estaba en el asiento de atrás justo también del lado donde estaba mi papá y tenía el vidrio abajo. Entonces, me impactó mucho y me dio tristeza ver que un niño tan pequeño y que apenas alcanzaba a limpiar el espejo, estuviera solo en la calle trabajando. No recuerdo haber visto a sus papás u otra persona cerca de él. Mi papá ni lo volteó a ver y el niño le estaba

levantando la mano para que le diera dinero y no le dió nada. Al ver eso, yo decidí regalarle mi moneda de mil pesos y me sentí mucho más tranquila de momento, pero se me quedó tatuada esa imagen y siempre pensé en que eso no debe suceder y no quería ver niños sufrir, ni a nadie.

Creo que ese sentimiento, yo ya lo tenía de nacimiento, ese deseo de lograr armonía, felicidad, libertad, justicia y amor por todos los seres humanos, los animales, las plantas, toda la naturaleza. Sin embargo, a través de mis experiencias durante los 35 años que he vivido, me he dado cuenta de lo complejo que es lograr todo eso, a través de sufrimiento, tanto por mi forma de ser tan sensible y transparente, como de las situaciones que me han tocado vivir con diversas personas en diferentes ámbitos, diferentes ciudades, escuelas y en los últimos años, en la Unidad Plateros. Así, quiero comenzar a contarles algunas de mis variadas y significativas experiencias, que he tenido a lo largo de mi vida y que me han hecho ser una mujer más sensible, más consciente, más expresiva, más reflexiva, más proactiva, recordando y retomando mis deseos y sentimientos más puros de la infancia.

Volviendo al tema de mi casa en San Jerónimo Lídice, ahí viví hasta los doce años, luego de eso, mi papá se separó de mi mamá y casi nunca lo veía. Cuando nos iba a ver, me ponía muy contenta. Para eso, donde vivíamos era una privada de mi tío, un hermano de mi papá y al saber que mi papá ya no estaba bien con mi mamá y ya no vivía ahí, nos pidió la casa por medio de una tarjeta que dejó debajo de la puerta de la entrada donde escribió: "Susana te pido que desocupen la casa, porque la voy a ocupar", algo así puso. Yo fui la que recogí esa tarjeta y se la entregué a mi mamá e incluso fue tal el impacto para mí, que conservé esa tarjeta mucho tiempo y ahora sé que la tengo en algún lugar de la casa, en los archivos, pero tengo que buscarla, jijiji. Me sentí muy triste, porque había vivido muchas experiencias en esa casa, tristes y felices, pero finalmente eran vivencias y nunca pensé que mi tío nos hiciera eso, sabiendo que mi mamá estaba pasando un momento difícil, sin trabajo y con tres hijos que mantener.

Mi papá no nos daba casi nada o nada de apoyo económico, por depresión y otros problemas que había tenido en sus negocios, que le robaron

grandes cantidades de dinero y poco a poco se fue quedando sin nada. Mi mamá había dejado de trabajar como maestra desde que se casó con mi papá, porque él se lo pidió para que nos pudiera atender mejor, a nosotros, sus hijos. Sin embargo, ahora que no estaba mi papá y no nos aportaba, ni su amor ni su apoyo económico y, mi mamá, sin trabajo, fue algo complicado.

Para eso mi mamá ya había ingresado a estudiar Psicología educativa para tener mejor preparación y un mejor trabajo. Ahí conoció a Claudio, un compañero con el que hacía equipo y que posteriormente fue su novio. Mis hermanos y yo casi no veíamos a mi mamá, porque se iba a estudiar y luego estaba ocupada haciendo sus tareas. Hubo un momento en el que ya tampoco pudimos seguir en la escuela por falta de pago y la directora de la escuela no nos quería entregar nuestros documentos, boletas, certificados si no pagábamos. Fue luego que mi mamá, con ayuda de Claudio y muchos esfuerzos, lograron que después de tres meses sin escuela, mis hermanos y yo pudiéramos entrar a escuelas oficiales. Ese fue otro gran cambio para mí y me gustó, porque donde había estado era muy tenso el ambiente y, para resumirlo, era un martirio ir a la escuela. Aunque tuviera siempre buenas calificaciones, mi vida era muy triste, plana, aburrida, injusta, siendo una niña me faltaba vivir más experiencias agradables y en las que me pudiera desarrollar más en todas mis habilidades o capacidades. Eso lo analicé después de muchos años, porque en esos momentos yo ni sabía qué tanto podía afectarme en un futuro lo que vivía.

Al entrar a la escuela oficial, me dió un gran respiro y conocimiento observar que existía otro mundo más, me di cuenta de las carencias económicas de otros niños, pero que, a pesar de eso, eran más felices y más libres que los niños que conocí en la escuela particular, en donde incluso había hijos de gente famosa. Para mí ese nuevo mundo era mil veces mejor e, incluso, preferí no tener dinero y ser libre a tenerlo y vivir encarcelada, como me sentía en la otra escuela, agregando mi tristeza por mi situación familiar.

Me acuerdo que una vez fui a la casa de una amiga de la nueva escuela que se llamaba Josefa Ortiz de Domínguez y, al llegar, entré a un depar-

tamento que estaba en la Unidad Independencia, sumamente chiquito y pensé: “¿Cómo pueden vivir aquí tan apretadas mi amiga y su mamá?”

Simultáneamente a estos cambios, mi tía, hermana de mi mamá, estaba también pasando por momentos complicados con su esposo y la casa donde vivía. Mi tío tuvo que salir del país obligadamente y a mi tía le querían quitar su casa que estaba rumbo a Las Águilas. Mi mamá le estuvo ayudando a mi tía en varios aspectos, acompañándola, haciendo escritos y muchos trámites, entre otras cosas. Fue por esta circunstancia que ambas experimentaban, que decidieron que viviéramos las dos familias juntas, claro familias sin las figuras paternas, pero así nos apoyaríamos entre sí.

Sin embargo, al mudarnos con ella, no fue muy grato. La casa era muy grande y más lujosa que donde vivíamos en San Jerónimo, pero más fría y triste. Tenía cinco recámaras, un cuarto de lavado, un despacho, dos salas grandes (una con chimenea), un comedor grande, dos terrazas, dos cocheras y cuatro baños (uno con tina). Mi tía tenía dos hijos chiquitos, una de casi tres años y el otro de un año. Mis hermanos tenían trece años y siete años y yo doce.

Mi tía nos ofreció una de las cinco recámaras, de las más pequeñas, que tenía dos camas individuales, para que viviéramos ahí mi mamá, mis hermanos y yo con todas nuestras cosas. También, nos llevamos a nuestra perrita Pequi, una *cocker spaniel* blanca con orejitas color miel que, a mi tía, no le gustaba que la tuviéramos dentro de la casa, por lo que la teníamos que dejar siempre en la azotea, en el frío y, en ese entonces, no se nos ocurrió ponerle casa, solo unas cobijas. Yo me sentía triste por mi perrita porque ella estaba acostumbrada a estar a veces dentro de la casa y a veces en el jardín de la casa de San Jerónimo y estábamos más al pendiente de ella. En cambio, así la teníamos un poco más olvidada. Creo que de niños todavía no éramos conscientes de la responsabilidad que implica tener un perro o cualquier animal.

Entonces, de vivir en una casa, nos fuimos a vivir a una sola recámara. Claro nos podíamos mover en toda la casa, pero no con toda la libertad de hacer lo que quisiéramos como si fuera nuestra casa. Fue algo complicado

y tuvimos que deshacernos prácticamente de todas las cosas que teníamos, aunque por otra parte, muchos muebles, recuerdos, adornos y otros, se los dió mi papá a mis medias hermanas cuando se separó de mi mamá. Ellas tenían, en ese entonces, treinta y tantos años de edad. Algunas cuantas sí las pudimos rescatar después y hasta la fecha las conservamos, muy pocas, pero significativas. Incluso, sólo un cuadro de varios que teníamos, se lo había vendido mi papá a mi tío José y mi tía, después de algunos años, lo puso en la chimenea de su casa rumbo a Las Águilas. Ese era un recuerdo de mi casa de la infancia, que se había mudado antes que nosotros, a mi nueva casa prestada. Aunque la verdad, no me pareció que mi tía le modificara el marco que tenía y le pusiera capas de hoja de oro que cubrían todo el marco y le quitaba su encanto original. El tema del cuadro era de un trovador y medía como dos metros de altura.

Siguiendo con mi experiencia en casa de mi tía, fue muy estresante, triste y difícil. Aunque hubo también, ciertos momentos agradables, el lugar se sentía como desolado y me daba miedo a veces, porque sentía espíritus. También, estaba ubicada muy lejos de nuestras escuelas, secundaria y primaria y teníamos que caminar como nueve cuadras grandes para llegar a la casa. Además, como estaba de subida, era pesado llegar a la casa después de un día de escuela, sin comer bien y con el solazo de las dos de la tarde. El que estuviera en una zona residencial, implicaba que había casetas de vigilancia y no podía ingresar transporte público, más que los taxis. Nosotros no teníamos coche, el transporte de la escuela o el camión nos dejaba sobre la avenida principal y de ahí teníamos que subir. Eso no me gustaba.

Pero bueno, les termino de contar esta parte. Otro aspecto que nos hacía sentir tensos, era el control que teníamos sobre la comida que era de mi tía. Únicamente comíamos algo de su comida, cuando ella nos la ofrecía. También, teníamos que limpiar y trapear como ella quería, si no se molestaba y discutía con mi mamá.

En ese entonces, mi mamá empezó a buscar trabajo y con mucho esfuerzo logró encontrar uno en una escuela primaria particular. Mientras buscaba trabajo, nosotros no teníamos dinero para lo básico, ni para comer,



en cambio mi tía sí tenía lleno de comida el refrigerador y alacenas. A veces nos ofrecía algo, pero la mayor parte del tiempo teníamos que esperar a mi mamá, a que nos llevara un poco de comida.

A veces, subía a ver a mi perrita para sentirme un poco más tranquila y para sentir que le daba algo de atención a ella, hablarle, acariciarla y peinarla, pero no era suficiente, requería de mayores cuidados y sacarla a pasear todos los días, lo cual no hacíamos, aunque teníamos un parque cerca. Además de la falta de consciencia de sus necesidades por nuestra corta edad, creo que también se mezclaban nuestras problemáticas, pérdidas, tristezas, abandono, cambios de escuela, de casa, de rutas, de dinero y de comida y si no contábamos con estabilidad emocional y material, lógicamente no podíamos atender a una mascota como se merece. A esa perrita la habíamos comprado en León, Guanajuato, una vez que pasamos por una tienda de mascotas y al verla tan triste la quisimos comprar; costó 200 pesos, me acuerdo mucho de ese dato y la fuimos apapachando y cuidando tanto, que se recuperó y creo que vivía contenta en San Jerónimo, aunque no del todo, pero se empeoró su vida al cambiarnos de casa.

Luego de un tiempo, mi tía dijo que ya no quería tener a mi perrita en su casa. Entonces, mi hermana se la regaló a un amigo de la secundaria y más triste me puse, pero nos había dicho que iba a llevarla a un campo muy amplio y después de unos años nos dimos cuenta de que no fue así. La tenía en una jaula grande en una azotea con otros perros y sólo la quería para cruzarla. Eso fue lo que concluí ya después de diez años. La última vez que la fuimos a visitar, nos gruñó y ni dejó que la acariciáramos y con justa razón. Fue algo muy doloroso para mí.

Otra situación que me afectó profundamente fue cuando, un domingo temprano, llamó mi abuelita de León, Guanajuato, para decirnos que mi papá había fallecido. Mi papá se había ido a vivir allá por un tiempo. Justo una semana antes, habíamos salido a comer toda la familia y fue muy agradable, pero no me pude despedir de él, ni un beso ni un abrazo, por la prisa que teníamos de subirnos al camión para ir de regreso a la casa y porque se le hacía tarde a mi papá para regresar a León. Le hice una señal

para que me viera diciéndole adiós con la mano, pero no me vio y sentí que nunca lo volvería a ver y así fue. Ese día de la noticia, me la pasé llorando todo el día y toda la noche y no dormí durante todo un mes luego, cuando ya pude dormir, soñaba que era mentira y mi papá no se había muerto. De hecho, mis hermanos y yo dejamos de ir a la escuela todo ese mes de febrero de 1997.

El día que habíamos salido a comer fue un sábado, fuimos enfrente de Plaza Inn al restaurante El Hipocampo, me encantaban las tortas y toda la comida de ahí. Lo poco y último que mi papá nos dijo —porque mi mamá le insistió que nos diera, a mis hermanos y a mí, algún consejo o nos practicara algo— fue que no nos dejáramos de nadie y también nos dijo que perro, en el idioma árabe, se decía *kalb*, porque él era libanés y nosotros queríamos que nos hablara en árabe.

Después de eso, nos dijo que algún día nos llevaría a viajar a África, compraría una camioneta y me haría mi fiesta de quince años para el 3 de octubre, que es mi cumpleaños. Nos fuimos caminando sobre la avenida Revolución y llegamos a la altura de donde estaba mi Secundaria Diurna No. 68 Gabino A. Palma. Se la señalé a mi papá para que la conociera, aunque fuera desde muy lejos.

En fin, el vivir en una casa donde no me sentía cómoda y pasar el duelo de la pérdida de mi papá, faltar a la escuela, no comer bien y demás cuestiones, se hacía un tornado de emociones. Ahora que digo tornado, la última y única película que vi con mi papá en el cine fue una que se llamaba así: *Tornado*.

La situación fue que cada día que pasaba, era más estresante para mí y para mi mamá y hermanos. Fue por eso que, en varias ocasiones, mi tía le pidió a mi mamá que mejor buscáramos otro lugar para vivir. Hasta que hubo una última en la que ya mi tía estaba muy molesta y fue cuando mi mamá y su novio, se pusieron a buscar.

Ustedes dirán que, esto qué tiene que ver con la Unidad Plateros, pues son antecedentes que considero importantes y que han influido en mi forma de sentir, pensar y actuar y que me hicieron valorar lo que ahora tengo,

a ser más libre, feliz y más fuerte por lo que he vivido y sigo viviendo en la Unidad.

No sé por qué seleccionaron Plateros, pero ese fue el lugar en donde sigo viviendo hasta la fecha. Recuerdo que fuimos todos a ver el departamento y también otras personas que estaban interesados en rentarlo, que habían citado las dueñas para mostrarlo. Cuando llegamos a verlo, a mí me gustó mucho a pesar de que era un espacio pequeño, aunque luego me di cuenta de que era de los departamentos más descuidados y con tirol, en las paredes del interior, que eran para exterior. Mi mamá se pegó con uno de los picos de la pared y fue muy doloroso. En ese momento eso fue lo de menos. Me encantó la energía que se sentía, las áreas verdes, la iluminación del departamento, la ventilación, que era calentito y a la vez fresco y en un tercer piso que tenía una vista hermosa con un árbol de eucalipto en frente, una palma a un lado y un pino que, después, alguien secó y taló con el paso de algunos años. También, me acuerdo que se veía el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, que por cierto, hoy 19 de junio —cuando escribo estas líneas— hacía ya mucho que no se veían, por la contaminación y por los edificios que han construido, principalmente el de Barranca del Muerto de corporativos, pero hoy se pudo apreciar de nuevo.

Lo mejor de todo es que estaba muy cerca de muchos negocios, centros comerciales, supermercados, de la Prepa 8, donde mi hermana ya estaba estudiando y yo la había puesto como mi primera opción para entrar cuando terminara la secundaria.

El departamento, además, tenía excelente ubicación para llegar a cualquier punto de la ciudad, a diez minutos del metro Barranca del Muerto; a diez minutos de Mixcoac; a diez minutos del Periférico; a quince minutos de Observatorio; a 20 minutos de San Ángel y a 30 minutos del metro Zapata. Después, cuando se construyó el metrobús en Insurgentes, a quince minutos de este y de otras vías que han surgido. Estos tiempos calculados como eran en esos años, porque antes no había tanto tráfico.

Mi mamá se sentía preocupada de que no nos eligieran las dueñas como arrendadores, ya que había varios candidatos. Finalmente, llamó una

de ellas a la casa de mi tía y yo contesté y le pasé a mi mamá y cuando colgó nos dijo: ¡sí nos eligieron! ¡Gracias a Dios! Y eso fue algo muy emocionante.

Nos fuimos cambiando poco a poco. Recuerdo que ni siquiera teníamos refrigerador, ni cama, ni mesa, ni sala, ni lavadora, ni nada de muebles. Sin embargo, duramos todo un año con estas carencias y dormíamos en el piso, otra cuestión a la que no estábamos acostumbrados, ya que en San Jerónimo, teníamos cada quien una cama y hasta sobraba una matrimonial; en la casa rumbo a Las Águilas, teníamos dos camas individuales, donde dormíamos dos personas en cada una, a pesar de tener mucho espacio y hasta literas, dos camas más individuales y un sofá cama que sobraban, pero no podíamos utilizarlas y finalmente en Plateros no teníamos cama.

\*\*\*

*Voy a continuar mañana, porque hoy 19 de mayo de 2018, fue un día difícil. Me siento agotada, porque estoy apoyando a los vecinos, yendo a un Seminario de Espacios Culturales Comunitarios de la Secretaría de Cultura, limpiando mi casa, limpiando el EcoPlateros, organizando, haciendo encuestas y en este curso de redacción de las Memorias de Plateros. Además, estoy dando consultas de nutrición, salgo a pasear a mis perritas de dos a tres veces al día recorriendo la unidad, pero no he comido muy bien porque no tengo trabajo fijo, sólo vivo de las consultas que, incluso, empecé a dar a los mismos vecinos (a domicilio) y también a algunos amigos.*

*Además, hace rato, una vecina corrió a unos muchachos amigos de otro vecino de mi entrada, porque estaban tomando y no sé qué haciendo en la puerta de la entrada. Al correrlos, fue todo un show, el muchacho le gritó a la vecina que era una chismosa y en qué le afectaba, luego pateó unas plantas y en un rato más se fue.*

*Y en la tarde otra vecina de la entrada golpeó y le gritó a su hija que, por cierto, se llama igual que yo y no había conocido a alguien en la unidad que se llamara como yo, es una niña de secundaria muy linda, pero su mamá la regaña mucho y la jalonea de los cabellos, le dice groserías y hasta le dijo que si volvía a*

*hacer algo la mataba. Eso me asustó mucho y no supe qué hacer, sólo escuché que alguien que pasaba le dijo vieja loca y ella le contestó una grosería.*

*Bueno, la cuestión es que iba a ir también al rondín de seguridad con varios vecinos que nos hemos reunido, pero se canceló, porque desde las cinco de la tarde está lloviendo y con truenos. Por una parte, bien porque no me siento con fuerza, tengo sueño y náuseas.*

*Además, hice coraje con mi hermana porque tiene una enfermedad mental y pues ya mejor mañana les sigo contando. Buenas noches.*

*Listo, hoy 20 de mayo, después de pasear a mi perrita Siciliana y de desayunar un sandwich de frijol, les sigo contando...*

\*\*\*

Entonces, como dormíamos en el piso, no me acostumbraba y no dormía muy cómoda. También, había cucarachas desde que vinimos a ver el departamento y a veces me daba miedo que estando durmiendo en el piso, se me metiera una a la oreja, pero nunca pasó, jiji. Eso pensaba porque una vez mi mamá me dijo que a alguien le había pasado eso.

\*\*\*

*Hoy 29 de mayo, les digo que ayer pasé un día muy importante en mi vida, porque expresé todas mis ideas y planes y proyectos para mejorar mi unidad en las reuniones del Comité Integral Plateros en EcoPlateros. Últimamente, he estado motivada e inspirada en hacer mucho por mi unidad, aunque sigo rentando desde hace ya casi 20 años, que en realidad lo rentan mi mamá y Carlos, pero ahí vivimos todavía mi hermana, mi hermano y yo, más nuestras 3 perritas: Siciliana, Sunli y Dorita.*

\*\*\*

Volviendo a mis recuerdos, cuando llegué a Plateros me sentía por una parte feliz, porque tendría más tranquilidad e independencia de vivir sólo con mi familia, no con mi tía y primos, lo cual era incómodo. Sin embargo, por otra parte, era un cambio drástico de forma de vivir, tanto por la zona a la que estaba acostumbrada por 16 años de mi vida en dos zonas residenciales de la Ciudad, una en San Jerónimo y otra rumbo a Las Águilas, tanto por el tipo de vivienda, de casa grande a departamento chico; de un gran silencio y privacidad a ruido y casi nula privacidad, tanto con vecinos, como con la misma familia debido al espacio y a la proximidad de los departamentos.

Mi experiencia al inicio fue de mucha pena de vivir aquí, recuerdo que no me gustaba que me viera la gente de la calle, los vecinos, ni los automovilistas, porque sentía que no pertenecía a este lugar y clase social. Cuando salía, quería regresar lo antes posible a mi casa, no saludaba a casi nadie, prácticamente sólo a los vecinos que vivían en mi entrada, por pura necesidad.

El primer día que nos mudamos, los vecinos jóvenes de varios departamentos nos invitaron a salir a las tienditas que están enfrente del edificio y nos hicieron la plática a mi hermana y a mí, creo que les llamábamos la atención porque nos veíamos diferentes, o al menos eso sentía yo, no solo por la clase social, sino por el físico, ya que somos bonitas. Mi hermano como era más pequeño, me acuerdo que no salió esa vez. Nos decían: “¿ustedes donde vivían antes?” y contestábamos: “rumbo a Las Águilas” y como que se les hacía raro que alguien de esa colonia se viniera a vivir aquí. Varias veces nos invitaron a salir, pero mi hermana y yo no nos animábamos a salir, era extraño el cambio que experimentábamos. Sólo tengo presente una ocasión que entramos a la casa de una vecina, que tiene cuatro hijos, nos preguntaban qué nos gustaba hacer y si queríamos ir con ellos a un antro. Yo le dije a uno de ellos que mejor no, porque aunque me gustaba bailar, no me gustaba fumar, ni tomar, ni el ambiente en un antro y que prefería bailar en mi casa; me acuerdo muy bien de la cara que puso, como diciendo qué raras chavas. En fin, después de eso, no nos invitaron nunca a nada. Éramos muy serios en mi familia, prácticamente solo decíamos “hola” y “hasta luego” y, en algunos casos, sí llegamos a platicar un poco más, pero hasta ahí.

Otro vecino joven me regaló un dibujo muy original con mi nombre y dándome la bienvenida; creo que le gusté y quiso hablar conmigo, pero nunca se pudo, porque él era muy tímido y yo estaba pasando por esa rara experiencia, además estaba también viviendo el periodo de inicio de la adolescencia y el cambio de pasar de secundaria a preparatoria que fue muy complicado para mí. Añadiendo que estaba pasando todavía por el duelo de la pérdida de mi papá que había fallecido dos años antes de irme a vivir de Las Águilas a Plateros y que nunca tuve un tratamiento psicológico.

Otro aspecto que influyó mucho en mi forma de actuar, fue que también hubo otro cambio radical en cuanto a pertenencias y recursos económicos, fui de mayor, a regular, a casi nada. De tener en San Jerónimo hasta dos refrigeradores uno grande y otro mediano llenos de todo tipo de comida en todas las cantidades y, después, a tener dos refrigeradores casi vacíos y a pedir comida fiada, a luego tener un refrigerador grande con mucha comida, pero con acceso restringido en Las Águilas y, por último, a no tener ni refrigerador, ni casi nada de comida en Plateros.

Como les comentaba antes, cada vez que nos mudamos de casa, dejábamos varias cosas: camas, comedor, ropa, juguetes, entre otras muchas más que uno puede tener y, al llegar a Plateros, prácticamente el departamento estaba vacío, lo único que sí teníamos mucho, eran libros, ropa, la mayoría regalada por mis tías y algunos objetos pequeños, como juguetes, adornos, trastes y nada más.

Incluso, una vecina de al lado de nuestro departamento nos regaló todavía más libros, tantos que casi teníamos más una biblioteca que una vivienda, lo cual incrementó nuestro acervo. Por una parte nos fue muy útil, porque mi mamá y Carlos son maestros de primaria y secundaria respectivamente, mi hermana y yo estábamos en la prepa y mi hermano estaba en la secundaria, entonces los ocupábamos mucho.

Por eso para mí, vivir en Plateros, significaba libertad y a la vez incomodidad, pobreza material, tristeza, melancolía, pero también esperanza. Por todo esto, yo era como un tipo zombie, que iba a la Prepa 8 y regresaba a encerrarme a mi casa a hacer tarea y, en muy raras ocasiones, salía a fiestas,

algún antro, billar, centros comerciales, conciertos, restaurantes, pero todo era con amigos de la prepa y hasta después de mucho tiempo con una vecina.

Un aspecto que sí me gustaba y me sigue gustando mucho de Plateros, son las áreas verdes y la gran diversidad de árboles, flores y aves, después se añadieron las ardillas. Sin embargo, por mi estado de ánimo, no ponía mucha atención a ellos. Simplemente los sentía y disfrutaba, pero desde mi departamento, porque no utilizaba las explanadas, no salía a caminar, no conocía nada de la unidad, más que mi andador y las calles Francisco P. Miranda y Avenida Centenario cuando caminaba de la prepa a mi casa o de mi casa al Bodega Aurrerá, sólo eso.

Hubo un momento en el que empecé a conocer un poco más la unidad, cuando terminé la preparatoria y estaba en periodo de espera para entrar a la universidad. Fue cuando una niña, alumna de mi mamá, que tenía un “retraso mental”, me tomó cariño y, al saber que vivíamos en la misma unidad, la mamá de esta niña que se llamaba Marce, me pidió que le diera clases a su hija de inglés, matemáticas y cocina. Después de algún tiempo también me pidió que le enseñara a atravesar las calles y nos íbamos al Vips de Plateros a tomar un café y comer una rebanada de *pie* helado de limón, eso me gustaba mucho, jijijiji. Total, ese fue mi primer trabajo y como Marce vivía en los edificios G y yo en los H y, justamente, ambos están cercanos a la Avenida Alta Tensión, es que pude conocer otro andador de los miles que tiene la unidad.

Casi al mismo tiempo de trabajar en esto, hubo una ocasión en la que un electricista, que trabajaba en un mercado, que estaba en donde ahora es una calle que conecta Avenida 5 de mayo con Alta Tensión, fue a mi casa a hacer un arreglo y no recuerdo si mi mamá le comentó que si le daba trabajo a mi hermano o que él necesitaba un ayudante o ambas cosas, pero cuando mi mamá le dijo a mi hermano, él no quiso aceptar. El señor tenía un local de tlapalería y cerrajería, pero también de servicio de electricista. Al escuchar que mi hermano rechazó la oportunidad, yo inmediatamente decidí tomar el puesto, si es que me aceptaba el señor y así fue, me recibió



al día siguiente y me puse a trabajar. Ese fue mi segundo trabajo más formal, aunque no firmé contrato, ni tenía prestaciones, sólo mi pago por día.

Ahí despachaba la parte de la tlapalería, aunque yo no sabía nada de eso. También, hacía copias de llaves y me parecía divertido e interesante. Estaba como encargada y muchas veces me tocaba estar sola atendiendo. A veces no sabía dónde estaban las cosas o cómo identificarlas, pero poco a poco aprendí. Hubo varios detalles que me llamaron la atención, uno fue que varios hombres en diferentes ocasiones se molestaban porque una mujer los atendía en un negocio que era, según ellos, para hombres y me decían: ¡Cómo una mujer va a atender aquí si ni sabe de esto! Otra cuestión fue que, algunas mujeres, me decían que yo no pertenecía ahí y que no fuera a casarme con nadie de los del mercado, porque yo era de otro nivel. Bueno, otra cosa que no había pasado nunca, fue ver un nido de ratas adentro del local, eso fue muy chistoso, porque las ratas estaban bebés y aún así me asusté muchísimo que hasta brinqué y me subí a un banco. El chavo que estaba atendiendo la carnicería enfrente de donde estaba yo, se rió y se acercó a ayudarme y vi cómo mató una de las ratas. Aunque no lo crean, nunca había visto cómo se moría una rata por un golpe, ni en otra forma. De repente sentí alivio pero al mismo tiempo tristeza, sé que suena raro, pero así fue, me sentí triste porque murió una rata enfrente de mí.

Bueno, tuve y he tenido muchas y diversas experiencias a lo largo de 20 años de vivir en este lugar, pero comenzaré por las que tengo más recientes y luego les iré contando otras que vaya recordando, porque es un buen ejercicio el que estoy haciendo de memoria y realmente estoy viviendo de nuevo al recordar todo esto. Otra experiencia que me gustó, fue que cuando estaba en la prepa tenía muchos pretendientes, muchos querían andar conmigo, pero con los que yo quería, no me hacían caso o yo no me animaba a hablarles. Pero bueno, tuve un pretendiente que no me convenía porque tomaba mucho y, al no hacerle caso en varios intentos, decidió llegar un día a la puerta de mi entrada y llevarme serenata con varios de sus amigos, pero no era una serenata normal o como se acostumbra

con un mariachi, un trío o una simple guitarra, ésta fue con una grabadora y los chavos bien tomados y mareados. Me dio tanta pena, porque todos los vecinos se enteraron, que me asomé un poco y luego me metí, no salí, ni bajé a saludarlos y ni siquiera recuerdo qué canción me cantaron, jijijiji.

## LA VIDA EN PLATEROS CON SUS ANIMALES

Pasando a otro tema, una experiencia nueva para mí, también fue el convivir con insectos que no estaba acostumbrada y esas fueron las primeras mascotas que tuve en Plateros: las cucarachas. Desde que llegamos ver el departamento vacío, nos recibió muy amablemente una de ellas, jajajaja. Ya después de que nos mudamos, ellas también se mudaron con nosotros, algunas que vivían con los vecinos.

También, una vez que tuvimos una visita, salió caminando una en la pared y me dio mucha pena. Luego ya nos acostumbramos y teníamos que fumigar a cada rato para vivir normalmente. Después, vi que era algo normal en toda la unidad y ya no me sentí tan avergonzada, es una plaga difícil de atacar, pero no imposible.

Recordando más sobre animales e insectos, hubo una ocasión en la que encontramos un alacrán en la recámara de mi mamá y tampoco había visto uno en toda mi vida hasta los 22 años de edad. Yo había ido, por parte de la universidad a la que entré a estudiar Nutrición, a un trabajo de campo en Guerrero, cerca de Iguala, y mi mamá me decía que tal vez yo había traído ese alacrán en mis maletas. Después de 13 años me enteré de que son muy comunes en la unidad, pero principalmente en el sótano o planta baja de los edificios y yo vivo en el tercer piso y por eso nunca me enteraba, además de que no hablaba con ningún vecino, entonces esa vez que apareció el alacrán ya no supe si yo lo traje en mi viaje o era de aquí mismo.

Un momento que fue impactante y muy triste para mí, ocurrió un día en que regresaba de la escuela y venía llegando por la entrada donde está la rampa a un lado del *kinder* Suecia y sentí algo que colgaba del alambrado

de la escuela, pero como les comentaba antes, yo siempre estaba como ida y distraída, no veía a nadie y ese día únicamente sentí la presencia de algo y subí a mi departamento. Más tarde, creo que volví a salir a la tienda y de regreso pensé en voltear a ver qué era eso que sentía y al verlo me impresionó, era un gatito ahorcado, que lo colgaron en el alambrado del *kinder*, tenía la expresión de enojado con la boca y los ojos abiertos. Sentí horror, terror, impotencia, tristeza y me regresé a mi casa. No supe qué hacer. Luego me asomé por mi ventana y después de un rato más, vi a la vecina Laura que vive en el departamento 21 de mi entrada, que estaba bajando al gatito. Me quedé pensando en por qué alguien habría hecho eso, mi conclusión fue que lo hizo una persona enferma mental o drogada y que odiaba a los gatos. No lo podía creer. Aunque parezcan situaciones comunes para algunas personas, para mí fueron muy significativas emocionalmente.

Otra experiencia nueva con animales fue que, muy seguido, se acercaban a mi ventana pájaros y una vez se metió uno a mi departamento, pero luego se salió. También, recuerdo que las palomas se paraban en las ventanas de mi recámara casi todos los días y, una vez, una de ellas chocó en la ventana de la sala y me asusté, porque pensé que se había muerto, pero no, aunque me sentí culpable porque nosotros los humanos somos los que invadimos su espacio para que vuelen libremente. En otra ocasión, una paloma se quedó mucho tiempo en la ventana de mi recámara y no se iba, no sé por qué motivo, pero en ese caso me asustaba y preocupaba. Después de algunos años, ya no sucedió nada de esto, no he sabido por qué motivo, a pesar de que sigue habiendo muchos pájaros y palomas en la unidad, pero en mi ventana y edificio ya no se acercan. Tal vez, encontraron otro lugar donde estaban más cómodas y que les daban alimento, pero de todas formas me parece raro.

Otros animales muy comunes y en gran cantidad en la sección H, son las ardillas. Mi perrita, al llegar a la unidad, se fascinó con ellas y a veces les ladraba mucho y a veces se les quedaba viendo fijamente por largo tiempo. Cuando llegué a Plateros no había ardillas, pero después del 2010, no se exactamente en qué fecha, alguien las trajo para combatir a las ratas, eso fue lo que me dijo un vecino. Al ver que había ardillas, yo me encanté

porque recuerdo que me gustaban mucho cuando era niña y que iba a los Viveros de Coyoacán a descansar y justo para darles cacahuates a las ardillas. Iba muy de vez en cuando y disfutaba esas visitas, pero yo quería ir con mayor frecuencia para disfrutar de los árboles, las plantas y lógicamente las ardillas, pero casi no nos llevaban mis papás. Entonces, al saber que ahora las tenía como casi mascotas en el lugar donde vivía me dio gusto y recordé mi infancia. Además, antes las veía como animales bonitos y ya, pero ahora con mi perrita, las he analizado mucho, su comportamiento, sus colores, sus formas y una vez me asusté muchísimo, porque cayeron de repente dos ardillas juntas desde un árbol muy alto, pero cayeron sobre el pavimento y se escuchó muy fuerte el golpe. De repente, no supe qué hacer, más que sostener a mi perrita para que no se les lanzara, ya que las dos ardillas se quedaron paralizadas de momento, pero después de unos segundos, una de ellas estaba como si nada y la otra se quedó un poco más tiesa, pero finalmente pudo caminar con algo de lentitud y pensé que tal vez había quedado lastimada. Me esperé un poco más para ver qué pasaba y vi que la ardilla ya estaba subiendo por el árbol y brincando como si nada.

\*\*\*

Bueno, pero regresando a mis vivencias de cuando llegué a Plateros, conforme fui conociendo más o adaptándome al nuevo lugar, empecé por hablarle y saludar a los microbuseros y los checadores de la ruta de los peseros que van al metro Zapata. Mi mamá me decía que cómo les hablaba a esas personas. Para mí era algo normal saludar a cualquier persona, no importando su clase social o apariencia física, además algunos de esos microbuseros y checadores eran mis vecinos.

Hace unas semanas, recordé que cuando llegué a vivir a Plateros, mi mamá me comentó que aquí vivía la familia de mi nana, que también fue nana de mi papá cuando él tenía siete años y de mi tío, el dueño de la privada de San Jerónimo, cuando era un bebé. Ella se llamaba Guadalupe,

pero le decíamos Lupita y me acuerdo de ella como una viejita muy tierna, canosa y con muchas arrugas, más o menos calculo que tenía como más de 80 años cuando me cuidaba desde que estaba casi recién nacida. Tengo un video donde sale ella en uno de mis cumpleaños cuando tenía como dos o tres años de edad, pero como es VHS, ya no lo he podido ver, porque no sirve la videocasetera. En fin, ella después de algunos años más de vivir con nosotros, se fue a vivir con su familia a Plateros y aquí en la Unidad murió aproximadamente entre los años 1989 y 1990. Nunca imaginé que viviría en una colonia o una zona donde ella vivió. Yo la quería mucho, me abrazaba, me cargaba, me cuidaba, era como otra abuelita. Ahora que lo pienso, en ese tiempo que me cuidó, conviví más con ella, que con mi única abuelita que conocí, que fue la materna, todos los demás, no los conocí, aunque mi abuelita paterna sí me conoció de recién nacida, pero después de tres meses ella falleció. Fue por eso que Lupita que vivía con ella, se fue a vivir con nosotros y fue que me empezó a cuidar.

Un momento en el que considero que comencé a vivir más la Unidad Plateros, fue hasta mis 31 años. De haber llegado a los 16 y luego conocer mis alrededores, hasta los 31 me di cuenta de todo lo que me había perdido en 15 años; aunque tal vez pasó porque no era buen momento en esa época de mi vida.

Hubo un tiempo en el que me fui a vivir a Cuernavaca, Morelos, para hacer mi maestría y tenía que estar dedicada de lunes a domingo a estudiar, eso fue durante los años 2008 y 2009. Entonces, durante esos años me perdí de mucho de lo que ocurrió en la Unidad. Luego, regresé a finales del 2009, no pude terminar mi maestría por cuestiones económicas porque no contaba con beca. Eso fue porque el Conacyt todavía no aprobaba la maestría y a mí me tocó ser la primera generación que estrenara esa maestría con ese enfoque. Por ese y otros motivos personales, tanto de familia y de pareja, me resultó muy complicado y, ya avanzada mi tesis, tuve que pedir un permiso para hacer una pausa.

Fue también mi salud la que me comenzó a afectar, porque durante mi carrera de nutrióloga, estudié simultáneamente danza y estaba acostom-

brada a bailar, incluso había hecho varias presentaciones continuas durante el 2008 y eso me ayudaba tanto en la parte física como en la mental. El no poder continuar con esa actividad durante la maestría y el estrés constante que tenía por las nueve materias que llevaba de todas las áreas, me afectó la columna y estuve como dos meses sin poder caminar normalmente. Caminaba como viejita, lo cual me afectó tremendamente, ya que soy muy activa de nacimiento.

Fue por eso que regresé a Plateros y esta situación me deprimió. Tenía que estar sin moverme, no podía trabajar y mi ex novio me apoyó para ir a terapias para curarme y así fue. Después de unos meses, pedí trabajo cerca de la taquería Las Brasas para poder dar clases. En realidad, sí estuve dando unas cuantas clases de danza cuando estuve en la maestría, pero no era suficiente para lo que necesitaba y en el 2008 fue cuando empecé a dar clases a un grupo en un centro comunitario del Estado de México y algo tenía de experiencia. Entonces, fui a ese lugar y llevé mi curriculum. El dueño ni lo leyó, sólo me dijo que bailara una canción que él iba a ponerme y al momento que bailé, me dijo que fuera de inmediato. Eso me emocionó mucho y tenía lleno de alumnas, pero empecé a ganar muy poco dinero porque solo tenía una o dos horas a la semana clase.

Fue que después de un seminario de danza, a principios de 2010, me ocurrió un evento traumático, realmente doloroso y triste que prefiero no contar, pero me obligó a querer irme a vivir con mi abuelita a León. Incluso, antes de esa situación, yo ya tenía conflictos con mi ex novio y yo quería irme a vivir a Guanajuato, pero cuando ocurrió, con mayor razón y con mucho coraje decidí tomar la decisión de irme de la Ciudad de México. Mi abuelita había sufrido de una caída de las escaleras de su casa un tiempo que se quedó sola, pero luego llegó mi tío a vivir con ella y ayudarla. También, tenía un local grande desocupado desde hace varios años que estaba a un lado de las dos casas que eran propiedad de ella y de mis tíos maternos. Entonces, se me ocurrió irme allá, para estar más al pendiente de mi abuelita y ver la posibilidad de que me prestara o rentara el local que tenía desocupado para poner mi escuela de danza y así fue.

Viví allá cinco años y al principio fue como revivir y volver al lugar en donde había nacido. Abrí mi escuela, tuve 200 alumnas inscritas, vivía de la danza y combinaba algo de la nutrición, conviví con mis tíos y primos que casi no veía, volví a ver a una prima que dejé de ver cuando ella tenía un año de edad y ahora tenía 23, conocí a mi otra media hermana que no sabía que tenía, experimenté muchas alegrías, mucho aprendizaje, conocí mucha gente, formas de pensar, costumbres, pero también tristezas profundas, sentimientos realmente fuertes y distintos a los que había pasado, situaciones con varios perros, muerte de uno de ellos, luego muerte de uno de mis tíos maternos, experiencias agradables y desagradables con novios y pretendientes y finalmente, me volví a enfermar varias veces, me cambié de casa tres veces y forzosamente, volví por un tiempo a vivir a Plateros otra vez en el año 2013.

Al regresar, lo hice acompañada. Mi último ex novio de León me había llevado una perrita que traía desde Guadalajara que era de su papá y su novia, porque la perrita que tenían ellos, había tenido cachorros y ya los habían repartido a todos, menos a una porque como era la única de color negro y el resto eran blancas, nadie se la quiso llevar. Esa fue la que mi novio me llevó a los tres meses de nacida, porque yo había pasado un momento muy triste con una perrita que se llamaba Chispita, una chihuahueña que se había muerto al caer de cuatro metros de altura sobre el pavimento en la puerta de entrada de la casa de mi abuelita. Entonces, yo ya no quería perros, pero mi novio me insistió y me dijo que me la llevaría porque estaba muy curiosa. Al llevármela, la acepté con gusto, pero nunca imaginé lo que vendría después al adoptarla. En realidad, mucho aprendizaje y mucho amor entre ambas.

Fue con ella que regresé a la Ciudad de México, después de haber pasado algunos momentos complicados. En fin volví a pedir trabajo al mismo lugar donde daba clases y así comencé. Al tener una perrita, me obligaba a sacarla a pasear y eso me hizo conocer más los andadores de la unidad, las explanadas y algunos vecinos que también paseaban a sus perros. Aún así, me sentía deprimida y como zombie, no estaba presente.

Con todo y eso conocí a un vecino de mi sección que me ayudó, en ciertas cosas, a entender a mi perrita y la necesidad de educarla. Una de esas ocasiones, en las que paseaba a mi perrita, vi pasar a una perra doberman color sepia y me di cuenta de que no era de la unidad. Pasaron dos o tres días y escuché que unas vecinas decían que andaba por ahí la perra, pero nadie se quería acercar para atraparla porque les daba miedo por la raza y además decían que estaba lastimada de una pata y no se dejaba agarrar. Entonces, yo quise ir a buscarla y le pedí a ese vecino que si me ayudaba prestándome una correa y yo le llevé unas croquetas. Fui y poco a poco me acerqué y le dejé la comida. Fue entonces que se acercó y con cuidado le puse la correa, me sorprendí porque fue muy linda y se dejó que la llevara, en el coche del vecino, al veterinario que él me recomendó, que está por Avenida Centenario cerca de la sección F.

Tenía una pata muy lastimada y al parecer se había herido con algún objeto y ya estaba muy infectada la zona. La perrita sufrió de momento por la curación, pero en un rato ya se veía mucho mejor. Yo me sentí feliz porque la habíamos ayudado. El veterinario me dijo que si me la iba a quedar que era un gran perro y muy bonito. Yo no podía tenerla porque ya tenía a mi perrita y además mi familia, tal vez, no la aceptaría por el espacio reducido que hay en la casa y porque es un perro grande. Sin embargo, pensé en que podía convencer a mi mamá y regresamos a la unidad muy felices. Me duró cinco minutos ese gusto porque, al llegar, una vecina nos vió por los andadores y me dijo que la perra era suya y que me enseñaba fotos de cuando la tuvo y se le escapó desde hace un año atrás, pero nunca la encontró y al verla, dijo que era de ella y estaba emocionada. Yo de momento, no creí mucho, pero me insistió y al final accedí. El vecino le dijo que se la daríamos, pero sí realmente se comprometía a cuidarla. Así fue, el vecino la bañó y luego se la entregamos a la muchacha, pero fue muy doloroso para mí entregársela porque la perra, en ese pequeño rato, se veía que me quería y cuando me fui alejando de ella, se me quedó viendo fijamente y hasta chilló como diciendo que no la dejara. Yo lloré mucho y la verdad,



no quería dársela, pero preferí regresarla a los que eran los dueños y para evitar alguna molestia en mi casa.

Al poco tiempo de ocurrir esta situación, yo estaba buscando trabajo tanto en la Ciudad de México como en León, Guanajuato. Ese mismo vecino me llevó a conocer el Centro de Extensión Plateros-IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) y fue la primera vez en tantos años de vivir en Plateros, que conocí más de la sección H. Yo nunca había caminado más allá de los andadores y explanada del H-6 y él me enseñó los caminos para llegar por dentro de la sección, hasta el final de ésta, donde justo se encuentra el Centro del IMSS. Ahí llevé mi curriculum de *Belly Dance* y el coordinador que estaba a cargo me trató muy bien y me dijo que fuera a dar una clase muestra. Yo, muy emocionada, fui y hasta llevé mi vestuario. Cuando llego al día siguiente, no había nadie, sólo el vigilante y tres señoras tomando clases de cocina. Me puse mi vestuario y esperé 30 minutos y no llegó, entonces me desilusioné y ya no quise dar clases, incluso cuando volví a buscar al coordinador, le pedí que me regresara mi curriculum, por mi enojo.

Finalmente, estuve mandando curriculums, tanto en la Ciudad de México, como en León y pensé que en donde me llamaran ahí me quedaría. Incluso, tenía comunicación con un amigo conocido de León, fan de mis eventos de *Belly Dance* y me sugirió mandar mi CV a un club deportivo de allá y pensé: si me llaman, me regreso a León y así fue. Me llamaron para dar un taller dentro del Curso de Verano del 2013 y fue una experiencia agradable y de aprendizaje. Sin embargo, tuve que dejar a mi perrita en Ciudad de México porque se me dificultaba llevarla y además la tendría que dejar mucho tiempo sola y no quise, pero ambas nos extrañamos mucho y cuando regresé por ella, las dos lloramos.

Después de eso, me volví a regresar a vivir a León, ya con otro novio que fue el amigo que me sugirió trabajar ahí en el club; al inicio estuve sumamente ilusionada con él, pero al final, fue el peor novio que tuve en mi vida, así lo resumo. Viví allá momentos, de verdad, de gran sufrimiento



IMAGEN 2. Yo bailando *Belly Dance* por primera vez en la sección I de la Unidad Lomas de Plateros en el evento de Día de Reyes, Eduardo Flores Castillo, 6 de enero de 2017, Ciudad de México.

en muchos sentidos o en todos los sentidos que alguien pueda tener. En el 2014 ya vivía con otra persona que fue un amor, todo lo contrario al anterior novio, que me ayudó a recuperarme, pero después de dos años, se fue disolviendo esa gran amistad, llena de confianza y sinceridad; uno de los motivos fue mi libertad algo restringida por él, sus adicciones y que ya no quería a mi perrita. Después de mucha insistencia de mi mamá y debido a la muerte de mi abuelita materna, me regresé a la Ciudad de México. Muy deprimida y con total desequilibrio emocional, físico y mental, me costó hasta casi dos años más recuperarme, del 2015 al 2017. En el 2016 intenté salir de mi depresión y después de buscar diversos empleos una vecina, justo que conocí por pasear a mi perrita, me invitó a que fuéramos las dos

a pedir trabajo frente a la sección H, en un Superama, que es una bodega donde hacen los pedidos a domicilio. Me animé a ir ya por la desesperación y además porque pagaban algo razonable y estaba casi frente a mi edificio.

Ese trabajo me ayudó mucho a volver a convivir con la gente, a reinserarme en la sociedad, ya que hasta había generado miedo de hablar con la gente, me costaba trabajo saludar cuando iba a la tienda, me ponía tensa y me trababa a veces, es decir, había perdido la práctica de socializar, pero entrar a este trabajo me ayudó enormemente, porque conocí de todo tipo de personas, de edades desde 18 años hasta 60. Convivía con todo tipo de personalidades y formas de pensar y actuar. Todavía recuerdo que cuando me hablaban, me ponía sumamente roja de la pena, no sé, eso me pasaba de niña, pero me regresó esa característica en esos momentos. Poco a poco fui tomando confianza y hasta me sentía una super mujer trabajando en un “Super-ama”. Me divertía mucho, pero también era un desgaste muy fuerte, principalmente físico, ya que el trabajo fuerte era cargar muy pesado y un carrito (carrote de metal grueso), *dollys* cargando hasta once toneladas o cajas llenas de mercancía y tenía que usar faja como todos ahí. Llegó un momento en el que vi que yo era como un robot esclavo, era la esclavitud moderna que aunque la conocía y había escuchado de gente que trabaja en fábricas y en actividades rutinarias, yo todavía no lo había experimentado hasta ese momento. Lógicamente, comencé a enfermarme de todo, de todas partes del cuerpo, afecté mucho más mi salud y hasta me surgieron nuevos padecimientos que si no los cuido, reaparecen.

Pero bueno, más que lo negativo, lo positivo de esa experiencia fue que conocí a mucha gente incluso personas que eran vecinos de mi sección, jóvenes y adultos que luego de algún tiempo sigo saludando y apreciando mucho. Una señora muy linda y que me caía y me cae muy bien, es la mamá de un chico inteligente, bondadoso y generoso, que conocí también porque tiene un doberman y durante los paseos nos saludábamos, luego de dos años, ahora en 2018, me ayudó a plantar una higuera y estamos trabajando juntos en un proyecto cultural justo en el Centro de Extensión del IMSS.

El caso de la higuera fue muy emotivo para mí. Durante el 2016, 2017 y parte del 2018, estuve trabajando en un plan de negocios a raíz de un curso que tomé gratuito en la Delegación. En ese proyecto que fue también de gran aprendizaje y de encuentro, con ahora muy buenos amigos, me enfoqué en aplicar mis deseos anteriores de estudiar gastronomía antes que la nutrición y recordé cómo me encantaba hacer postres, desde niña y hasta la edad adulta y, en León, Guanajuato, había hecho pruebas de galletas para vender, entonces retomé la idea y me puse a trabajar. Fue algo pesado, pero provechoso. Uno de los ingredientes que quería utilizar eran los higos, recordando cómo me fascinaba comerlos cuando los cortaba de la higuera de mi casa, era mi fruta favorita. Luego se me vino a la mente comprar una higuera porque la vi en una exposición de productores mexicanos y esa vez no la pude llevar, porque me la ganaron. Entonces, después de como cuatro meses, fui a Xochimilco con un amigo y por fin pude comprarla.

Era una higuera chiquita y bonita, le compré una maceta pequeña pero después de unos meses, la tuve que cambiar a otra más grande para que creciera más. La cuidaba muchísimo y empecé a notar que sus hojas se ponían raras, con manchas amarillas y de unas formas muy irregulares. Estuve investigando qué enfermedad era y cómo podía curarla. Me dieron varios puntos de vista algunos vendedores de plantas y uno de mis tíos, que es Ingeniero forestal, y lo más seguro era que tuviera un virus. Mi tío me dio varios remedios caseros, pero según si era virus, ya no se podía curar y que era de su genética. Entonces me puse algo triste y hasta uno de los vendedores me dijo que mejor la tirara a la basura, que ya no tenía remedio. Otros me decían que le pusiera fertilizantes y no sé qué más químicos, pero yo nunca quise ponerle nada. Finalmente decidí, mejor, cuidarla y cortarle las hojas que iba viendo más feas y hablarle mucho con la esperanza de que se recuperara. Después de algunos meses más, la higuera se compuso y hasta se veía muy bonita y grande. Las vecinas me decían que estaba tremenda y que ya necesitaba plantarla. Yo la dejé un poco más de tiempo en la maceta, porque busqué muchos lugares y no sabía dónde plantarla. Quería escoger un lugar perfecto y donde estuviera feliz y también donde

yo pudiera tenerla cerca, cuidarla y luego poder cortar sus higos, recordando como lo hacía cuando estaba niña y que nunca más en mi vida he vuelto a probar unos higos tan dulces, jugosos y deliciosos, además de gigantes, como los tenía en mi casa de San Jerónimo Lídice.

Entonces, llegó un día en el que le dije a un señor que ayuda en la jardinería de la sección H y en el Deportivo Valentín Gómez Farías, que si me ayudaba a plantarla en algún lugar, él me dijo que le comentara a los administradores para que le buscaran un buen lugar y así lo hice; fui como tres o cuatro veces a decirles que luego iba, porque estaba muy pesada la maceta, por lo grande. Así me la pase casi un año queriendo ir a plantarla, pero no se dio el momento. Hasta que a finales de abril de 2018, le volví a comentar al señor jardinero y me dijo “sí, yo te ayudo a sembrarla”, pero me dijo que en el deportivo mejor no porque ahí la podía maltratar la gente y me sugirió sembrarla en mi jardín frente al edificio donde vivo. Sin embargo, otra vecina que ha fungido como jardinera y de limpieza pagada por algunos vecinos para realizar esas labores, le dijo al señor que no querían que nadie sembrara ya más árboles ahí. De hecho, hacía un año atrás, habían talado varios árboles frutales con motivo de la visibilidad y que según los árboles generaban inseguridad, al ser escondites de los delincuentes. La verdad, eso para mí no es ninguna justificación.

La cuestión, fue que esa señora se cree dueña de ese jardín, así como muchas otras vecinas de la unidad, se han apropiado de pedazos de jardín que porque lo cuidan, creen que les pertenece y no saben que son áreas comunes. Entonces, el señor jardinero le pidió permiso a esa señora y le dio un rotundo no para sembrar ahí mi árbol. Incluso una vecina, me había sugerido plantarlo ahí en el jardín, pero ya que no autorizó la dueña, pues ni modo.

Yo no dije nada y pues decidí buscar un lugar en el deportivo. Quedé con él en vernos para que me ayudara a cargarla, pero el señor me quedó mal y no llegó. Luego al día siguiente, fue a mi casa y me dijo que se llevaría a la higuera para sembrarla en lugar de un plátano, a un lado de su casa, pero yo le contesté que yo quería seleccionar el lugar y que el administrador hace mucho tiempo me había indicado dos posibles ubicaciones

para la higuera. Sin embargo, el señor insistió en que él se la llevaría a su casa, porque ahí la cuidaría y que quien la riega, esa persona, decide donde ponerla. Entonces, es como si me estuviera diciendo que como él la iba a regar, él decidía en dónde sembrarla. Yo le insistí igual que no quería, que yo quería tenerla cerca, cuidarla y que estuviera feliz, donde la gente pudiera respetarla y comer de sus higos. También, pensé, que en realidad no se la estaba regalando, sino que sólo le pedía ayuda para sembrarla. Para no alargar, el señor se molestó un poco.

Después de eso, decidí sembrarla yo misma, con ayuda de mi novio. El día 25 de marzo de 2018, la sembré en el jardín frente a mi edificio y hasta otros vecinos ya me habían advertido que mejor no la sembrara ahí para evitar problemas con la señora, pero a mí no me interesó; yo pensé, son áreas comunes y no me tiene por qué decir nada. En fin, al momento de sembrarla, decidí colocarla en la parte donde habían talado árboles y aunque sabía que había una cisterna abajo y que ocupaba la mitad de ese jardín, quise ponerla ahí. Eso ocasionó que nos estuvieran vigilando varias vecinas y hasta dos fueron a cuestionarnos sobre qué hacíamos y que nuestras acciones habían estado muy mal. Además, que ahí estaba la cisterna. Entonces, discutí con la vecina y al final pensé que la cambiaría de lugar al día siguiente. Aunque, yo me había sentido muy feliz, porque era mi primera vez de sembrar un árbol que fuera mío y lo hubiera cuidado durante más de un año. De todas formas quise cambiarlo y, al día siguiente, me dijeron que le habían echado cloro a mi higuera y sí olía y además las hojitas se habían secado un poco. La higuera se veía triste. Entonces, otro encargado de regar una parte del jardín, me dijo cómo sembrarla y lo hizo, me dio tips interesantes y nada más. Las vecinas se acercaban como dudando y por el chisme a ver qué había pasado o qué hacíamos, pero se acabó muy pronto mi gusto.

Ese día estaba tan enojada por lo que había hecho la señora del jardín, yo sabía que ella había echado el cloro a mi higuera por coraje y envidia y no sé qué más, que me puse muy nerviosa, preocupada y enojada, viendo casi cada segundo la higuera desde mi ventana y si le hacían algo a mi plan-

ta, los demandaría. Al terminar el día ya casi nueve de la noche mi novio me vio tan mal, que me dijo que era mejor opción cambiar a la higuera de lugar, porque estando ahí, se arriesgaba mi árbol y yo estaría estresada. Después me puse muy triste y lloré, pero en ese momento iba pasando una señora que tiene dos perros y se me ocurrió preguntarle que dónde me podría sugerir sembrarla, me dio dos opciones, no de mi agrado y, al final, me dijo que un vecino del H-5 y H-6 estaba creando un huerto de árboles frutales y que quería sembrar más. Él justo fue el indicado, lo que no sabía era que ese vecino, que veía tan seguido con su perro y que es hijo de una señora ex compañera de trabajo, iba también a hacer un huerto. Fue entonces, que me emocioné y mi novio me acompañó para buscarlo, le dijimos de la situación y de inmediato, él y otros cuatro vecinos más, me ayudaron a ir por la higuera a las diez de la noche y la sembramos en un lugar perfecto y donde está hasta la fecha muy contenta ya con dos higos creciendo. Fue todo un *show* ese asunto, pero me hizo querer más a esos vecinos, a conocerlos más y, claro, también a conocer la parte negativa de mis vecinos, a los que yo apreciaba e, incluso, regalé a la señora que le echó cloro, unos años antes, un ojo de Dios hecho por mí, agradeciéndole sus bondades en el cuidado y limpieza de nuestros jardines y más. A pesar de ello, nunca imaginé que a quien apreciaba, ahora me molestaba su presencia por ese hecho. Es más, la dejé de saludar y hablar y así me siento mejor, aunque yo no acostumbro a hacer eso, pero creo que le tuve mucha paciencia durante 20 años y eso que hizo realmente no me pareció para nada y se ganó mi indiferencia. Yo sabía que había sido ella, porque muchos vecinos ya saben cómo actúa y había hecho eso con otras plantas de vecinas que le caen mal.

\*\*\*

*Entonces, quisiera seguir contándoles más sobre mis experiencias, pero sinceramente he estado saturadísima, como nunca en mi vida, de actividades diversas, entonces no he podido escribir mucho o como quisiera, pero estoy haciendo un*

*esfuerzo muy grande, aunque me estoy desvelando cantidad o a veces me levanto muy temprano para poder escribir cómoda, porque en mi casa sólo tenemos una computadora para todos y luego todos la queremos usar.*

## TRABAJO COMUNITARIO



IMAGEN 3. Reunión con vecinos de todas las secciones en el Centro Comunitario EcoPlateros en la sección F de la Unidad Lomas de Plateros, Eduardo Flores Castillo, 23 de octubre de 2018, Ciudad de México.

Muy curiosa e interesante me parece la vida en esta unidad, mucho que aprender y seguir aprendiendo de ella y su gente. Otros momentos, muy recientes, que me han motivado, como pocas veces, en mi vida fue el estar activa y participando para la unidad con los vecinos. Ha sido una



experiencia muy grata. Una de ellas fue entrar a estudiar un seminario en la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

Un día antes de iniciar el seminario nos invitó el coordinador de la mesa directiva del Comité Integral Plateros, a todos los vecinos, mediante los chats de Whatsapp. En realidad, no sabía exactamente de qué trataba el seminario, pero al escuchar de administración y cultura me llamó la atención, ya que recientemente habíamos pasado varios eventos en los que se reunieron problemáticas de temas ecológicos, de inseguridad, de rescate de un espacio de más de 1 200 metros cuadrados, entre otras molestias vecinales que, desde inicio de este año, habíamos puesto como objetivo en las reuniones del Comité, lograr la administración de cada sección de la unidad.

Al llegar el primer día y escuchar a los responsables del seminario, me motivaron a seguir trabajando con los vecinos. Me entusiasmé porque nos darían muchas herramientas que nos hacen falta en mi unidad, una de ellas, mayor preparación en cuanto a la administración de los espacios que tenemos y no han funcionado muy bien, mayor organización, mayor conocimiento de leyes, administración y gestión de recursos, formas para actuar de manera pertinente y eficaz con las autoridades.

Cuando entré al seminario, yo estaba participando en reuniones vecinales sobre seguridad en mi sección, estábamos planeando actividades deportivas para ocupar las explanadas, que hubiera más presencia de vecinos en las áreas comunes, menor delincuencia y drogadicción y, al mismo tiempo, generar mayor convivencia entre vecinos y mayor actividad física.

Yo soy primeriza en estos asuntos de reuniones vecinales, llevo dos años asistiendo de manera irregular y participando en los eventos que ha organizado el Comité Integral Plateros. Sin embargo, a principios de este año, me nombraron (sin haberlo planeado ellos o querido yo con intenciones anteriores) secretaria de organización de vecinos en la mesa directiva del Comité. Yo acepté porque me llamó la atención esa función por mi personalidad y mis gustos y porque la veía muy necesaria para el Comité y la unidad.

No sabía realmente qué actividades iba a realizar, ni cómo las iba a llevar a cabo o si realmente iba a poder cumplir con esa responsabilidad.

Al inicio, apoyé asistiendo a reuniones que se organizaban en la sección F y H con el tema de la tala de la barranca, pero luego de un tiempo, me enfermé de varias cosas y me lesioné varias partes del cuerpo, por lo que dejé de asistir casi dos meses a todo tipo de actividad vecinal, ahí empecé a dudar de si realmente podía llevar a cabo las actividades a las que me había comprometido.

Todo se iba dando de manera natural, espontánea, armoniosa. Sucedió algo, que luego ayudaba a generar otra cosa o dar seguimiento a otra cosa o, simplemente, se desintegraba y quedaba como experiencia para la siguiente actividad.

Como ya había mencionado, estudié la Licenciatura en Nutrición y una maestría en Salud Pública con área de concentración en Nutrición, de la cual no me pude titular por razones económicas. Hubo momentos en los que me sentía muy triste por no haber concluido y no tener un título para poder tener un mejor trabajo, pero luego que me dediqué a la danza y tuve mi propia escuela, ya no lo creí necesario. Ahora, gracias a este seminario, le vi realmente una utilidad a los conocimientos que había adquirido y que, aunque los había estudiado hace ya diez años, los tenía en mi memoria y sólo faltaba refrescarlos y actualizarlos.

Estaba tan entusiasmada, super motivada, emocionada, que yo misma me sorprendí, hasta pensé: “creo que por fin encontré mi verdadera profesión, la administración de espacios culturales comunitarios”. Aunque, más bien sería mi tercera profesión en la vida, que puede conjuntar las dos anteriores, todo en uno y de lo que realmente puedo vivir. La nutrición y la salud, la danza y la cultura y el amor por la justicia y la armonía en sociedad. En resumen, aportar un beneficio para todos en todos los aspectos.

Yo nunca he querido trabajar en un lugar fijo con actividades y horarios fijos y recorrer trayectos para llegar al trabajo que sean siempre los mismos, con un sueldo fijo y conviviendo con las mismas personas en el mismo lugar y con un jefe que limite mis capacidades o no comprenda mis necesidades, pero hasta cierto punto lo que me gusta hacer requiere de actividades fijas y, de alguna manera, son fundamentales, lo que tiene

importancia en realidad, es hacer lo que te permite ser feliz, expresar al máximo tus capacidades y vivir tranquilo, sabiendo confrontar todo tipo de situaciones de la mejor manera.

Todas las actividades y acciones vecinales se fueron dando poco a poco desde el año pasado. Por ejemplo, en una posada en el H-5 donde conocí a otros vecinos líderes de la unidad o en otra posada en la Plaza Cívica de la sección F; la tala e incendios de la Barranca Río Mixcoac cercana a la sección H; reuniones con otros vecinos en EcoPlateros; mi nombramiento como Secretaria de Organización; talleres caninos en el H-7; curso con adultos mayores sobre computación en el Tecnológico de Monterrey; mesa de trabajo con Secretaría de Gobierno por la tala de la barranca; reuniones con vecinos sobre organización para la mesa de trabajo; defensa de la tienda Conasupo (Compañía Nacional de Subsistencias Populares); reunión con autoridades de la delegación; conflicto y apoyo de vecinos de la H, por plantación de una higuera; toma de fotos de jardines, explanadas, árboles.

Luego, reunión con vecinos en el centro IMSS; denuncias en la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial; recorrido por el Deportivo Valentín Gómez Farías con el Director de Desarrollo Social de la delegación; reuniones y rondines con vecinos de la sección H; seminario de la Secretaría de Cultura; Taller de Memorias del Poniente; historia de Plateros; encuesta para vecinos de la sección H; actividades deportivas en el patio de la Ex-Conasupo y explanada del H-20; reunión con gente de Procuraduría Social de la Ciudad de México, sobre diferencias y requisitos de las administraciones condominales y asociaciones civiles; conflicto por encuesta, renuncia de una vecina a la mesa directiva del comité por esa situación; compra de lonas y silbatos.

Luego de eso me enfermé y detecté yo, como nutrióloga, que tenía desnutrición como nunca en mi vida me había ocurrido, tuve que suspender actividad tres días, pero siguieron las actividades: propuestas para el presupuesto participativo; reunión con una candidata a la alcaldía de Álvaro Obregón y presentación de necesidades de mi sección y la unidad en general; inconformidad por un grupo pequeño de vecinos por esta acción

y aclaración de la situación en un audio; lo ocurrido tuvo las ventajas de que conocí más vecinos, me conocieron y conocieron EcoPlateros Organización de cursos y talleres de verano; limpieza del Centro IMSS e inicio de más actividades ahí. Luego, reunión de monitores para curso de verano en EcoPlateros, diseño de carteles para EcoPlateros de todo tipo, informativos y para cursos, durante abril, mayo, junio y julio.

Hubo un momento en el que le comenté al coordinador del comité que tenía muchas ideas pero me faltaba tiempo. Luego escuché en una conferencia que David Alfaro Siqueiros dijo, poco antes de morir, que le faltaba tiempo y me acordé de eso. Después de quince días me recuperé un poco más de la desnutrición y dije: uno no puede hacer sólo todo, entonces, hay que dar lo que uno pueda cuando pueda, pero sin perder los objetivos y luego todo se acomodará como se necesita. Después la gente que coincida con uno, se integrará y así se generará una fuerza mayor, se da sólo, sin presionar. Lo importante es siempre actuar, decidir, proponer, hacer, por mínimo que esto sea, todo repercute. Ya sea que aportes tu tiempo, tu trabajo, limpiar algún lugar, aportar cinco pesos o, simplemente, estar presente todo ayuda y todo es importante.

De repente a las cuatro y media de la mañana pensé en que para qué angustiarme de que me falta tiempo si, finalmente, todo está hecho para su momento. Yo asocio mucho mi profesión, la nutrición, con las situaciones sociales o de un colectivo. Es muy común escuchar: te ves más delgada o cómo le hiciste para bajar, qué estás comiendo para estar tan mama... o más musculoso, pásame tu dieta ¿no?. Eso no puede ser, no es correcto o adecuado, porque en primera, no sabes qué hizo para estar así, tal vez ni hizo dieta y está haciendo otras terapias, en segunda, si estuviera haciendo dieta, no sabemos si es la correcta para ella o quién se la recomendó o ella la inventó y, tercera, aunque algún especialista se la haya recomendado, éste tuvo que hacerle un diagnóstico y le dió una atención personalizada. Nunca una dieta será la misma para alguien, aunque tengan los mismos objetivos o las mismas necesidades energéticas.

Así ocurre con una comunidad. También depende mucho del momento en el que está pasando una persona o se está dando una situación. Regresando al ejemplo de la nutrición, para saber si esa dieta, aunque sea personalizada, la pueda llevar a cabo o no, tal vez, si está en un momento agradable de su vida y muy animada e interesada en su salud, lo hará, pero si está pasando por una depresión muy fuerte, la muerte de algún familiar, su cambio de residencia u otro, tal vez en ese momento no le interesa hacer una dieta pero igual, más adelante, sí. Lo mismo puede ocurrir en una colonia, una comunidad, un colectivo, tal vez se hagan esfuerzos por hacer algo, pero si no es su momento o no se genera el interés, la motivación por hacer las cosas, no se harán, igual se requieren dos años, igual 40 años, para lograr una estabilidad, eso no se puede saber.

En el seminario, me di cuenta de que muchos de nuestros conflictos, como colectivo, los tenían otros también y situaciones que podrían ocurrirnos en un futuro que a otros ya les ha pasado, por ejemplo el robo de talentos o la pérdida de algún espacio por no saber qué acciones tomar. Pero igual, regresando al ejemplo de la alimentación, aunque haya recomendaciones generales, siempre habrá aspectos muy particulares a considerar, por ejemplo, necesidades energéticas, de acuerdo a la edad, actividades, horarios, enfermedades, ejercicio, costumbres, recursos económicos, recursos materiales tanto en casa como en escuela o en trabajo, aspectos psicológicos, análisis bioquímicos, objetivos y compromiso consigo mismos. En el caso de un colectivo igual, se requiere primero un diagnóstico muy particular de la comunidad.

Otro aspecto que no había notado, es que hay muchos vecinos que saben hacer diversas actividades o tienen muchas habilidades o varias profesiones u oficios y lo hacen muy bien hecho. Se deben aprovechar esas fortalezas, lo interesante y, como me lo dijo un vecino que admiro mucho, hay que saber articular esas cualidades esas habilidades esas profesiones y que desarrollen las capacidades de la persona, se transmitan a los demás y se pueda desarrollar una comunidad.



## ARROZ

Nayeli Pantoja<sup>1</sup>

### RESUMEN

A manera de viñeta de la vida cotidiana, este texto nos coloca en el acontecer de algunos jóvenes preparatorianos quienes fueron testigos de los acontecimientos que colocaron la vida, de uno de sus compañeros, en una difícil situación. Este texto nos muestra, un fragmento, de la vida citadina de los jóvenes estudiantes.

\*\*\*

Me gustaría poner ese aviso que hay en algunos relatos, el que versa “todo parecido con la realidad es mera coincidencia”, me quitaría de preocupaciones y cuidados, sin embargo estaría mintiendo. No habrá nombres, ni fechas, esto pudo pasar en cualquier momento y en cualquier vida que no fuera la nuestra, pero no fue así.

Educación Física nunca había sido mi fuerte, tantos años dando vueltas en torno a algún punto para el calentamiento y un profesor que, usualmente, poseía un excedente de peso y, aún así, animaba a las generaciones que veía pasar a comer saludablemente, al tiempo que su perímetro crecía. Pero era materia obligatoria de quinto año y, esperaba, la última de su clase.

<sup>1</sup> Estudiante y habitante de la Unidad Habitacional Plateros.

Un compañero tímido me sacó de mis pensamientos, quería que le prestara mi cuaderno de Literatura, me lo pedía como si estuviera pidiendo un órgano, al tiempo que se disculpaba por ser tan mal estudiante. Le sonreí y le dije que no había problema, volvió a disculparse y seguimos trotando alrededor de la gran pista del gimnasio.

Si alguien se acercaba a Buda, definitivamente era él. En lo que iba del año no le había escuchado ninguna palabra altisonante, defendía a las mujeres del salón y tenía un sentido estrictamente recto de la moral. Él no pedía tareas, repudiaba copiar y parecía estarse castigando todo el tiempo por sus “malos” comportamientos. De hecho, la primera vez que conviví con él fue cuando hicimos un reglamento de clase y él insistía en acortar el tiempo de descanso. Punto con bastantes argumentos buenos a favor pero que, ostensiblemente, no fue del agrado general. Esa ocasión me enteré que él ya había estado en una preparatoria antes y se había salido, si las razones las mencionó o no, en ese momento daba lo mismo.

La clase acabó y los días pasaron. Las pláticas con el chico tímido fueron escasas y poco profundas, había algo en sus reiteradas disculpas que era bastante curioso, además solía trabarse, como si se tropezara con sus ideas desordenadas. Se había quedado sin grupo con quién estar, lo cual era una pena, pues parecía buena persona. Tanto era mi agrado por él, que cuando descubrí fotos de todo el salón en su celular que habían sido tomadas sin que nos diéramos cuenta creí, sin dudar, en su justificación del gusto por el arte y la fotografía. Lo comenté con compañeros, a quienes la situación tomó por sorpresa, pero no lo consideraron preocupante.

Todos parecían respetarlo con el respeto que se le debe a toda persona pero, al poco tiempo, se corrió el rumor de que fumaba marihuana, sin duda nadie lo creyó al primer instante, además, “Buda” lo negaba rotundamente ¿Por qué alguien así mentiría? No fue un gran escándalo, después de todo, sólo era el chico tímido.

El chico tímido (al que desde ahora llamaré “Arroz”, pues a alguien se le ocurrió llamarle de esta forma) estaba sonriente la mayor parte del tiempo, a veces intercambiábamos caras, sobre todo en clase. No creía que se



drogara, en algún momento le dije que yo lo había visto, él lo negó pero se puso nervioso en demasía. Unos días después todos notamos cierto olor a marihuana. Por lo visto, no era la envidia del grupo, hablando mal de Arroz.

En clase de Biología era tiempo de exposiciones, él expuso sobre el bosque de coníferas, todo iba bastante bien hasta que comenzó a hablar de cómo era que Dios definía... ¡vaya!, el ecosistema; estuvo tan fuera de lugar que el profesor rió, todos reímos. Arroz era bastante religioso y, a pesar del incidente de su olor dulzón, no hacía daño a nadie.

Pero, un martes durante la primera clase, algo se rompió. Había un grupo, eran compañeros que salían de fiesta entre semana. Relajados, risueños, un poco impulsivos y bastante bebedores, que a pesar de ello siempre ayudaban a quienes pudiesen. Arroz les reclamó por algún comportamiento que había considerado erróneo, una integrante del grupo dijo que nos fijásemos en quién hablaba, pues era el chico drogadicto. Todo su grupo la apoyó y los ánimos crecieron hasta que la maestra los reprendió. El salón estaba feliz, era una pelea más, la comidilla diaria, chismes para contar en casa.

Otro día en clases, un muchacho del mismo grupo y él empezaron a pelear. Arroz puso a discusión el tipo de educación que le habría dado la madre del muchacho, éste se paró e iban a empezar los golpes, pero el profesor intervino. Ahí fue cuando supimos que Arroz era cinta negra en Taekwondo.

Las evaluaciones seguían acercándose, nadie tenía tiempo para pensar en esas pequeñeces, sin embargo, parecía que Arroz ya era algún tipo de enemigo declarado. Las cosas empezaron a tornarse extrañas cuando Arroz cambió su foto de perfil por una del muchacho con quien había peleado. El grupo fue a reclamar a dirección pero, al no considerarlo grave, los dejaron ir con las manos vacías.

Más fotos, más publicaciones en sus redes sociales. Junto con mis amigos nos sentábamos en el parque, con cierto morbo, a ver las nuevas entradas y fotografías. Nada malo, parecía tratar de molestar al muchacho con esto. A él más que nada le hacía gracia, por lo que pensamos que no lastimaba a nadie.

Las vacaciones de invierno llegaron y la pasamos muy bien, nadie quería regresar pues la semana de evaluaciones se aproximaba y ésta era nuestra mayor preocupación. El primer día de clase Arroz llegó sin un pelo en la cabeza y bastante hiperactivo. El cambio era notorio y el grupo cuchicheaba a sus espaldas. Además tenía muy metida, tanto la vida y obra de José Vasconcelos como los versos áureos de Pitágoras, ese día interrumpía las clases para recitarlos, causaba cierta incomodidad en la clase, pero supusimos que su problema de adicción había crecido, por respeto no dijimos nada.

Las publicaciones seguían, ya no era sólo el muchacho, sino todo su grupito. Todas fotos desenfocadas, tomadas sin que los sujetos cayeran en cuenta. La segunda semana comenzó —por primera vez en el año— a poner palabras altisonantes en las descripciones de las fotos tomadas. “Perra” era lo que más se leía. Y el olor a marihuana que impregnaba todo el ambiente cuando entraba era preocupante.

La incomodidad comenzó a crecer, en una clase se sentó tras de nosotros mientras comía una manzana, yo platicaba por medio de un cuaderno con mi compañero de pupitre y escuchamos como aquellos mordisqueros se acercaban a nosotros. Esa misma clase alguien le preguntó si estaba bien, si había matado a alguien. Él dijo que había hecho algo horrible y pronto todos se enterarían. Lo que habría hecho nunca lo pudimos saber. Pero él era el chico tranquilo ¿cierto? Pero ya no lo parecía.

Esa misma semana, en Literatura, intercambiamos miradas y él se disculpó, como tantas otras veces lo había hecho. Yo sonreí y, siguiendo la rutina del gimnasio, le pregunté la razón. Él respondió que era malo y haría algo malo, pero que yo le caía bien. “Tiroteo” pensé al decirle el “todo bien” con el que cerrábamos la rutina habitual.

Esa semana publicó las fotos de principio de año que decía había tomado por su pasión a la fotografía, videos de una compañera diciéndole zorra en la descripción y un código de números que traducía como “2 de octubre”. Fotos de maestros, videos de compañeros, fotos nuestras y descripciones extrañas. Lo que en un principio parecía gracioso, dejó de serlo

con una publicación donde se leía “Están planeando el 14 de febrero y no saben si se van a morir” y “Sólo se necesita su presencia”.

Nuestro tutor argumentaba que el caso ya lo tenía dirección, que él había hablado con sus papás y tenía terapias con Arroz. Se había enterado que se drogaba desde los seis años y su familia decía que todo estaba bien. Pero Arroz dejó de asistir a sus terapias, publicó otro código, que traducimos como el último viernes de febrero antes del catorce. Junto con una publicación de “Lleven mucha agua, hablo en serio”, desató la paranoia que había estado disimulada desde hacía buen tiempo.

Decidimos hacer una carta para su expulsión, suspensión o lo que fuera posible. Antes de eso, muchos padres habían ido a exigir lo mismo y Dirección decía que tenía todo bajo control. Nosotros nos sentíamos vigilados, bromeábamos con que todos los días eran el último y cada que lo veíamos nos recorría un escalofrío. Entregamos la carta y nos dijeron que reportáramos cualquier cosa y que, hasta que fuera a terapia, tenía prohibida la entrada a la escuela.

Entonces sucedió. Fue un viernes, el último de febrero antes del catorce. Ese día teníamos tres exámenes y todos estábamos preocupados. Examen de Matemáticas, Literatura y, finalmente, en el examen de Biología, se abrió la puerta y todo comenzó. Eran los directivos anunciando la desaparición de Arroz, ocurrida el mismo día que habíamos entregado la carta. Sin embargo, nadie prestó atención ¿Cómo lo habríamos de tomar? Toda la vida nos enseñan que el malo recibe un castigo. Y nosotros exigimos maldad sobre el malvado. Si él nos quería matar y había desaparecido, muerto el perro se habría acabado la rabia. El salón guardó silencio mientras algunos aprovechaban para copiar. Arroz se había ido. Ese día utilizamos el chat donde habíamos hecho la carta para su expulsión como lugar de apoyo. Preguntábamos si sería buena idea hacer carteles con su nombre. Nuestra pesadilla era, a fin de cuentas, un compañero más.

Recibimos imágenes donde era golpeado por policías. Decían que lo habían secuestrado mientras él tomaba fotos. Eso iba más allá del salón, lo empezaron a hacer grande. Era tiempo de campaña preelectoral y, un parti-

do político, lo utilizó como arma, por lo que lo empezaron a transmitir en los medios. El comité estudiantil de la preparatoria cerró la escuela hasta su regreso. Todos nos preguntábamos qué pasaría.

Esa misma noche apareció, rondando por las calles de otro estado durante la noche, parecía drogado. Todos arremetieron contra los policías, el presidente y el Estado. Y, por alguna extraña circunstancia, se corrió el rumor de que Arroz había sido un niño ejemplar, completamente sano. El salón quiso hablar, pero de todos lados nos llegó presión para no hacerlo. Los directores, los maestros, todos apoyaron la versión del estudiante modelo.

Cuando regresaron a Arroz, caminaba mal, hablaba mal, estaba mal. Sin embargo su estado no había empeorado tanto, seguía siendo el mismo chico. Pero tomando en cuenta la imagen que habían proyectado y la imagen que se mostraba ahora, el impacto nacional fue enorme. Los policías dijeron que él se había tirado al suelo. Pero obviamente ¿quién en su sano juicio haría eso? También dijeron que se había defendido sin ningún motivo aparente, actuando agresivo. Pero sin saber que era considerado arma blanca ¿qué daño puede causar un niño? Sin embargo, lo subieron a su patrulla sin razón, sin seguir los protocolos establecidos. Ellos obraron mal.

La escuela no dijo la verdad sobre Arroz, pues todo hubiera sido distinto de esa manera. Ellos también obraron mal. Y nosotros estábamos en medio, ni de izquierda ni de derecha, por todas partes nos recomendaron callar. Aún cuando empezó el acoso periodístico. Aún cuando empezó una explotación de su figura. Aún cuando los estudiantes lo adoptaron de ídolo. Pero ¿por qué no se daban cuenta? Tal vez no era eso, tal vez sabían que había algo atrás.

Pero hacía poco que la Ley de Seguridad Interior había sido tema de controversia y fue la gota que derramó el vaso. Ellos necesitaban una bandera para su revolución y Arroz se las dio, justo como si algún tipo de religión hubiera surgido. Había carteles de “Arroz regresa, la prepa te espera” por todo el lugar, y, en verdad, no era el caso, de menos nosotros no lo esperábamos. Organizaron marchas, pintaron la escuela, tiraron la puerta. Todo bajo el nombre de Arroz.

¿Y los medios? ¿No era fácil investigar? Sí, pero la historia de un niño perfecto, con buenas calificaciones, atleta, amigo de todos (porque eso decían que era) que secuestraron y posteriormente drogaron y liberaron, en medio de la nada unos policías, sólo por tomar fotos con un amigo, vende más que la historia de un niño que habían suspendido de la escuela por consumo de estupefacientes, que se fue drogado contra unos policías que probablemente le pidieron mordida.

Aún así, creo que no fue su culpa. Fue culpa de todos los demás por ocultar la verdad o por no apoyar en su debido momento. Es realmente triste, en el hospital publicó que extrañaba al grupo. Y él nunca me cayó mal, solamente necesitaba apoyo. Tal vez no soy quién para escribir esta historia, puede que al final no conozca todos los matices y lo acepto, pero este punto de vista nunca se supo, ya fuera por el “dolor nacional” o porque era realmente difícil que alguien escuchara estando en un punto medio además, nuestros profesores, ante todo, nos pidieron discreción. Nos la pidieron cuando creíamos que nos iba a matar y nos la pidieron cuando había desaparecido.

Arroz, si algún día lees esto, lo siento mucho, por todo lo que pasó, espero que te haya ido mucho mejor después de este incidente, no lo escribiría si no nos hubiera afectado, pero lo hizo. Me hubiera gustado poner ese aviso de “todo parecido con la realidad es mera coincidencia” y creo que tanto mis compañeros, como Arroz, opinan lo mismo.



# SAN JERÓNIMO ACULCO LÍDICE





## SAN JERÓNIMO

Salvador Romero<sup>1</sup>

### RESUMEN

El retrato de San Jerónimo que nos ofrece el autor, enfatiza la relación, de los habitantes de San Jerónimo, entre la naturaleza y la tecnología; en este sentido el proceso y los efectos de la urbanización se hacen patentes en las líneas del texto, lleno de nostalgia por la relación con la naturaleza y la calma que esta conlleva para el autor, añoranza por los aspectos “agrestes” del antiguo San Jerónimo. Sin embargo, enfatiza el esfuerzo de sus habitantes por no abandonar las costumbres que dan identidad, en la actualidad, a San Jerónimo Aculco Lídice.

\*\*\*

De antemano pido disculpas por mi falta de elocuencia que, frecuentemente, me obliga a parafrasear parlamentos de viejas películas y versos de viejas canciones. Yo no nací en San Jerónimo, pero quiero a este lugar, ruego a mis lectores que no me lo tomen a mal.

Sí, llegué a este vergel gracias a una peculiar situación. En los años 40 se aplicaba con todo rigor la disposición oficial de que la educación en el

<sup>1</sup> Habitante de San Jerónimo Aculco Lídice.

país era laica. Esto generaba un conflicto, se obligaba a los estudiantes a asistir a clases en Semana Santa pero lo hacían con gran reticencia.

En la Semana Santa del año 1947 para evitar conflictos, el director de la escuela secundaria Número 3, ubicada en la Avenida Chapultepec, ordenó a los maestros que llevaran a sus alumnos a un “viaje de prácticas”. Menudo compromiso para mi padre que impartía la asignatura de Lengua y Literatura Españolas, qué viaje de prácticas podía organizar.

Subió a sus alumnos a un tranvía que pasaba frente a la escuela, el cual los trajo al pueblo de San Ángel. Ahí preguntó por algún lugar a donde pudiera llevar a los inquietos jóvenes. Un transeúnte le dijo: “Llévelos ‘asté’ a San Jerónimo”. Abordaron un autobús en la Plaza de San Jacinto y llegaron a un vergel idílico. En un lote baldío los estudiantes encontraron una poza y, a pesar de las advertencias de mi padre, no tardaron en quedar en calzoncillos (afortunadamente era escuela solo para varones) y se lanzaron a la poza. Uno de ellos se enredó con algunas hierbas del fondo de la poza y mi padre tuvo que lanzarse al agua y rescatarlo. Así fue como mi padre conoció San Jerónimo y, a pesar de la mala experiencia, quedó prendado de la belleza del lugar, tal vez le recordaba a su Orizaba natal.

San Jerónimo, mi querido San Jerónimo, ¡cómo has cambiado en solo 60 años! Tus callejuelas henchidas de automóviles y de asfixiante olor a gasolina me hacen añorar tiempos idos de pasadas glorias que nunca volverán. Recuerdo con nostalgia tus calles empedradas... Y tus callejones, por donde corría el *apantle*,<sup>2</sup> que eran remansos de paz... y de amor. Aún recuerdo cuando mi despertador era el melancólico canto del petirrojo mexicano. Hoy, hay tristeza en mi jardín, porque ya no se engalana con su bello plumaje.

¡Cómo ha cambiado tú escuela primaria Lídice! Ahí, al pasar la lista de asistencia, la maestra Gloria, leía apellidos como Alarcón, Heredia, Palomares, Vértiz y tantos otros que escapan a la memoria. En sus viejas aulas,

<sup>2</sup> Tipo de acueducto que servía para abastecer de agua de riego a las huertas.

canté a coro las tablas de multiplicar y, en sus patios, jugué con niños que hoy peinan canas y otros que ya no están entre nosotros.

Un día, cuando esperábamos que el tañer de una vieja campana que estaba en uno de los patios nos llamara a formación, del apantle, que abastecía a una casita que estaba materialmente incrustada en la escuela primaria, salió un animalejo de aspecto amenazador, pelambre hirsuta, cuello rechoncho, patas cortas y cola gruesa desprovista de pelo, que nos aterrizó a todos, excepto a un compañero de extracción muy humilde que, valiéndose de su cinturón, enlazó al animalejo y nos dijo: “No le saquen, solo es un tlacuache.”<sup>3</sup>

Aquel niño pidió permiso a la directora para llevar al tlacuache a su casa. La directora, con tal de perder de vista al repugnante marsupial, concedió gustosa el permiso. Cuando el niño salía le dijo: “Gracias maestra, hoy sí vamos a comer carne en mi casa”. La directora preguntó azorada: “¿Te lo vas a comer?” Y el niño respondió: “¡Claro! ¡Sabe a puerco!”

Hoy ha desaparecido el apantle con su musical murmullo y, con él, las exquisitas verdolagas que nacían en las huertas sin necesidad de que alguien las sembrara. El agua del apantle traía consigo las semillas y las diseminaba.

Cómo olvidar aquella sensación quemante que ocasionaba el contacto con los pelos ramificados y urticantes de un azotador...<sup>4</sup> Y esas mágicas noches pletóricas de cocuyos<sup>5</sup> que con su luz bordaban de lentejuelas la obscuridad. Era emocionante correr tras un teporingo,<sup>6</sup> o encontrar una campamochoa...<sup>7</sup> y, era escalofriante, escuchar que la noche anterior los

<sup>3</sup> Mamífero marsupial de hasta 50 centímetros de longitud, similar a la rata, hocico puntiagudo y cola prensil larga y desnuda que usa para trasladar a sus crías; es nocturno y omnívoro y vive en América; su piel es muy apreciada en peletería. Zarihueya.

<sup>4</sup> Oruga (*Hylesia nigricans*) es una especie de lepidóptero ditrisio de la familia *Saturniidae*. Se conoce a las orugas con el nombre común de gata peluda, bicho quemador, chinaguate, gusano quemador, gusano ardiente, oruga fogosa, oruga hot, aparita, huaricuchari, azotador, choconoy (Guatemala) o quemador.

<sup>5</sup> Insecto coleóptero alargado, pardo o negro y con dos manchas amarillentas a los lados del tórax, por las cuales despide de noche una luz. Luciérnaga.

<sup>6</sup> Conejo de los volcanes (*Romerolagus diazi*), también conocido como teporingo, zacatuch.

<sup>7</sup> Mantis religiosa, comúnmente llamada santateresa, mamboretá, campamochoa o tatadios o simplemente mantis, es una especie de insecto mantodeo de la familia Mantidae.

cacomixtles<sup>8</sup> habían matado a todos los conejos de la vecina y que solo les habían “chupado los sesos”.

El viejo cableado que nos suministraba energía eléctrica era una calamidad. En las tardes de lluvia, en cuanto caía el primer rayo, nos quedábamos sin luz. El servicio se restablecía entre las dos y las tres de la madrugada del día siguiente y había que valerse de lámparas de petróleo, que producían más hedor que luz, o de la clásica vela en una botella

En tales circunstancias, para matar el aburrimiento, los vecinos se reunían para contar cuentos de espantos o viejas leyendas. Muchas de ellas datan de la época prehispánica como la del cincuate<sup>9</sup> y la lactancia. La leyenda narraba que cuando una mujer estaba amamantando a un recién nacido, este reptil llegaba por las noches y succionaba el pezón del seno de la madre, porque el olor de la leche atraía a estos animales. Para evitar que el niño llorara de hambre y alertara a la madre, el cincuate introducía la cola en la boca del niño para que succionara como si fuera un chupón. Esto es solo un mito, ya que las fauces de estos reptiles no son adecuadas para la succión y su sistema digestivo no está capacitado para digerir leche.

A principio de la década de los 70 fue renovado el cableado y, las lámparas incandescentes que alumbraban precariamente las calles, fueron reemplazadas por lámparas mercuriales. En los años 60, el primer domingo de octubre, durante las fiestas en honor al Santo Patrono, se instalaba un manteado en plena Avenida San Jerónimo, a la altura de la calle Héroes de Padierna y a bailar hasta que, el tradicional aguacero que cae en esa fecha, lo dejaba a uno hecho una sopa debido a las múltiples goteras que tenía el manteado.

San Jerónimo, siempre ha conservado celosamente sus usos y costumbres. Una muy singular fue aquella que, con seguridad también data de la época prehispánica, cuando para los chichimecas, acá arriba era Aculco<sup>10</sup>

<sup>8</sup> El cacomixtle norteño (*Bassariscus astutus*) es un mamífero de la familia *Procyonidae*, misma a la que pertenece el mapache, nativo de las regiones áridas de Norteamérica. Hurón.

<sup>9</sup> Serpiente de la familia *Colubridae* y subfamilia *Colubrinae*. Agrupa a seis especies que se distribuyen por el sur de Canadá, Estados Unidos, México y Guatemala.

<sup>10</sup> Según los especialistas en etimologías mexicanas, proviene del náhuatl Acolco o Acocolco, cuyas raíces serían las palabras *Atl* -agua, *coltic* -torcido y *co* -lugar, lo que significaría en conjunto “en el agua torcida”, “en donde tuerce el agua” o quizá, con un significado menos literal, “donde el agua corre formando meandros”.

y allá abajo era Meshico.<sup>11</sup> Cuando un vecino iba a algún lugar más allá de San Ángel, decía: “¡Voy a México!”.

Incluso la compañía telefónica respetaba esta inveterada costumbre. Si uno tenía teléfono y quería hablar con la tía Socorro, que no vivía en San Jerónimo, levantaba el auricular y contestaba una operadora desde un conmutador ubicado en la calle Morelos en una casa conocida como Villa de Rosa. Pues bien, la operadora decía: “¡San Jerónimo 20! [...]” Y uno decía: “Línea por favor señorita [...]” Y, al escuchar el tono, podía marcar el número de la tía Socorro. Pero con harta frecuencia el pequeño conmutador se saturaba y la operadora respondía: “Ocupado México”.

Si uno optaba por ir a “México”, a visitar a la tía Socorro, caminaba hasta la Avenida San Jerónimo que era de doble sentido y esperaba a que pasara el autobús de segunda, de la línea “General Anaya - Contreras y anexas” o, el autobús de primera, de la línea “Villa-CLASA-Coyoacán”. La única diferencia entre ellos era el costo del pasaje: 20 y 30 centavos respectivamente. Por lo demás, “como la yunta de Silao, tan malo el pinto como el colorao”, siempre repletos de pasajeros, hasta en los estribos.

Es más, el de segunda tenía una ventaja sobre el de primera. Tenía dos portezuelas, una al frente y otra a la mitad, lo que permitía subir por una y bajar por la otra. En el de primera había que abrirse paso a viva fuerza para bajar por el frente. Pero, los de segunda, tenían un grave enemigo: el caminito de Contreras, con su subidita... y su bajadita. Los viejos motores no tenían potencia suficiente y de subida, al llegar a un barrio de San Jerónimo llamado “Puente Sierra” (ubicado en donde actualmente está el tristemente célebre Óvalo de San Jerónimo), el conductor anulaba el silenciador del sistema de escape, lo cual permitía que el motor funcionara más desahogadamente, pero hacía un ruido infernal.

Así, subía a vuelta de rueda hasta la curva en forma de “ese” de la Avenida San Jerónimo. Entonces el conductor aprovechaba la breve pendiente

<sup>11</sup> México, del idioma náhuatl: *metztli*, que significa luna; *xictli*, ombligo o centro; *co*, lugar. Tanto en sentido literal como metafórico quiere decir “en el ombligo de la luna”; o dicho de otra manera “en el centro del lago de la luna”.

descendente para tomar impulso, aceleraba a fondo para lograr llegar a la calle Héroes de Padierna, ahí la pendiente disminuye y tomaba nuevamente impulso para seguir subiendo. Y la bajada era peor, frecuentemente los frenos fallaban. A principio de la década de los 60 uno de ellos se estrelló contra una peluquería que había en la esquina de la Avenida San Jerónimo y la calle Asunción. Ahí quedó, atravesado en la calzada como elefante ebrio.

Diez años más tarde todavía circulaban. A principios de los 70, otra unidad sin frenos llegó hasta la malhadada curva en “S”, ahí, dio una impresionante voltereta y cayó al fondo de un predio baldío que estaba tres o cuatro metros por debajo del nivel de la avenida. Poco después, por fin fueron retirados de la circulación y los de primera fueron reemplazados, allá por 1963, por unidades Dodge conocidas como “vitricas” por sus ventanillas panorámicas y que los vecinos rebautizaron como “el trolebusote”.

En realidad, nada tenía que ver con un trolebús puesto que no era eléctrico. A pesar de ser más amplio, la incomodidad era la misma, el conductor gritaba: “Páselepa`tras, páselepa`tras, páselepa`tras”. Hasta que la unidad quedaba repleta, pero eso sí, cobraba 50 centavos. El hecho de ser más amplios era más bien una desventaja. Si se encontraban dos frente a frente no cabían en la estrecha avenida.

Una ancianita, llamada doña Celia, tenía una tiendita típica de pueblo con su marquesina de tejas de barro, su vitrina con pan y su letrero de “Jarritos, ¡que buenos son!”. Se ubicaba en la esquina de la Avenida San Jerónimo y la calle Corregidora. Si se encontraban dos “trolebusotes” frente a este lugar, el que subía golpeaba la marquesina derribándola junto con la mitad de la fachada de la tiendita. Supongo que doña Celia demandaba a los permisionarios quienes se veían obligados a reparar la tiendita. Pero a los pocos meses se repetía la historia hasta que doña Celia optó por eliminar la nostálgica marquesina. No habiendo marquesina que golpear, los “trolebusotes” golpeaban pasajeros de los que practicaban el llamado “alpinismo de camión”, que consistía en viajar con el pie izquierdo apoyado en el estribo del autobús, el derecho en la defensa y asirse al espejo exterior. Cuando dos

“trolebusotes” se encontraban era frecuente que alguno de estos pasajeros fuera golpeado por un “imprudente” poste de luz o de teléfono.

También intentaban golpear al ferrocarril con resultados desastrosos. Me refiero al ferrocarril México - Acapulco, proyecto de la época porfiriana que quedó inconcluso y solo llegó hasta el Puente de Ixtla, sobre el Río Balsas en el Estado de Morelos. Fue inaugurado por Porfirio Díaz el 1 de julio de 1899.

La subidita del Ajusco de las verdes magueyeras, era una cuesta difícil de superar para las viejas locomotoras de vapor y un día, al final de la década de los 50, se escuchó el bramido de la primera locomotora a diesel, pero esta también se vio derrotada por la pendiente. Todo aquél que intentaba ganarle el paso al “caballo de acero” salía perdiendo. Lo intentó el conductor de un camión cargado con maíz pero el motor se averió justamente sobre las vías. Los macheteros intentaron empujarlo pero les fue imposible, a duras penas lograron retirarse en el instante en que el tren embestía al camión. El propietario del camión retiró todo el maíz que pudo y algunos vecinos retiraron el resto, no obstante, a los pocos meses, había una hermosa milpa a los lados de la vía.

Los paisajes que se contemplaban al viajar en el tren de pasajeros eran arrobadores y había tiempo de sobra para extasiarse en la contemplación, el viaje de Contreras a Cuernavaca duraba más de tres horas. La parsimonia con que atravesaba zonas residenciales como Polanco, las Lomas de Chapultepec y San Jerónimo era incompatible con el frenético ritmo de vida de la ciudad.

Su sentencia de muerte llegó en el año de 1998, como consecuencia del descarrilamiento que sufrió tiempo atrás, debido a que un furgón mal acoplado se desenganchó a la altura de la Escuela Superior de Guerra y rodó cuesta abajo junto con los que venían detrás, adquiriendo cada vez mayor velocidad hasta que, entre las calles Galeana y Ocoatepec, salió de las vías causando la muerte de una persona y dañando algunas casas. Entonces, el gobierno de la ciudad, decidió que fuera reemplazado por un trolebús, éste sí eléctrico, que transportaría pasajeros entre el Toreo de Cuatro

Caminos, en el estado de México y la Delegación Magdalena Contreras, en el entonces Distrito Federal.

Los vecinos se opusieron enérgicamente a este proyecto por considerarlo más conflictivo que el propio ferrocarril. Entonces se pensó en utilizar el derecho de vía del ferrocarril para construir una ciclopista, que se ha convertido en un punto de encuentro para correr, pasear en bicicleta y convivir con vecinos, familiares y amigos. Desgraciadamente hay mexicanos que tienen un especial talento para hacer malo todo lo bueno. La demarcación se esforzó por renovar los pisos, instalar señalamientos, luminarias, balizamiento, juegos infantiles y proveer seguridad, lo único que no ha sido posible es evitar la presencia de deyecciones caninas.

En 1958 el secretario del trabajo, licenciado Adolfo López Mateos, se avecindó en una residencia ubicada en el número 217 de la Avenida San Jerónimo, en el Pedregal de San Ángel. En ese entonces, pudo apreciar directamente la falta de vivienda para los obreros de Tizapán y Magdalena Contreras. En mayo de 1959, siendo ya presidente del país, se inició la construcción de la Unidad Habitacional Independencia, en terrenos de la Hacienda El Batán, ocupada entonces por la familia Matsumoto, propietaria de afamadas florerías de lujo. La Unidad Independencia se inauguró el 20 de septiembre de 1960, como parte de los festejos del aniversario número 150 de la Independencia de México y del aniversario número 50 de la Revolución Mexicana.

Comenzaba a agonizar el San Jerónimo de mis recuerdos y nacía el moderno. ¿Qué es la modernidad? Para mí es un proceso cíclico en el que el ser humano se rehúsa a adaptarse a su entorno y provoca cambios para que su entorno se adapte a él, luego se rehúsa a adaptarse a los cambios que provocó en su entorno y el proceso se repite en detrimento de las tradiciones y del medio ambiente.

Ya he mencionado la tiendita de doña Celia, pues bien, hace 60 años el gobierno prohibía que estas tienditas abrieran sus puertas los días domingos y festivos, y fue así como un día 2 de noviembre acompañé a mi madre a la tiendita de doña Celia para comprar un pan de caja, la gentil ancianita



se excusó por no poder venderlo pero nos invitó a visitar su altar de muertos. Aquel altar era uno de los últimos vestigios de la tradición popular en la que Doña Celia recibía a las almas de sus seres queridos que se habían ido y que regresaban del más allá durante el Día de Muertos.

En un modesta mesita había colocado la comida favorita que ellos habían disfrutado en vida, así como agua, para que los difuntos saciaran su sed después del largo recorrido que tuvieron que hacer; sal, elemento de purificación y que servía para que las ánimas no se corrompieran en su viaje; velas, que alumbraban el camino para que las almas de sus seres queridos encontraran su hogar; copal para librar al lugar de los malos espíritus y así las almas pudiera entrar a su casa sin peligro alguno; flores de *cempoalxóchitl*, que adornaban y aromatizaban el lugar durante la estancia de las ánimas; el pan de muerto, en cuya corteza se representaban un par de huesos con ajonjolí que simbolizaban las lágrimas de las almas que no pueden descansar en paz; los retratos de sus difuntos; mole con carne de gallina; calaveritas de azúcar, que eran alusión a la muerte siempre presente y el licor, si acaso el difunto gustaba de él.

Para mí fue el primer contacto con esta hermosa tradición, para mi madre fue un reencuentro con el *Xantolo* o fiesta de todos los santos, que tantas veces celebró de niña en su natal huasteca hidalguense participando en la construcción del arco que comenzaba desde el 30 de octubre y que consistía en una armazón de palos de aquiuche que es flexible y permite doblarlo para formar el arco. Esta armazón se adornaba con flores de *cempoalxóchitl*, mano de león (flor de color morado), máscaras de madera, fruta, tamales y figurillas de barro. En la parte más alta del arco se colgaba un pan de pueblo con forma de muñeco que representaba a los seres ya fallecidos. Frente al altar se colocaba un tronco de plátano, conocido como chieve, el cual, sostenido por cuatro estacas delgadas servía para colocar una vela por cada difunto.

Después de construir el arco aquella niña, que años más tarde fue mi santa madre, iba a presenciar el “baile de los comanches” en el que, vecinos usando máscaras y vestimentas regionales representaban al indígena huas-

teco, “el perrero” y bailaban de casa en casa al ritmo de una banda de viento y un trío de huapangueros.

Perdón por la digresión sentimental. Regresando al San Jerónimo de hace 60 años, recuerdo que los niños provistos con una pequeña vela medida en una calavera de chilacayote o calabaza que ellos mismos socavaban salían a “calaverear”, esto es: recorrían San Jerónimo solicitando de los vecinos “un quinto pa’ mi calavera”

Con la modernidad estas entrañables tradiciones han sido remplazadas por festones de plástico *Made in China*, se perdió la creatividad, las calaveras de chilacayote fueron substituidas primero por burdas cajas de cartón, toscamente adecuadas para la ocasión y más recientemente por unos cráneos y calabazas de plástico (con una expresión terrorífica por lo regular), por supuesto también *Made in China*.

La modernidad ha hecho perder a San Jerónimo su aspecto provinciano. Bellos rincones agrestes han sido remplazados por portentosas obras viales en las que potentes automóviles corren a la vertiginosa velocidad de 100 metros/hora, no, no es una errata, viajan a 100 METROS por hora y aun así hay colisiones terribles.





## EL TEJOCOTITO

Carlos Sosa Rojas<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este texto consta de dos secciones, en la primera, el autor, nos narra, a manera de cuento, una parte de su vida, principalmente, lo que se relaciona con su formación académica y su desempeño profesional pero, a su vez, lo importante de ser habitante de San Jerónimo. En la segunda parte del texto, algunos de sus vecinos charlan en torno al texto de Carlos Sosa y nos permiten conocer otros aspectos de su vida en la comunidad y la relación que tuvo con cada uno de ellos. En conjunto, estos textos nos muestran lo complejo de las biografías y la vida en comunidad.

\*\*\*

Hace muchos años, pero muchos años, nació un niño en un pueblito de La Magdalena Contreras, llamado San Jerónimo Aculco, que era un vergel, donde se cosechaba una gran variedad de frutas. La fruta emblemática era precisamente el tejocote, de ahí el apodo, *el tejocotito*.

Era una mañana común, donde se respiraba el olor de las flores, se sentía el fresco de la mañana, pero el tejocote iba casi corriendo con el atado de sus cuadernos, ¿a dónde va?, va al desayuno que repartían en la

<sup>1</sup>Habitante de San Jerónimo Aculco Lidice.

escuela primaria, el cual consistía de un bolillo, un huevo cocido y una fruta, plátano o una naranja, que tenía un sabor increíble, sabrosísimo.

La escuela estaba situada en el centro del pueblito y daban clase solamente hasta el tercer año, para terminar la primaria tenía que caminar hasta otro pueblito cercano. Al terminar la primaria lo llevaron a una escuela técnica cercana a Chapultepec, ahí tomó clase de unos doce talleres como carpintería, electricidad, ajuste, etcétera, solamente que, por la cercanía de Chapultepec, las “pintas” eran frecuentes y lo tuvieron que llevar a un colegio particular.

Ahí tuvo una experiencia al entrar a su clase del primer día: el maestro de matemáticas hizo una pregunta y ninguno de la clase supo contestar, él levantó la mano y contestó correctamente, a partir de ese día se convirtió en ayudante de los maestros de matemáticas, física y química.

Al terminar la secundaria fue inscrito en otro colegio particular y, al terminar, fue a Ciudad Universitaria (CU) de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Ingeniería, correspondiéndole ser de la primera generación en CU.

Su primer trabajo fue como maestro de secundaria, aquí fue productivo, porque se tenía el objetivo de armar un radio superheterodino, la clase respondió y todos al terminar el curso tenían su radio. Después ayudó en una oficina de inspecciones y peritaje, fue muy educativo ya que empezó a aplicar las normas de trabajo de soldadura.

El director de la oficina lo recomendó a una armadora de automóviles, aquí trabajó como ingeniero industrial aplicando la mística de la eficiencia y el control de la calidad, aquí tuvo problemas porque el sueldo con el que lo contrataron era superior al de sus compañeros. Como era muy inquieto buscó otro trabajo, así fue como lo contrataron como subdirector de mantenimiento en un grupo de hospitales. Su tesis fue sobre aire acondicionado en un hospital de pediatría, al terminar el contrato, buscó con sus compañeros de la facultad y fue contratado como supervisor de instalaciones electromecánicas en varios hospitales en el norte de la República; fue todo un reto, porque era un hospital con servicio de consulta interna, hospitalización y una lavandería.

Aquí fue muy provechoso, además de afianzar los conocimientos de todas las especialidades, como son la parte eléctrica, desde la subestación, el sonido, las alarmas, todas las tuberías etcétera, aplicó lo que tenía pendiente de su tesis. Al terminar el hospital, fue contratado para supervisar otros hospitales, después fue contratado para supervisar una planta de beneficio, la que tenía por objeto triturar el material que se obtenía de la mina, hasta obtener el polvo de la plata y llevarlo para hacer los lingotes.

Fue gerente de una compañía de mantenimiento de aire acondicionado, por lo que tuvo oportunidad de recorrer toda la República; también dio clases de ingeniería industrial en una universidad particular. Al retirarse de este trabajo, tuvo el cargo de subdirector de las 24 plantas de tratamiento de aguas residuales en el Distrito Federal y, ahora, se pasa el tiempo leyendo libros de electrónica.

¡Y colorín colorado, esta historia se terminó! Al terminar este cuento se siente la nostalgia de ese olor de violetas y el olor de los tejocotes, que al amanecer perfumaban el ambiente en la que se desarrolló *el tejocotito*.

#### CONVERSACIÓN DE REMEDIOS, CONSUELO, TERESA Y MANUEL EN TORNO A CARLOS SOSA Y SU CUENTO “EL TEJOCOTITO”

*Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice, Ciudad de México, agosto de 2018*

Es un lunes de agosto de 2018, los asistentes a la reunión que, como cada semana, se realiza en alguno de los salones disponibles de la iglesia de San Jerónimo, después de intercambiar algunas novedades sobre la comunidad, se dan a la tarea de conocer el cuento “El tejocotito”, en el que Carlos Sosa narra algunos aspectos de su vida.

Entre los asistentes en esta ocasión, sólo Remedios Ruiz, Consuelo Martínez, Teresa Figueroa Islas y Manuel Martínez Salazar tienen algún elemento para comentar e intercambiar con los demás en torno a lo dicho por Carlos Sosa.

Remedios afirma que a Carlos Sosa lo recuerda poco de la primaria, pero de manera esporádica, ya casi no lo veía. Ella dice que fue muy separado de la convivencia.

Ella recuerda haberlo visto en misa en compañía de su mamá Carlota:

[...] tal vez sus papás solo lo querían para ellos o él no tenía buena comunicación con los demás y, como era hijo único, pero no se entiende por qué Carlos fue así. La mayor parte de las veces se le veía solo, no se le conocía que jugara en algún equipo de fútbol o que, como la mayoría, fuera a la doctrina. Veo que Carlos no platica nada de su niñez y de grande poco se le veía, seguramente por cuestiones de su trabajo. Por el contrario, Josefina, su esposa, ella se dejaba ver más, ya que fue catequista por muchos años en la Parroquia de San Jerónimo. Ella siempre participó en acciones realizadas por grupos parroquiales, pero a Carlos no se le veía acompañarla.

Remedios concluye su comentario diciendo que Flavio Alarcón invitaba a Carlos para que se uniera a la Asociación de Vecinos Nativos del Pueblo, pero que nunca asistió a las reuniones: “¿Quién sabe por qué?”

Por su parte, Consuelo Martínez, nacida en 1936 al igual que Remedios, también platica que de niño Carlos Sosa no se dejaba ver, tan solo de vez en cuando y eso sucedía cuando iban al catecismo: “Solo quienes fueron sus compañeros de grupo podrían decir cómo era la convivencia con él, o me pregunto ¿sería que se sentía más que todos? Recuerdo que algunas veces el mismo Carlos Sosa ha platicado que era el único que llevaba zapatos a la escuela”. Consuelo relata que no tiene más recuerdos de Carlos, a diferencia de algunos otros compañeros del grupo de primaria como Paulino Sosa, Joaquín y Fidel Cortés, los que vivían en “La Betita”, que eran los rumbos de Carlos. De ellos hasta se sabía de las maldades que hacían. Con Carlos Sosa pasa lo mismo que con Jorge Romero, se les veía más en misa, antes que en otro lugar, sin embargo Jorge sí convivía y hablaba con todos.

En su relato Carlos deja ver cómo era, ya que no habla de haber convivido con alguien. Consuelo recuerda haber jugado más con Paca, prima de Carlos



Sosa: “[...] con ella jugaban (sic) a dar vueltas sobre la cruz atrial, porque les daba miedo meterse a la bodega de la iglesia, porque era muy oscura”, sin embargo recuerda más convivencia con la esposa de Carlos, Josefina.

A Consuelo le asalta un recuerdo que nos comparte, no tiene que ver con Carlos, pero sí con su esposa: “En una ocasión Fidel Cortés y Casimiro Camacho, en sus andanzas por el pedregal, se encontraron un cincuate recién muerto, medía como dos metros, lo metieron en una bolsa y se lo trajeron para acá”. Resulta que en un manzano que estaba por casa de don Manuel Cortés colgaron al cincuate. Varios niños lo vieron a su paso por el lugar, pero no causó mayor sorpresa a quien lo llegó a ver. Por esa razón, probablemente, los exploradores no estuvieron conformes con el bajo impacto de su travesura, por lo que deciden guardarlo en una bolsa opaca que impedía ver lo que llevaba dentro y, con ella, se dirigen hasta el atrio de la iglesia. Ya en el atrio, Casimiro les dice a los niños que se encontraban en él: “¿Les encargo mi bolsa?, traigo unos duraznos, no se vayan a comer mis duraznos, no se los vayan a comer” y respondieron: “sí, ahí déjala”.

Entre quienes se hallaban en el atrio estaba Josefina, la esposa de Carlos, ella cae en la curiosidad e invita a otros a descubrir el contenido de la bolsa porque no creía que fueran duraznos, entonces ella les dice a los demás: “Vamos a ver que trae”, al tiempo de meter la mano a la bolsa y dice entusiasmada, al sentir la forma y textura del contenido: “¡Ay, sí son chilacas!”. “Ante ello —dice Consuelo Martínez— que me acuerdo del cincuate que habían colgado los traviesos de Casimiro y Fidel; por lo que le dije a Josefina: ¡No son chilacas, es una víbora! y entonces al instante que se desmaya Josefina: solo la vimos caer”.

Por su parte, Teresa Figueroa señala que a Carlos Sosa lo conoce desde el año 2007, aproximadamente, a ella le tocó conocerlo como una persona participativa en la atención de la problemática de la comunidad, solo que de manera un tanto limitada, dado el padecimiento que recientemente ha tenido. Agrega que vio muy participativo a Carlos en la elaboración del libro que, a petición del Consejo Vecinal del Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice, se estuvo realizando bajo la coordinación de la maestra Teresa Mora

Vázquez del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ya que en él participaron Carlos Sosa y su esposa Josefina Reyes desde el 2011 al 2016. Teresa agrega:

La idea que tengo de por qué Carlos Sosa es poco recordado por algunos, tal vez se deba a que es dos años mayor que las señoras Consuelo y Remedios, además de que, por la cuestión de que a Carlos le tocó cursar solo tres años de primaria en el pueblo y tuvo que salir a concluir la a otro. Por lo que desde el cuarto grado de primaria ha cursado en escuelas ubicadas fuera del pueblo. [...] También hay que recordar que por ser hijo único, recibió todos los mimos que una madre quisiera dar a sus hijos. El señor Carlos tenía para él solo toda la atención y cuidados de sus padres, por lo que no se vio en la necesidad de salir a cosechar o recolectar frutos o flores al interior del pueblo para cubrir sus necesidades y, al no tener mucha convivencia con los niños del pueblo, no aprendió las travesuras y aventuras que muchos de ellos en plena libertad y seguridad, vivieron andando por veredas y callejones a cualquier hora del día, porque Carlos todo lo tenía en su huerta.

[...] No se me ocurre ni pensar que se atreviera a robar peras, ciruelas, membrillos de otras huertas, ya que muchos aseguran que eran más ricas que las de sus propias huertas, tal vez la adrenalina les exacerbaba el sentido del gusto. De ahí que a Carlos solo se le viera en misa o en el catecismo pero, aun así he sido testigo de cómo surgen, evoca, saborea y revive los sabores de los ates y jaleas preparados por las manos de su mamá, con los tejocotes cosechados en su huerta. De donde es muy probable que de ahí surja el apodo “el Tejocotito” que el señor Carlos se pone a sí mismo.

Por su parte, Manuel Martínez Salazar señala que después de leer el cuento autobiográfico “El tejocotito” puede quedar la sensación de que Carlos Sosa dedicó su vida exclusivamente a su desarrollo personal y de que ha vivido en una isla solitaria, como un Robinson Crusoe, sin embargo esto no es así. Él también ha dedicado tiempo y talento en bien del pueblo en el que nació y en el que, de acuerdo a su capacidad, sigue actuando con mucho

entusiasmo. Para ilustrar por qué piensa así, Manuel agrega: “He tenido la oportunidad de sumar esfuerzos con muchos vecinos, familiares y amigos, entre los cuales está Carlos Sosa, nuestro propósito ha sido convertir en realidad diversos proyectos, entre ellos el actual, que es de rescate de la historia y memoria de nuestro pueblo, tierra de exquisitos tejocotes y frambuesas.”

Manuel expone a los presentes en este intercambio de comentarios en torno a Carlos Sosa, que les consta que “[...] el antecedente inmediato del actual proyecto de recate de la memoria e historia de la comunidad es la investigación etnográfica, documental y testimonial, en el que Carlos también participó, lo mismo que su esposa Josefina Reyes”. Los presentes en la charla también se sumaron voluntariamente a la investigación que coordinó la maestra Teresa Mora Vázquez de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, de la cual resultó un libro muy completo el que, sin embargo, tras un largo proceso, aún no se ha logrado imprimir. Esa investigación sustenta el “Dictamen Cultural”, hecho público en 2016, en el que se establece y argumenta el carácter de pueblo originario que tiene San Jerónimo Aculco Lídice.

Manuel señala que comenzó a tratar directamente con Carlos Sosa sobre temas comunitarios por ahí de 1989. Recuerda que en ese entonces alrededor de 70 vecinos:

[...] entre los cuales estábamos Carlos y yo [...] Fuimos electos jefes de manzana y conformamos la Asociación de Residentes del pueblo. En esa ocasión la mayoría elegimos a Jorge Romero [que en paz descanse] para que presidiera dicha Asociación.

[...] Antes de eso, a través de mis padres, ya conocía a Carlos, lo mismo que a su esposa, regularmente coincidíamos en el catecismo o en misa, pero también recuerdo que por ahí de 1967 o 1968 su esposa daba clases de corte ¿o tejido? a señoras de San Jerónimo, entre las cuales estaba mi mamá Elisa Salazar Dueñas. Las clases se impartían en el convento ubicado en la esquina de la calle Ocotepc y la vía del tren. Al ir a dichas clases las mamás jalaban con sus niños, mi mamá no fue la excepción.

[...] Tengo muy presente que hace 28 años me encontré con Carlos a la entrada del Deportivo Aculco, un deportivo privado que estaba en la calle Santiago, entre Magnolia y Juárez. Aquella vez me dijo así: “Te sacaste la rifa del tigre y ahora hay que trabajar mucho por la comunidad.”

[...] Me lo dijo porque por un periodo de algunos meses sustituí a Jorge Romero que había renunciado a la presidencia de la Asociación de Residentes. Para reemplazarlo se hizo una nueva elección, la mayoría de los votos de los jefes de manzana me favorecieron. No duré mucho tiempo, una oportunidad laboral me alejó de la Asociación de Residentes, mientras que Carlos Sosa continuó muy participativo hasta que termina la vigencia de las figuras de jefes de manzana, asociaciones de residentes y juntas de vecinos.

[...] Posteriormente llegó la etapa de los Comités Vecinales, con la convocatoria que se lanzó en la primavera de 1999, en ella se invitaba a conformar dichos colectivos de participación ciudadana. Ante ello, nos reunimos Carlos Sosa, Mario Palomares, Felipe Cortés y Jorge Romero y decidimos hacer una planilla, para lo cual invitamos a otros diez vecinos más. La fortuna estuvo de nuestro lado, resultamos elegidos los primeros diez de los quince integrantes de la planilla que formamos.

[...] Como integrantes del Comité Vecinal de San Jerónimo se estrechó más la colaboración y amistad con Carlos Sosa. Entre todos los miembros tuvimos la oportunidad de hacer realidad varias iniciativas culturales y deportivas que él sugirió y gestionó como responsable de la Comisión de Cultura y Deportes, entre ellas destacan los conciertos con la Orquesta Sinfónica Juvenil de La Magdalena Contreras, así como del Coro Infantil de la Casa Popular, o las audiciones navideñas con el Coro de los Hermanos Palomares.

[...] Esos eventos musicales tuvieron lugar en la Plaza Cívica, lo mismo que dentro del templo de San Jerónimo. También se impartió un taller infantil de papiroflexia en los portales del atrio; en ese mismo espacio, en septiembre de 1999, llevamos a cabo exitosamente la primera exposición colectiva de fotografías antiguas de San Jerónimo, para la cual diversos vecinos colaboraron con cerca de 60 copias fotográficas.

[...] Otras acciones que Carlos planteó no se pudieron concretar, entre ellas un programa de sanidad forestal para el rescate del tejocote, árbol frutal característico de San Jerónimo, lamentablemente las autoridades delegacionales y de otros niveles de gobierno argumentaron carecer de facultades para realizarlo.

Para concluir su comentario, Manuel Martínez Salazar agrega que, tal vez por modestia, en “El tejocotito” Carlos Sosa Rojas decidió no hablar de los pasajes arriba comentados, lo mismo que de otros temas más.



## LA VIRGEN DE GUADALUPE DE SAN JERÓNIMO ACULCO LÍDICE. HISTORIA DE SU CREADOR

Rosa Martínez Salazar<sup>1</sup> y Manuel Martínez Salazar<sup>2</sup>

### RESUMEN

El relato sobre la Virgen de Guadalupe de San Jerónimo Aculco Lídice, se encuentra narrado en dos partes. En la primera de ellas, Rosa Martínez, hija del escultor de la Virgen, nos cuenta sobre su padre, su inclinación por las artes y el trabajo que conllevó la realización de la escultura de la Virgen. En la segunda sección, Manuel Martínez, también hijo del escultor, nos cuenta la relación del pueblo con la Virgen. Ambas visiones conforman un íntimo relato sobre la singularidad de la escultura de la Virgen de Guadalupe en San Jerónimo.

\*\*\*

<sup>1</sup>Habitante de San Jerónimo Aculco Lídice.

<sup>2</sup>Nativo y habitante de San Jerónimo. En diversos escritos, recupera la memoria del pueblo de San Jerónimo, entre ellos las tesis, ambas por la UNAM, de licenciatura Geografía: *Urbanización y uso del suelo, el caso de San Jerónimo Aculco Lídice, D.F.* y la de la maestría en Urbanismo: *Reestructuración urbana de antiguos asentamientos irregulares, el caso de la colonia San Jerónimo Aculco, La Magdalena Contreras, Distrito Federal.* Y participó, en conjunto con María Teresa Figueroa, en el volumen III de *Memorias del poniente*, con el texto "La vida en San Jerónimo Aculco Lídice en la segunda mitad del siglo XIX".

## MI PADRE

MI papá fue Porfirio Martínez González, el segundo de siete hijos. Nació en 1930 hijo de Manuel Martínez Romero y Anastasia González. Mi abuelo fue de San Jerónimo.

Mi papá desde pequeño fue un niño sensible, creativo y con mucha imaginación. A mi papá desde muy chico le interesaron varias cosas. La sensibilidad que desarrolló estuvo alentada por el tipo de familia que tuvo, donde había sensibilidad para las cosas. Sé que mi abuelo también le gustaban muchas cosas, como las plantas. El humor que tenía en algunas ocasiones y, mi abuela también, como se dice, alimentó la sensibilidad de mi papá.

Le gustaba jugar y conocer lugares. De niño le gustaba preguntar sobre cosas que quería entender o conocer. Cuando iba caminando en las calles, con mi abuelo Manuel, le preguntaba cómo se llamaba tal persona y así saber quién era cada quien del pueblo, que familiaridad tenían con ellos, etcétera.

Otro de los intereses de mi papá era el de las plantas medicinales, le gustaba la agricultura, las plantas y flores y, como se dice comúnmente, tenía buena mano para las plantas. Era muy observador de la naturaleza. Le interesaban cosas que enriquecían su conocimiento y su creatividad, cosas que, creo, eran para un niño que le gustaba ser autodidacta. Por ejemplo, no estudió música formalmente, pero también llamaba su atención y tenía facilidad para componer canciones; le gustaba silbar melodías. Le gustaba reflexionar y platicar. Le gustaba escribir y recortar cosas que le parecían importantes de los periódicos. Hacía sus herramientas para esculpir, tallar madera, hacer escultura en piedra, modelar en barro y pintar en tela. Hizo sus estiques y me enseñó a realizarlos. Tallaba los mangos para los estiques.

En general toda esa creatividad que tuvo mi papá fue muy importante. Le gustó también el teatro, ya más grande. Como cualquier joven, tenía muchos intereses y afortunadamente se acercó a personas que alimentaban esa sensibilidad hacia lo artístico. Se inscribió en la escuela de la Unidad Independencia del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) donde se en-



señaban, entre otras cosas, escultura y esa facilidad que tuvo mi papá para el dibujo; la talla en madera y esculpir cosas en barro fue muy importante.

También le gustaba hacer los trabajos en piedra, pero el barro era, creo, lo que más le gustaba. Le gustaba modelar con los estiques que él mismo hacía. A mi papá también le gustaba hacer sus herramientas. Hizo algunos trabajos que aún conservamos como un cristo precioso. Es solo el Cristo, pero tiene su estilo.

En lo concerniente a la realización de la Virgen de Guadalupe de San Jerónimo Aculco Lídice por parte de mi papá, muchos de los recuerdos que tengo, es que a mi papá le gustaba servir y, las cosas que hacía, como manifestaciones plásticas, las hacía en momentos en los que mi papá era muy reflexivo; los momentos previos a la realización de algo, se volvía un poco más reflexivo o meditativo y buscaba cosas que le ayudaran a la realización. Pensaba seguramente en cómo resolver las cosas que necesitaba para trabajar, como: herramientas, fotografías, observaba y buscaba la manera de que todo, lo que tomaba en cuenta para elaborar algo, no se lo sacaba de la manga, como se dice. A mi papá le gustaba buscar recortes en periódicos, revistas (a veces) y, sobre todo, se ponía a dibujar y a modelar principalmente, ya sea en madera, barro o plastilina. También adquirió unas gubias y formones para poder tallar la madera.

## LAS MANOS CREATIVAS DE PORFIRIO MARTÍNEZ

Desde pequeña y desde que tengo memoria, siempre veía a mi papá creando cosas, modelando barro, trabajando con las plantas, siempre estuvo activo física e intelectualmente, muchas veces me tocó verlo escribiendo. En general siempre estuvo activo y creativo. Una de las cosas que recuerdo, que a mi me parecía algo fascinante, era ver sus manos al concretar sus creaciones. Siempre usó camisas de manga larga y se las arremangaba para poder trabajar. Sus manos eran, lo que se dice, manos tibias que parecían correosas, con las venas que se saltaban.



IMAGEN 1. Porfirio Martínez en el taller de su casa, trabajando con las telas para Sanborns, archivo personal de Rosa Martínez.

El terreno donde vivíamos era grande pero siempre hubo espacios destinados a diferentes cosas, como un lugar delimitado para sus cultivos, otro de flores en macetas, las flores más cuidadas como las dalias o las dalias pompón. En el techo de la casa también tenía macetas con plantas muy cuidadas. El espacio del taller era como un laboratorio donde ocurrían cosas maravillosas para mí, desde la labor del estampado de telas, como cuando pintaba letreros o trabajaba a lo largo de la mesa.

Se hizo una plataforma con madera para poderla trabajar sobre la mesa del taller donde pintaba las telas. Y el extremo de la mesa estaba cerca de la casa. Se sentaba en una silla y ahí trabajaba. Se levantaba temprano cuando tenía trabajo con las telas, eran las telas estampadas para los Hermanos Sanborns.

Volviendo a las manos de mi papá, a mi me gustaba verlas trabajar y, en especial, el barro, porque parecía un trabajo con mucho tiempo. Sus uñas eran alargaditas, en especial las de los pulgares, cuando creaba o moldeaba el barro parecían fuertes, pero a la vez delicadas, al estar dando forma al barro, que ya había amasado con movimientos envolventes, supongo, parecidos a los de quien amasa harina para hornear pan.

Él para trabajar el barro iba añadiendo agua y “amasaba” el barro, lo aplastaba y pequeñas cantidades de barro, las oprimía entre el dedo pulgar, el índice y el medio. Las unía con la enorme cantidad de barro y las aplastaba con toda la palma. Y ya que estaba listo el barro, que era un material noble para trabajar, ponía una estructura con alambre. Y, fija a la superficie donde la trabajaría, la iba modelando con los estiques que él había elaborado. Generalmente se hacía sus herramientas, otras las compraba y con pedazos de madera hacia los mangos de los estiques, la madera la trabajaba con cuidado.

## LAS HERRAMIENTAS, EL MATERIAL Y LA TÉCNICA EMPLEADA

Lo importante de la Virgen de Guadalupe de San Jerónimo es que está hecha en el pueblo, para el pueblo y el trabajo de mi papá está hecho con devoción, cariño y meditando en qué forma era la adecuada. La madera que se utilizó tiene como característica, el ensamble que se hizo de la madera, eso le da una forma de acabado, viendo la madera con toda su riqueza en sus tonalidades. Mi papá pensó en lo visualmente hermoso que las cosas, aparentemente sencillas, tienen: como la riqueza del material en que fue hecho.

Para la realización de la escultura se necesitaba ver el tamaño que iba a tener la Virgen, el volumen del bloque que se necesitaba y, a partir de tener el bloque de madera, que viene como en polines o tablones, ver cuánto se iba a necesitar. Ver que los bloques de madera fueran lo más parejos posibles y el tono de madera fuera semejante entre unos y otros tablones.

Y ya con el volumen calculado de la madera, ya teniendo la madera, se le da una cepillada o emparejada a cada polín o tablón, para que estuviera lo más pareja o lisa, para que se pudiera pegar haciendo de todos los tablonés un solo bloque.

La madera de cedro con la cual realizó la escultura, es una madera que es resistente ante la polilla y al deterioro que pudiera sufrir según el lugar donde se deje. Es una madera duradera que, en bloque, dependiendo de las dimensiones, puede pesar mucho, en especial, si absorbe humedad, pero puede ser ligera según la estructura de sus vetas. En general es una madera estable. Muchas veces se utiliza para darle un aroma a las prendas de lana y para evitar la polilla al guardarlas en un cajón. Generalmente tiene un nervio derecho y una fina estructura en sus vetas. Es de las mejores maderas que hay en la composición de los aceites naturales que contiene, evitan la putrefacción, que se honguee y a la polilla no le gusta ya que sería como tener un sabor amargo. No sufre grandes deformaciones si hay exceso de humedad o si el ambiente se vuelve seco. El color es como un café rojizo, un poco se parece al color de la canela en té. Es un color hermoso y es bello en sí mismo. El olor de la madera es muy característico. Es una madera dura, con textura muy bonita, es una madera noble para trabajar.

El proceso de creación lleva su tiempo de manera artesanal. El corte de la madera fue hecho con instrumentos básicos o sencillos como una sierra con una dimensión grande como la sierra de San José de acero y madera y con tensión de un cordón de algodón que se utiliza entre dos personas. La manejan colocando el bloque de madera en medio de las dos personas para poder cortar el contorno. El serrucho para cortar áreas de madera, más o menos pequeñas, se utilizó para cortar con la intención de ir trabajando con cuidado para no llevarse material de más. Es como ir sacando la figura de la Virgen de adentro del bloque.

Cuando se trabaja la escultura es como saber que ahí está la figura. Es como ver a través de la madera. Es ver a la figura encerrada. Es un proceso bello y rico en experiencias sensoriales. Es ver ya la figura concluida desde antes de empezar. Es tocar la dureza de la madera sentir la textura de la

misma. Es el olor tan característico y agradable, es oír la madera crujir y sonar de manera diferente con cada herramienta que se usa. Es sentir el material. Muchas veces el olor de la madera evoca recuerdos y aprendizajes. Es un reto, pero es un reto maravilloso, es ir con tiento pero con firmeza.

Para el trabajo de la Virgen mi papá había adquirido unas gubias, unos formones y una sierra de San José que era especial para cortar troncos gruesos. Las gubias son herramientas con las que se puede trabajar la talla de madera. Son como los formones: tienen un metal con distintas formas curvas o en forma de “v” o como una cuchara con filo y tienen un mango de madera con el que se sostienen para trabajar. Generalmente, las herramientas más resistentes son moldeadas al fuego y tienen más resistencia y el filo no se acaba pronto. Con ellas se va sacando la madera poco a poco y, dependiendo de la forma y la madera, se van utilizando intercaladas unas con otras.

Muchas veces, para hacer o realizar una obra se necesitan las mejores condiciones para lograrlo. Estar, si es posible, en un lugar con luz. La luz natural es importante porque se pueden trabajar detalles en la obra. Se ve perfecto el relieve, como va quedando y hay que verlo desde diferentes ángulos. Es trabajar tallando, devastando con las gubias, alejarse y acercarse a la obra eso ayuda para poder ir viendo el trabajo y hacerlo poco a poco para no llevarse material de más, en este caso con la madera. Así, se fue adecuando un espacio en el taller para trabajar a la Virgen, que estuviera en un área donde entraba la luz y, centrada entre dos focos, para la noche. Y cerca de unos contactos para tener unas extensiones con focos para poder trabajarla durante la noche.

Para la imagen de la Virgen se buscaron imágenes con la Virgen completa y se llevaron a ampliar retocando, entre cada ampliación, porque cuando se iba fotocopiando y ampliando, se iban perdiendo detalles y había que ir retocando y viendo que la ampliación coincidiera con el largo y ancho de la madera. Recuerdo que a mi me tocó ir a llevar la imagen para la ampliación y fui a un lugar que estaba en Avenida Insurgentes, cerca del Núcleo Radio Mil. Ese lugar, donde saqué las ampliaciones, ya no



IMAGEN 2. Dibujo de las herramientas utilizadas por Porfirio Martínez, realizado por Rosa Martínez, 2018.

está, cambiaron el lugar. Mientras sacaban las ampliaciones de la Virgen me tocaba estar viendo, durante la espera, los planos de los arquitectos y estudiantes de arquitectura que fueron a ese lugar a sacar ampliaciones o impresiones de sus planos. Ese lugar me parecía maravilloso por los servicios de fotocopiado y ver todas esas posibilidades de impresión y los formatos que me parecían enormes.

Bueno, me tocó hacer retoques a esas ampliaciones de ampliaciones de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Al traerla a la casa la ampliación, buscamos comprar un plástico para protegerla, pues el lugar donde mi papá iba a trabajar la Virgen, era en su taller de estampado y, el piso del taller, no era de cemento. Y, también, para proteger la imagen de cualquier cosa o cualquier daño que pudiera sufrir y poder tenerla a la vista.

Ya una vez lista la imagen y que se pasó en calca a la madera, se buscó ir cortando o darle la forma de la silueta a la madera. Me acuerdo de que llevaron el bloque de madera, fue en la tarde-noche y, recuerdo, que empezamos a trabajarla dentro de la casa hasta que se la llevó al taller. En esos momentos despertó la curiosidad de los primos y la familia que venían a ver.

Para mi fue una experiencia maravillosa ver esa posibilidad de ayudar a mi papá, pues tallar madera es una experiencia agradable, por el sonido diferente que se produce dependiendo de la herramienta que se utilice, porque, por ejemplo, se fue devastando parte de la madera donde se utilizaron formones y mi papá tenía su tronco de madera que utilizaba como martillo. Primero se escucha un golpe como metálico y luego se oye como un *crash* al desprender el trozo de madera, por la fibra que tiene. A mi me gusta ese sonido.

Según sea el caso, si hay que hacer líneas curvas o rectas, se va utilizando y según el sentido de la madera y también para ir curvando y dando forma a la madera. Este trabajo de ir quitando, con la herramienta, poco a poco la madera, es un trabajo repetitivo, pero hay que estar atento a la hora de hacerlo, porque si no, los accidentes con unas herramientas filosas son peligrosos. Además de que siempre hay que hacerlo de buenas, porque si no se lleva de unas la madera y no hay como reponerla mas que pegarla. Pero la madera es un elemento noble y cálido y a mi papá, igual que a mí, es algo que nos pone de buen humor. La madera es de los elementos o materiales más nobles y bellos.

Al principio parecía todo fácil, pero hay un momento en que a mí me parece infinito ese tiempo, donde no se ve cuánto falta para terminar. No sé si mi papá se cuestionaba esas cosas. Bueno, yo siempre veía el rostro de mi papá cuando trabajaba y me parecía que él disfrutaba ese momento de creación pues se enfocaba en lo que estaba haciendo y, hay momentos, en los que lo que está ocurriendo alrededor desaparece, no hay nada más: los problemas, el hambre, calor o frío no se sienten, uno se olvida de todo en un momento. En general cuando mi papá creaba cosas y había alguien viéndolo él no se incomodaba, tenía paciencia si le preguntaban algo, él

se concentraba, a mi parecer. En el momento de trabajar la pieza mi papá estuvo muy atento y con mucho respeto. Para mi papá fue un honor.

## CONTEXTO HISTÓRICO

Hay un contexto histórico en el momento en que se realizó la Virgen: la devoción de la comunidad y quien estaba como Párroco, quien fue parte de la Comisión de Festejos de la fiesta de San Jerónimo Aculco Lídice. En fin, para la realización de la Virgen mi papá pidió a varias personas que le ayudaran como Jorge S., que pagó los bloques y el transporte de la madera. Se mandó a hacer una base metálica con ruedas para poder mover el bloque de madera de un lugar a otro, pues era muy pesado. Hicieron un cálculo de lo que pesaba el bloque de madera. Se buscó hacerla grande pensada para que luzca lo natural.

Hay muchos recuerdos que van saliendo, poco a poco, con respecto a la realización de la Virgen de San Jerónimo que le pidió a mi papá la Comisión de Festejos del pueblo y, entre ellos, estaban José Guadalupe González y Antonio López. La Virgen que realizó mi padre tiene un valor cultural, un valor estético y un valor histórico. Representa la devoción a la Virgen de Guadalupe. Cultural porque tiene generalmente quien crea. Valor estético, porque hay un gusto en el modo de ver el mundo y se va desarrollando un refinamiento en el gusto y, al realizar la Virgen, buscó esculpir una figura hermosa y el valor agregado es la belleza de la madera. Cuando se trabaja la madera, hay que tomar en cuenta la fibra de la misma y hay una dirección en que es más fácil trabajarla.

Valor histórico, porque es una figura hecha por un habitante del pueblo para el pueblo y hecho dentro del pueblo. En el lado derecho, de la parte inferior, está el dato histórico de quién la elaboró y eso es importante, en el paso de los años, para saber, por lo menos, el nombre de quien hace las cosas, ya que esos datos se han perdido muchas veces en el tiempo. Una



de las razones que me gustaría recalcar con respecto a mi padre y la realización de la Virgen de Guadalupe es que, muchas veces, en diferentes lugares, donde existen imágenes, es que son hechas en otros lugares diferentes al pueblo. Es que se hacen, a veces, en diferentes talleres, son hechos sin cuidado, como se hacen de manera mecánica, pareciera que no hay corazón al verlas. Y las firmas que sobresalen son de quien las encargó al taller y, quien las realizó, queda en el anonimato y, finalmente, queda la firma del dueño del taller o fábrica. Y suceden varias cosas en el momento en que el fiel que contempla las imágenes refleja su fe y su ternura en las mismas, pero las representaciones son frías y, aunque tienen rostros dulces o bellos, se queda en eso. Pues es diferente en el caso donde los integrantes de un pueblo o para su pueblo las realizan, a veces no importa lo habilidosos que sean, la sensación que transmiten, al realizar las obras, es de una calidez que se siente al ver las imágenes en sus altares.

## MI PADRE Y LA RELIGIÓN

Una de las cosas importantes de mi padre, es el compromiso que tenía con su creencia y su disciplina, en cualquier aspecto de su vida. Tiene un medio que le permite desarrollarse en todos los sentidos y, las cosas que realiza, reflejan la historia, el modo en el que él ve las cosas, las plasma o las representa. Siempre estuvo muy involucrado en las diferentes actividades colectivas del pueblo, como cultivar la tierra y, en equipo con otros habitantes de aquí, guiar el agua del río para regar los cultivos, participar en muchas actividades en equipo y para el bien común del pueblo. Asistir al templo por sus creencias religiosas; formar parte de la comisión de festejos; en algún momento, tener una postura con respecto a la forma de vivir su religiosidad de manera genuina y siempre trabajando en su fe, transmitiendo su fe con el ejemplo y, a veces, respetando la postura que tuviera cualquiera de sus hijos, hablando sobre dudas o cuestionamientos, amando sus creen-

cias y lo religioso con los ojos abiertos, sabiendo de los defectos o lo que se sabe, pero amando la religión, etcétera. Fue Ministro de la Eucaristía, junto con su esposa, mi madre. Y vivir siempre, trabajando en su fe.

El que elaborara la Virgen era un aspecto importante para él, como creyente y como creador y, sabiendo de la importancia de tener una escultura con uno de los materiales más fascinantes, que transmiten calidez por ser una materia “viva”, hermosa y que sus frutos son importantes como transmisora de vida, un material orgánico.

#### LA IMPORTANCIA DE LA ESCULTURA REPRESENTATIVA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE QUE REALIZÓ MI PAPÁ

México es un país que, por su historia, cuenta con innumerables vestigios arqueológicos, pirámides, figuras en barro y piedra, etcétera, que dan cuenta de nuestro rico pasado, que dan ideas de como fue tal población, de su vida y su forma de vivir, que era importante y que nos dan una visión de su “cosmogonía”, su forma de ser antes de la conquista y después de la conquista española. Lo que se necesitó para evangelizar este país, una parte importante, fue la creación de los templos fundados sobre ruinas de pirámides y con las piedras de las pirámides, esto se dio en muchos lugares, además de la creación de altares y retablos construidos con las maderas de aquí, aparte de que muchos de los recursos naturales que se llevaron a España, con toda esa riqueza en los materiales y los metales, como el oro y la plata, con los recursos que había aquí se crearon retablos, muchas veces elaborados con dirección de padres escultores y artistas, aquí los construyeron los indígenas. Esto fue para evangelizar, se construyeron imágenes de santos y dioses, imágenes religiosas en cuadros y muros.

A partir de esta evangelización que hubo y es parte de nuestra historia, nuestras creencias, que ya tenemos introyectadas. Está la importancia de conservar el patrimonio artístico de los diferentes elementos creados en México. Ha habido ocasiones, en diferentes lugares, que los pueblos no le

han dado importancia a su patrimonio y a veces ese acervo cultural se ha ido deteriorando. Ha sido objeto de robo o sustracción, en muchas ocasiones ese patrimonio ha ido a parar a otros países, etcétera.

Creo que es importante valorar todo el patrimonio que tenemos y que, en muchas ocasiones, es de una belleza extraordinaria, aunque a veces no lo pareciera y en la manufactura, la técnica, el material y el trabajo elaborado, nos da un indicio de reconocimiento, en qué periodo de la historia se ha hecho, con qué técnica y con qué herramientas se ha elaborado, así como la tecnología que hizo posible que se elaborara tal o cual pieza.

Para mí es importante saber que esta escultura de la Virgen de Guadalupe, que se hizo con el esfuerzo y devoción del pueblo, que la Comisión de Festejos se la encargó a mi papá. Y al término de ella se llevó al templo de San Jerónimo en procesión. La gente de aquí la ha hecho suya, es suya y está en un lugar visible a la vista de todos. Es patrimonio, como otras piezas del pueblo, elaborada dentro del pueblo, como otras representaciones que hizo mi papá, como la Virgen del Rosario. El marco de madera donde se han puesto los anuncios parroquiales, la señalización de los espacios.



IMAGEN 3. La Virgen de Guadalupe de San Jerónimo Aculco Lídice realizada por Porfirio Martínez, archivo de Rosa Martínez.

## REFLEXIÓN SOBRE LA OBRA CONCLUIDA

El elaborar la Virgen o imagen de la Virgen fue un proyecto muy gratificante para mi papá, porque además de elaborarla con toda la humildad y la oportunidad de hacer algo muy significativo para el pueblo, llegó a hacer, de la experiencia de trabajar, una convivencia única, porque se pone a prueba la paciencia, la determinación y el saber que es un reto muy gratificante. La convivencia que se dio alrededor de esta tarea, hizo que se acercaran la familia y los integrantes de la Comisión de Festejos del pueblo. Mi papá contactó a su maestro, quien le dio clases a mi papá, en una de las primeras generaciones de la escuela del Seguro Social, el maestro Saúl, para que le diera su punto de vista y fue a mostrarle lo orgulloso que se sentía por hacer la escultura. Eso le pareció muy importante a su maestro. Fue un trabajo de varios meses, de ir viendo poco a poco, como se iba quitando el material sobrante para la estructura. Es como hacer meditación trabajando.

## XXV ANIVERSARIO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE DEL TEMPLO DE SAN JERÓNIMO, PATRIMONIO CULTURAL DEL PUEBLO SAN JERÓNIMO ACULCO LÍDICE

La Virgen de Guadalupe de la capilla abierta del templo de San Jerónimo, en el pueblo San Jerónimo Aculco Lídice, constituye una importante pieza del patrimonio cultural de la comunidad, como tal, la generación pasada la heredó a las generaciones actuales conformadas por los niños y jóvenes que hoy constituyen la comunidad, quienes, a su vez, deben hacerse conscientes de que la habrán de conservar para transmitirla a las generaciones futuras, con la esperanza de que perdure el mayor tiempo posible. Conservar y transmitir, de generación en generación, esa escultura de madera o imagen religiosa, como quiera que sea vista, va más allá de la simple conservación o atesoramiento de un bien material, ya que en ella se conservan y transmiten, también, los sentimientos de fe religiosa y orgullo por la

comunidad, tanto para aquellos que sólo la observan por deleite, o los que la visitan para hacerla depositaria de sus oraciones, al tener, en la Guadalupeana, a la intermediaria de sus plegarias, por todas y cada una de las mil y un intenciones que cada feligrés puede tener.

### *Obra patrimonio cultural de la comunidad que debe preservarse*

Esta Virgen tallada en madera no se encuentra presente en ningún otro templo, tampoco en un museo de esta ciudad, del país o del extranjero, ya que se trata de una obra única que los vecinos de San Jerónimo han sabido valorar, incluso desde antes de que la Virgen de Guadalupe estuviera terminada. Esto ha sucedido así porque quienes, en ese momento conformaban la Comisión de Festejos del pueblo, tomaron una decisión que enorgullece a los vecinos, ya que proyectaron que se tuviera una Virgen especialmente realizada por alguien que compartiera con ellos la misma devoción, así como cariño por el pueblo y, además, que fuese nativo de él, tal como ellos. La decisión de aquella Comisión de Festejos conformada por Marcos Martínez Peña, Antonio López Romero y José Guadalupe González Villegas, mejor conocido como “Cuity”, entre otros, fue gestionar algo especial, que perdurara y que fuera adoptado por la comunidad, su idea no era otra; de haber sido convencional, hubiesen acudido a las tiendas especializadas en artículos religiosos a comprar una pieza de esas que se realizan en serie y con los materiales más comerciales, de las que se elaboran a partir de un molde, o de las que incluso, últimamente, se realizan con una impresora 3D para que todas las copias fuesen idénticas entre sí.

Excepto la imagen de San Jerónimo, hay imágenes a las que se les ha rendido culto a través del tiempo en la iglesia de San Jerónimo, que han dejado de estar a la vista y en el inventario de bienes eclesiásticos, sin que se les eche de menos, es decir, que fueron objeto de culto y contemplación, pero no fueron adoptadas como propias de la comunidad, esto sucede así porque fueron adquiridas sin que la comunidad se viera involucrada. A diferencia de esos casos, la Virgen de Guadalupe está muy presente para

la feligresía, en principio, porque desde abril de 1993 la tienen a la vista, incluso, aunque esté cerrado el acceso al templo, pero, fundamentalmente, porque fue gestionada y gestada en el seno mismo de la comunidad.

Para demostrar lo antes dicho, cabe recordar que entre los vecinos es frecuente escuchar la queja de que se ignora dónde quedó el retablo anterior al que actualmente existe en el templo de San Jerónimo, aquel retablo era de madera, estilo neoclásico, pintado en color blanco con filos dorados, mientras que el actual es de estilo barroco, de madera recubierta en hoja de oro y se trajo del exconvento de Tepotzotlán, estado de México, como parte de la remodelación que se hizo al templo de San Jerónimo a finales de la década de los sesentas del siglo pasado. Hace medio siglo.

La feligresía de entonces no tuvo la precaución de informarse sobre cuál sería el destino de ese retablo, totalmente contrastante con el que hoy se sigue viendo, ni los encargados de realizar la remodelación informaron sobre cuál fue su destino, además de que tampoco se sabe dónde quedaron los ángeles que destacaban en los costados, como custodiando al Sagrado Corazón de Jesús que ocupaba la posición central. Además de esas piezas, otras más han desaparecido sin que se sepa qué pasó con ellas, entre las cuales está una imagen de bulto de San Jerónimo penitente, en la que el Santo Patrón empuña una piedra para golpearse el pecho, pieza que recrea un pasaje de la vida del santo en el desierto. Se sabe que existió esa imagen por los testimonios de los adultos mayores.

Ante ello, la comunidad de San Jerónimo se encuentra, para el caso de la Virgen de Guadalupe, en la maravillosa oportunidad de tenerle a la vista y de custodiarla para que no sea removida de su sitio, puesto que no se justifica que deba ocupar otro lugar, ya que fue proyectada para ocupar el altar de la capilla abierta. Otros adultos recuerdan que, el mismo autor de esta Virgen de Guadalupe, Porfirio Martínez González, antes ya había realizado un burro, a mediados de los sesentas del siglo pasado, el que se hizo con estructura de alambazón, alambre y malla metálica para plafón, todo lo cual se recubrió y se detalló con yeso y se le dio el acabado con pintura acrílica. Este burro se realizó para montar y desmontar, según se requiriera, una

imagen de Jesús de Nazaret ya existente, el conjunto de piezas se empleó durante una época para representar la escena del Domingo de Ramos, una vez concluida esa representación la imagen de Jesús regresaba al templo, mientras que el burro volvía a la bodega, allí permaneció por muchos años, pero ahora ya sólo queda en la memoria, aunque todavía existen las fotografías del burro que sirvió como modelo.

### *Muchas cosas han pasado en estos primeros veinticinco años*

Lo dicho hasta aquí permite ver la necesidad de cobrar conciencia sobre el cuidado de los bienes patrimoniales por parte de la comunidad, ya que no está por demás señalar que, de 1993 a la fecha, han ocurrido muchas cosas en el pueblo, incluso con la imagen de la Virgen de Guadalupe, que es importante mencionar para reforzar la toma de conciencia sobre la importancia del patrimonio cultural.

Para comenzar, es preciso señalar, que las comisiones de festejos elegidas desde el año 2009 han perdido mucha credibilidad, además de que se han elegido en medio de escándalos, lo que se convierte en un estigma que acompaña a quienes asumen los cargos de esta autoridad tradicional del pueblo durante los tres años que dura su encargo. Por otra parte, ha habido vecinos que han tenido la idea de aplicarle pintura a la Virgen de Guadalupe, su intención ha sido “hacerla más vistosa” y renovarla. Afortunadamente esa idea no prosperó, ya que la obra se creó para que la feligresía observara el detalle de los hilos y betas de la madera de cedro rojo al natural. Por esa razón, sólo se le aplicó el tratamiento contra hongos y polilla y sobre ello el barniz transparente, no por falta de inventiva. Es probable que el autor y miembros de la Comisión de Festejos hayan coincidido en ese punto, como una forma de mostrar la amalgama de “la sublime belleza de lo primitivo, representada por la madera, con la fe de la comunidad simbolizada por la Virgen de Guadalupe.”<sup>3</sup> Más allá de San Jerónimo,

<sup>3</sup> Idea y palabras expuestas por Rosa María Martínez Salazar quien acompañó y ayudó a su padre a realizar algunos detalles de la talla de madera.

pero que tiene que ver con esa imagen religiosa con la que se identifican la gran mayoría de los mexicanos, conviene recordar que en el año 2002 un empresario de origen chino, radicado en México, registró como suya la marca “Virgen de Guadalupe” ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, afortunadamente los derechos por ese registro concluyeron en febrero de 2012.<sup>4</sup>

No obstante lo anterior, los intereses comerciales de ese símbolo, de los católicos de México y Latinoamérica, no terminaron en ese episodio, incluso el rector de la Basílica de Guadalupe, en ese mismo año de 2002, vendió la exclusividad de explotación comercial de la guadalupana a una empresa del estado de Florida, Estados Unidos, por un monto de 125 millones de dólares.<sup>5</sup>

De vuelta a San Jerónimo y su patrimonio cultural, cabe recordar que al año siguiente de la terminación y colocación de la Virgen de Guadalupe en la capilla abierta, la comunidad experimentó la construcción de la Plaza Cívica, la que se enfrentó a la resistencia de algunos vecinos, ya que implicó cerrar la circulación vehicular en la Cerrada San Jerónimo, justo al frente del templo. La obra implicó modificar y mudar algunos metros el monumento de Miguel Hidalgo, del que se conservó el diminuto busto, así como la forma del basamento sobre el que se encuentra, aunque la piedra basáltica labrada y el concreto se dejaron aparentes, a diferencia del anterior que estaba pintado con los colores patrios.

La demolición y traslado del monumento de Miguel Hidalgo, no más allá de ocho metros de distancia de su sitio original, dejó el mal sabor de la pérdida de una pieza importante del patrimonio cultural de San Jerónimo: la cápsula del tiempo que se colocó en el basamento cuando se construyó el primigenio, con esa pérdida desaparecieron los objetos que daban testimonio de una época.

<sup>4</sup> Díaz Betancourt, J. 2003. “Empresario de origen chino, poseedor de la marca “Virgen de Guadalupe”, en *La Jornada*, 15 de agosto de 2003, recuperada de <http://www.jornada.com.mx/2003/08/15/050n1soc.php?fly>

<sup>5</sup> Redacción. (2003) *Proceso*. México, 9 de febrero de 2003, recuperado de <https://www.proceso.com.mx/189034/la-guadalupana-marca-registrada>



### *La procesión que acompañó a la Virgen de Guadalupe hasta el altar en el que se encuentra*

Han pasado 25 años desde que la Virgen de Guadalupe fue colocada en el pedestal que hoy ocupa, en ese lapso de tiempo los niños de ayer que participaron de la procesión que la acompañó por las calles del pueblo, para llevarla a la capilla abierta, probablemente han olvidado las emociones y vivencias experimentadas en ese recorrido, mientras que muchos de los adultos de entonces, que participaron en ese paseo por las calles del pueblo, ya no están entre nosotros para platicarnos con detalle cuáles eran sus emociones y qué sentían junto con los demás, de modo que los jóvenes de entonces son los que tienen en su memoria los detalles de aquel suceso inusual en la comunidad.

Fue la tarde soleada del viernes 2 de abril de 1993, día de la Virgen de los Dolores, cuando algunas de las calles fueron el escenario de la procesión que culminó en la capilla abierta del templo de San Jerónimo, en donde se colocó la Virgen de Guadalupe, en un montículo de piedra braza del pedregal, el que imitaba el Cerro del Tepeyac y que se hizo especialmente para acoger a la imagen.

Terminada la colocación, se llevó a cabo una misa de tres ministros, encabezada por el obispo de esa época, Monseñor Francisco María Aguilera González, otro sacerdote del que se desconoce el nombre y cargo, así como el padre Jesús Vizcarra, que estaba al frente del templo de San Jerónimo.

La procesión con la Virgen, a través de las calles del pueblo, no pasó desapercibida, en principio por haberse realizado en un día y temporada inusual, ya que la Semana Santa apenas comenzaría dos días después, del 4 al 11 de abril, domingo de ramos y domingo de pascua, respectivamente. En San Jerónimo no había ningún antecedente de procesión con la Virgen que haya merecido una celebración así.

La procesión fue acompañada por un grupo de mariachis, no pudieron faltar los cohetes. Las calles recorridas fueron Cerrada San Jerónimo, Hidalgo, Héroes de Padierna, Ocotepéc, Magnolia, Avenida San Jerónimo, Hé-

roes de Padierna y Morelos. Para pasear a la Virgen se acondicionó, como carro alegórico, la camioneta *pick up* de Carlos Vertiz, la que se adornó con festón de pino y claveles rojos y margaritones blancos naturales. También llevaba múltiples ramos de gladiolas de color rosa.

A fin de evitar que en cualquier punto del recorrido se maltratara o se cayera la escultura, se decidió que tres personas la sostendrían, exclusivamente con las manos y de la manera más discreta posible. Esa labor le correspondió solamente a Ismael Rincón Pérez y a Víctor y Lino Rincón Salazar.

Además de ello, se elaboró una portada floral en la que se usó, como fondo, palma camedor, sobre la cual se dibujaron motivos en forma de rombo con rosas de colores rojo y rosa, así como margaritones blancos. En la portada se dibujó un arco de medio punto con la leyenda, que en dos renglones decía: “Bendice Tu Pueblo Madre Mía”. Ese rótulo coronaba a la escultura y también se formaba en dos arcos concéntricos de medio punto. Para formarlo se usaron rosas color *fucsia*. La Virgen se colocó en la caja de la camioneta y, al igual que la leyenda, quedó frente al pueblo que la seguía.

Entre las personas adultas que asistieron, que ya fallecieron, se encuentran las señoras Concepción Miranda, Micaela Martínez, Guadalupe Amador, Isabel Arrevillaga, Hortencia Domínguez, Joaquina Moreno, Laurentina Sosa Palomares, Patricia Bustamante, María Pineda, Refugio de Moreno. Así como los señores: Teófilo Romero Trejo, Margarito Callado Trejo, Elías Heredia, Jorge Romero, Isabel Moreno, Saúl Apanco “Calomé”, Daniel Moreno, Marcos Martínez Peña, Carmelo Castañeda Romero, Silvestre Curiel, Valente Palomares Velasquillo, los hermanos Héctor y Carlos Vertiz García y Melchor Pérez, Macrino; esposo de Cecilia Sánchez.

Las familias más enteradas del evento y participativas adornaron sus fachadas con festones, moños, flores, banderas y cadenas de papel de colores diversos, la familia Rincón, por ejemplo, colocó moños del color alusivo al “Viernes de Dolores”. Al llegar el carro alegórico al templo, la Guadalupeana debió ser ingresada al templo en brazos de los vecinos, pero casi recostada, mirando hacia el frente, ya que de pie no libraba el travesaño de

la puerta del atrio de la iglesia, para cargarla no faltaron brazos, ni fuerzas, en esa actividad participaron Daniel Moreno, Carmelo Castañeda, Lupe Moreno, Darío Heredia, “el Cuity”, Antonio López y Silvestre Curiel.

Al terminarse de colocar a la Virgen sobre su pedestal dio comienzo la misa para bendecirla, pero antes de ello, al pie de la imagen, como ultimando los detalles, se tomaron la foto del recuerdo los miembros de la Comisión de Festejos, mientras la feligresía aguardaba con paciencia.

### *Conclusión*

Es un acierto afirmar que la Virgen de Guadalupe de la Capilla abierta del templo de San Jerónimo es una auténtica pieza del patrimonio cultural de la comunidad, que a todos corresponde velar para que sea preservado para las generaciones futuras.

Así lo confirman los siguientes elementos:

- La forma en la que la comunidad se hizo de esta obra escultórica de la imagen de la Virgen de Guadalupe, que implica el que se haya hecho un pago simbólico al escultor, un nativo del pueblo, producto de dinero remanente colectado entre los vecinos del pueblo para la realización de la fiesta patronal y del 12 de diciembre inmediatamente anteriores.
- Así como la manera colectiva en la que se llevó hasta su altar en la capilla abierta del templo, paseándola por algunas de las calles del pueblo, en un carro alegórico engalanado con arreglos y portada florales elaborados por manos artistas de vecinos del pueblo. Aunado al adorno de las fachadas a lo largo de la ruta que siguió la procesión. Además de la bendición de la que fue objeto esa tarde del 2 de abril de 1993 en una misa concelebrada con amplia concurrencia de la comunidad creyente.

## FUENTES

*Hemerográficas*

Díaz Betancourt, J., “Empresario de origen chino, poseedor de la marca “Virgen de Guadalupe”, en *La Jornada*, 15 de agosto de 2003, recuperada de <http://www.jornada.com.mx/2003/08/15/050n1soc.php?fly> (21 de julio de 2018)

Redacción. *Proceso*. México, 9 de febrero de 2003, recuperado de <https://www.proceso.com.mx/189034/la-guadalupana-marca-registrada> (21 de julio de 2018)





## VIDA FAMILIAR Y COSTUMBRES EN EL PUEBLO SAN JERÓNIMO ACULCO LÍDICE SEGÚN CHELO MARTÍNEZ

Manuel Martínez Salazar<sup>1</sup>

### RESUMEN

En este texto el autor capta la vida cotidiana de San Jerónimo a través de los ojos de una de sus habitantes, Doña Consuelo Martínez, quien es originaria del pueblo y nos permite ver cómo se ha ido transformando éste con los años, a la vez que nos deja conocer su biografía personal y familiar: desde las relaciones con sus padres y hermanos, hasta los diferentes roles que, como mujer, tuvo que enfrentar a lo largo de su vida. Las voces de Chelo Martínez y el autor, nos permiten conocer San Jerónimo Aculco Lídice.

\*\*\*

A sus 82 años Chelo Martínez sigue trabajando, como toda una madre responsable, en el futuro de sus hijos y se mantiene activa a pesar de ya no tener hijos que mantener.

Hoy todos sus hijos trabajan y le brindan el apoyo económico como para que ella deje de trabajar. Sin embargo, ella piensa que es mejor mante-

<sup>1</sup> Nativo y habitante de San Jerónimo. En diversos escritos, recupera la memoria del pueblo de San Jerónimo, entre ellos las tesis, ambas por la UNAM, de licenciatura en Geografía: *Urbanización y uso del suelo, el caso de San Jerónimo Aculco Lídice, D.F.* y, la de la maestría en Urbanismo: *Reestructuración urbana de antiguos asentamientos irregulares, el caso de la colonia San Jerónimo Aculco, La Magdalena Contreras, Distrito Federal.* Y participó, en conjunto con María Teresa Figueroa, en el volumen III de *Memorias del poniente*, con el texto "La vida en San Jerónimo Aculco Lídice en la segunda mitad del siglo XIX".

nerse activa, de no hacerlo, considera que comenzaría con achaques y vería mermado su estado emocional.

El ingreso que obtiene de “planchar ajeno” es exclusivamente para sus gastos personales y los servicios de su casa. Lo que gana se complementa con la pensión del Seguro Social y “la del Peje para adultos mayores”. Con ello le alcanza para sus gastos diarios, para hacer donativos a la iglesia, así como, de vez en cuando, irse de paseo con el grupo de adultos mayores.

La vida económicamente productiva que mantiene la comenzó siendo niña. Desde esa temprana edad, junto con sus hermanos mayores, generó ingresos para complementar la economía familiar a través de su trabajo en la comercialización de flores y frutas cultivadas en los terrenos de su papá, lo que se sumaba al salario que Don Cruz obtenía como obrero.

Chelo es bisabuela, hace un par de años se estrenó como tal. Ella se siente muy contenta de tener a su bisnieta viviendo muy cerca, en la misma fracción del terreno “El Durazno” que heredó de sus padres Cruz y Jovita.



IMAGEN 1. Consuelo Martínez Peña, junto a una representación de San Jerónimo que se encuentra en el Museo de El Carmen, en San Ángel, María Teresa Figueroa Islas, 2014.



## SU ACTUAL LABOR COMUNITARIA

Suman muchas las horas que Chelo Martínez le ha dedicado, al menos una vez a la semana, durante los últimos ocho años, a partir del 2010, a intercambiar sus recuerdos con otros vecinos. Al mismo tiempo que ella comparte sus propias experiencias, también escucha atenta las vivencias de otros, más jóvenes o mayores que ella, nativos o avecindados. En ese intercambio no deja de sorprenderse o contrariarse de escuchar testimonios o datos, de esos que aportan los documentos de archivos personales y oficiales, o algunas publicaciones, todo lo cual le complementan su visión o, incluso, tienen una óptica distinta de el conocimiento del pueblo que le han dejado sus vivencias.

Han sido diversas las ocasiones en las que muestra un abierto desacuerdo con versiones sobre un suceso o una anécdota particular que otros comparten y que son distintas a la suya. Así sucede con la polémica, que no se ha terminado, sobre una famosa fotografía del grupo de primer grado de la primaria Lídice que, con mucho celo, guarda Remedios Ruiz desde 1944. Quienes hemos visto la foto, de inmediato identificamos a Chelo, ya que la niña de la foto tenía definida las facciones que ella tiene en la actualidad, pero, con profunda convicción, ella argumenta que no es así, que la niña de la foto no es ella.

A lo largo de estos ocho años ha cumplido fielmente su compromiso de asistir a las reuniones semanales del grupo al que orgullosamente pertenece como fundadora, el Consejo Vecinal del Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice A. C., agrupación que se conformó en el año 2010 con el propósito de rescatar y difundir la historia y memoria de la comunidad. El objetivo que el grupo se planteó, fue lograr que San Jerónimo fuera reconocido como pueblo originario, al que le asisten costumbres y tradiciones, pero también una historia documental y testimonial que lo sustenta.

## LOS PADRES Y LOS HERMANOS

El nombre de pila que ella tiene es María del Consuelo. Es hija de los señores Cruz Martínez Romero, su papá y Juventina Peña, su mamá, a quién mejor se le conoció como “Jovita”. Don Cruz era originario de San Jerónimo, mientras que su mamá de Topilejo, Tlalpan. El nombre de Consuelo ya lo llevaba una de sus hermanas que nació antes que ella, pero la primera Consuelo murió antes de cumplir los tres años, falleció trágicamente ahogada en el pozo de la huerta.

Los hermanos de Chelo, que sobrevivieron a la infancia, fueron Simón, Marcelina, Micaela, Humberto, Herlinda, Juan, Marcos, Fulgencio y Luis; con ella fueron diez los hermanos Martínez Peña. En la época en la que todos ellos nacieron, las condiciones de sanidad todavía dejaban mucho que desear, por lo que había elevadas tasas de mortalidad infantil, debida, principalmente, a la falta de agua potable y drenaje. En su familia, tres de sus hermanos se “malograron”, una de ellas por un accidente.

De su hermano Simón, que era el mayor de todos (a ella le llevaba catorce años), recuerda que junto con otros de San Jerónimo, se fue de bracero por un periodo de aproximadamente un año: “[...] él se fue el primero de junio de 1945 y regresó el primero de mayo de 1946; se fue con otros más de San Jerónimo, nativos y avecindados, se fue con Fidel Cortés, Wilfrido Hernández, Guadalupe Ubaldo, los hermanos Demetrio y Rafael Cortés y parece que Pedro Acosta [...]”

Para la época en la que se fue su hermano Simón, sumaban cerca de 125 000 mexicanos laborando en los Estados Unidos de Norteamérica. 50, de mil de ellos, estaban ocupados en la agricultura y el resto en otras actividades, como la ferroviaria, principalmente, los cuales emigraron temporalmente como parte del programa bracero que comenzó en 1942 y concluyó en 1966.<sup>2</sup> Si bien hubo las facilidades de contratación temporal en

<sup>2</sup>Jesús Ramírez Cuevas Jesús “El engaño se repite. Los viejos braceros, los del TLC y la seguridad nacional”, *La Jornada*, 15 de febrero de 2004, suplemento *Masiosare* No. 321., recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2004/02/15/mas-jesus.html> (Fecha de consulta: 30 de julio de 2018).

Estados Unidos, cabe suponer que San Jerónimo pudo haber pasado por un periodo de estancamiento económico, que orilló a que varios vecinos de este pueblo se hayan ido a buscar fortuna.

De todos sus hermanos tiene muchos y gratos recuerdos pero, tal vez, al que extraña más es a Simón. Será porque, después de sus padres, él la consentía mucho. Le tenía mucha consideración, incluso cuando le malogró sus frijoles refritos, no hizo más que reír. Aquella vez el platillo que Simón había preparado con esmero, terminó adherido a la campana extractora de humo que estaba encima del bracero. Chelo, en esa ocasión, quiso imitar la técnica de volteo del guiso sin volteador, con el puro impulso al sartén, inocentemente emprendió la tarea, mientras Simón fue a la tienda a conseguir rábanos, cilantro y hierbabuena, el complemento ideal para darle el toque final a ese delicioso platillo que se iban a taquear.

¡Pero Chelo, de aprendiz acomedida, fue y aplicó un impulso muy superior, y sin la dirección que necesitaba el sartén, y saz, allá se fue a estampar la masa de frijoles refritos con manteca!

## LA FAMILIA EXTENSA Y SUS COSTUMBRES

A Consuelo, desde niña, se le conoce como Chelo Martínez. Para diferenciarla de Chelo Guevara Martínez, quién era más o menos de su misma edad. Además, eran familiares, ya que Chelo Guevara era hija de María, hermana de Don Cruz. Es decir ambas eran primas hermanas.

Ella, casi nada sabía de sus bisabuelos y tatarabuelos, pero hoy, ya sabe que los Martínez ya estaban aquí para finales del siglo XVIII y que su origen aún falta por descubrirse, ya que se pierde en la profundidad de los siglos. Mientras que sus otros tatarabuelos paternos, los señores Blas Romero y Paz Medina, ahora, ella sabe que llegaron a San Jerónimo en la primera mitad del siglo XIX. Llegaron del pueblo de Tetelpan, que también perteneció a la Municipalidad de San Ángel.

Chelo Martínez nació en San Jerónimo, el cuatro de abril de 1936, cuando todavía se llamaba San Jerónimo Aculco. Ella recuerda muy bien que su papá trabajó en la fábrica de Santa Teresa, que era una industria textil. Sus abuelos paternos fueron Porfirio Martínez Carrillo, al que no conoció, porque murió antes de que ella naciera, así como Guadalupe Romero y Alarcón. Quienes a su vez son hijos de padres nacidos en San Jerónimo. Aunque reconoce que esto apenas lo supo al ver como Teresa Figueroa, bajo la dirección de la maestra Teresa Mora Vázquez del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), fue elaborando, dato a dato, un árbol genealógico en el que se ven las relaciones de parentesco de diversas familias, entre las cuales está la suya.

El recuerdo que tengo de mi abuelita Lupe, fue que era de los Romero. Ellos son personas que se sienten superiores, y mi abuelita, lo que platicaba, era que no la dejaban casar con el abuelo, porque él era pobre, era de los Martínez, nosotros los Martínez somos pobres pues, y los Romero no, ellos sí tuvieron.

[...] Entonces yo me acuerdo de mi abuelita Lupe y me pregunto ¿por qué siempre andaba descalza?; y con un delantal grande, de la cintura para abajo, su falda también larga. Más bien yo creo que no le gusta arreglarse, o no sé, ahora pienso que lo hacía para estar en contra de sus hermanos que no querían a su esposo, eso es imaginación mía, de ahora que estoy grande

Pienso que la religión que tenemos es gracias a mi abuelita Lupe. Era muy religiosa, cuando tiembla, yo hasta la fecha me quedo en el lugar donde estoy porque, como decía mi abuelita: es “la furia del señor” y hay que hincarse. Aquí en San Jerónimo seguido temblaba, adonde temblara tenía uno que hincarse y esperar hasta que se pasara el temblor, de ahí viene el dicho: “estás viendo el temblor y no te hincas”.

Chelo recuerda que en San Jerónimo, en aquellos años con su abuelita Lupe, diariamente se rezaba el *Ángelus* tres veces al día. La primera vez a las siete de la mañana, para lo cual previamente se tocaban las campanas de la igle-

sia, a esa hora se rezaba el primer *Ave María*. Al medio día volvía a sonar la campana y entonces se rezaba el segundo *Ave María*. Por último, a las siete de la noche, se volvía a tocar la campana para hacer la última oración del día.

Mi abuelita nos jalaba para rezar y nos escondíamos por donde no nos viera para no rezar. Una vez llegó un señor llamado Cuauhtémoc, era abonero y no era católico, estábamos rezando cuando llegó por el abono de mi tía María. Entonces mi abuelita, con su bastón, lo jaló y lo hizo que se hincara y rezara, le decía:

“¡híncate nahual, híncate nahual!”.

[...] A nosotros nos daba mucha risa. Todos éramos chicos.

[...] Mi abuelita era tremenda, no se dejaba, nosotros sacamos un poquito de carácter de ella, de los Romero, porque los Martínez son muy dóciles. Entonces recuerdo todo eso de mi abuelita, la educación que tenemos es prácticamente de ella.

Doña Jovita, la mamá de Chelo Martínez, vivió con su abuela Lupe, la mamá de su papá Cruz Martínez. Ahí estuvo como hija de familia hasta que Jovita y Cruz se casaron y formaron una nueva familia: “Mi mamá llegó aquí de 18 años y fue como una hija para mi abuelita Lupe, [porque] ella la educó a su manera, [ya que] mí madre no tuvo mamá, se le murió cuando era niña y decía que andaba de árbol en árbol, que se salía de la escuela”.

Su mamá también le platicó a Chelo y a sus demás hermanos, que antes de que se casarán se escapó con su papá. Fue un escape muy chistoso, porque los dos vivían bajo el mismo techo cuando decidió robarse a la novia. Una vez que su papá y su mamá ya estaban comprometidos, ella fue “depositada” en la casa de los señores Darío Heredia y Guadalupe Trejo. Ahí estuvo hasta que se casaron.

En San Jerónimo había esa costumbre de “depositar” a las mujeres que eran pedidas por el novio. Las depositaban en la casa de una “familia bien formada” con el compromiso de que las cuidaran bien y de ahí salieran sólo para casarse con el novio. Cuando los novios se casaban, entonces ya podían vivir juntos.

Sus papás comenzaron a formar la nueva familia, todavía viviendo en la casa de la abuela Lupe Romero y Alarcón, viuda de Martínez. La vivienda estaba en la esquina de Asunción y la Avenida Guerrero, hoy Avenida San Jerónimo, donde ahora está la academia de música de los hijos de Chelo Guevara. No estuvieron mucho tiempo ahí, ya que su papá mandó construir una casa para la nueva familia en la misma calle de Asunción, pero esquina con Callejón del Bosque, a una cuadra de la casa de los abuelos Porfirio y Lupe, quienes les dieron ese y otro terreno, mismos que conserva la familia hasta la fecha.

Su abuelita Lupe vivía sola, por lo que noche a noche sus papás le decían a las hermanas mayores de Chelo: “ahora quien se va a dormir con mamá Lupe”. Recuerda que nadie quería ir, por lo que la solución fue que se tuvieron que turnar para no dejarla sola:

[...] un día le tocaba a Herlinda, otro día a Micaela y así. [Tiene muy presente que su hermana Herlinda decía:] “yo no voy porque mamá Lupe llega y empieza a arreglar las flores con mi tío Fulgencio [...] y luego, me mandan a dormir, porque ellos se van de noche a la pulquería, porque cuando me despierto ya no está ni mi abuelita, ni mi tío”.

Esa impresión se debía a que su tío y su abuelita se iban temprano. Ella, entre las cuatro y cinco de la mañana bajaba “[...] a San Ángel, caminando, a vender las flores y Herlinda se despertaba y ya veía la cama vacía [...] decía que la dejaban sola, por eso no se quería ir a dormir con su abuelita Lupe”. Consuelo Martínez asegura que su mamá vio mucho por su abuelita Lupe, “porque gracias a mi abuelita tenemos todo, sobre todo de ella”.

Ella la enseñó a cocinar. Ella la hizo a su modo. Las costumbres que tenemos son de mi abuelita Lupe. Recuerdo que su hermano Clemente me quería mucho, me decía: no hagan enojar a la “mujerita”. Me gustaba estar con él. Ellos, por lo regular eran güeros, tío Pedro, tío Eпитacio, tío Clemente, tío Anastacio, tío Marciano. Todos eran hermanos de mi abuela y todos eran güeros.

[...] Yo era muy chica, apenas y lo recuerdo. A veces me pongo a pensar cómo fue que todos vivimos tranquilos, pero es que mi abuela y sus hermanos querían mucho a mi mamá. Por eso es que mi tía María, hermana de mi papá, y mi tía Emelia Romero, prima de mi papá, hija de mi tío abuelo Pedro, le echaban mucho pleito a mi mamá, no la querían, y yo sí me enojaba [...]

Un día, mi tía María me dice: “yo creo que tú no eres hija de mi hermano”, y a mí me dio mucho coraje y ya no las saludaba. Y luego, un día me dice: “oye, ¿por qué tú no me saludas, grosera?”, yo le respondí: porque a lo mejor usted no es mi tía y mi mamá sí es mi mamá. Entonces ella me dice, “no, sí yo lo dije porque estaba enojada con tu mamá [...] como no vas a ser hija de mi hermano, si tienes mí mismo carácter”.

Chelo Martínez relata que como su mamá vivió de soltera con su abuelita Lupe y también ya de casada, durante algún tiempo, es por eso que su mamá los mandaba por ella, para que comiera con nuera y nietos.

Su papá no comía con ellos, ya que trabajaba en la fábrica, donde tenían horarios distintos a los de la vida del pueblo. Pareciera como si Chelo volviera a vivir esa convivencia con su abuela Lupe Romero. Ella evoca esa escena, que por mucho tiempo se llegó a repetir una y otra vez. En el momento en que ella y sus hermanos empezaban a comer, cuando su mamá les decía: “vayan por mamá Lupe para que venga a comer”; ella vivía en la otra cuadra.

Una vez que Doña Lupe ya estaba en la mesa, sentada con ellos, alguno de sus hermanos delataba al que no quería comer su caldo, o lo que fuera que no les gustaba, diciéndole: “Mamá Lupe: fulano no se quieren comer el caldo”. Los platos donde se servía el caldo eran hondos, corrientes, bonitos, de inmediato la abuelita Lupe reaccionaba diciendo: “Haber hijo, —tomando del plato de quien no quería comer— ¡uy está muy rebueno!” Por lo que Chelo y sus hermanos no tardaron en tener una excusa para no comer lo que no les gustaba, ya que argumentaban: “yo ya no le tomo, ya lo manoseó mamá Lupe”.

Otras veces, sin más, sólo porque le gustaba, la abuelita llegaba y tomaba de los platos de alguno de sus nietos y volvía a decir “¡uy está muy

rebueno!” por lo que, finalmente, los nietos aprendieron que debían comer antes de que llegara la abuelita, para que no le tomara de sus platos.

A la memoria de Chelo viene que, en ese tiempo, se acostumbraba preparar un caldo de res muy grasoso, “[...] pero no nos dejaban que le pusiéramos limón para cortarle la grasa, ¡pues no nos gustaba! Ese caldo tenía calabazas y zanahorias, las que sembraban mi papá y mi mamá. Todo lo sembraban aquí”.

Cuando se murió mi abuelita Lupe me acuerdo que la tendieron. Yo nada más veía, porque en ese tiempo estaba yo cargando a Tere, la hija de Juan Guevara. Estaba chiquita, ha de haber sido de meses, entonces me dijeron: “ten”, para que me hiciera cargo de la bebecita. Mientras, las personas grandes, todos estaban haciendo lo del funeral.

En su relato, Chelo Martínez describe cuales eran las costumbres que había en la época de su abuela Lupe. Por ejemplo, de lo que se hacía cuando alguien fallecía. Ella cuenta que al difunto, primeramente, se le tendía en el suelo, “disque para ganar indulgencias”. Todas las casas tenían sus mesas grandes, las mismas que ocupaban para comer, en ellas, “[...] ya ganadas las indulgencias, [...] se ponían las cajas de los difuntos, no había que traer candeleros, ni nada de eso”. De esos usos funerarios se sigue poniendo debajo del ataúd, en el suelo, pero sobre un plato, la mitad de un “[...] chilacayote con vinagre y un pedazo de cebolla. No es un rito, es para recoger el mal humor”.

Actualmente, todavía se sigue diciendo que es para que los cuerpos no dejen el cáncer. Además del chilacayote, también se pone “[...] una cruz grande de cal, para que a la gente no le de aire. No sé, cosas por el estilo”.

Esos usos todavía se ven en los velorios, novenarios y levantada de la cruz, pero no todos saben por qué se llevan a cabo. Y a Chelo Martínez, que suele ser requerida por algunos vecinos para rezar los rosarios de los difuntos que están tendidos y los novenarios de quienes ya han sido sepultados, no es raro que le pregunten de el por qué se realizan estas prácticas.



Una vez me preguntó una señora que a qué se debía eso de poner un chilacayote. Yo le dije que no era una superstición, ni era un rito, sino que es para recoger lo malo del difunto; para que ahí se quedara eso malo. Aún lo ponen, pero [...] ya no hay necesidad de poner todo eso, porque ya preparan los cuerpos en las funerarias y hospitales, pero todavía así se hace.

## EL PAPÁ: SUS AFICIONES Y ACTIVIDADES

De su papá tiene pocos recuerdos. Recientemente se ha enterado que nació el tres de mayo de 1897. No recuerda mucho de él, porque murió cuando Chelo Martínez tenía ocho años. En 1944, en un accidente de trabajo en la fábrica de Santa Teresa. No obstante, ese momento se le quedó muy grabado a su familia, dado que prácticamente fue en vísperas de la fiesta de San Jerónimo. Ese mismo año, el 24 de junio, Cruz Martínez se había consternado mucho por la muerte de Lucha Reyes, la famosa cantante de música ranchera a la que le tenía una admiración especial, ya que era su vecina. Tenía su casa de descanso sobre la misma calle de Asunción, pero entre la avenida Guerrero y la calle Morelos.

La muerte de su padre le sigue trayendo amargos recuerdos a Consuelo Martínez. Tanto por la muerte en sí, como por el entorno en el que ocurrió. Resulta que ese año Don Cruz era presidente de la Comisión de Festejos del Pueblo. Pese a su muerte, el pueblo celebró, como cada año, su fiesta patronal. No podía detenerse la celebración. Doña Chelo, como algunos la conocen, comenta que unas horas antes de su muerte, pensando en la inminente celebración de la fiesta de San Jerónimo, Don Cruz se dio a la tarea de descolgar los jarritos de barro que estaban en la pared. Así se acostumbraba almacenarlos y tenerlos a la vista, junto con las cazuelas, para usarlos para la fiesta.

Evoca que su mamá le cuestionó a su papá: “¿Para qué bajas esos jarritos?”, y su papá le contestó: “¡Ay mujer, para que se laven y tenerlos listos para lo que se ofrezca!”. Resulta que lo que se ofreció, no fueron los festejos

del Santo Patrón, sino que se utilizaron para servir el café y el té a los asistentes a su propio velorio, así como a los rezos de su novenario.

Como si lo volviera a vivir, describe que una comisión de obreros se presentó a su casa, buscando a su mamá, para pedirle que fuera con ellos a la fábrica, ya que Don Cruz había sufrido un accidente. Su mamá les comentó que todavía lo encontró con vida. Que al verla llegar y, dado el estado de gravedad, su padre sólo pudo recibirla con algunas lágrimas que escaparon de sus ojos. También se enteró que los médicos del Seguro Social quisieron presentar el accidente como una imprudencia de su padre, ya que al llegar a atenderlo, percibieron olor a alcohol. Era el alcohol con el que sus compañeros obreros le habían tratado de reanimar en los primeros auxilios que le brindaron, mojóndole la nuca con ese líquido.

Además de esos recuerdos, tristes y amargos, Chelo guarda en su memoria las escenas de cuando su papá venía a almorzar todos los días, a las nueve de la mañana. Tiene remembranzas de haber visto que a esa misma hora, otros vecinos, que también eran obreros textiles en Santa Teresa, pasaban con dirección a sus casas, seguramente porque también ya les tenían listo sus respectivos almuerzos.

Su padre era muy apegado a los dictados de la Iglesia y de la fe, la misma que a él también le inculcó su madre, Doña Guadalupe Romero. Así consta en un documento que está en el Archivo General de la Nación. Ese documento es un informe del agente secreto "I-5" de abril de 1935, que forma parte del expediente 345 (5.1) 358, de la Sección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación. En él se asienta, entre otras cosas, que en San Jerónimo había oposición a que se impartiera la educación socialista. Entre los padres de familia que sabotearon su impartición, estaban Cruz Martínez, miembro de la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús, quién no mandaba a sus hijos a la escuela. En esa labor de obstrucción también participó su hermano Fulgencio, quién en ese entonces era subdelegado del pueblo.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Martínez Salazar, Manuel, "La suerte de la educación 'socialista' en San Jerónimo Aculco -Lidice" en *Páginas de la historia del pueblo San Jerónimo Aculco - Lidice*, Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco Lidice A.C., recuperado de <http://sanjeronimoaculcolid.wix.com/consejovecinal#!paginas-de-la-historia01>.

Además de trabajar por las mañanas en la fábrica, su papá también cultivaba sus terrenos por las tardes. Recuerda que sembraba nube, gladiola, chícharo, pincel. Había una gran cantidad de bola de nieve, la que lucía mucho.

Al terreno de mi papá le llamaban “El durazno”, le pusieron así porque tenía un sólo árbol de durazno. Mi mamá le llevaba de almorzar a mi papá y él le decía: ‘me esperas en el durazno’. No sé si su verdadero nombre, el registrado en las escrituras, fuera Ermita o Ixtlahuaca, pero eran dos terrenos de mi papá. Cada uno de los cuales tenía uno de esos nombres.

Uno de los terrenos de su papá estaba ubicado en Asunción y Callejón del Bosque, el otro entre Porfirio Díaz, Corregidora y la avenida Guerrero. Éste era “El durazno”.

Los terrenos eran del tamaño de una manzana, las que se fueron dividiendo. En una misma manzana estaban colindantes los terrenos de los hermanos Manuel, Dieguita y Cruz Martínez Romero, más abajo estaba el terreno de su tía María.

Los abuelos de Chelo Martínez repartieron grandes terrenos entre su papá y sus tíos, los que poco a poco se fueron vendiendo. Especialmente así procedió su tío Manuel, ya que muy pronto vendió el terreno que le habían dado en Asunción, “...así fue como se fue acabando todo eso”.

En los terrenos se cultivaban distintos tipos de rosa, como la perla, la conchita, la *baby* y otras más que se daban de manera silvestre. Una planta silvestre era la palmira, la que se utilizaba cuando la gente vendía fruta, ya que ponían un colchón de su follaje sobre la mesa y encima de él se colocaba la fruta. “Hoy la Palmira es una flor que no se consigue tan fácilmente, pero se ve mucho en los arreglos florales que hacen en donde se dedican a eso”. También había “cielo raso”, el que se vendía muy bien.

Venían de varias partes a comprar con canastas, como las que se usan para las fresas, se llevaban muchísima para ponerla de fondo en las coronas de los difuntos. Hoy, en lugar de esa flor, les ponen flores de plástico.

Había también aquí otras plantas como la amapola. Aunque esa no era muy cultivada, es una flor muy bonita, que ahora la han ocupado para otras cosas. En el recuerdo que tengo, considero que no fue mucho tiempo de las amapolas, probablemente se descubrió algo malo en ellas, que ya no se propagó, al contrario, como que se prohibió, no se sembró más.

## LAS FESTIVIDADES Y LOS PASEANTES

Con las amapolas aquí, en San Jerónimo, se adornaba el atrio para escenificar el “jueves de amapolas”. Doña Juana, esposa de Don Fulgencio, tío de Chelo, tenía una imagen del Niño Jesús con su regadera, la que mediría como un medio metro, más o menos. En aquel tiempo lo paseaban imitando como si estuviera regando. “Según el evangelio, el jueves de amapolas, después de que Cristo muere, en sus apariciones, hubo un día en que se le apareció a María Magdalena en el huerto de las amapolas. Por eso se le llama jueves de amapolas”.

Chelo revela que esa imagen todavía existe. Es una verdadera reliquia, la conserva su sobrina Tere Guevara. Afirma que Tere la heredó de su mamá Juanita Colín, quien fue ahijada de los señores Fulgencio y Juana. Ellos no tuvieron hijos, por lo que se crío con ellos. Allí vivió prácticamente toda su vida, hasta que murió hace como dos años, un mes después de Micaela, una de las hermanas mayores de Chelo.

Además de ese festejo religioso, aquí, en San Jerónimo, se festejaban muchas cosas, por ejemplo, el día del maestro, así como el santo del señor cura. El día del maestro sigue siendo el 15 de mayo, pero en aquel entonces el padre era del día 16. “Para esto había una señora, doña Elisa Cortés, que era quien nos preparaba para realizar los bailables. Mi hermana Marcelina nos hacía los vestidos con papel crepe para que no hubiera gasto.” En un mismo día los vecinos hacían la fiesta del cura y de los maestros de la primaria. En el tiempo que Chelo estaba en la primaria, la Comisión de Festejos también organizaba las celebraciones del día del maestro y el santo del padre. Ella así lo relata:

[...] cuando era el día del maestro y del cura, un día antes, pasaban a recolectar flores y frutas, que era lo que los vecinos de aquí les daban de regalo. En ese tiempo había higos, chabacanos, la pera de San Juan aún no estaba, pero había distintas. No recuerdo exactamente cuáles había, pero sí que pasaban a recoger en todas partes, con eso se hacían arreglos florales y frutales. A el cura se le hacía un regalo especial, o sea, que un adorno grande tanto de flores como de fruta, porque era para él.

Algunos de esos festejos se realizaban en los restaurantes, que en ese entonces, había en el pueblo, como por ejemplo el San Balandrán<sup>4</sup>, que después se llamó El Lídice, ese estaba en la esquina de Corregidora y Avenida Guerrero, hoy Avenida San Jerónimo.

Más abajo de dónde pasaban las vías, que hoy es la ciclopista, también estaba el restaurant El Nido, que era de la señora Cristina y Don Enrique. Creo que él se apellidaba Cuevas.

[...] En Galeana, abajito de lo que es la ciclopista, en la esquina con la calle Morelos, también existió otro que se llamó El Paraíso. Era de Don Luis Domínguez.

[...] En Santiago había otro, tal vez era el más famoso, se llamaba El Vergel, aunque éste propiamente no era restaurant, sino que los Ruiz, sus propietarios, tenían mesas distribuidas estratégicamente en la huerta.

A todos estos restaurantes venían a comer los paseantes. “Yo recuerdo, como si fuera un sueño, que en El Vergel había jaulas de pájaros por distintas partes. También había mesitas distribuidas en distintas partes que les decían ‘senadores’, allí llegaban a comer los que venían a pasear. Cuando venían del centro, los de San Jerónimo decían que eran ‘los de México’.”

<sup>4</sup> San Balandrán es un mítico santo de Irlanda. Se dice que fue abad del convento más importante de ese país. El personaje histórico Balandrán existió en el siglo VI, también es conocido como Brandán el Navegante o también como Brendán, Balandrán, Brandano, Barandán o Borondón. *Cfr.* Nadia Julien. *Enciclopedia de los mitos*, Barcelona: Editorial Swing, 2008, p. 331.



IMAGEN 2. Chelo Martínez en la procesión principal de la fiesta de San Jerónimo, atrás viene el padre Víctor y, más atrás, los miembros de la Comisión de Festejos cargando al Santo Patrón, María Teresa Figueroa Islas, 2013.

De todas las fiestas que ha habido en San Jerónimo, la más importante siempre ha sido la del Santo Patrón. Para realizarla, así lo recuerda Chelo Martínez, siempre se ha formado una Comisión de Festejos, la que ahora únicamente se dedica a esa fiesta. Aunque también hace una celebración, pero cada vez más pequeña, para el doce de diciembre y hace muy pocas cosas para la celebración de Semana Santa.

#### LA FIESTA DEL CARMEN Y LA FERIA DE LAS FLORES

Una fiesta que tenía mucha relación con los de San Jerónimo era la de la Virgen del Carmen. Por ejemplo, Chelo se acuerda que los señores sabían muy bien las fechas para realizar las labores de cultivo. Sabían cuando se tenía que sembrar la semilla para poder hacer el corte de flores, ellos calculaban, que fuera para el 16 de julio, que era el día de nuestra señora del Carmen. Debían tener muchas flores, de las mejores, ya que en esa fecha,

cada año, se ha celebrado la Feria de las Flores. En su tiempo se le conocía como la Feria de San Ángel. Recuerda que su primo Porfirio Martínez González compuso un corrido para ese acontecimiento.

A esa feria iban casi todos los vecinos de los pueblos, todos bajaban a San Ángel y llevaban sus mejores flores: “Los vecinos llevaban a vender lo que aquí se cultivaba. También había un japonés que se llamaba Matsumoto. Él llevaba flores como la orquídea. Él compró una gran parte de El Batán, allí donde posteriormente se construyó la Unidad Independencia.”

Esa feria de las flores se sigue llevando a cabo en la actualidad, en lo que es el Parque de la Bombilla, donde está el monumento a Álvaro Obregón. Simultáneamente en la iglesia se sigue festejando a la Virgen del Carmen, se ponen los puestos de antojitos, se queman fuegos artificiales y se instalan los juegos mecánicos.

Además de la venta de las flores y la diversión, los de San Jerónimo iban en procesión y llevaban el estandarte de San Jerónimo a las misas. También hacían e instalaban una capilla posa con portada floral. De eso hay fotografías que dan testimonio y que están en la fototeca nacional. En ellas aparecen, entre otros, los señores Fulgencio Martínez y su esposa, los hermanos Teodoro y Julián Palomares, Marciano Romero, Ricardo Alarcón, los señores Darío Heredia y Guadalupe Trejo.

En una de esas fotos se observa que en el altar de la capilla posa está el Niño Jesús con su regadera: “El mismo que se usaba para escenificar el jueves de amapolas en el atrio de la iglesia de San Jerónimo”. Según los datos de la ficha técnica esa fotografía, del Archivo Casasola, es del año 1945. En la leyenda del arco de la portada floral que aparece en esa foto se lee el siguiente texto: “El Pueblo de San Jerónimo”.

## OTRAS CELEBRACIONES

Al repasar en su memoria el calendario de fiestas, Consuelo Martínez hace un alto y dice que el primero de mayo se celebraba el día del trabajo: “no-

sotros nos poníamos muy contentos, porque no teníamos clases”. En mayo había otro festejo más, el de la Santa Cruz, que se celebraba el tres de mayo. Ese día los señores:

[...] traían sus cruces, todas adornadas con flores, de aquí mismo y todo eso, pero prácticamente no había obras de construcción, sino que nada más por festejar a la Santa Cruz. En los terrenos ponían la Cruz o en las casas. Según yo me acuerdo, mi papá hacía su cruz. No se llevaba a bendecir a la iglesia porque no había misas, no teníamos sacerdotes, rara era la vez que se hacía la misa, pero [...] yo me acuerdo que mi papá sí hacía su cruz y la ponía en la huerta. Era como se festejaba.

Esa celebración, por lo menos en la casa de Chelo Martínez, tenía un tinte muy religioso, ya que llama la atención que su padre, que llevaba el nombre de Cruz justamente por haber nacido el tres de mayo de 1897, no celebrara con jolgorio ese día, el que a la vez era tanto su santo, como su cumpleaños.

Una semana después, el 10 de mayo, en la escuela primaria se festejaba el día de las madres. No duda en señalar que los maestros preparaban fiestas muy bonitas, de las que ella todavía guarda el grato sabor de haber participado:

[...] todos los años [...] desde el primer grado me gustaba cantar y bailar.

[...] A veces [...] en grupo, yo llegué a cantar con una compañera que se llamaba Graciela Campos. Íbamos en el mismo grupo con el maestro Arturo. El maestro Solís tocaba el violín, nos acompañaban a cantar. Me gustaba cantar, ella hacía la primera y yo la segunda voz, nos combinábamos, nos gustaba [...]

Chelo Martínez no ha perdido el gusto de cantar en público. Cualidad distintiva que conserva desde que está en la escuela, tanto en las fiestas familiares, como en eventos de la comunidad, por ejemplo, tal como es la



noche del Grito de Independencia o la fiesta del pueblo. Nos confía que en la escuela, cuando tocaba la ceremonia cívica del aniversario de la Revolución Mexicana “[...] cantábamos ‘El corrido de Obregón’ y ‘El Corrido de Pancho Villa’, también ‘Carabina treinta, treinta.’”

Con el paso de los años se ha puesto a pensar el cómo y por qué le nació el gusto a participar, a través del canto, en los distintos festejos, tales como la semana de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Es así que se llega a explicar que todo eso:

[...] era muy bonito [...] porque mi mamá nunca nos dejaba ir a fiestas, ni tener amigos, ni nada. Entonces lo único que para mí era divertido y [significaba] estar contenta, [era] cuando se llegaban esas festividades, porque a mi mamá sí le gustaba que participara yo y se esmeraba porque saliera en eso. [...] Yo pienso que por eso me dio permiso que fuera a cantar el corrido de San Jerónimo, de ir a ensayarlo todos los días a Tizapán, con mariachis y todo. Yo pensaba: pues qué raro que mi mamá me haya dado permiso, si no nos daba permiso, para nada. Pero ahorita que me acuerdo a ella sí le gustaba mucho que participara en los festivales, yo creo que por eso [...]

Cuando estrenó “El Corrido de San Jerónimo” ella tenía doce años. Su compositor fue el señor Manuel Campos. Lo cantó a dueto con Graciela Campos, hija del autor. Él mismo la llevaba a ensayar a Tizapán y la traía de regreso. Aquí sí le falla la memoria, pues no recuerda si el señor la transportaba en su carro particular o no. Sólo es consciente de que se llevaron “[...] bastantito tiempo ensayándolo [...] Ese corrido lo estrenamos el 23 de octubre de 1949, en una fiesta patronal”, en aquel entonces el baile de feria se hacía sobre la Avenida Guerrero, entre las calles Héroes de Padierna y Asunción.

Hace un paréntesis y vuelve a platicar de cuando en el mismo evento se festejaba el día del maestro y el aniversario del cura: “Entonces el pueblo se organizaba y les hacía su comida en uno de los restaurantes que aquí había. Nosotros bailábamos y hacíamos nuestras actuaciones. A nosotros

nos tocaba cantar ¿puedo cantar alguna?” En esas fiestas a Chelo Martínez le tocó cantar. Recuerda que una vez le cantó al señor cura una parodia que compuso su papá, Don Cruz. Aún recuerda gran parte de la letra, la que dice así:

En nombre de este pueblo tan florido,  
que siempre con el alma le ha querido,  
venimos a ofrecer nuestras plegarias,  
como su amor y humildad, de corazón.

Después de estos saludos cariñosos,  
reciba señor cura nuestras almas  
y en nombre del creador sus bendiciones.

Querémosle pedir, querémosle rogar, nos las *endone* (sic) [...]

Con emoción, que no puede ocultar en sus ojos, Chelo Martínez agrega: “Sí, me gustaba cantarle al señor cura”. Pero regresando al festejo del día de las madres que se hacía en la escuela, bajo la dirección de los maestros:

[...] nosotros teníamos himnos para las madres. Había uno del maestro señor Arturo, el que decía así:

Bendita seas madre querida,  
que me sale todo bien.

Tú que me diste con tu amor vida,  
la hora seas santa mujer.

Tú que me viste crecer sonriente,  
tú que has llorado mi padecer.

Tú que mi cuna frágil velaste,  
de la noche al amanecer.

Recibe un canto, recibe un beso [...]

[...] Perdón es que se me olvida, hace tantos años que no la canto. Cada año aprendíamos un himno a las madres, cosa que ahora ya no. Todos esos son recuerdos muy bonitos que yo tengo de eso, de la escuela.

## EL AMBIENTE EN QUE CRECIERON LOS NIÑOS DE ENTONCES

En San Jerónimo, algunas familias tenían sus aparatos modernos de la época, algunos eran eléctricos y otros de pila. En la casa de la familia de Chelo Martínez tuvieron un fonógrafo de esos, cuyas bocinas, eran de forma de campana. En el fonógrafo se reproducían discos de acetato, muy gruesos y pesados, ella comenta que:

[...] al fonógrafo se le daba cuerda y, al principio, tocaba las canciones muy rápidas, se oía como si cantarán las ardillitas. Tenía una cajita donde estaban las agujas, entonces, cuando ya se oía rayado, se cambiaba la aguja. Cuando ya se usó el radio, entonces ya no se utilizó el fonógrafo. Entonces ya andábamos jugando nada más con la bocina y anunciábamos el Cine Contreras y anunciando [...] eran nuestros juegos. Y la otra caja donde se guardaban los discos, quién sabe dónde quedó. ¡Para que lo hubiéramos conservado! ¿Qué valor tendría ahorita?

De esa época, nos presume su memoria, no sólo recuerda la letra, sino la tonada de uno de los anuncios comerciales que se transmitían por el radio. El que tenga muy presente esas letras y tonadas, que siendo de niña escuchó, quizá se deba a que no tenían opciones, ni tiempo para la diversión, ya que los niños y jóvenes de aquella época contribuían, con su trabajo, a la obtención del ingreso de buena parte de las familias de la localidad, aunado a que, por lo general, los padres estaban muy atentos a que sus hijos aprendieran la religión y la hicieran parte de su forma de ser, el caso de Chelo Martínez es un buen ejemplo.

Hasta la fecha, ella no deja de asistir a misa todos los días. Ella dice: “Para mí, como quien dice, mi primer hogar es la iglesia. Decía mi hermano Simón, ya no es tanto la doctrina sino la shintoloneada (sic). Y sí, exactamente, todo eso para mí era un gusto”. Tanto, que a la edad de diez años ya era catequista.

A esa edad ya andaba con sus hermanas mayores dando catecismo en el pedregal, donde estaban los señores cultivando, en las tierras del ejido del pueblo.

Ella tiene muy presente que para que las dejaran salir a caminar por las calles del pueblo y un poco más allá, primero deberían ir a misa y al catecismo, luego a traer ingresos para el sostén familiar.

[...] sólo para cosas de esas nos dejaba salir mi mamá. Hasta la fecha me quedé con esa costumbre [...] desde niña ya rezaba el rosario todo el mes de mayo.

No nos dejaban ir al cine y un día, ya de tanto rogarle [a mí mamá], se nos hizo que nos fuéramos al cine, [pero] cuando llegué [ella] estaba enojadísima, pero eso fue porque no vendió todas las flores, que esa vez eran dalias.

## LA VENTA DE FRUTAS Y FLORES

A través de la realización de las labores con las que se generaba el ingreso familiar, era también como Chelo Martínez podía tener un espacio de distracción, por lo que disfrutaba ir a vender frambuesa a la colonia Roma, a un restaurante que se llamaba Le Lorrain, en el que trabajaban como meseros sus primos Alfonso y Juan Guevara Martínez. Así como su propio hermano Simón. Ese restaurante era de una francesa: “[...] a la semana llevaba como cinco canastas, dos veces a la semana. Salía muchísima frambuesa.”

Ese fruto, diminuto pero delicioso, es de temporada. Se le cosecha de mayo a julio y, en los restaurantes, lo compraban bien. Utilizaban mucho

el fruto fresco para ellos mismos, para hacer sus jarabes y mermeladas para postres y pastelería.

Chelo tuvo muchas oportunidades para salir de San Jerónimo, porque cuando no acababan de vender la flor en San Ángel, ella iba a vender el remanente a unos desayunadores que estaban en la colonia Condesa. Comenta que saliendo a vender, fue como conoció diversos sitios de la ciudad, donde llevaba la producción. Aunque no andaba sola del todo, ya que muchas de las veces iba acompañada de su hermano Juan.

No todas sus salidas para ir a vender el producto de los cultivos eran más allá de San Jerónimo. Ella también cataloga como salidas las que se hacían a distintos rumbos de la localidad, como cuando llevaba a vender flor de calabaza a su tía Rosario Romero, a los Alarcón, a Doña Josefina, ya que ellos vendían quesadillas y todo eso para los paseantes.

[...] entonces desde temprano yo andaba vendiendo [...]

Desde temprano me mandaban a vender la flor de calabaza y cuando no las llevaba yo como que nos las vendían, yo creo que mi mamá era medio supersticiosa, sabía que yo era buena para la venta y a mí me convenía, porque así yo andaba libre, así tenía libertad de salir, de otra manera no salía.

Chelo hace una confesión: le gustaba ver gente distinta. Por eso se ponía contenta de que llegara el domingo, porque entonces era el día de salir a vender a la Avenida Guerrero. A ella le encargaban que vendiera flores y frutas:

Los domingos venía la gente de México a pasear. Me gustaba porque me bañaba muy temprano y estaba ya arreglada para estar vendiendo. En tiempo de fruta vendía fruta y en tiempo de flores, flores. Yo vendía las flores y me gustaba estárselas enseñando y todo eso, yo platicaba con las personas, incluso a veces les cantaba un versito y pues se me acercaban ya los que venían más seguido, pues ya llegaban allí conmigo.

La población de San Jerónimo vivía de la venta de lo que ahí mismo se producía en sus huertas, prácticamente había algo que vender todos los días. Ella relata que, entre semana, su abuelita Lupe, iba a vender a San Ángel, pero cuando Chelo ya estaba más grande, su abuelita Lupe ya no vivía. Entonces, continuó con la venta su tía Juanita, la esposa de su tío Fulgencio. Ella continuó bajando a vender a San Ángel las flores y frutas que su familia cortaba. Se cortaba y vendía el tejocote, había de muchas variedades. Recuerda los trucos que entonces hacía para vender: “[...] ponía en charolas el tejocote más bonito y le ponía un precio muy alto. Por ejemplo, a uno cincuenta el kilo”, pero también revolvía algunos bonitos, entre muchos maltratados “[...] y los ponía más barato, con el fin de que saliera el más barato, que era el caído”. Y agrega:

El que ponía a buen precio estaba cortado a mano, duraba bastante tiempo y entonces yo prefería que se vendiera el otro, el maltratado, porque no duraba. Al mismo tiempo aprovechaba cuando me compraban el caro, era un tejocote grande. Había para jalea, que era el verdadero tejocote de aquí de San Jerónimo, de un árbol grande, que daba frutos muy grandes con un sabor agridulce, ese era para la jalea, el otro era el tejocote manzano, ese si ya era de injerto, era un tejocote grande, chapeado, muy bonito.

A Consuelo Martínez todavía le tocó conocer distintas variedades de tejocote, la fruta emblemática de San Jerónimo, junto con la frambuesa. Cada uno de esos tipos de tejocote, tenía un aspecto y sabor especial. Entre ellos destacaba uno que estaba “chapeado”, ese tenía un sabor como de plátano. Había otro, al que llamaban “carita rajada”, que tenía “[...] la mitad rayadita de negro, ese se pelaba muy suavcito y era muy dulce”.

Había un secreto para que no se doblaran los tallos de las dalias, que eran flores muy grandes. Para ello, su tallo se metía en agua hirviendo recién acabadas de cortar, y ya después de un ratito, se pasaba al agua fría. Con ello, la varita se quedaba tiesa: “[...] entonces las dalias que mi mamá

vendía no se doblaban, pero esto se me hacía muy cruel, en ese tiempo me daba no sé qué [...] moría la flor”.

Si bien, Chelo Martínez tenía sus habilidades para la venta de flores y frutas, además de que le gustaba, en las labores de cultivo y corte llegó a preferir no intervenir. Además su mamá no la dejaba, porque le decía que tenía: “mala sombra, o algo así”, ya que secaba las plantas. Ella recuerda que, efectivamente, si llegó a secar algunas plantas: “[...] entraba yo y cortaba y se secaban [los cultivos]. Inclusive un día acabé con el frambuesal de mi hermano [Simón], nadie quiso cortarlas y yo fui a cortarlas y [entonces el sembradío] se fue secando, poco a poco.”

#### PARA SALIR DE LO COTIDIANO

Tal vez, otros vecinos de San Jerónimo tenían similar suerte que Chelo, es decir, vivir cosas extraordinarias a través de la comercialización de los productos agrícolas. Pero pocos como ella, ya que Chelo tenía sus eventuales participaciones en festivales y ceremonias cívicas escolares, o por ir a misa a la iglesia de El Carmen, o salir para impartir catecismo, al menos ella así lo piensa.

Ahora reflexiona y llega a suponer que, al parecer, sus hermanas mayores tuvieron menos oportunidades de conocer personas y lugares distintos, debido al férreo cuidado de su mamá.

Entre los sucesos extraordinarios que se vivían sin salir de San Jerónimo, en su narrativa, Chelo habla del tránsito del presidente de México por la avenida principal del pueblo. Ese suceso se presentaba una vez al año, cada cinco de febrero. Ese día se cerraba el fin de curso de los alumnos de la Escuela Superior de Guerra. Quizá entonces, como hoy, el evento extraordinario se adivinaba fácilmente por la movilización del personal de esa institución, al que probablemente se le veía barriendo la avenida principal.

Tal vez así sucedía, aunque pudiera ser que todos esperaban que llegara ese día en el que el presidente de la República circulaba por la Avenida

Guerrero y recibía los saludos de la gente del pueblo, ya que los vecinos salían de su cotidianidad y de sus casas, para encontrar el mejor sitio para verlo pasar. Con orgullo recuerda, sin precisar el detalle de que año, que el presidente Adolfo López Mateos tuvo la cortesía de detener su paso, para recibir como presente un bello ramo de violetas, de esas que exhalan mucho aroma, el que le obsequió, la entonces, niña Judith Campos. Dicha entrega no pasó desapercibida para el destinatario, mucho menos para el orgulloso pueblo donde se cultivaban esas y muchas flores más, ya que así se daba a notar entre propios y extraños. El hecho fue reportado, con todo y fotografía, en un periódico de circulación nacional que cubrió el fin de cursos de los militares.

El que López Mateos haya detenido su paso, tal vez fue algo más que una cortesía política, ya que el presidente vivió en el hermano pueblo de Tizapán. También se comenta que tuvo una propiedad en la Privada Providencia, casi colindante con Puente Sierra. Lo que sí es un hecho, es que Isidro Fabela, el creador del grupo Atlacomulco del que emanó el presidente López Mateos, sí tuvo una propiedad que habitó en San Jerónimo, en la esquina de Corregidora y Ocotepéc. Pero, además, se relacionó con la comunidad. Muestra de ello es que en 1933<sup>5</sup> respaldó las peticiones de introducción de la red de agua potable en San Jerónimo; poco tiempo después nació Chelo Martínez, quien fue bautizada el mismo día en que se inauguró la red pública de “bitoques”.<sup>6</sup>

## EL TRABAJO COMO OBRERA Y LA VIDA COMO VIUDA

Paulatinamente se irían introduciendo los servicios públicos en San Jerónimo. En esa ocasión fue la toma pública, tiempo después se introduciría

<sup>5</sup> Archivo Histórico del Agua (AHA), “Aprovechamientos superficiales”, caja 1828, expediente 27326.

<sup>6</sup> Martínez Salazar, Manuel. “Nuestro pueblo y el agua”, en *Páginas de la historia del pueblo San Jerónimo Aculco Lídice*, Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice A.C., recuperado de <http://pueblosanjeronomoaculcolidice.org.mx/>.



el alumbrado público, así como el servicio de camiones de pasajeros. Todo atrajo nuevas actividades productivas, como la fábrica de acabados eléctricos que se estableció en la Avenida Guerrero, entre la Cerrada San Jerónimo y la calle Cuauhtémoc. Con ello se abría una nueva fuente de empleo al que accedió Chelo Martínez como obrera, en 1954.

Antes de ella, en esa fábrica, ya trabajaba Irene Negrete Alarcón, a quien reemplazó en ese año, ocupando el turno vespertino, el que terminaba a las 23:00 horas. Lo mismo que Domitila Palomares Romero, que fue quien la recomendó. También trabajaba Modesto Espinoza, Tomas Ríos y muchos más, tanto nativos como avecindados: “La mayoría de los que trabajaban eran de aquí, pero también venían otros de Tizapán y de otros lugares. Entre esos que venían de otras partes estaba Felipe González, con quien me casé en 1957 [...]”

De la fábrica tengo recuerdos tristes y otros alegres, ya que ahí obtuve mi primer sueldo de un patrón. Además de que conocí a quien sería mi esposo, con él tuve mis nueve hijos y con quien viví 16 años, desde que me casé hasta que murió en agosto de 1973. Cuando él estaba a punto de morir, le prometí que yo trabajaría para que a nuestros hijos no les faltara lo indispensable y hasta la fecha sigo trabajando, aunque ya no para ellos, sino para sentirme bien.

Entre los productos que se elaboraban en esa fábrica, se contaba el cable para las planchas. Al alambre de cobre forrado de plástico, se le agregaba un recubrimiento de tela, al que Chelo le quitaba las rebabas, lo dejaba refinado. Posteriormente, le encomendaron la tarea de hacer rollos de 100 metros, para ello, lo medía metro a metro. Otros obreros trabajaban con el plomo, con ese material forraban el cable doble. Ese material antes se usaba mucho, ya que el plomo era aislante y le daba mayor duración para su uso en exteriores.

El trabajo en la fábrica de acabados eléctricos también tenía sus aspectos difíciles, dado que el turno terminaba muy noche, por lo que su hermano Juan iba por ella, aunque su casa estuviera a tan sólo tres calles de distancia. Pero eso no fue lo más duro, ya que tuvo que hacer frente al

acoso sexual del dueño de la fábrica y, dada la forma tradicional en la que los educaron en familia, ella sentía que carecía de las bases para defenderse adecuadamente.

No sabía cómo defenderme del patrón. Al principio él parecía buena persona, ya que con mi primer pago también recibí un apoyo para comprarme medias. Hasta le dije a mi mamá que el patrón era muy bueno, tanto que se esperaba a que terminara mi turno y me llevaba a su oficina, de eso se dio cuenta mi jefe directo y él, de una u otra forma, se hacía presente para evitar que se pasara de listo conmigo. Y yo no sabía cómo decírselo a mi mamá o contárselo a alguien que entendiera lo que sucedía.

[...] Hasta que un día, sin aparente motivo, dejé de ir a trabajar. Eso les llamó la atención en mi casa y en el trabajo, tanto que de la fábrica fueron por mí y me rehusé, pero dije la razón. De esa manera pude contarle y supimos que no era la única acosada, incluso había quien, de mis compañeras de trabajo, accedía a las pretensiones del patrón a cambio de algún beneficio. A partir de ahí dejé de ser acosada, pero ya no duré mucho en la fábrica.

En 1957 se casó con Felipe González y dejó de trabajar. Ya para entonces esperaba a Pedro, su hijo mayor. Se casó una semana antes de que cumpliera con el tiempo necesario para que Chelo y Felipe recibieran, cada uno, su “dote matrimonial”, una prestación social que en ese tiempo se destinaba para apoyar a los asegurados que contraían matrimonio.

Ya también, para esas fechas, se llevaba algún avance en la construcción de la Unidad Independencia y, la pareja, podía acceder a obtener una casa o departamento. Sin embargo, no lo consideraron necesario y no realizaron ninguna gestión para hacerse de un lugar para la nueva familia, pues en “El durazno” ya tenían donde vivir. Ahí nacieron Pedro, Felipe, Rogelio, Enrique, Lilia, Carlos, Elvira, Sofía y Ángel. Al quedar viuda debió trabajar para sacar adelante a sus hijos. Entonces se dedicó a lavar y planchar ropa en las casas, nunca le faltó el trabajo.



IMAGEN 3. Chelo Martínez el día de su boda con su traje y ramo de novia, dibujo a lápiz de su hermano Luis Martínez, María Teresa Figueroa Islas.

Gracias a Dios siempre me han dado trabajo [...] inclusive el mismo año en que murió Felipe, mi esposo, en San Jerónimo se inauguró la Casa Popular de la Juventud y yo estaba considerada para dar clases de tejido. Había aprendido con las máquinas que nos regaló Doña Esther Zuno de Echeverría, pero entonces no tenía tiempo de hacerlo porque era de manera altruista y yo tenía que trabajar para mantener a mis hijos. Al poco tiempo ese espacio pasó a formar parte de la delegación, entonces cambió de nombre y sólo se llamó Casa Popular y los maestros pasaron a ser empleados de la delegación, con sueldo y toda la cosa [...], desde entonces, lo que iba a ser algo que funcionaría para beneficio de San Jerónimo, se volvió un negocio, pues comenzaron a cobrar todo.

Ella se dedicó a lavar y planchar en las casas de las familias acomodadas. Así lo decidió porque podía manejar su horario y darles un poco de mayor atención a sus hijos, de otra manera tendría que ajustarse a cumplir con

un turno establecido. Por eso tampoco aceptó trabajar en la guardería del Instituto Mexicano del Seguro Social, que por esas fechas se abrió en San Jerónimo.

## SU VIDA EN RETROSPECTIVA

Ella considera que la vida que ha llevado le ha abierto muchas puertas. Recuerda que por ser miembro de la Orden Terciaria Franciscana en San Jerónimo, desde su fundación en 1954 y, después, como catequista del lugar en el grupo de Familia Educadora en la Fe, es que ha conocido a muchas personas que desde que enviudó, le han tendido la mano, dándole trabajo para sacar a sus hijos adelante.

Para la edad que tiene, Chelo Martínez se considera una persona que, en general, goza de buena salud. Ella piensa que es gracias a que siempre procuró emplear hierbas medicinales para curar sus males antes que ir al doctor. Ella es heredera y practicante del conocimiento y del uso de las plantas, que desde antes de sus padres, se han empleado en San Jerónimo. Algunas de las cuales todavía se encuentran de manera silvestre, como el lante, tepozán, jarilla, hierba del golpe, hierba del cáncer, pata de león, malva, hojas de zapote, hojas de aguacatillo, lentejilla. En tanto que otras más, ya sólo las consigue en el mercado. Es el caso de borraja, tila, mirto, cola de caballo, árnica, entre muchas otras más.

Chelo Martínez considera que también mucho se lo debe a su alimentación, ya que desde niña, ésta ha sido rica en verduras y legumbres. Come muy poca carne roja, pollo y huevo. Sólo durante las fiestas llega a comer carnitas o barbacoa. El pollo de granja no lo come.

Piensa que ha disfrutado de la vida que Dios le dio. Está muy contenta de tener a sus hijos cerca, de sentirse rodeada y querida por ellos, de haberse sabido ganar su respeto. Incluso en aquellos casos, que no son pocos, en los que en algún evento público, como la fiesta de San Jerónimo o la noche del grito, ha decidido subir al escenario a cantar acompañada de mariachi.

Rememorando así, lo que desde niña hace con mucho gusto. Sus hijos entienden que de esa manera se distrae y se pone contenta y que quiere que los asistentes también lo estén.

Por el momento tiene pocos pendientes, entre ellos está el ver publicado el libro en el que colaboró voluntariamente con la maestra Teresa Mora Vázquez del INAH. Muy grato sabor de boca le quedó el haber contribuido con sus testimonios y haber conseguido que otros vecinos dieran el suyo, así como haber dado seguimiento a una investigación documental y de memoria oral que, por cinco años, motivó reuniones periódicas de trabajo, a las que no falló. Espera en Dios tener la oportunidad de ver entre sus manos ese libro sobre su querido pueblo en el que nació y en el que decidió quedarse hasta el final de sus días.

No obstante, valora mucho el “Dictamen Cultural” que la investigación de ese libro sustenta. Dictamen que se hizo público en el año 2016. El primero que, en su tipo, ha emitido el INAH y, lo más importante, se realizó a solicitud del grupo organizado de vecinos del que forma parte como fundadora, en el que, con base en documentos y testimonios, se concluye que San Jerónimo Aculco Lídice es un pueblo originario, a pesar de la urbanización que lo ha transformado.

## FUENTES

*Libros*

Julien, Nadia, *Enciclopedia de los mitos*, Barcelona: Editorial Swing, 2008.

*Periódico*

Martínez Salazar, Manuel, “La suerte de la educación ‘socialista’ en San Jerónimo Aculco–Lídice” en Páginas de la historia del pueblo San Jerónimo Aculco–Lídice, Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice A.C., recuperado de <http://sanjeronimoaculcolid.wix.com/consejovecinal#!paginas-de-la-historia01>. (Fecha de consulta: 9 de julio de 2018).

----- “Nuestro pueblo y el agua”, en Páginas de la historia del pueblo San Jerónimo Aculco Lídice, Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice A.C., recuperado de <http://pueblosanjeronimoaculcolidice.org.mx/>. (Fecha de consulta: 12 de julio de 2018, 14:32 hrs).

Ramírez Cuevas, Jesús “El engaño se repite. Los viejos braceros, los del TLC y la seguridad nacional”, *La Jornada*, 15 de febrero de 2004, suplemento *Masiosare* No. 321., recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2004/02/15/mas-jesus.html>.

## Sitio Web

*Archivos*

Archivo Histórico del Agua







## DANZAS Y PLEGARIAS DE UNA “BRUJA” LLAMADA REMEDIOS

María Teresa Figueroa Islas<sup>1</sup>

### RESUMEN

A través de esta líneas, la autora, nos presenta a Remedios Ruíz, habitante de San Jerónimo. La vida de Remedios ha sido sinuosa, sin embargo, el profundo amor por su familia, su fe y su apego a la comunidad le han permitido seguir adelante en cada momento, en sus propias palabras. Este texto nos permite conocer la vida cotidiana del pueblo de San Jerónimo en sus diversos claroscuros a través de las “danzas” de Remedios por la vida misma.

\*\*\*

Remedios Ruiz Flores nació el 1 de septiembre de 1936 en San Jerónimo Aculco Lídice. Su mamá fue la señora Paula Flores Salazar, de origen michoacano y su papá fue Cecilio Ruiz Álvarez que fue oriundo de Tacubaya. Él llegó a trabajar como peón a San Jerónimo, a la edad de diez años, en la época de los zapatistas, y se quedó a vivir aquí en el pueblo. Remedios, se ha caracterizado por ser una mujer de fuertes convicciones y lealtad a sus creencias.

<sup>1</sup>Habitante de San Jerónimo desde hace 13 años. Comerciante, autora del capítulo “Las familias”, en Teresa Mora, *et. al., San Jerónimo Aculco Lídice, testimonios, identidad y memoria colectiva de un pueblo originario de la Ciudad de México*: en prensa. Y participó, en conjunto con Manuel Martínez en el volumen III de *Memorias del poniente*, con el texto “La vida en San Jerónimo Aculco Lídice en la segunda mitad del siglo XIX”.

Remedios Ruiz, desde el año 2010, ha participado activamente en el Consejo Vecinal del Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice A. C. con el compromiso de preservar y mantener vivas las tradiciones del pueblo, recuperar la memoria y la historia, así como difundirlas. Actividades todas que desempeña con esmero y cariño.

Ella ha dedicado parte de su día a día, desde hace cerca de 26 años, a desarrollar la función de Ministra de la Eucaristía. Antes de ello realizó otras labores de apoyo a los sacristanes del templo, tales como tener listos todos los ornamentos necesarios para las celebraciones religiosas, además de promover y participar en acciones diversas por el bien de la comunidad.

Entre esas actividades comunitarias destaca su participación, durante los años 2011 y 2012, en la señalización del territorio del pueblo que la vio nacer, con láminas de hierro, esmaltadas en color óxido, que llevan la leyenda: “Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice” y el glifo de la toponimia “Aculco”, una de las cuales se halla muy cerca de su casa, en la esquina de las calles Héroe de Padierna y Ocotepec.

Además de ello, desde el 2011 y hasta el 2016, participó puntualmente en la investigación etnográfica que coordinó la maestra Teresa Mora Vázquez, de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que dio como resultado un libro sobre San Jerónimo que está en prensa. Así como el primer Dictamen Cultural en su tipo, en el que dicha institución hace constar el carácter de pueblo originario de la Ciudad de México de San Jerónimo Aculco Lídice.

## REMEDIOS Y LA PLAZA CÍVICA

Remedios es conocida en el pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice por su entrega y defensa de la Plaza Cívica, que hasta la fecha es usada por los vecinos como punto de reunión para llevar a cabo distintos actos cívicos y de índole vecinal, de la cual Remedios fue también promotora y participó aportando su mano de obra para llevar a cabo la realización de la misma.

Esta plaza se inauguró el 15 de septiembre de 1994. Fue lograda por la lucha de la Asociación de Nativos del Pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice, de la cual ella fue integrante fundadora.

Ella mantiene muy presente que el presidente de dicha asociación, Flavio Alarcón, en su lecho de muerte, le encomendó la defensa de la Plaza Cívica. Encomienda que cumple día a día con gran entrega y dedicación, dadas las batallas que, en su momento, se debieron librar para conseguir su construcción.

La construcción de la Plaza Cívica fue mal vista por algunos avecindados como Javier Wimer Zambrano, el famoso humanista y diplomático fallecido en el año 2009, quién se opuso aguerridamente al proyecto, al grado de llegar a agredir físicamente al presidente de la Asociación, justo a las puertas del templo de San Jerónimo.

Cuando le llegan a la memoria las jornadas de esfuerzo y lucha por ver cristalizada la construcción de la Plaza Cívica, no vacila en comentar este episodio lleno de simbolismo para ella, ya que le significó merecer mayor respeto y consideración de parte de Flavio Alarcón, así como aquilatar las palabras y el comportamiento de algunos integrantes de la organización, ya que ninguno de los testigos de la agresión, más que ella, se atrevió a defender a su dirigente. Para defenderlo no tuvo necesidad de levantar la mano, sólo señalando enérgicamente, como es su estilo, lo siguiente: "Que pena señor Wimer que siendo usted una persona muy importante en las bellas artes agrede de esa manera a Flavio, mire usted dónde quedó toda su cultura, en el suelo."

Y es que no había de otra, ya que Javier Wimer le sacaba mucha ventaja en altura y corpulencia al presidente de los nativos, a quien tomó del cuello de su camisa y chamarra, fácilmente lo dejó indefenso por el jalón hacia arriba que le propinó.

En su afán de ser justa, Remedios recuerda que también reprendió a Flavio Alarcón por no saber evitar esa escena a la puerta de la casa de Dios. Aunque reconoce que lo hizo un tanto de manera condescendiente, sólo con el propósito de poner fin a ese encuentro desagradable que pudo

terminar muy mal. Otro opositor a la Plaza Cívica fue el ex procurador general de la República, el señor Enrique Álvarez del Castillo, de quien en su momento se dijo que el mismo presidente de la Asociación recibió amenazas vía telefónica.

Remedios recuerda que en una tarde calurosa, años después de que Álvarez del Castillo se había retirado del servicio público, ya en sus últimos años de vida, el también ex gobernador de Jalisco, disfrutaba plácidamente de la tranquilidad, la frescura del aire y el cobijo de la sombra del gran árbol de fresno que desde el interior de una de las jardineras adorna la Plaza Cívica.

Ante esa escena, Remedios no pudo contenerse al recordar que él fue un opositor a la construcción de este espacio para la recreación y convivencia comunitaria, por lo que se acercó y le preguntó cómo se sentía en ese sitio. El famoso vecino le respondió que muy bien, que se sentía muy contento y con mucha tranquilidad en ese lugar. Acto seguido, la famosa “bruja” le recordó: “¿Verdad que se disfruta mucho señor Álvarez del Castillo? Y pensar que había vecinos que se oponían a su construcción”. La reacción no se hizo esperar, ya que de inmediato Don Enrique se incorporó de la banca y le dijo al enfermero que le asistía: “¡Vámonos, vámonos!”, por lo que no tardó en alejarse a pesar de las dificultades que ya presentaba en su caminar.

## CONOCER Y DEFENDER LAS RAÍCES

Ella sostiene, muy a su manera, que “[...] para amar y hablar de algo, debe conocerse la raíz de las cosas”. Eso mismo se lo dijo al cardenal primado de México, en el mismo atrio del templo donde vino a officiar una ceremonia importante, ya que ella le escuchó decir, en la homilía, a manera de regaño, que al templo y pueblo de San Jerónimo no se le elevaría a la categoría de parroquia, ya que el nativo era muy agresivo con el residente.

Ante ello, Meyitos —como algunos le dicen— no pudo guardar su reclamo al mismo cardenal. Así lo pudo prever el padre Antonio Venegas, quien en vano intentó evitar un disgusto a su superior. Remedios buscó la

oportunidad para decirle: “[...] muy educadamente, le digo que el nativo no es agresivo con el residente no más porque sí, para hablar del nativo hay que conocer la raíz, ni todos los residentes son iguales, ni todos los nativos son buenos”.

Y es que ya se habían vivido múltiples episodios de abusos, como cuando un residente se apropió de un tramo de la calle de Santiago. Pese a todos los reclamos, la delegación jamás recuperó la vía pública. Desde entonces, esa calle se quedó trunca y no termina en la calle de Héroes de Padierna, como siempre había sido. También recuerda aquel amargo episodio en el que, de buenas a primeras, comenzaron a meter material de construcción al templo de San Jerónimo. Los vecinos se percataron y entonces pararon una obra, de la que sólo el padre Javier y sus promotores, diversos vecindados, tenían conocimiento: la construcción de criptas en el predio particular que se encuentra a espaldas del templo, pero con acceso por el atrio de la iglesia, las cuales iban a ser vendidas como un negocio particular, con supuestos dividendos para los gastos de la iglesia.

Remedios es consciente de que no es una monedita de oro, ya que es dada a dialogar claridosamente con los vecinos, llevando siempre por delante el valor de la “rectitud”, como ella le llama. Como aquella vez en la que se abocó, como miembro de la Asociación de Nativos, a participar en la elaboración del censo del panteón de San Jerónimo, lo que implicó múltiples idas a la delegación a obtener la información necesaria para completarlo, además de visitas al panteón para recabar la información directamente de los datos que se anotan en las cruces que se colocan en las tumbas. Tarea que tristemente se tiró a la borda, ya que la familia de Flavio Alarcón, una vez que él murió, quemó tan valiosos documentos.

Es crítica al comentar que no todo fue rectitud en el proceder de la Asociación de Nativos. Penosamente llegó a concluir que no fueron claros, ni honestos con ella los colaboradores más cercanos a Flavio, ya que a veces acordaban cosas aprovechando las ausencias de Remedios, a quien se le encomendaban tareas para distraerla y alejarla y así tener el camino despejado.

## EL RECUERDO DE SUS PADRES

Cecilio Ruiz, padre de Remedios, trabajó como peón en terrenos de diferentes personas nativas del pueblo, cultivando y cosechando diferentes plantas y árboles frutales.

El papá de Remedios primeramente se casó con la señora Teresa Alarcón, nativa de San Jerónimo, con quien procreó cuatro hijos, quedando viudo más tarde. Posteriormente contrajo matrimonio con Paula Flores, con ella tuvo cuatro hijos más, siendo Remedios la mayor de ese segundo matrimonio, quien desde que nació ha vivido en la calle de Ocotepéc número nueve.

Cecilio Ruiz, después de ser peón, continuó con su oficio de manera independiente como floricultor, cultivando el terreno que era de su primera esposa. Él cultivaba flores como el margaritón, la mosqueta, “[...] la amapola, que en aquel tiempo no se sabía qué tenía la droga ahí, esa planta”, tal como comenta Remedios, ya que ella misma le leyó a su padre la nota que revelaba que esa planta ya estaba prohibida, publicada en el periódico semanal *El Policía*, lo que quedó muy presente en su memoria. También se cultivaba la rosa perla, rosa *baby*, rosa luto de Juárez, bola de nieve, jazmín, chícharo de olor, pincel, y nube.

Había muchos tipos de flores en su terreno, “[...] había mucha violeta, pero no la blanca como hoy hay. No, era violeta, de la morada”.

Cecilio Ruíz, recuerda Remedios, ya casado con Paula Flores, como siempre se levantaba muy temprano a manejar toda la flor en compañía de José, su hijo mayor, para llevarla a vender a San Ángel. Mientras Paula, su esposa, se iba hasta Tacubaya con su canastón, también a vender las flores y fruta cosechadas en su huerta. Don Cecilio se iba a San Ángel dos veces a la semana, los martes y sábados, porque los domingos ellos no salían a vender, se quedaban en San Jerónimo.

Cuando Paula regresaba a su casa, después de vender sus frutas y flores, aproximadamente a la una p.m., Remedios tiene muy grabado que su papá, ya tenía listo el comal lleno de gusanos de maguey dorados, rodea-



IMAGEN 1. Paula Flores, mamá de Remedios, entre el cultivo de amapolas antes de la prohibición, las que sobresalen por sus tallos largos, sin follaje y las flores de forma oval, archivo personal de Remedios Ruiz Flores.

dos por las ranas, también doradas, para la hora de la comida. “Cuando él llegaba al monte le gustaba mucho acaparar los gusanos de maguey”. Los recolectaba de los magueyes que había en el monte, primero dando un puntapié en la base del maguey, debajo de esa planta encontraba buena cantidad de estos insectos. Posteriormente, con la púa del mismo maguey, iba insertando uno a uno los gusanos. Y, una vez terminada la recolección, bajaba las pencas del maguey a su sitio.

Remedios se llena de emoción y parece volver a degustar los sabores de esas comidas, recuerda que su papá “[...] se traía su buen de gusanos para dorarlos en el *tlecuil*, luego me mandaba a agarrar las ranas a un charco, cerca de la propiedad del señor Don Silvestre Palomares. Llegaba yo a agarrar de seis y hasta ocho ranas”. Y como ella participaba en la captura de las ranas, le tocaba mayor ración.

Su papá las abría a la mitad, las ponía en el comal y las doraba. Alrededor ponía los gusanos de maguey, no los cocía, sino que los doraba con manteca en el comal, “[...] nos gustaba mucho la manteca”. La compraban en la primera tienda del pueblo, llamada “La Entrevista” atendida por su dueño, Don Pablo Guevara, que era el único que vendía manteca en el pueblo. Cecilio Ruiz preparaba su molcajete de salsa borracha, ya que en vez de agua le ponía pulque. Los principales alimentos que consumía la familia Ruiz Flores eran gusanos de maguey, ranas y hongos, además de verdolagas silvestres, entre otras verduras cosechadas en su huerta.

Don Cecilio también fue apicultor, oficio que desarrolló con gran dedicación, esmero y amor por las abejas, ya que, como lo platica Remedios Ruiz, él conocía perfectamente el comportamiento y organización de un panal. De la apicultura se derivaban principalmente dos tareas que realizaba con gran cariño, una de ellas era recolectar la miel, siempre cuidando y respetando la organización natural de las abejas y sus enjambres. Al ser las abejas insectos tan ordenados e inteligentes, eran muy amadas por Cecilio, por lo que también se negó, innumerables ocasiones, a hacer negocio con las picaduras de las abejas. Era muy frecuente la visita de algunos paseantes a su casa para pedirle que les vendiera la picadura de los insectos para aliviar los dolores reumáticos, a lo que Cecilio se rehusaba porque sabía que sus abejas, una vez que picaran, morirían. La otra labor consistía en extraer la cera para la elaboración de velas, que era una tarea muy ardua y meticulosa, de la que Remedios también era partícipe, separando la miel de la cera, por medio de una manta de cielo que su padre tenía destinada para ello. Se cuestionaba el por qué su padre aplicaba ciertos criterios para la elaboración de las “ceras”, y ella revive el método que él empleaba, éste consistía en: comenzaba por colocar, sobre una mesa, doce pabilos de manera ordenada, e ir bañando cada uno de los pabilos doce veces con la cera, método que ella misma debía memorizar para saber cuál era el pabilo del siguiente turno, lo que causaba curiosidad a Remedios, hasta que por fin le preguntó a su papá: “¿Por qué doce pabilos, por qué doce baños de cera?” A lo que su padre respondía “[...] cada pabilo y cada baño de cera, corres-



pondían a los doce apóstoles de Jesús". Una vez terminadas las velas, éstas eran obsequiadas a los vecinos o para velar a algún difunto en el pueblo.

Remedios hace un paréntesis, relaciona esa enseñanza de su padre con las campanadas que se dan para llamar a misa, ya que ella afirma que el número de llamadas: "[...] son doce con cada llamado, cada campanada representa a cada apóstol de Jesús." Además de esas llamadas para misa, recuerda que durante los festejos del Santo Patrón, San Jerónimo, su imagen es llevada de visita al ex ejido (hoy colonia San Jerónimo Aculco) "[...] y cuando ya viene en camino de regreso a su pueblo, las campanas repican de alegría, de igual manera que el Sábado de Gloria".

Por ello, comenta, es importante que el sacristán se prepare, que tome cursos para reconocer cada evento. Asimismo, el sacristán debe tener preparado, antes de cada misa, los ornamentos que llevará el sacerdote en la celebración. No deja pasar la oportunidad para advertir que el sacristán, o quien apoye al padre, debe saber que una parte del ritual de celebración de la misa, es que el sacerdote besa y se pone la estola y hace lo mismo con la casulla y mentalmente le ruega a Dios sabiduría para trasmitirla a los feligreses. Ella agrega: "[...] por eso el sacerdote entra al altar, besa la mesa que representa la última cena, con los doce apóstoles, en concentración profunda, por lo cual no se le debe interrumpir en ese estado de espiritualidad, ni antes, ni después de la celebración".

Después de ese paréntesis, Remedios retoma su narración para afirmar que Cecilio Ruiz era muy católico, "[...] entonces, la primera cera la llevaba a la Basílica como ofrenda a la Virgen de Guadalupe. Pero nos íbamos caminando, desde aquí de San Jerónimo a la Basílica y yo, ya estando a punto de regresar, le decía: 'Papá, ¿por qué se va a llevar la cera de regreso a casa?, ¡déjesela aquí a la virgen!'. A lo que Don Cecilio le decía: 'No hija, porque aquí la tiran'".

Remedios detalla que entonces su papá prendía la vela de cera pura por casi treinta minutos. La tenía ahí prendida con la virgen, mientras oraba, dándole gracias por lo que le daban las abejas. Una vez pasado el tiempo, su papá apagaba la cera y se la volvía a echar en su morral y se la volvía a

traer. En su visita a la Basílica, Remedios y su papá calculaban el tiempo para ir y regresar a pie y estar de regreso en San Jerónimo a las tres de la tarde.

Cecilio Ruiz llegó a tener aproximadamente sesenta cajones de abejas. Siendo la extracción de la miel una tarea muy meticulosa, la cual realizaban más o menos cuatro veces por año y donde Remedios, por ser la hija mayor del matrimonio Ruiz Flores, era quien colaboraba hombro a hombro con su padre:

[...] pasaban las personas, por ejemplo, pasaba Don Blas Castañeda, pasaba Don Adolfo Mejía, el señor Fulgencio Martínez, con quien convivía mucho y que seguido llevaba su botella, quien sabe, a lo mejor sí era coñac, y mi papá no, él sacaba su garrafón de pulque [...] Lo saludaban y a todos los que pasaban les decía: [...] a ver Blás pásate, pásate, llévate tu miel [...]

Remedios siempre estaba aprendiendo nuevas cosas que su papá le enseñaba. Como cuando tenía diez años y cursaba el cuarto año de primaria, su papá la despertaba entre cuatro y cinco de la mañana y la enviaba con una canasta al panteón del pueblo a recolectar hongos, atendiendo siempre al consejo de su padre que le decía que nunca tuviera miedo.

Y es que al abrir la puerta del panteón, al estar ésta oxidada, siempre emitía un rechinado muy lúgubre, como para poner los pelos de punta. En cierta ocasión que Remedios entró al panteón con su canasta, recuerda como todo el panteón se veía muy iluminado a pesar de que no había luz eléctrica, por lo que se dio cuenta de que la luna brillaba en todo su esplendor. Estaba distraída en eso, cuando, de pronto, sintió cómo se posaba una mano sobre su hombro. Ella brincó del susto, pero reaccionó recordando los consejos de su papá que le tranquilizaban, de modo que se dio cuenta que era un señor nativo del pueblo, llamado Domingo Alarcón, quien llevaba por apodo “Domingo el viejo”, quien era un señor muy maldoso, pero a Remedios de inmediato se le fue el miedo. “Lo que me gustaba de mi papá era que me decía: ‘Nunca debemos de tener miedo hija, porque aquí, está Dios con nosotros’”.

Respecto a la maldad, en cierta ocasión, cuando Remedios acompañaba a su padre a recolectar leña, pasaron junto a la barranca de Texcalatlaco:

[...] vimos como venía una bola de fuego hacia nosotros.

[...] Entonces, mi papá se quita su sombrero y me dice: ¡híncate hija, híncate!, y mi papá siempre traía un Cristo atrás de su chaleco, sobre el que posó su mano y de inmediato nos hincamos a rezar. ¡Enseguida vimos cómo esa bola de fuego se metió por la barranca y desapareció: era una bruja!

Parte de la rutina de Cecilio era ir a la loma de La Malinche a cortar leña para hacer su carbón. Él tenía su horno allá. Era una persona muy cuidadosa con la naturaleza, por lo que nunca cortó las ramas verdes de los encinos, sólo ramas secas, con eso hacía el carbón:

[...] el día martes llevaba su costal para sacar todo el carbón y yo me traía toda la leña. Toda la vara yo la cargaba y él cargaba el costal del carbón. Al regresar de la recolección de la leña y pasar a un lado de la barranca, teníamos tres descansos. Eran tres piedras, pero como a una distancia de dos cuadras estaba cada piedra y ahí descansábamos: Una vez yo me senté, recargué mi costal de los troncos, pero el costal se me fue hasta el fondo de la barranca. Y entonces yo me arrastré hasta allá abajo, entre varas y espinas, ¡porque yo ya sabía que mi papá me iba a pegar!

Hace memoria de cuando bajó al fondo de la barranca, recuerda cómo vio la reata que le aventó su papá y que ella, con la tarabilla, amarró el costal y su papá lo subió. La segunda vez que bajó la reata, ya sabía que era para que ella subiera. Entonces evoca:

[Mi papá] me agarró y lógicamente me pegó y me dice: ¡Ay, semejante tal por cual, como voy a creer que se te haya caído el costal de los troncos, como es posible! Y ya, el primer trancazo que me dio fue con la tarabilla y yo empecé

a llorar, a llorar, a llorar. [Aún así] agarré el primer costal, me lo puse en la frente con el *mecapal* y [mi papá] me dice: ‘vámonos’.

[...] Mi papá era muy mayor y se me queda viendo, [...] por lo que le pregunté: ¿Qué papá? A lo que me respondió: ¡¿Por qué no fuiste hombre, por qué no fuiste hombre Remedios?!

A partir de esa ocasión, al ver como se alteraba su papá, Remedios desarrolló un gran terror. Lo que le ocasionó enuresis, siendo su madre la que le preguntaba con curiosidad, que si le había pasado algo que ella no supiera. Remedios sólo negaba el miedo que sentía cuando su padre le gritaba.

En cierta ocasión, estando en La Malinche, llegaron unos hombres y le preguntaron a Cecilio: “A ver señor ¿por qué traes a esa chamaca aquí? ¿Qué no le da miedo que le vaya pasar algo a esta chamaca?”. A lo que el señor Cecilio respondió: “No señor, no me da miedo”. Esos hombres le vuelven a preguntar: “¿Qué está usted haciendo aquí?” A lo que responde: “Estoy acaparando todo mi carbón, yo no corto nada verde”. Bueno, le dicen esos señores: “Tenga usted mucho cuidado y a esta chamaca no la ande trayendo usted aquí.” Remedios concluye afirmando: “Entonces yo nunca tuve miedo. Esos señores eran los forestales”.

## LAS TAREAS DE REMEDIOS

Meyitos, después de las tareas que realizaba con su padre, acostumbraba jugar trepando entre los árboles, jugando a las escondidillas, al columpio, a brincar la reata y comer fruta de los árboles de la huerta o dedicaba tiempo a hacer las tareas escolares.

Siendo el estudio parte muy importante para ella. A pesar de que su papá la mantuviera ocupada en las labores del campo y la apicultura, Remedios siempre se dio tiempo para asistir a sus clases y darle prioridad al aprendizaje de la escritura y la lectura. Actividades que siempre disfrutó.

A la edad de doce años, Remedios, además de cursar el sexto año de primaria y ayudar a su papá en sus labores, entró a trabajar a la panadería de Don Enrique Heredia, ubicada en la calle de Héroe de Padierna esquina con Morelos, la que recientemente se había inaugurado; donde también trabajaban los señores Simón Moreno, como francesero y Teófilo Alvarado, como bizcochero. Remedios, junto con su hermana Inés, de once años, trabajaban durante las madrugadas, de las doce de la noche a las seis de la mañana, lavando las charolas del pan de dulce, limpiando y ordenando el lugar.

Recuerda las bromas, burlas y abusos de que eran objeto ella y su hermana por parte de Teófilo, quien les decía que: “[...] nos paráramos frente al horno [ardiendo] para cuidar a las ratas, que se no se metieran a comer el pan”. También recuerda como Teófilo aventaba algo dentro de un bote, cosa que a su hermana y a ella les despertaba la curiosidad de saber qué era lo que se desechaba. Hoy ya sabe lo que era: eran los huevos, que estaban güeros, porque abría el huevo y sacaba el incipiente pollo y lo aventaba en el bote. Entonces revolvía la yema y la clara. Con esa mezcla y con una brocha, el panadero barnizaba los bísquets, al terminar con eso, los metía al horno. Aquella vez Remedios preguntó: “señor Enrique ¿por qué le pone huevo güero?” y él respondió: “naaaa, la lumbre quita todo, ahorita ya todo se coce y haz de cuenta que ya no viste nada de eso.”

Otro recuerdo de Remedios es que, en cierta ocasión, Teófilo Alvarado la mandó a la bodega por un bulto de harina, que ella podía cargar con mucha facilidad, porque la harina es muy ligera, así lo aclara. Al entrar a la bodega Remedios fue sorprendida por un peón apodado el San Bernabé, que trabajaba también en la panadería, quien en esa ocasión se encontraba escondido a la espera de que Remedios entrara a la bodega por el encargo. Ya dentro de la bodega, el San Bernabé, la aventó sobre los bultos de harina y quedó sobre ella. Remedios, que era muy avezada en el arte del boxeo, le propinó una golpiza horrible al agresor, tanto que ella no alcanzaba a ver de dónde le salía la sangre a el San Bernabé, “¿si de la nariz, o de la boca?”. Esto, gracias a que su cuñado “Chucho” Alarcón, era boxeador y la dejaba entrenar con la pera de box.

En ese momento, aventando la puerta, entró Don Enrique Heredia y preguntó: “¿Qué hiciste Remedios, que cosa hiciste?”, a lo que Meyos respondió: “Señor Enrique, es que [...]”, en eso el señor Heredia le dice al agresor: “[...] y tu tal, tal por cual, te sales de aquí. ¿A ver Remedios que pasó?” Entonces ella respondió: “No señor Enrique, es que el me agarró y me tumbó en los bultos de la harina y yo le pegué. Y yo que me doy cuenta de que el Teófilo tenía unas carcajadotas [...], se estaba burlando, fíjate no’ más.”

#### SU VIDA EN PAREJA Y COMO JEFA DE FAMILIA

Cuando Remedios tenía 17 años conoce a su esposo Enrique Amaya. Ella trabajaba en la casa del señor Germán del Olmo en Tizapán. Ya cuando ella tenía 18 años, Enrique le pide matrimonio a lo cual ella se niega, atribuyendo que sus papás eran muy especiales. Sin embargo, un día, por fin, le dio el sí. Él vino a San Jerónimo a pedir su mano en compañía de su mamá. Remedios, en vez de recibirlos, corrió a subirse al tepozán y su papá le gritaba: “¡Remedios!” y ella pensaba: “¡Ay no, yo no me bajo de aquí!”. Al ver que Remedios no acudía al llamado de su padre, su hermana Pancha hizo la labor de convencimiento a base de groserías. Sólo así logró hacer que Remedios atendiera a su prometido y a su mamá.

Remedios llegó a tener nueve hijos, seis con Enrique Amaya, quien fue nativo y obrero sindicalizado de Tizapán y promotor de la construcción de la Unidad Independencia. Remedios tiene muy presente que la señora Carolina Cano le hizo su vestido de novia. Fue también ella la que le ofreció un organista para que tocara en su boda, pero Remedios no aceptó, porque su papá convivía y estimaba mucho a Don Lucianito Romero, nativo de San Jerónimo, quien también tocaba el órgano, siendo él quien tocó el instrumento en la ceremonia religiosa que se celebró en el Templo de San Jacinto. Como casi todas las bodas de aquella época, ya que en San Jerónimo no había sacerdote.

La familia Amaya Ruiz vivió un pequeño periodo en Tizapán, hasta que les fue asignada una casa en dicha unidad habitacional, para la familia que recién iniciaba. Remedios se resistió a habitar el inmueble, ya que para ella implicaba un drástico cambio en su modo de vida, que era apegado al campo y a grandes espacios, entre huertas y veredas. Motivo por el cual, junto con su esposo, regresó a San Jerónimo, al lado de sus padres, para dar continuidad a sus costumbres y hábitos.

Al poco tiempo quedó viuda de Enrique Amaya, quien fue víctima de un infarto cerebral. A partir de ese momento, Remedios tuvo el apoyo de las monjas del convento de madres dominicas que estaba muy cerca de su casa, al presentarse el deceso de su esposo, éstas le dieron trabajo a Remedios y sus hijos permanecieron bajo el cuidado de ellas. De todos sus hijos, Leonor era la niña más parecida a Remedios, ya que tenía muy desarrollado el gusto por la lectura. Al notar esta aptitud en ella, el director del convento, el padre Morelli, decidió otorgarle una beca, para que la niña continuara con sus estudios hasta la universidad.



IMAGEN 2. Remedios y sus ocho hijos en festejo familiar en el patio de su casa.  
Archivo de Guadalupe Amaya Ruiz.

## LA RELACIÓN DE REMEDIOS CON ALGUNOS PERSONAJES FAMOSOS

Además de trabajar en el convento, Meyitos se fue a trabajar a la casa de la señora Inés Amor. Cubriendo un turno de enfermera para cuidar de ella, así lo hizo cada tercer día. Pasado un tiempo, la otra enfermera, con la que se alternaba en esa responsabilidad, le preguntó a Remedios que si le gustaría trabajar en la clínica de un otorrinolaringólogo que estaba en la Zona Rosa. Ella accedió sin pensarlo más, ya que así podía tener más ingresos para complementar la manutención de sus hijos.

Muy pronto comenzó a trabajar haciendo la limpieza de la clínica, pero el doctor Raúl Pérez Herrera, al darse cuenta de que Remedios aprendía muy rápido, la entrenó para que hiciera la limpieza del equipo e instrumental médico y quirúrgico.

De ese empleo, le vienen a su mente escenas de que, a la clínica, lo mismo llegaban personas muy humildes, a las que el doctor, que era muy caritativo, no les cobraba por el tratamiento que requirieran. También recuerda que a la clínica llegaban algunas celebridades, entre ellas: Lola Beltrán, José Alfredo Jiménez y Luis Aguilar.

Esos personajes, famosos por su hábito de fumar, por lo general, acudían a tratamiento para depurar los pulmones de las impurezas del tabaco. En esa clínica Remi, como le decía el doctor con el debido permiso de nuestro personaje, también aprendió a aplicar inyecciones. El maestro de esta habilidad fue el anesthesiólogo de la clínica.

Cuando trabajaba en la clínica de otorrinolaringología, donde laboró durante tres años, Remedios conoció a varias empleadas de los negocios del entorno. Entre ellas la empleada de una joyería, quién la invitó para que en sus ratos libres aprendiera a engarzar collares, lo que Remedios dominó muy pronto. Eso le permitió cambiarse de trabajo a la joyería. Allí recibía muy buenas propinas de algunos clientes, así lo relata, al recordar el caso de la poetiza Pita Amor:



[...] entonces, una vez que llega una señora, pero con todo su brazo lleno de pulseras, sus aretes, toda pintada, bien maquillada y le dije: "¡Buenos días señorita!". Yo le dije señorita, a lo que ella me dice: "No, yo me llamo Pita Amor". Acto seguido le pregunto: ¿se apellida Amor?, porque se me viene así el recuerdo de Doña Inés Amor, por lo que también le pregunté: ¿y dónde vive usted? "¡Ah no, yo vivo aquí en la Zona Rosa!" Que le vuelvo a preguntar: "¿Usted tiene unos familiares en San Jerónimo?" y resulta que sí, ¡su hermana fue Doña Inés Amor! Pita Amor entonces me dice: "¿Si me engarzas mis collares?"

[...] A partir de entonces, yo le engarzaba sus collares de perlas muy finas y el broche de oro, pero ella no me preguntaba ¿cuánto es?, sino que ella solita me decía "ahí te dejé hija".

[...] Pita Amor me daba una propina de 100 pesos, ¡cuánto eran 100 pesos! Así fue como conocí a Pita Amor.

## ABRIENDO CAMINO

Además, lo aprendido en la clínica de otorrinolaringología, le dio la posibilidad de ganarse un dinero extra en la comunidad de San Jerónimo. Siempre con los cuidados y reservas que conlleva aplicar una inyección, como comenta, que le sucedió en cierta ocasión, con la periodista y esposa del novelista Carlos Fuentes, Doña Silvia Lemus, cuando recién acababa de fallecer el poeta. Resulta que la señora Lemus envió a su sirvienta a buscar a Remedios para que le aplicara una inyección. Ella con gusto acudió al domicilio para prestar el servicio. Al ser recibida por la periodista en su alcoba, ésta ya tenía preparada la jeringa, lista para que le aplicara la inyección, a lo que Remedios tomó la precaución de pedirle la receta para verificar que haría lo adecuado. Doña Silvia le negó el documento, por lo que Meyos le dijo que así no podría ayudarla, que no tenía nada que hacer ahí, por lo que se retiraba. Eso le causó gran enojo a la viuda del escritor.

De Don Carlos Fuentes recuerda cuando lo vio muy triste esperando en la puerta de su casa. En esa ocasión ella le preguntó: “¿Qué le pasa señor?” Éste respondió: “Es que me van a traer a mi hijo que falleció”. Remedios vio el dolor profundo que embargaba al escritor cuando le trajeron el cuerpo de su hijo y, para mayor asombro, seis años después, falleció también su hija Natasha, por lo que la pareja estaba nuevamente deshecha con la tragedia. Recuerda que a seis años de la muerte de su hija Natasha, Don Carlos Fuentes enfermó y también falleció.

En esa ocasión, por ser vecina cercana a la casa del escritor, el párroco de San Jerónimo, Alberto Fernández Valencia, pidió a Remedios que hiciera el favor de irle a rezar el rosario que se acostumbra en los velorios, a lo que Meyos acudió sin pensarlo más, ya que, como Ministra de la Eucaristía, esa era una de sus tareas fundamentales. Sin embargo, no pudo cumplir el encargo, ya que el cuerpo de seguridad que resguardaba la casa del escritor no le permitió el acceso. Ello no impidió, que a media cuadra de distancia, en el seno de su modesta casa, Remedios elevara sus plegarias por el descanso eterno de ese personaje, con el que, en vida intercambié, comentarios, saludos y pesares, en diversas ocasiones.

Es muy probable que quienes le impidieron el paso hayan sido los escoltas del entonces presidente Felipe Calderón, ya que él y otros políticos, como el secretario de educación y el jefe de gobierno de la ciudad de México, estuvieron presentes en el domicilio del escritor, esa noche del 15 de mayo del 2012, para velar sus restos, a la usanza tradicional del mismo pueblo al que llegó a avecindarse.

Cabe recordar que, al día siguiente del velorio, en la misma residencia de la calle de Santiago y también siguiendo una tradición muy de pueblo, se ofició una misa de cuerpo presente para despedirlo de su domicilio. Luego de la cual su cuerpo se trasladó al Palacio de Bellas Artes, donde se le rindió un homenaje público. Debido a ello, Remedios reflexiona y afirma: “Fíjate, lo que son las cosas. En los distintos trabajos que tuve conocí a mucha gente famosa, a la que sólo llegas a ver en periódicos o televisión”.

La necesidad de trabajar arduamente para mantener a sus seis hijos, por ser una viuda muy joven, hizo a Remedios víctima de calumnias de algunas esposas celosas. También sufrió el acoso de hombres malintencionados, conocidos del mismo pueblo. El acoso fue tal, que al ver las necesidades económicas de Meyos, uno de ellos se atrevió a contar fajos de billetes frente a ella, al mismo tiempo que de manera insolente la invitó a subir al tapanco de su establo "[...] y ver que ya habían nacido los borreguitos [...]" Pero gracias a su intuición, su seguridad y valores, supo cómo sacar adelante a sus hijos con la frente en alto.

#### LA CONFIRMACIÓN DE SU FE

En 1970, su hijo Alberto falleció de manera trágica a la edad de diez años. Ese evento fue un parteaguas para Remedios, ya que ella, en intentos por superar la depresión por la dolorosa pérdida de su hijo y para continuar dando la atención que los ocho hijos restantes necesitaban, buscó refugio espiritual en el sacerdote en funciones en el pueblo. Pero ella no encontró consuelo, ni la atención necesaria para aliviar su pena.

Por lo que durante los siguientes seis meses, encontró consuelo y auxilio espiritual en otra religión. Incluso estuvo a punto de ser bautizada como Testigo de Jehová, pero llegó el momento en que por sí misma reaccionó. Se dio cuenta que esa religión no era su auténtica fe. Se percató, muy a tiempo, de que iba a cometer un grave error. Entonces regresó a pedir perdón al templo de San Jerónimo.

En ese momento estaba el padre Jesús Vizcarra. Él la escuchó atentamente y comprendió su pena y, para ayudarla a que se distrajera, le encomendó diversas tareas, entre ellas la nombró mayordoma de San Judas Tadeo. Una tarea que fielmente cumple el día 28 de cada mes.

El padre Vizcarra le dijo: "¿Ves estos dos santos, si sabes quiénes son?", se trataba de San Ramón Nonato y el otro, que Meyos conocía muy bien,

era San Judas Tadeo. Entonces le dijo: “Este es más taquillero, por lo que tú, ‘Bruja’, te vas a encargar de prepararlo para que cada día 28 tenga sus flores, y esté bien presentado, con todo y su canasto para las limosnas”. A ese santo. El padre le asignó un lugar especial en los portales del atrio del templo, donde estuvo su altar, hasta que llegó el sustituto del padre Vizcarra y lo cambió de lugar.

El padre Vizcarra tuvo la atención de conocer el mote de “los brujos” que desde hace mucho tiempo se les da a los habitantes San Jerónimo, por lo que a Remedios frecuentemente la llamó “Bruja”. Con el padre, Remedios Ruiz comenzó a realizar algunas labores en el templo, tales como acolitar, tocar las campanas, ayudar al sacristán en ocasiones especiales para preparar los ornamentos, encender las velas del presbiterio, invitar a los lectores que se harían cargo de lecturas durante la misa, entre otras funciones más.

Después de un tiempo, el nuevo sacerdote del pueblo, el padre Antonio Venegas, fue testigo de la entrega espiritual de Remedios. La invitó para que fuera Ministra de la Eucaristía, tarea que ella aceptó, por lo que comenzó a llevar la comunión a los enfermos, hasta sus casas. Así, año con año, se preparó tomando los cursos necesarios. Hubo un caso, en el que uno de los enfermos la corrió de su casa en varias ocasiones. Pero los votos de humildad de Remedios la hicieron regresar hasta que el enfermo le pidió, de manera cordial, que se retirara, que ya no quería ser grosero con ella. Al final, quedaron en buenos términos, pero no la recibió como Ministra de la Eucaristía.

Sobre este suceso Remedios reflexiona, y llega a la conclusión de que el padre Antonio Venegas la sometió a la prueba de humildad. Ya que él le encomendó visitar a determinado enfermo, pero no le dio la dirección, sólo le dijo cuales eran las señas del domicilio. Desde la primera visita, estando ya a las puertas de la casa del paciente, Remedios estaba consciente que había un distanciamiento entre el enfermo y ella. Este conflicto se debió a un mal entendido en el que la involucraron otras personas, cuando ella asistió a una reunión desarrollada en el lugar y momento equivocados. Al

ser corrida por el enfermo, se presentó con el padre Venegas a explicarle lo sucedido. También le explicó que era injusto el trato que ella recibió de parte del enfermo, ya que no era culpable de la situación que entre ambos se presentó. Pero el padre le dijo: “[...] ve Remedios, todas las veces que sean necesarias, pide perdón en cada una de ellas, muestra tu humildad y si te sigue tratando injustamente perdónalo, él tampoco es culpable”. Remedios analiza y dice: “El padre Antonio seguro quería que actuara como Jesucristo le dijo a Pedro, cuando le pregunto al Señor ¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano que peca contra mí, hasta siete veces? Jesús respondió: Hasta setenta veces siete y siete veces setenta.”

La fe de Remedios en Cristo a través de la iglesia católica, la construyó desde edad temprana. Recuerda que siendo niña iba al catecismo que impartían las hermanas Martínez Peña en el templo de San Jerónimo. Especial admiración siempre guardó por Marcelina, ya que de ella recibió lecciones que quedaron muy grabadas en su memoria.

Remedios también tiene muy presente el día de su primera comunión. Comienza a recordar que sus papás eran muy raros, ya que no estaban al tanto del desarrollo de Remedios. Ellos no sabían que su hija también tomaba la doctrina con unos jóvenes que venían de San Jacinto a impartirla. Para ella, todas las personas eran su familia. Estos jóvenes, les trajeron la ropa y alpargatas a los comulgantes para que hicieran su primera comunión. También recuerda que la señora Rosita Torres, en esa ocasión, les regaló el desayuno, el cual disfrutaron en su casa llamada Villa de Rosa. Lo único triste, para Remedios, fue que al terminar el festejo les pidieron a todos los niños que regresaran vestimentas y alpargatas, ya que sólo les fueron prestadas para la celebración, de la cual sus padres no se enteraron.

Cuando regresó a su casa les comunicó a sus papás que ya había tomado el Sacramento, lo cual resultó normal para ellos, no les causó mayor asombro, lo que a Remedios le provocó gran tristeza. Comenzó a llorar, por lo que su hermano José se acercó a consolarla, diciéndole: “Mi mamá, no fue, pero ella está consciente. Mi papá también está consciente, ellos te quieren mucho”. Una vez consolada, Remedios le dijo a su hermano:

“Pero mira lo que me regalaron manito”. Él, con gran ternura, le respondió: “¡Qué linda tu muñeca!”

La ocasión que Remedios dudó de la vocación espiritual de los sacerdotes, le recuerda las dudas que también tenía su padre al respecto, Don Cecilio Ruiz. A lo largo de su vida, conoció más de un caso de doble moral en sacerdotes y monjas. Se supone que hacen votos de castidad, pero, incluso, estuvo en las casas donde ellos tenían a sus parejas e hijos. Le pedían que guardara secreto de todo lo que viera o escuchara, cosa que contrariaba los principios religiosos de Don Cecilio. No obstante, esos casos específicos, tanto de Don Cecilio, en su momento, como de Remedios en la actualidad, han sabido distinguir entre la debilidad humana de los sacerdotes y lo que son los preceptos de su religión. Ella dice: “[...] al fin y al cabo son iguales que uno, aunque ellos estudian para ser sacerdotes. Claro que unos son así, pero no todos”.

De los sacerdotes, recuerda también algunos consejos que al paso del tiempo le parecen chuscos, como el del padre Andrés Cassidy, el primer sacerdote que estuvo de planta en el templo de San Jerónimo. Ése padre solía caminar todas las tardes por las calles y veredas del pueblo, siempre con su ornamento. Principalmente subiendo por la calle de Ocotepéc y bajando, probablemente, por la calle de Morelos. Siempre con sus manos cruzadas en la espalda, incluso de noche, motivo por el cual se percataba de que las parejas de novios buscaban los parajes solitarios, que también esperaban que llegara la noche para reunirse y pasear, lo que no era difícil en ese tiempo. Hace al menos 50 años, la iluminación eléctrica estaba ausente en muchas calles, Por lo que al padre Andrés se le escuchó decir en sus sermones: “Yo querer decir algo, pueblo de San Jerónimo, yo querer que se amen de día, no se amen de noche”.

A lo largo de sus 26 años de servicio como Ministra de la Eucaristía, Remedios ha tenido la oportunidad de participar en el templo del pueblo, auxiliando a los sacerdotes; como el padre Jesús Vizcarra por un periodo de once años; el padre Antonio Venegas, por uno de nueve años; el padre Alberto Valencia por nueve años; el padre Martín Muñoz durante dos años y el padre

Eduardo Llano de la Torre por un año. A pesar de que Remedios ha pasado por situaciones complejas en el templo, ella siempre ha mostrado, a su modo, respeto y amor a la casa de Dios. Así como a los rituales religiosos y además, ha sido obediente con las decisiones de las distintas administraciones.

### UNA EXPERIENCIA TRAUMÁTICA

A Remedios le ha tocado vivir experiencias muy desagradables. Recuerda que cuando tenía trece años de edad, su hermano José fue apresado en Lecumberri por una calumnia de un arquitecto con el que trabajaba en una obra. Lo acusó del robo de herramienta, por lo que fue privado de la libertad por dos años, mientras se comprobó su inocencia. Eso fue muy difícil para Remedios, porque a su corta edad, no sabía por qué le hacían revisiones muy agresivas para visitar a su hermano.

A la memoria de Remedios llegan las escenas de cuando esperaba encontrarse con su hermano en el patio central de la prisión, recuerda que de pronto tenía frente a sus ojos unas cajitas de cerillos que bajaban desde las ventanas de los pisos superiores. Esas cajas tenían perforaciones en cuatro puntos y de ahí se suspendían por un hilo de costura. Ella se sorprendió en un principio, porque no sabía cuál era la finalidad de esas cajitas. Pero después se enteró de que algunos reos de alta peligrosidad usaban este método para que se les depositara una moneda en las cajitas, ya que a ellos no se les permitía tener visitas en los patios como cualquier otro interno, los cuales, según platica Remedios, aún usaban el tradicional uniforme a rayas.

Al terminar su visita al penal, su hermana Pancha, ya iba preparada con un costal de yute para que ambas hicieran la recolección de huesos de toro, que eran llevados desde la Plaza de toros hasta la colonia del Hueso. Para Remedios esto era muy desagradable, ya que los huesos tenían restos de piel, carne y sangre del animal sacrificado. Posteriormente llevaban a casa esos huesos, los cuales eran lavados para que en la siguiente visita al penal fueran vendidos a los internos para la elaboración de piezas talladas.

## EN LA ESCUELA PRIMARIA DEL PUEBLO

Sus recuerdos de la escuela tratan, principalmente, de lo que sucedía en el salón de clase. Vuelve a vivenciar ciertos detalles, como aquellos que ahora la llevan a preguntarse por qué razón no le gustaba convivir y jugar con las compañeras. Según, dice ella, la causa era “[...] que lloraban de cualquier cosa [...]” y eso le enojaba profundamente. Al parecer su rol en la familia siempre estuvo influido por el deseo vehemente de su padre de querer que ella hubiese sido un varón, que no debía llorar, por lo que seguramente ella se hizo una persona muy fuerte, mas no indolente.

Comenta un suceso muy descriptivo del por qué prefería la convivencia de los compañeros de clase. En una ocasión el profesor Arturo Sánchez, le pidió que pasara al frente a hacer una lectura. Ella no quería pasar, porque el maestro le llamaba por otro nombre a propósito y ella no permitía que se le cambiara el nombre, por lo tanto, no atendía el llamado del docente. Mientras permanecía tranquilamente en su lugar, jugando con sus huaraches y con los pies, entonces, el maestro, al ver que ella no respondía por el sobrenombre que le asignó, le gritó: “Remedios”. Al escuchar su nombre, entonces, sólo así, pasó rápidamente al frente, por lo que ya no le dio tiempo de ponerse los huaraches e hizo la lectura descalza. No le causó mayor asombro, ya que ella, como la mayoría de los compañeros, estaba acostumbrada a no usar zapatos, más que para ir a la escuela.

Mientras leía, observaba que el grupo de compañeros, con los que ella solía jugar, se reían maliciosamente. Terminó su lectura y regresó a su lugar tranquilamente, pero con la duda. Mientras se acercaba de regreso a su lugar, veía las caras de sus compañeros y tratando de adivinar ¿qué travesura habrían hecho éstos? Al tomar su lugar, ellos le preguntaron: “¿Remedios, ya viste dónde están tus huaraches?” dirigiendo la mirada, entre risas y burlas, hasta la copa de un tepozán. Después de algunos segundos, descubrió sus huaraches atorados entre las ramas de aquel árbol.

Otras cualidades de Remedios son la honestidad y la verdad, por dura que esta sea. Recuerda como su papá, en un acto de impotencia al no poder



comprarle a su hija menor una muñeca, como la que Remedios ganó como premio por juntar los boletos de puntual asistencia a la doctrina, que tenía un gorrito, abrigo rojo, tobilleras y zapatos. Aquella vez su padre pedía a Remedios que mintiera piadosamente aceptando que sí, ya que su hermanita Nabora, insistía en que esa muñeca era suya. Sin embargo Remedios nunca accedió a la petición de su padre y de su hermano José, de que afirmara a la pequeña hermana que la muñeca no era suya, sino de ella, muy a pesar de las lágrimas de su hermana.

## EL GUSTO POR EL BAILE

En su adolescencia, Remedios se ganaba un dinero cuidando a los nietos de Don Luis Domínguez, propietario del restaurante El Paraíso, que estaba en San Jerónimo, en las calles Galeana y Morelos. Mientras cuidaba de los niños, se entretenía viendo bailar a las parejas. Asimismo, se deleitaba con las interpretaciones de la Orquesta de Luis Arcaráz, un grupo musical que pasaba por su gran momento en la historia de la música popular mexicana. Se puede decir que la muchachita, desde entonces, estaba embelesada con esa música ¡y sin poder bailar!, ya que incluso le recomendaban que no soltara a las criaturas, que las cuidara muy bien.

Tal vez en esa época le nació y quedó muy arraigado el gusto por la música de las grandes orquestas. Así como los deseos de bailar con música en vivo, por lo que llegado el momento, no se privó de cumplir con ese anhelo.

Posteriormente, en un ambiente más papista que el papa, seguramente fue criticable el hecho de que, todavía, a sus 52 años, después de cumplir con sus deberes de madre y empleada, al tener a sus hijos criados y algunos de ellos en la universidad o trabajando, Remedios y sus hermanas hayan acudido periódicamente a bailar a salones de baile, como: el Floresta, el Colonia y los Ángeles. De esos salones viene a su memoria la forma en la que anunciaban a Acerina y su Danzonera. También llega la imagen de la fachada del edificio y del escenario donde se presentaban los grupos musicales.

En el Salón Colonia, comenta, había una enorme réplica, caricaturizada, de la cara del músico cubano, autor del famoso danzón “Rigoletito” y gran intérprete de “Nereidas”. Esa enorme cara hasta tenía un cigarro, se imagina que ese rostro negro estaba hecho de algún material como el barro o la madera. A la entrada, había también un enorme rostro y a los lados dos enormes manos, cada una de ellas empuñaba una maraca.

También evoca las presentaciones de “el bárbaro del ritmo”, Benny Moré, que a las seis en punto interpretaba su primera melodía entre gritos de emoción. La siguiente actuación era la de la Orquesta de Arturo Núñez y, en seguida, otra vez, el turno de Benny Moré, a quién a esas horas del programa ya se le veía bajo los influjos de algún estimulante. Aunque, apunta Remedios: “Claro, que cantaba más bonito, ja, ja, ja”.

Del salón Los Ángeles le vienen las imágenes, sonidos y sonsonetes de las grandes bandas y orquestas de la época. De todos esos lugares, recuerda que no se consumían bebidas alcohólicas, sino solamente refrescos *Orange Crush*. El salón de baile que, a su parecer, dejaba mucho que desear, era el *California Dancing Club*, el cual, actualmente, continúa con la venta únicamente de refrescos y aguas frescas.

Doña Paula Flores, su mamá, siempre estaba atenta a las transmisiones de radio donde se promocionaban las presentaciones de las orquestas en los salones, para que sus hijas acudieran a divertirse sanamente. Claro, no faltaban hombres que iban a bailar a estos salones con el fin de tener una conquista. Lo que no fue del interés de ella y de sus hermanas, cosa que algunas de sus conocidas aceptaban de buen agrado. También bailaron al ritmo de la Sonora Santanera que era del gusto de su hermana Nabora. “A mis hermanas y a mí nos gustaba bailar mucho”.

## EPÍLOGO

Los distintos aspectos de la vida de Remedios, permiten considerarla como una persona fuerte, capaz, inteligente, noble, comprensiva, honesta, clari-

dosa, amorosa, y, en ciertas ocasiones, un tanto ingenua. A pesar de haber sufrido adversidades, tuvo la capacidad de criar y educar hombres y mujeres de bien, e independientes, con quienes ha cultivado, hasta la fecha, una estrecha y amorosa relación de respeto y cariño. Muestra de ello es que ninguno de sus hijos vive con ella, ni cerca de su vivienda, porque ella les dio el impulso y la libertad de hacerse responsables y lograr su propio patrimonio. No obstante, todos asisten puntualmente a la casa materna, a la comida semanal, para compartir en familia.

Esa reunión tiene lugar en el pequeño patio de su casa, en el que habitualmente juegan tres perritas: Daisy, Coyota y Gota, además de dos pericos que le hacen compañía. Patio que está rodeado de macetas y jardineras repletas de exuberantes plantas, muchas de ellas con bellos aromas y coloridas flores que cuida con esmero y dedicación, a las que no les falta el ingrediente principal que sólo ella les da y que se llama amor.

Ese amor se los proporciona a través de un tierno diálogo que establece con cada una de las plantas, entre ellas el heliotropo, dalia, gladiola, cacomite, begonia, mosqueta, pensamiento, margaritón, belén, gardenia, aretillo, malvón, lirio; algunas de las cuales desbordan su barda como la oxaca y el jazmín, embelleciendo la vía pública.



IMAGEN 3. Remedios Ruíz consintiendo a sus plantas, a las que les habla con gran amor, María Teresa Figueroa Islas, 2018.



## EL SAN JERÓNIMO DE AYER Y HOY

Teresa de Jesús Jiménez Nava<sup>1</sup>

### RESUMEN

El texto de Teresa Jiménez nos adentra, a través de la biografía de su vida, en las costumbres y la vida cotidiana del San Jerónimo de la primera mitad del siglo XX. Con ello, también nos muestra la forma en que se han sucedido los cambios por urbanización en la Ciudad de México y los drásticos que han sido éstos en algunos casos. Sin embargo, Teresa nos transmite el profundo sentimiento de comunidad que existe en la comunidad de San Jerónimo Aculco Lídice.

\*\*\*

### YO

Soy Teresa de Jesús Jiménez Nava, nativa de este pueblo, San Jerónimo Aculco Lídice. Nací hace ya casi 60 años. Soy hija de Fidel Jiménez y Lucienne Nava. Nieta de Jesús Jiménez Pérez y la señora Nicanora Cortés Alarcón, mis abuelos paternos, que también fueron nativos.

<sup>1</sup> Vecina nativa. Entusiasmada en conocer y difundir la historia y los relatos del San Jerónimo de ayer. Además del hogar también atiende su negocio familiar, que estableció con su esposo, Santiago Heredia Valencia, recientemente fallecido.



IMAGEN 1. Aniversario de bodas de los señores Jesús Jiménez Pérez y Nicanora Cortés Alarcón en la Iglesia de San Jerónimo. Los acompañan sus hijos y algunos nietos.

Yo desconocía a muchas familias y lugares de San Jerónimo, ya que el lugar donde nací y crecí, la casa de mis abuelos paternos, está en la parte alta; mi mamá murió cuando yo tenía cinco años y mis abuelos nos cobijaron a mí y a mis hermanos, todo mi amor y agradecimiento a ellos. Por esa razón, para mi papá fue más cómodo inscribirnos en la escuela Héroe de Padierna, mi secundaria la hice en la escuela “*República del Perú* número 91”. Después estudié Trabajo Social, en el “Centro de Estudios Tecnológicos número 7”, hasta que me casé y me vine a vivir donde actualmente vivo, aquí llegué a conocer muchas familias nuevas para mí, incluso algunas de ellas son familiares de mis abuelos. Bueno, de niña sí acompañaba a mi abuelita a ver a sus hermanas, les traía peras, capulines o cualquier cosa y decía: voy a ver a las muchachas, cosa que nos daba risa porque las muchachas eran de su edad.

Actualmente en la casa de mis suegros, mi esposo Santiago y yo, pusimos un restaurante y vendemos comida tradicional mexicana, ya cumplimos diez años con él.

## MIS ABUELOS

Mi abuelo Jesús hablaba de la revolución de 1913, en ese tiempo, la leva, se llevaba a los jóvenes y los metía a su grupo sin ningún entrenamiento y sin saber manejar armas y al que no quería ir le daban el tiro de gracia y ahí quedaba. Por eso mismo, mis abuelos anduvieron huyendo de San Jerónimo. Se fueron a San Bernabé, luego a San Nicolás y luego a los Dinamos.

Dicen que desde allá arriba, en el cerro, se veían las luces del tiroteo acá en San Jerónimo. La mayoría de la gente se había ido a esconder y, en el pozo de agua que tenían para regar guardaban sus cosas y, su dinero, lo enterraban. Cuando todo pasó, regresaban a sus propiedades.

Mis abuelos tuvieron siete hijos; uno de ellos, el más chico, que sigue viviendo en San Jerónimo, me cuenta que la familia vivía en la calle de Santiago pero, con la llegada de la Escuela Superior de Guerra (ESG), se cambiaron a la Avenida San Jerónimo. Y que, mi abuela junto con sus hijos Gaudencio, Isaías, Fidel y Bonfilio, de apellidos Jiménez Cortés, hicieron los adobes para hacer su casa.

Ya instalados, pusieron una tienda que abastecía las necesidades de la tropa y las personas que trabajaban en la Escuela Superior de Guerra. Además de la tienda, cultivaban flores, para ello contrataban tres o cuatro peones, porque ellos no se daban abasto para trabajar los terrenos que tenían y picar, cultivar, regar y cosechar gladiola, jazmín, rosa, violeta, clavel y nube en grandes cantidades.

Otras personas del pueblo se dedicaron a trabajar en la Escuela Superior de Guerra o en las fábricas de Santa Teresa y otras. Algunos nativos que fueron obreros en las fábricas son: Alberto Moreno, Ángel Montes, Ángel Nápoles, Jesús Callado y Luciano Palomares.

Algunos contemporáneos de la escuela y amistades de mi papá fueron los señores Anselmo, Margarito, Ricardo y Jesús Callado, Armando Heredia, el señor Porfirio Martínez, don Casimiro, Irene, Josefina y Lucía. Cuentan que para ir a la escuela, era caminando, solo unos cuantos se iban en burro o en caballo.

Después el señor Martínez, papá de don Porfirio Martínez, empezó a hacer esos recorridos en su coche de San Ángel a San Jerónimo y de San Jerónimo a San Ángel. Pasado el tiempo hubo dos camiones que hacían el mismo recorrido y su base era frente a la casa del señor Miguel Palomares.

Por su parte, cuenta mi tío Guadalupe que, a sus diecisiete años, organizaban bailes los sábados, apoyados por el señor Fredy Romero, que vivía aquí en San Jerónimo, su esposa era americana.

Él era bailarín y trabajaba en el teatro Margo, que ahora es el teatro Blanquita. Este señor les conseguía ropa y lo que necesitaran para sus representaciones teatrales, las que presentaban el día del padre o diferentes eventos, los que llevaban a cabo en el salón El Lídice. Este salón estaba ubicado frente a la entrada de la casa del señor Rafael Ruíz, en la esquina de Corregidora y lo que hoy es la Av. San Jerónimo.

Por la calle Santiago estaba otro restaurante llamado El Vergel, donde se comía y bailaba. La decoración de El Vergel eran enredaderas y gran cantidad de flores, tenía también espacios más privados para quien así lo quería. Las personas que asistían a este lugar en su mayoría no eran del pueblo, venían de fuera.

## MI ESPOSO

Mi esposo, Santiago Heredia Valencia, es nativo de igual forma de San Jerónimo; les llamo “nativos” y hago referencia a ellos pues, me hace importancia mencionarlo, porque así se les llama a las personas que nacieron en



sus casas en el pueblo. Él y yo nos casamos en 1979, ya hace 38 años, en la iglesia de San Jerónimo. Él fue hijo de los señores Enrique Heredia Truba y María Valencia Quintanar, ella originaria del estado de Querétaro.

Estoy muy orgullosa de mi esposo, Santiago Heredia Valencia, ya que desde chico se interesó por la música, su instrumento favorito fue la guitarra. Esa afición lo hizo tomar clases de iniciación artística en el Centro de Seguridad Social en el año de 1967. Cuatro años después, en 1971, fue invitado a formar parte de la estudiantina de San Jerónimo la que, a base de la constancia y debido a la aceptación favorable del público, poco a poco fue trabajando en restaurantes, centros turísticos, lienzos charros y algunos teatros.

Seis años más tarde, en 1977, mi esposo fue invitado a formar parte del trío *Alma Yucateca*, con quienes colaboró durante cuatro años, para volverse solista en 1982.

Así comenzó su trayectoria independiente, a lo largo de la cual conoce a varios maestros músicos, entre ellos Miguel Apud García, quien le enseñó apreciación musical, a quien siempre recordó con mucha gratitud por la invaluable instrucción que recibió de él. En el año de 1994, a través del maestro Miguel Apud, conoce al maestro Miguel Espinoza Bolaños, de tesitura bajo, miembro del Coro de Madrigalistas de Bellas Artes, con quien tomó clases de vocalización y solfeo por siete años. En el año 2003, mi esposo, logró ver hecha realidad su inquietud de grabar un disco, al que le puso por nombre *Añoranzas*. Pasaron trece años, hasta que en julio de 2016 concluyó la grabación de su segundo disco de trova yucateca, al que solo le falta la portada y su presentación, lo que se ha retrasado por diversos factores, yo espero, lo mismo que esperó él, que ya pronto se pueda ver cumplido este sueño.



IMAGEN 2. Portada del disco compacto con boleros interpretados por Santiago Heredia Valencia, esposo de Teresa Jiménez. La imagen corresponde al antiguo paisaje del sitio que ahora ocupa la panadería de la esquina de Héroes de Padierna y la Avenida San Jerónimo.

## LA VIDA EN SAN JERÓNIMO

Los partos se atendían en las casas con señoras preparadas para ello, yo conocí a dos, a la señora Amelia Rojas, quien vive en Padierna y, Josefina Nuñez, quien vivía en Santa Teresa. Ellas dos eran las más famosas, para lo que hacían, pero en el tiempo de mis tíos era una señora llamada Bartola.

Mi esposo Santiago me cuenta que, su papá, don Enrique Heredia, tuvo una panadería en la que trabajaron tanto vecinos de aquí como otros que venían de San Bernabé, Pueblo Nuevo y Tacubaya. Entre los vecinos estaban el señor Teofilo Alvarado y otro señor llamado Federico, que apodaban el “capulín”, especialista y encargado de hacer el pan *gourmet* en ese entonces. La panadería se caracterizaba por tener toda variedad de panes,

desde pan dulce, pan salado y pan francés. Por mencionar algunos nombres de los panes: apastelados, ojo de buey, pan de muerto, roscas, panques de nuez, corbatas, novias, chilindrinas, donas, panqués, conchas, bigote, piedras, ladrillos, bisquet, etcétera. En el pan salado había: bolillo, telera, pan francés, palitos y baguette.

Esta panadería existió por 22 años. Ocasionalmente el panadero de la noche no llegaba a trabajar y cuenta mi esposo que mi suegro tenía que ir a buscarlos a su casa, a veces tenía éxito y los traía, pero a veces no. Entonces tenía mi suegro que ir a conseguir el pan a Tizapán, para poder entregar su reparto a tiempo en las tiendas. De las cosas mas características de los panaderos estaba su forma de comunicarse, siempre en doble sentido o en caló, así se entendían.

La gastronomía del pueblo era muy variada, auxiliándose siempre de molcajete, chiquihuite, ollas y cazuelas de barro, jarrones para el pulque y comal, se guisaba el famoso mole rojo o mole verde para los festejos, también el pipián, chilastle, carne, pollo, cerdo, conejo (todas sus modalidades). Los postres eran con frutas del lugar hervidas con canela, azúcar o piloncillo, algunos que se me vienen a la mente son: dulce de tejocote, capulín, manzana, pera, frambuesa, según la temporada.

## EL SANTO PATRÓN

San Jerónimo, el santo patrón, nació en Estridon, Dalmacia, en el año 240 d.C. Fue el encargado de traducir la *Biblia* al latín. El pueblo de San Jerónimo pertenece a la delegación Magdalena Contreras. Pueblo agricultor, floricultor, muy colorido gracias a su vegetación alegre, por el cantar de sus pájaros, escuchar el agua correr de sus caños, el silvar del tren de carga, el sonido de las campanas de las iglesias llamando a misa.

Esas llamadas a misa, tienen su mayor poder de congregar a la gente, cuando es la fiesta de San Jerónimo, la que celebramos cada año, cada 30 de septiembre. A ésta vienen muchas personas porque es diversión garanti-

zada, no solo de aquí sino de otros pueblos aledaños. Se les llama “correspondencias”, se trata de gente de otros pueblos como Barranca Seca, San Bernabé, La Magdalena y de muchas capillas más, que con el tiempo han surgido, como la Lupita del Cerro del Judío, todas ellas visitan el pueblo durante la fiesta al santo patrón, y traen algún obsequio para la iglesia o para que la fiesta luzca más.

Los cohetes anuncian, días antes, la llegada de la fiesta que dura cuatro días. Durante la fiesta está presente la pirotecnia y, al finalizar la fiesta, también los “cuetes” son símbolo de que está por terminar. Todo el pueblo esperamos con ansia el cartel que anuncia el programa de dicha fiesta, lo pegan pocos días antes en las calles y postes mas cercanos a la iglesia. El papel picado también es un símbolo característico de que estamos de fiesta, sus colores característicos son rojo y blanco.

Saliendo de la misa solemne, que generalmente empieza a las doce y termina a la una, se escucha una salva de bombas e impresionantes cohetes que dan aviso de que el pueblo está festejando al santo patrón San Jerónimo.

En la puerta de entrada al atrio, se pone una hermosa portada de flores. Las famosas bandas de viento y orquestas. Y, en la explanada, danzantes hacen su ritual con sus danzas. Es ahí cuando empiezan los recorridos por las calles donde se montan los puestos clásicos de feria de pueblo, puestos de pan de pueblo, esquites y elotes, pambazos, banderillas, buñuelos, *hot cakes*, platanos fritos, papas a la francesa, fresas con crema, etcétera y no pueden faltar los juegos mecánicos que encantan a los niños y no tan niños aquí, por ejemplo, no hay año que falte la rueda de la fortuna, el dragón, los carritos chocones y los carruseles para los más pequeños. También una gran variedad de juegos de azar y juegos de mesa como la lotería, canicas, tiro al blanco, etcétera.

De ahí a todos los participantes y visitantes se les invita a comer, hay una comisión encargada para ello, con dinero que se recolectó de los habitantes del lugar que cooperan antes de la celebración; todos los demás regresan a sus casas para recibir a sus invitados con un platillo tradicional, como es el mole acompañado de arroz y frijoles. También hay quien se pre-

para con carnitas y barbacoa, por supuesto, algún aperitivo como cerveza, pulque, tequila o lo que cada familia tenga para ofrecer.

Ya entrada la noche la gente regresa a la iglesia para ver la pirotecnia que es todo un arte, para después dar inicio al baile popular, que antes se hacía sobre la avenida principal, después se hizo en las calles aledañas como Asunción y Héroes de Padierna pero, como hubo accidentes, se suspendió el baile.

Santiago Heredia, mi esposo, participó varios años en la comisión del baile, junto con su hermano Felipe Heredia, el señor Rafael Trejo, el señor Saúl Apanco y el señor Guadalupe González, el “Cuiti”, el más famoso carnicero del pueblo.

Todo esto no hubiera sido posible sin el apoyo del ingeniero David Cabrera Muñoz Ledo, director en ese tiempo de la Casa Popular de la Juventud y quien dio autorización para organizar bailes en el gimnasio de la Casa Popular con el propósito de recaudar fondos y pagar a los grupos musicales. Para uno de los bailes que ellos organizaron, contrataron a la famosa orquesta de Carlos Campos.

También, mi esposo Santiago, junto con las personas antes mencionadas, participó organizando jaripeos los días de la fiesta. Para ello, este grupo, se vinculó con los charros de San Nicolás Totolapan, invitando también a los dueños y charros de Rancho Pachita. Sin su apoyo no hubiera sido posible la realización de estos jaripeos.

Actualmente, la fiesta de San Jerónimo sigue atrayendo mucha gente. Siempre adaptándose a los nuevos lineamientos de cada año, conserva su esencia y originalidad y así los pobladores compartimos y difundimos las tradiciones a los más jóvenes.

## EL PUEBLO Y SUS TERRENOS

Los terrenos que tenían los vecinos eran muy grandes, en su mayoría de más de 500 metros; delimitaban su propiedad con cincolotes, magueyes,

órganos (tipo de cactus) o matorrales de rosa *baby*. Las casas, hechas por sus pobladores, eran de adobe con techos de tejamanil o lámina, algunas propiedades tenían zaguán de madera.

Recuerdo que algunas casas tenían corredores donde se colgaban jaulas de diferentes tipos de pájaros como: canarios, gorriones, jilgueros, primaveras, pericos australianos o verdes; así como hermosas macetas con diversidad de plantas, por citar algunas: geranios, malvones, aretillos, claveles, tulipanes, lirios, nube, girasoles, azucenas, heliotropos, violetas, “agapandos”, alcatraces amarillos y blancos, así como gladiola en diversos colores. Había, también, árboles frutales: perales, tejocote, duraznos chabacanos, capulín, manzanos, higueras, limones, naranjos, brevas, membrillos, aguacates, tunas, frambuesas, nopaleras, chayoterías, calabazas, ejotes, quelite, verdolaga, flor de calabaza, etcétera. No podía faltar la milpa en la entrada de algunas casas, entre ellas estaba la de mis abuelos. Además, se ponían mesas con flores, frutas y verduras de la temporada para la venta, porque venían personas de otros lugares a hacer sus cosas, llegaban personas de Iztapalapa a cambiar tortillas hechas a mano por fruta, verdura o flor.

La casa de mi abuelo, Jesús Jiménez, todavía conserva las típicas características de una casa de aquellos tiempos. Los baños y la cocina están afuera, también hay cocina de humo y en ella el *tlecuil* o fogón, el anafre y tinajero para acomodar los trastos de barro. La casa es habitada actualmente por mi tío Simón Guadalupe, el hijo más chico de mis abuelos, hermano de mi papá. Él me cuenta que ellos mismos hacían los adobes para la construcción de su casa, ellos se encargaban del riego, la cosecha y venta de tejocote y otros frutos y flores. La casa de mis abuelos está junto a lo que se llamaba la “hoya” u “olla”, ahí se repartía el agua del caño de “en medio” y “de abajo”, por lo que cada temporada de riego veía a los vecinos que iban a quitarle el azolve, algunos vecinos solían meterse a bañar a la “olla”, otros iban con sus herramientas para cambiar el tapón de lugar y cerrar el paso de un canal a otro. Cuenta la leyenda, que la señora Ricarda se acostaba atravesada en el caño para desviar el agua con su cuerpo a su propiedad y así ocurría que unos quitaban y otros ponían de acuerdo a sus necesidades.



IMAGEN 3. Corredor de la casa de Don Jesús Jiménez. Generalmente las casas de San Jerónimo tenían un portal o corredor que daba unidad a las piezas independientes que las conformaban: recámaras, cocina, baño y, en algunos casos, comedor, María Teresa Figueroa Islas, 2018.

En las extensiones de terreno tampoco faltaba el gallinero, corrales para los borregos, conejos, cerdos, patos, gansos, guajolotes y en la casa había gatos y perros. Pocas familias tenían vacas, recuerdo la de don Luis Palomares (nativo) y también la de la familia Echeverría Zuno, quienes llegaron a vivir a San Jerónimo antes de que el señor fuera presidente de la República Mexicana.

La señora Esther Zuno, aunque era la esposa del ahora expresidente, vendía la leche de vaca en su casa, también tenían gallinas, borregos y otros animales más exóticos como changos y avestruces. Era una señora de familia tradicional mexicana, muy dedicada al hogar y a su familia, con servicio doméstico. En varias ocasiones, se hizo un especie de trueque con ella pues cambiaba, con mi tío Gaudencio, dueño de la tienda, leche por frambuesas o por mercancía de la tienda. Mi prima Yola, era muy amiga de una de las hijas de la señora Esther Zuno, apodada “la chiquis”.

Todos los hijos de esta familia fueron a la escuela Lídice, ubicada al centro del pueblo en la calle Morelos. Recuerdo que, a mis siete años, yo iba por la leche mandada por mi abuela y compraba cinco litros diarios, en aquellos tiempos se tomaba leche de vaca y se guisaba con manteca de cerdo, se cocinaba con leña o carbón y bueno, algunas familias, con petróleo y gas.

Sobre la avenida principal, en ese tiempo, avenida Guerrero, había pozos de agua de riego, la que venía muy limpia desde Los Dinamos. En esas reposaderas flotaba la fruta que caía de los árboles y que las personas recolectaban con la ayuda de bolsas de mandado o canastas debido a la abundancia que había.

Las calles estaban sin asfalto, había poco transporte, el camión de pasajeros llegaba hasta la Escuela Superior de Guerra y, la avenida principal, era de doble sentido. Había una luz tenue en los postes, era luz amarilla, mientras en las casas se usaban velas o pabilos para alumbrarse.

En el pueblo había una red de caños con agua limpia, que se ocupaba para regar terrenos, los que eran cultivados con plantas, flores y frutos. El terreno estaba preparado para que el riego fuera de manera descendiente.

El agua potable se acarrea a las casas en botes, latas de manteca o cubetas, con carros de baleros o aguantadores. Las tomas de agua potable, antes conocidas como bitoques, estaban en algunas esquinas, recuerdo la de la calle de Magnolia y avenida San Jerónimo, que aún se encuentra ahí.

Así era San Jerónimo antes de que se extendiera la red de agua potable y luz hacia los domicilios. Yo le calculo que sería a mediados o finales de los años sesentas cuando se amplió la red de servicios, entonces las casas empezaron a contar con el servicio de luz y de agua.

## EL PRESIDENTE Y LA VIDA COTIDIANA

Con la llegada del Licenciado Luis Echeverría mejoró la infraestructura, los servicios y comenzó la construcción residencial. Ya con el servicio de luz



en forma, algunas familias compraron su televisión y cobraban para que algunas personas fueran a verlo.

El lugar ya contaba con escuelas, iglesias, petrolerías, tortillerías, peluquerías, panaderías y tiendas; de éstas últimas, una de ellas era *La Reforma* mejor conocida como la tienda de don Lencho.

Así se le decía a mi tío paterno, Gaudencio. Él, en su misma tienda, hacía unas ricas tortas de jamón, queso de puerco, queso canasta. A todas les ponía jitomate, aguacate, cebolla, orégano, aceite de oliva y sus chiles en vinagre, ¡mmm...! y como complemento: una cerveza bien fría. ¡Todavía las recuerdo!

Los oficiales de la Escuela Superior de Guerra y algunos vecinos eran clientes potenciales. Esa tienda fue una de las primeras que se estableció fuera del pueblo, se podía encontrar de todo, desde listones, ligas, encajes, agujas, ganchos para tejer, cerillos, cuadernos, cartoncillos, papel de china, velas y cirios, refrescos, pan, frijol, manteca, maíz, crema, azúcar, huevo, harina, trigo, garbanzo, fruta y verdura. Fue la primera tienda que tuvo teléfono, de hecho, había pocas casas a sus alrededores, pero a ella acudían principalmente los trabajadores de la ESG, pero también de la colonia que se formó en lo que fue el ejido de San Jerónimo y de las colonias San Francisco, Héroe de Padierna, El Toro y El Rosal.

Las iglesias que están en el territorio de San Jerónimo son las del Santo Patrón San Jerónimo, la de Santa María Reina, San Felipe de Jesús, la de el Señor de la Conquista.

## PRESAS Y RÍOS

También teníamos presas como la de Anzaldo, la que todavía se encuentra en la lateral del Periférico, a la altura de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Una presa que desapareció es la presa Reventada, en su lugar se construyó el campo de fútbol y ahora, en el día de la fiesta del Señor de la Conquista, que es el primer domingo de marzo, ahí se instala la feria. En

el resto de terreno de esa presa también se construyó el hospital materno infantil y unas canchas de básquetbol para el uso de actividades públicas recreativas.

Había varios ríos, pero se entubaron, uno de ellos el de la avenida Luis Cabrera con el fin de hacer dicha avenida. Había un tanque de agua en la calle de Corregidora, en donde hicieron una plaza cívica en memoria del pueblo que fue exterminado en Checoslovaquia por el ejército nazi, ahora es la Plaza Lídice.

## OTROS ESPACIOS DE RECUERDO

Hay jardines públicos, como el que estaba en frente a la Escuela Superior de Guerra, era en declive y en el centro de este jardín había un obelisco con la cabeza de un guerrero águila rodeado de cuatro cañones. Ahora hay una explanada y fuentes que al inicio funcionaban dando color y música. Este cambio ocurrió durante el gobierno del licenciado Luis Echeverría. En ese jardín jugábamos todos los niños del rumbo, clásicos juegos mexicanos, como: riata, avión, coleadas, escondidillas, fútbol, bote, trompo, tapa, yoyo, bicicleta, patineta, etcétera. En nuestra familia sólo había permiso si ya habíamos concluido con nuestras labores en casa y no todos los días. Era un bello lugar para jugar, platicar y echar novio.

El tren de carga que subía y bajaba por lo que hoy es la ciclopista, que en la actualidad es muy concurrida por personas que salen a caminar y correr haciendo su recorrido y disfrutando un lindo paisaje.

Había minas de arena del lado del ejido de San Jerónimo, a la altura de San Francisco era un lugar poco poblado. En los huecos de esas minas se estableció la gasolinera de Luis Cabrera y varios locales comerciales y ahora toda la avenida Emiliano Zapata está llena de locales comerciales.

A principios de los sesenta se edificó la Unidad Independencia, viviendas para trabajadores de las fábricas, pensada para procurar seguridad social y servicios de salud, con áreas de entretenimiento y esparcimiento,

cine, teatro, tiendas, centro de convenciones, deportivo, escuelas, guarderías y clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Poco a poco el pueblo fue cambiando, las personas en lugar de sembrar y cosechar se iban a trabajar a las fábricas y otros lugares. En 1973, se construyó la Casa Popular de la Juventud que se inauguró y dio trabajo remunerado a muchos vecinos, entre ellos mi papá. Es un lugar de esparcimiento, deporte y capacitación a jóvenes y población en general.

## ACTIVIDADES A LO LARGO DEL AÑO

En el mes de febrero, eran famosos los papalotes que nuestros padres nos enseñaban a hacer con papel de china o potillo y tela para la cola. Juntos disfrutábamos al hacerlos volar. Semana Santa era, literalmente, de guardar, no se escuchaba la radio ni se veía la televisión, se hacía ayuno de carne y asistíamos a todas las actividades eclesióásticas. Las comidas comunes en esta semana eran: romeritos o revoltijo, sopa de habas, nopales navegantes, tortitas de charales, caldo de pescado o camarón, etcétera. En el Sábado de Gloria, en casa, nos mojábamos a jicarazos con agua fría o nos organizábamos para ir en familia a mojarnos a Los Dinamos o a disfrutar las aguas frías y cristalinas del río Magdalena. Se quemaban los Judas después de la “misa de gloria”.

Otra tradición a la que no faltábamos, en los primeros días del mes de septiembre: mi abuelo Jesús junto con mi papá y mi tío, ponían en la azotea de la casa tres grandes y hermosas banderas mexicanas, pintadas a mano sobre manta por el señor Porfirio Martínez, conocido como el “artista del pueblo”; hacía pintura en tela, talla en madera, picaba papel de china para las fiestas, trabajaba la cerámica, etcétera, él hizo la virgen de Guadalupe que actualmente está en la iglesia de San Jerónimo.

Estas banderas, actualmente, en el mes de septiembre, siguen luciendo. Festejábamos con pozole y tostadas, los señores grandes de la casa tomaban sus “cubitas” de brandy *Don Pedro* o *Presidente* o curados de pulque

o pulque natural. Quienes eran conocidos por vender buen pulque, eran el señor Pablo Ruiz y el señor Luciano Palomares.

La noche mexicana siempre se ha festejado en la delegación y todo el pueblo está invitado a participar. En la actualidad ya se festeja también en la explanada de la iglesia de San Jerónimo, vienen representantes del delegado en turno a dar el grito y después el baile con un grupo musical; alrededor de la explanada se colocan puestos con comida y bebidas tradicionales mexicanas.

En noviembre, en día de muertos, se preparaba la ofrenda que era una mesa de varios niveles o en el piso, con petates, adornado todo con papel picado con calaveras, fruta y guisados, agua, sal, flor de cempasúchil, también se hacían cordones colgantes con tejocote para adornar la ofrenda, pulque o lo que les gustaba tomar y comer a nuestros difuntos. No podían faltar sus retratos, así como el incienso y la mirra.

Con los chilacayotes ya macizos, que se habían cosechado, se hacían las calaveras, les quitábamos toda la pulpa para hacerles después nariz y boca y, un orificio abajo, para introducirles una vela y ésta iluminara la misma; algunos niños hacían sus calaveras en cajas de zapatos. Luego salíamos los niños de noche a pedir “quinto para la calavera”.

Y, en diciembre con la llegada de la Navidad, se celebraban las posadas con ponche, fruta, piñatas, buñuelos, bailes. En Año Nuevo con tamales y buñuelos.

Para concluir, este es un pueblo de tradiciones y costumbres, donde su gente compartió en todos aspectos comida, tradiciones y tiempo con su familia. No se carecía ni de agua ni de comida, ya que fue autosuficiente, se comía lo que se producía en el lugar, gente trabajadora en su mayoría.





## AGRADECIMIENTOS

El equipo de Historias Metropolitanas agradece a las siguientes personas e instituciones por su apoyo a nuestras actividades y a la publicación de este libro.

### *Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría General*

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro, Rector General  
Dr. José Antonio de los Reyes Heredia, Secretario General  
Lic. Sandra Licon Morales, Directora de Comunicación Social  
Lic. Laura Genis, Secretaria particular del Rector General

### *Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa*

Dr. Rodolfo Suárez Molnar, Rector de Unidad  
Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés, Secretario de Unidad  
Dra. Violeta Aréchiga Córdoba, Jefa del Departamento de Humanidades  
Dra. Akuavi Adonon Viveros  
Lic. Cuauhtémoc Hernández Guerrero  
Lic. Jesús Armando Barajas García  
Mtro. Luis Márquez Borbolla  
Mtro. Carlos Francisco Gallardo Sánchez  
Mtro. David González Tolosa  
Mtro. Luis Hernández Huerta  
Lic. Martha Seceña Villanueva  
Lic. Mónica Muñoz Zárate  
Lic. Briseida Silva Badillo  
Lic. Eduardo Martínez Fajer  
Lic. Angélica Chávez Arellano

*UAM Radio 94.1*

Lic. Sandra Fernández Alanís, Responsable del Programa Universitario de  
Producción Radiofónica

Lic. Aarón Jiménez Rodríguez, Jefe del Departamento de Producción

Lic. Kenji Domínguez, Departamento de Producción

A los demás integrantes del Departamento de Producción de la estación

*Organizaciones sociales, culturales y educativas de  
la Zona Metropolitana del Valle de México*

Biblioteca de San Pedro Cuajimalpa, alcaldía de Cuajimalpa

Casa de cultura de Santa Lucía Chantepec, alcaldía de Álvaro Obregón

Comisión de Asuntos Históricos del Pueblo de Santa Lucía Chantepec

Organización Vecinal “EcoPlateros”, alcaldía de Álvaro Obregón

Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice,

alcaldía de La Magdalena Contreras

*Personas que colaboraron con el proyecto*

Eduardo Flores Castillo

Juan Esparza Chávez

Lourdes Sánchez Olguín

Manuel Martínez Salazar

Sarahí Piedad Cortés González





*Memorias del Poniente IV:  
Historias de sus pueblos, barrios y colonias*

Se imprimió en mayo de 2019.

La edición e impresión estuvo a cargo de Documaster  
ubicado en Plásticos #84 Local 2, Fracc. Ind. Alce Blanco,  
Naucalpan, Estado de México, C.P. 53370  
Diseñadora editorial: Alejandra Espinosa